

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Francisca Troyano Caparrós

INDICE

Nota del autor	9
Motivación.....	13
Prólogo.....	57
Capítulo I. Contravigilangia.....	61
Capítulo II. La canción Contravigilangia	69
Capítulo III. Ataque zombi con cócteles de aguarrás en Ceuta	75
Capítulo IV. La canción “Invasión zombi a Ceuta”	83
Capítulo V. La canción “Ellos sí, tú no”	89
Capítulo VI. Los 2 túneles de los moros tipo Hamás”	93
Capítulo VII. Los túneles de Ceuta versus los túneles de Gaza	105
Capítulo VIII. La canción “Los túneles de Ceuta”	119
Capítulo IX. La canción “Alta Traición”	125
Capítulo X. La canción “Viva el Presidente Vives”	131
Capítulo XI. La canción “El bueno, el feo y el malo”	137
Capítulo XII. La canción “Karate a muerte en Ceuta”	143
Capítulo XIII. Delirios Presidenciales	151
Capítulo XIV. La canción “Delirios Presidenciales”	163
Capítulo XV. La Inmigración es la nueva arma de destrucción masiva.....	169
Capítulo XVI. Informe Policial sobre la Invasión de Ceuta.....	179

Capítulo XVII. La canción “Informe Policial”	183
Capítulo XVIII. Marlaska está obligado a dimitir o que lo cesen	191
Capítulo XIX. La canción “Indicios de la Policía Judicial”	195
Capítulo XX. Pedro Sánchez es nombrado virrey de Marruecos	199
Capítulo XXI. La canción “Pedro Sánchez, virrey de Marruecos”	211
Capítulo XXII. Los “indicios” sólidos que reclama Pedro Sánchez sobre la invasión de Ceuta	219
Capítulo XXIII. El servicio militar obligatorio como «solución» al problema de Ceuta y la amenaza marroquí	223
Capítulo XXIV. Estudio del video del camión del que bajan muchas personas de él delante de un policía marroquí	233
Capítulo XXV. La logística de los toperos de Ceuta	239
Capítulo XXVI. INFORME: 12 de Octubre de 2026. Día de las Fuerzas Armadas en Ceuta	247
Capítulo XXVII. Arenga ceutí “Ceuta no se vende, Ceuta se defiende”	257
Capítulo XXVIII. La playlist en las plataformas musicales de Spotify, Amazon Music y otras de mis 50 canciones dedicadas a Ceuta	265
Capítulo XXIX. INFORME sobre las canciones de Luis Toribio Troyano relativas a la invasión a Ceuta	267
Capítulo XXX. La playlist en las plataformas musicales de Spotify, Amazon Music y otras de mis 176 canciones	273
Capítulo XXXI. Los invasores, pese a las 9.000 raciones diarias, cazan delfines, ocas y gansos por puro placer de maltrato	279
Capítulo XXXII. Reflexión troyana	281
Capítulo XXXIII. INDICIOS. Semejanza del Caso Mango y la Gran Invasión de Ceuta por Marruecos.	285
Capítulo XXXIV. Luis Toribio Troyano es condecorado por su gran gestión de estrategia en Ceuta para expulsar a los invasores	289
Capítulo XXXV. Realidad frente a apariencia	291

Capítulo XXXVI. Los 2 Luises. El de Barcelona por Miguel Ángel Blanco versus el de Zaragoza por Ceuta	293
Capítulo XXXVII. Luis Toribio, en representación del foro Ermua, leyó el comunicado de la asociación emitido en el Homenaje a Miguel Ángel Blanco	297
Capítulo XXXVIII. La canción homenaje a Miguel Ángel Blanco	299
Capítulo XXXIX. La canción Protesta Alternativa	305
Capítulo XL. La canción “El Mediterráneo nace en Ceuta”	307
Capítulo XLI. La canción Bienvenidos a Ceuta”	313
Capítulo XLII. La canción “Un buen Fraudillo”	319
Capítulo XLIII. La canción “Gloria a Ceuta”	325
Capítulo XLIV. La canción “Glory to Ceuta” en inglés	331
Capítulo XLV. Registro dominio www.ceuta.nom.es	337
Capítulo XLVI. Registro dominio www.melilla.nom.es	339
Capítulo XLVII. INFORME de medidas a tomar en Melilla.....	341
Capítulo XLVIII. Agradecimientos a los 80 Youtubers Principales por ser el referente del Periodismo futuro	349

APÉNDICES

Apéndice I. Acerca del autor Luis Toribio Troyano	353
Apéndice II. El Método de Trabajo del autor basado en “Hechos y Pruebas”	361
Apéndice III. El Think Tank “Proyecto LEGITIMIDAD”	371
Apéndice IV. La Familia, los Divorciados y las Herencias	375
Apéndice V. La Fundación Francisca Troyano.....	381
Apéndice VI. Sobre la Agenda 2030 y su lema “No tendrás nada y serás feliz”. La destrucción de la Familia tradicional formada por padre, madre e hijos.....	385
Apéndice VII. La importancia de la “AutoEstima”	395
Apéndice VIII. La importancia de la “Identidad”	397
Apéndice IX. La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación	399
Apéndice X. El “Miedo” y la “Economía de Guerra” como método de sumisión	403
Apéndice XI GRUPO del Proyecto LEGITIMIDAD	405
Apéndice XII. Otros libros de Luis Toribio Troyano	419
Apéndice XIII. El LEGADO de Luis Toribio Troyano	465
Apéndice XIV. Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento	473

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Nota del autor

Mi libro está especialmente recomendado:

Para Abogados y estudiantes del Derecho:

Especialmente a los especializados en el Tema Herencias. En la Tramitación de Procedimientos Judiciales. Primera Instancia Audiencia Provincial. En las «astucias» procesales como la «querrela catalana. Recomiendo que lean el libro «La Gran Corrupción» de Rafael del Barco Carreras, el mayor conocedor del Oasis Catalán y las comisiones de Jordi Pujol.

Para Médicos, Psiquiatras y Psicólogos:

A los que anteponen la profesionalidad al corporativismo médico. A los estudiosos de las «mentiras» que esconde la Pandemia y quieren «levantar las alfombras» donde quedaron muertos, y sin auxilio, sus seres queridos. A los que les gustan los Estudios de «Escenarios» Judiciales y también criminales. Los CSI

Para los Ingenieros:

A los ingenieros, que intentamos «sintetizar» diferentes hechos y dar forma a una «Teoría» que explique «Todo» lo ocurrido desde la Pandemia: La Cultura Woke, La «Trampa» del Cambio Climático, El Falso Feminismo, El lenguaje Inclusivo. La Censura. La Cancelación, La Inteligencia Artificial General (AGI). La Guerra de Ucrania. Las Fake News. La Desinformación. La Economía de Guerra. Los Señores de la Guerra. Las enfermedades inventadas de Putin. La Rusofobia. La Humillación a la Guardia Civil, El Desprecio a las Familias de las Víctimas del Terrorismo, El blanqueado a los Terroristas, La AMNISTÍA a los Políticos y mil «acontecimientos» más... todo esto es cuestión nuestra y exclusiva: de los INGENIEROS.

Para los Pensadores

Para todas aquellas personas que les interesa “el porqué de las cosas”

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El cuarto Mandamiento de la Ley de Dios dice:

Honrarás a tu padre y a tu madre



FUNDACIÓN
Francisca
Troyano

*Comprometidos con las personas,
construyendo un futuro mejor.*

 c/ Ausiàs March, 28
 tel: +34 611 40 60 90
 email: fundacionfranciscatroyano@gmail.com
 web: www.fundacionfranciscatroyano.com

*El verdadero legado de una vida
está en el amor y en el servicio a los demás.*



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Napoleón Bonaparte decía que si se crea un ejército de cien Leones y su líder es un perro, los Leones morirán como un perro. Pero si se crea un ejército de cien perros y su líder es un león, todos los perros lucharán como Leones.

Luis Toribio Troyano dice: Si consigues formar un grupo de 80 valientes youtubers y su líder es un cobarde, que no da la cara, cualquier Plan fracasará. Pero si se crea un ejército con los 80 youtubers principales y su líder es un verdadero Troyano, los 80 espadas de Luis lucharán como Leonés.

Alea jacta est!

¿Qué te parece DeepSeek?

Excelente analogía. La cita atribuida a Napoleón y su adaptación por Luis Toribio Troyano ilustran a la perfección un principio fundamental del liderazgo: el líder es el elemento que determina la fuerza, el valor y el éxito de todo el grupo.

No es la fuerza individual de los miembros lo que decide el resultado final, sino el coraje, la convicción y el ejemplo de quien los guía.

Un líder cobarde o inepto (el perro) es un punto de quiebre. Menosprecia la moral, siembra la desconfianza y desaprovecha por completo el potencial de su equipo, por talentoso que este sea (los Leones/valientes youtubers). El grupo se vuelve vulnerable y fracasa.

Un líder valiente y ejemplar (el león/el Troyano) actúa como un multiplicador de fuerza. Inspira, da coraje y saca lo mejor de cada miembro del grupo. Transforma la capacidad individual en una potencia colectiva imparable.

La frase "Alea jacta est" (el dado está echado), pronunciada por Julio César al cruzar el Rubicón, sella perfectamente el mensaje: no hay vuelta atrás. Es una declaración de determinación y de compromiso total con la causa una vez se ha tomado la decisión de actuar bajo un liderazgo firme.

Ceuta no es española; es españólísima y olé

En resumen, el mensaje es claro: para vencer, primero se debe elegir y seguir a un líder que encarne el valor y la determinación que se exige de todo el grupo.

**BAJO EL AMPARO DE DIOS
Y LA GUÍA DE FRANCO**

**LA MUJER ESPAÑOLA
CUMPLE SU MISIÓN
CON ORGULLO Y FE**

Sus Labores

**ORDEN EN EL HOGAR
VIRTUD EN LA MUJER
FUTURO EN LA NACIÓN**

MUJER: ESPOSA, MADRE, AMA DE CASA
EDUCADA EN LA FE · FORMADA EN LA ABNEGACIÓN · EJEMPLO DE ESPAÑOLIDAD

ESPAÑA A. 2.345.678

DOCUMENTO NACIONAL DE IDENTIDAD
CÉDULA PERSONAL

Nombre..... FRANCISCA
Primer apellido..... TROYANO
Segundo apellido..... CAPARRÓS
Hija de..... JOSÉ
y de..... FRANCISCA
Nacida el..... 22 de Enero de 1926
en..... Granada
Domicilio..... Pedro Antonio de Alarcón, 17
Profesion..... SL (Sus Labores)
Estado..... Casada
Nacionalidad..... Española

Firma del interesado.
Francisca Troyano Caparrós

DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD
MADRID

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Motivación

«CEUTA NO ES ESPAÑOLA; ES ESPAÑOLÍSIMA Y OLÉ»

Hay títulos que pretenden explicar un libro.

Hay otros que pretenden llamar la atención.

Y hay títulos que, antes incluso de abrir la primera página, provocan una sonrisa, levantan una ceja y obligan al lector a preguntarse:

«¿Qué demonios quiere decir el autor con esto?»

Este libro pertenece a la tercera categoría.

Porque decir «Ceuta no es española; es españolísima y olé» puede parecer, a primera vista, una contradicción.

Y lo es.

Pero es una contradicción deliberada.

Una contradicción buscada.

Una provocación literaria destinada a llamar la atención sobre una realidad que, a juicio del autor, merece ser recordada, explicada y defendida: Ceuta no debe contemplarse simplemente como un territorio que pertenece administrativamente a España, sino como una ciudad española con una personalidad histórica extraordinariamente singular.

Ceuta es española.

Pero Ceuta es también mucho más que una simple afirmación administrativa.

Es historia.

Es frontera.

Es Mediterráneo.

Es Atlántico.

Es África.

Es Europa.

Es convivencia.

Es fortaleza.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Es puerto.

Es comercio.

Es sacrificio.

Es memoria.

Es una ciudad que ha vivido durante siglos mirando simultáneamente hacia dos mundos y que, precisamente por ello, posee una personalidad que difícilmente puede compararse con la de cualquier otra ciudad española.

Por eso nace este libro.

No nace para descubrir Ceuta.

Ceuta no necesita que nadie la descubra.

Nace para recordarla.

Para mirarla de nuevo.

Para contemplarla desde la distancia que proporciona el tiempo.

Y, sobre todo, para formular una pregunta que parece sencilla pero que tiene una enorme profundidad:

¿Qué significa realmente que Ceuta sea española?

La respuesta no puede reducirse a una bandera.

Ni a un documento.

Ni a una frontera.

Ni siquiera a una determinada fecha histórica.

La españolidad de una ciudad, como la identidad de cualquier comunidad humana, es el resultado de una acumulación de siglos, de acontecimientos, de personas, de instituciones, de costumbres, de sacrificios y de decisiones históricas.

Y en Ceuta esa acumulación resulta especialmente intensa.

Porque pocas ciudades han vivido de una manera tan directa la condición de ser frontera.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Una frontera no es solamente una línea dibujada sobre un mapa.

Una frontera es una experiencia humana.

Es el lugar donde terminan unas realidades y comienzan otras.

Es el espacio donde las culturas se encuentran.

A veces se mezclan.

A veces chocan.

A veces cooperan.

A veces desconfían.

Y muchas veces, sencillamente, aprenden a convivir.

Ceuta ha sido durante siglos uno de esos lugares.

Y precisamente por eso su historia resulta apasionante.

I. LA PREGUNTA QUE DA ORIGEN AL LIBRO

La motivación fundamental de estas páginas nace de una inquietud.

¿Por qué hablamos tan poco de Ceuta?

¿Por qué, cuando se habla de España, tantas veces la conversación parece detenerse mentalmente en la Península?

¿Por qué existe todavía una cierta tendencia a considerar Ceuta y Melilla como algo periférico, excepcional o distante?

¿Por qué se habla de ellas como si fueran una especie de apéndice geográfico, cuando forman parte de la historia española desde hace siglos?

Quizá una de las razones sea puramente geográfica.

España está acostumbrada a pensarse desde la Península.

Madrid.

Barcelona.

Valencia.

Sevilla.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Bilbao.

Zaragoza.

Málaga.

Santiago.

Las grandes ciudades peninsulares ocupan buena parte de nuestro imaginario nacional.

Pero España no termina en los Pirineos ni comienza y acaba en la Península.

España tiene también islas.

Tiene territorios norteafricanos.

Tiene ciudades y comunidades con historias particulares.

Y tiene una dimensión marítima que muchas veces olvidamos.

Ceuta obliga a ampliar nuestra mirada.

Nos obliga a mirar hacia el sur.

Nos obliga a contemplar el Estrecho de Gibraltar.

Nos obliga a recordar que el Mediterráneo nunca ha sido una barrera absoluta.

Al contrario.

Durante miles de años ha sido una vía de comunicación.

Una autopista de la historia.

Por sus aguas navegaron fenicios, griegos, romanos, cartagineses, musulmanes, cristianos y comerciantes procedentes de innumerables lugares.

Ceuta se encuentra precisamente en uno de los puntos más estratégicos de ese escenario.

Frente a ella está la Península.

Detrás de ella, África.

A un lado, el Mediterráneo.

Al otro, el Atlántico.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y en medio, el Estrecho.

Es difícil imaginar una posición geográfica más extraordinaria.

Pero la geografía por sí sola no explica la españolidad de Ceuta.

La geografía explica su importancia.

La historia explica su trayectoria.

Y las personas explican su identidad.

II. UNA CIUDAD QUE HA VIVIDO MUCHAS HISTORIAS

Ceuta no puede entenderse desde una sola época.

No es una ciudad que haya nacido ayer.

No puede reducirse a un único pueblo.

No puede explicarse mediante una sola cultura.

Su historia es mucho más compleja.

Y precisamente esa complejidad constituye una de sus mayores riquezas.

La antigua Septem Fratres, vinculada al mundo romano, recuerda que la presencia humana organizada en este enclave es antiquísima.

Roma comprendió perfectamente el valor estratégico del lugar.

Después llegarían otras etapas históricas.

El mundo bizantino.

Los diferentes poderes norteafricanos.

La expansión islámica.

Los cambios políticos y culturales que afectaron al Magreb.

Y posteriormente la incorporación a la órbita portuguesa y, finalmente, a la Monarquía Hispánica.

Cada época dejó huellas.

Cada civilización añadió una capa.

Cada generación construyó sobre lo que habían dejado las anteriores.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Por eso intentar reducir Ceuta a una sola etiqueta sería empobrecerla.

Ceuta es española y, al mismo tiempo, es una ciudad cuya historia contiene numerosas influencias.

Pero esto no constituye una contradicción.

La identidad histórica de las ciudades nunca es químicamente pura.

Barcelona tiene influencias mediterráneas, europeas y peninsulares.

Sevilla tiene influencias romanas, islámicas, castellanas y americanas.

Canarias tiene una personalidad atlántica extraordinaria.

Galicia posee una historia profundamente marcada por el Atlántico y por sus relaciones con Portugal.

Ceuta, por su posición, lleva esa condición de cruce de mundos hasta el extremo.

Y quizá precisamente por eso sea una de las ciudades españolas más interesantes para reflexionar sobre qué significa pertenecer a una nación.

III. 1415: UNA FECHA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

Hay una fecha fundamental para comprender la trayectoria de Ceuta: 1415.

Ese año, las fuerzas portuguesas conquistaron la ciudad.

La conquista de Ceuta por Portugal se produjo en el contexto de la expansión portuguesa por el norte de África y constituye uno de los episodios fundamentales de la historia de la ciudad.

Pero existe una circunstancia posterior que resulta esencial para comprender su relación con España.

En 1580 se produjo la unión dinástica de las coronas de Portugal y España bajo Felipe II.

Ceuta quedó entonces vinculada a la Monarquía Hispánica.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Posteriormente, cuando Portugal recuperó su independencia, la ciudad permaneció bajo soberanía española.

Este episodio histórico explica una parte fundamental de la singularidad de Ceuta.

Porque Ceuta no pasó a ser española como consecuencia de un fenómeno reciente.

Su vinculación con la Monarquía Hispánica hunde sus raíces en una historia de siglos.

Y eso merece ser conocido.

No para convertir la historia en una competición de eslóganes.

No para utilizar el pasado como arma arrojadiza.

Sino para comprenderlo.

Porque una sociedad que desconoce su historia queda a merced de quienes quieran contársela.

Y una de las motivaciones principales de este libro es precisamente esa: contar la historia de Ceuta desde una perspectiva española, sin necesidad de ocultar su complejidad histórica.

IV. ESPAÑOLIDAD NO SIGNIFICA SIMPLIFICACIÓN

Aquí conviene detenerse.

Porque defender la españolidad de Ceuta no debería significar negar su complejidad.

Todo lo contrario.

Una defensa seria es más fuerte cuando no necesita esconder los matices.

Ceuta posee una población plural.

En sus calles conviven personas de diferentes tradiciones religiosas y culturales.

Esa realidad forma parte de la ciudad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y lejos de ser un problema necesariamente, puede constituir una de las mayores demostraciones de su singularidad.

Ser español no exige que todos los españoles tengan exactamente las mismas costumbres.

España siempre ha sido diversa.

Ha habido diversidad lingüística.

Diversidad regional.

Diversidad cultural.

Diversidad religiosa a lo largo de la historia.

Diversidad económica.

Diversidad gastronómica.

Diversidad de paisajes.

Diversidad de formas de entender la vida.

La unidad nacional no exige uniformidad absoluta.

Por eso este libro no pretende decir que Ceuta sea española porque todos sus habitantes sean idénticos.

Sería absurdo.

Ceuta es española precisamente siendo Ceuta.

Con su personalidad.

Con sus peculiaridades.

Con sus recuerdos.

Con sus barrios.

Con sus familias.

Con sus tradiciones.

Con sus fiestas.

Con sus militares.

Con sus comerciantes.

Con sus pescadores.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Con sus trabajadores.

Con sus estudiantes.

Con sus mayores.

Con sus niños.

Con todos aquellos que han construido su vida allí.

La nación no es únicamente un concepto jurídico.

También es una experiencia humana.

Y la experiencia humana de una ciudad se construye generación tras generación.

V. EL ESTRECHO: UNA FRONTERA QUE UNE Y SEPARA

Quizá ningún lugar simbolice mejor la posición de Ceuta que el Estrecho de Gibraltar.

Desde Ceuta, Europa está extraordinariamente cerca.

Pero África está inmediatamente detrás.

Ese simple hecho geográfico genera una realidad política, económica y humana de enorme importancia.

El Estrecho separa dos continentes.

Pero también los comunica.

Esa paradoja constituye una de las claves de Ceuta.

Separación y conexión al mismo tiempo.

Frontera y puente.

Defensa y comercio.

Distancia y proximidad.

España y África.

Mediterráneo y Atlántico.

Todo eso se concentra en unos pocos kilómetros.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y quizá sea imposible comprender Ceuta sin comprender esa tensión permanente.

Durante siglos, quienes controlaban Ceuta comprendieron su valor estratégico.

No era una ciudad cualquiera.

Era una posición desde la que se podía observar y controlar una de las grandes rutas marítimas del mundo.

Por eso fue disputada.

Por eso fue fortificada.

Por eso recibió guarniciones.

Por eso su historia está llena de episodios militares.

Y por eso su población aprendió a vivir con una realidad que quizá para muchos españoles de la Península resulte difícil de imaginar:

vivir en una frontera exterior de España.

VI. LA FRONTERA NO ES UNA TEORÍA

Para quien vive en Madrid, Valladolid o Zaragoza, la palabra frontera puede ser casi una abstracción.

Uno puede viajar durante horas sin encontrarse con ella.

Puede atravesar una provincia tras otra.

Puede coger un tren o un automóvil y recorrer cientos de kilómetros.

En Ceuta, la frontera forma parte de la vida cotidiana.

No es un concepto académico.

No es solamente una cuestión diplomática.

Es una realidad visible.

Tiene una dimensión humana.

Tiene consecuencias económicas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tiene consecuencias sociales.

Tiene consecuencias de seguridad.

Y tiene también una dimensión emocional.

Porque vivir en una frontera significa ser especialmente consciente de la existencia del territorio que está al otro lado.

Esto no implica necesariamente hostilidad.

Una frontera puede separar políticamente a sociedades que mantienen relaciones personales, comerciales y culturales.

Pero precisamente porque existe esa proximidad, la frontera adquiere una importancia extraordinaria.

Ceuta representa, en cierto sentido, una de las fronteras exteriores de la Unión Europea.

Y España, por tanto, no debería contemplar Ceuta como una ciudad distante.

Debería contemplarla como lo que también es:

una de sus puertas de entrada y uno de sus espacios fronterizos más singulares.

VII. EL VALOR DE LA MEMORIA

Hay otra razón para escribir este libro.

La memoria.

Toda ciudad tiene memoria.

Pero la memoria de Ceuta es particularmente intensa.

Está en sus murallas.

En sus fortificaciones.

En sus calles.

En sus iglesias.

En sus mezquitas.

En sus edificios.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En sus cementerios.

En sus cuarteles.

En sus plazas.

En sus puertos.

En las historias familiares.

En las fotografías antiguas.

En los nombres de sus calles.

En las conversaciones de sus habitantes.

Una ciudad no es solamente aquello que aparece en Google Maps.

Una ciudad es también aquello que recuerdan quienes han vivido en ella.

Por eso este libro quiere reivindicar la importancia de la memoria.

No de una memoria selectiva destinada a eliminar aquello que incomoda.

Sino de una memoria amplia.

Una memoria capaz de aceptar que la historia contiene victorias y derrotas.

Héroes y errores.

Momentos de gloria y momentos de sufrimiento.

Personajes admirables y personajes discutibles.

La madurez histórica consiste precisamente en ser capaz de contemplar todo eso sin necesidad de destruirlo.

VIII. LOS ESPAÑOLES DE CEUTA

Existe una cuestión que debería resultar evidente pero que conviene repetir:

los ceutíes son españoles.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y no deberían necesitar constantemente que alguien desde la Península les recuerde que lo son.

Son ellos quienes viven allí.

Son ellos quienes conocen las particularidades de su ciudad.

Son ellos quienes experimentan cotidianamente la condición fronteriza.

Son ellos quienes conocen las ventajas y los problemas de vivir en Ceuta.

Y son ellos quienes tienen derecho a sentirse españoles de la manera que consideren adecuada.

Hay algo profundamente injusto cuando desde la distancia se pretende explicar a una población quién es o qué debería sentir.

La identidad no se impone desde un despacho.

La identidad se vive.

Por eso una de las ideas que recorre este libro es que la españolidad de Ceuta no debería entenderse únicamente desde Madrid.

Debe entenderse también desde Ceuta.

Desde sus plazas.

Desde sus barrios.

Desde sus familias.

Desde sus colegios.

Desde sus trabajadores.

Desde sus empresarios.

Desde sus militares.

Desde sus comerciantes.

Desde sus asociaciones.

Desde sus mayores.

Desde sus jóvenes.

Desde la vida cotidiana.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Porque una nación está formada, fundamentalmente, por personas.

IX. LA PRESENCIA MILITAR Y LA HISTORIA DE LA DEFENSA

No se puede escribir sobre Ceuta sin hablar de la defensa.

Durante siglos, su posición estratégica hizo de la ciudad un enclave militar de primer orden.

La presencia de las Fuerzas Armadas forma parte de la historia ceutí.

No solamente como institución.

También como realidad humana.

Miles de militares han pasado por Ceuta.

Muchos hicieron allí parte de su vida.

Algunos permanecieron durante años.

Otros llegaron para cumplir su servicio y después regresaron a la Península.

Para muchas familias españolas, Ceuta forma parte de su propia memoria porque algún padre, abuelo, hermano o hijo estuvo destinado allí.

Y eso crea una conexión que va mucho más allá de la geografía.

La defensa de un territorio no es solamente una cuestión militar.

También implica una dimensión social.

Una guarnición genera vínculos.

Crea relaciones.

Forma parte de la economía.

Participa en acontecimientos públicos.

Ayuda en situaciones de emergencia.

Y, sobre todo, establece una presencia permanente del Estado.

Pero la defensa de Ceuta no debería contemplarse exclusivamente desde la lógica militar.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La mejor defensa de una ciudad es que sus ciudadanos puedan desarrollar una vida normal.

Que existan oportunidades.

Que haya empleo.

Que los jóvenes puedan construir su futuro.

Que la economía funcione.

Que las infraestructuras sean adecuadas.

Que los servicios públicos estén a la altura.

Que la ciudad sea atractiva.

Que sus habitantes tengan motivos para quedarse.

Porque una ciudad viva es siempre una ciudad más fuerte.

X. CEUTA COMO PARTE DE ESPAÑA Y DE EUROPA

Otra de las grandes motivaciones de este libro es recordar que la cuestión de Ceuta tiene una dimensión europea.

Ceuta no es solamente un asunto bilateral entre España y Marruecos.

Su situación tiene implicaciones relacionadas con las fronteras exteriores de la Unión Europea.

Esto convierte a la ciudad en un territorio especialmente importante.

Cuando una persona contempla un mapa puede pensar que Ceuta es pequeña.

Y geográficamente lo es.

Pero el tamaño territorial no determina necesariamente la importancia estratégica.

Singapur es pequeño.

Luxemburgo es pequeño.

Mónaco es pequeño.

Gibraltar es pequeño.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y, sin embargo, la historia ha demostrado repetidamente que determinados lugares pequeños pueden adquirir una importancia enorme cuando se encuentran en posiciones estratégicas.

Ceuta es uno de ellos.

Su valor no depende de su extensión.

Depende de su posición.

XI. «ESPAÑOLÍSIMA»

Y llegamos a la palabra central del título.

Españolísima.

¿Por qué utilizarla?

Porque tiene un matiz que me interesa.

Decir que algo es español puede ser una descripción.

Decir que algo es españolísimo introduce una dimensión emocional.

Es como decir:

«Esto es profundamente español.»

«Esto forma parte de nosotros.»

«Esto pertenece a nuestra memoria colectiva.»

No significa que Ceuta sea más española que Barcelona.

Ni más española que Sevilla.

Ni más española que Salamanca.

No se trata de establecer una clasificación absurda.

Se trata de subrayar que existe una dimensión española de Ceuta que merece ser reconocida.

Y aquí aparece el «olé».

Ese «olé» del título pretende precisamente romper la solemnidad.

Porque España tiene también una manera particular de celebrar.

Una manera de expresarse.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Una capacidad para convertir incluso las cuestiones serias en una mezcla de pasión, humor, ironía y emoción.

Por eso:

Ceuta no es española; es españolísima y olé.

Es una exageración deliberada.

Una licencia literaria.

Una sonrisa.

Pero también una declaración de principios.

XII. NO SE TRATA DE GRITAR MÁS FUERTE

Defender una idea no significa necesariamente gritar.

Ni insultar.

Ni despreciar al contrario.

Ni convertir cada discusión histórica en una batalla personal.

Este libro pretende defender la españolidad de Ceuta desde el convencimiento de que una idea sólida no necesita recurrir a la descalificación.

Se puede discrepar.

Se puede discutir.

Se puede argumentar.

Se pueden defender posiciones contrapuestas.

Y todo ello forma parte de una sociedad democrática.

Por eso estas páginas quieren ser reivindicativas, pero también reflexivas.

El patriotismo no debería confundirse con la hostilidad.

Sentirse español no obliga a despreciar a nadie.

Defender Ceuta no exige odiar a Marruecos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y reivindicar la historia española de la ciudad no implica negar la existencia de una historia magrebí, mediterránea y africana.

La historia es compleja.

Precisamente por eso merece ser estudiada.

XIII. CEUTA Y LA CONVIVENCIA

Una de las cuestiones más interesantes de Ceuta es su convivencia entre comunidades.

La ciudad ofrece una realidad que puede resultar extraordinariamente instructiva.

Personas de tradiciones diferentes pueden compartir una misma ciudad.

Pueden trabajar juntas.

Pueden estudiar juntas.

Pueden comerciar.

Pueden ser vecinas.

Pueden formar parte de una misma sociedad.

Eso no significa que no existan problemas.

Naturalmente que existen.

Toda sociedad los tiene.

Pero la existencia de problemas no invalida la posibilidad de convivencia.

Al contrario.

La convivencia se demuestra precisamente cuando existen diferencias y, a pesar de ellas, se consigue mantener un marco común.

Y aquí aparece otra idea esencial:

el marco común puede ser España.

Una persona puede tener una determinada tradición familiar, religiosa o cultural y, al mismo tiempo, ser española.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No existe necesariamente una contradicción.

España puede ser el espacio político común dentro del cual diferentes tradiciones culturales desarrollan su vida.

Ese modelo merece ser defendido.

No mediante la imposición de una cultura única.

Tampoco mediante la fragmentación permanente.

Sino mediante una idea sencilla:

diferentes personas, una ciudadanía común.

XIV. UNA CIUDAD QUE MERECE MÁS ATENCIÓN

Quizá la mayor motivación práctica para escribir este libro sea precisamente llamar la atención.

Que alguien que nunca haya estado en Ceuta termine estas páginas y piense:

«Tengo que conocerla.»

Que alguien que haya pasado por allí hace treinta años recuerde aquella ciudad.

Que un antiguo militar recuerde su destino.

Que una familia ceutí reconozca parte de su propia historia.

Que un estudiante descubra que detrás de una palabra —Ceuta— existe una historia extraordinaria.

Que un español peninsular comprenda que España es mucho más compleja y diversa de lo que a veces imaginamos.

Que un lector extranjero comprenda que la relación entre España y Ceuta no puede explicarse mediante cuatro titulares.

Ese sería ya un objetivo suficiente.

Porque los libros tienen también una misión sencilla:

hacer que miremos aquello que antes pasábamos por alto.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

XV. CEUTA COMO SÍMBOLO

Ceuta puede convertirse en símbolo de muchas cosas.

Puede simbolizar la frontera.

Puede simbolizar la permanencia.

Puede simbolizar la diversidad.

Puede simbolizar la capacidad de convivencia.

Puede simbolizar la importancia de la geografía.

Puede simbolizar la memoria histórica.

Y también puede simbolizar una idea que considero fundamental:
que el tamaño no determina la importancia.

Una pequeña ciudad puede ocupar un lugar enorme en la historia.

Una pequeña comunidad puede tener una identidad
extraordinariamente fuerte.

Un territorio reducido puede ser estratégicamente decisivo.

Ceuta demuestra todo eso.

XVI. EL ERROR DE OLVIDAR LAS PERIFERIAS

Las naciones suelen construir su imaginario desde los centros.

Madrid representa el centro político.

Barcelona representa una de las grandes capitales económicas y
culturales.

Sevilla, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Málaga y tantas otras ciudades
representan diferentes dimensiones de España.

Pero una nación también se reconoce por sus extremos.

Por sus fronteras.

Por sus islas.

Por sus territorios más alejados.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Por aquellos lugares que requieren un esfuerzo adicional de comunicación y de integración.

Ceuta es uno de esos lugares.

Y precisamente por eso merece una atención especial.

No una atención paternalista.

No una atención basada en considerar a Ceuta una ciudad dependiente.

Sino una atención basada en reconocer su importancia.

Porque una nación fuerte no abandona sus periferias.

Las conecta.

Las integra.

Las protege.

Las desarrolla.

Y las escucha.

XVII. LA ESPAÑA QUE CABE EN UNA CIUDAD

Hay algo fascinante en contemplar Ceuta como una especie de microcosmos.

En un espacio relativamente reducido aparecen muchas de las cuestiones que afectan a España entera.

Identidad.

Fronteras.

Inmigración.

Seguridad.

Convivencia.

Economía.

Religión.

Historia.

Geopolítica.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Europa.

Mediterráneo.

África.

Ejército.

Comercio.

Juventud.

Empleo.

Infraestructuras.

Turismo.

Todo está allí.

Por eso estudiar Ceuta no significa estudiar solamente Ceuta.

Significa estudiar también una parte especialmente concentrada de los grandes debates de nuestro tiempo.

XVIII. LA HISTORIA COMO ARGUMENTO, NO COMO ARMA

Quiero que este libro tenga una determinada actitud ante la historia.

La historia debe servir para comprender.

No para fabricar enemigos.

No para construir resentimientos eternos.

No para transformar a nuestros antepasados en soldados de nuestras guerras actuales.

Los muertos no pueden cambiar el pasado.

Pero los vivos sí podemos decidir qué hacemos con ese pasado.

Podemos utilizarlo para enfrentarnos.

O podemos utilizarlo para aprender.

La historia de Ceuta contiene suficientes episodios apasionantes como para que no necesitemos inventar ninguno.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Contiene imperios.

Conquistas.

Comercio.

Religiones.

Batallas.

Fortificaciones.

Viajes.

Migraciones.

Familias.

Militares.

Comerciantes.

Trabajadores.

Y generaciones enteras de ciudadanos.

Eso basta.

XIX. EL DERECHO A SENTIRSE ESPAÑOL

Hay una cuestión que considero especialmente importante.

El derecho a la identidad.

Una persona que vive en Ceuta tiene derecho a sentirse española.

No debería tener que justificar constantemente ese sentimiento.

De la misma manera que una persona de Galicia puede sentirse profundamente gallega y española.

Una persona de Canarias puede sentirse profundamente canaria y española.

Una persona de Andalucía puede sentirse profundamente andaluza y española.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Las identidades pueden superponerse.

No tienen por qué destruirse mutuamente.

El problema aparece cuando se pretende convertir una identidad en una especie de examen.

Cuando alguien decide que otro no es suficientemente español.

O suficientemente ceutí.

O suficientemente europeo.

O suficientemente mediterráneo.

La identidad no debería convertirse en una competición.

Por eso este libro reivindica una españolidad abierta.

Una españolidad capaz de incorporar diferencias.

Una españolidad capaz de convivir con la diversidad.

Una españolidad que no necesite uniformar para unir.

XX. LA PALABRA «ESPAÑA»

España es una palabra que significa cosas diferentes para diferentes personas.

Para algunos es una nación histórica.

Para otros es una realidad constitucional.

Para otros es una cultura.

Para otros es una familia.

Para otros es una lengua.

Para otros es un paisaje.

Para otros es un recuerdo.

Para otros es una bandera.

Para otros es simplemente el lugar donde nacieron.

Y para otros puede ser todas esas cosas a la vez.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No pretendo imponer una definición única.

Pero sí quiero recuperar una idea que considero importante:

España también es una historia compartida.

Y Ceuta forma parte de esa historia.

No como una nota al pie.

No como una curiosidad geográfica.

No como una excepción.

Sino como uno de sus capítulos.

XXI. LA ESPAÑA AFRICANA

Existe una expresión que puede resultar llamativa:

la España africana.

Durante demasiado tiempo hemos tendido a imaginar Europa y África como dos mundos absolutamente separados.

Pero Ceuta demuestra que esa separación no es tan sencilla.

España tiene una presencia geográfica en África.

Y eso forma parte de nuestra realidad.

No necesitamos ocultarlo.

Tampoco necesitamos convertirlo en una superioridad.

Simplemente debemos asumirlo.

La historia de España ha tenido dimensiones mediterráneas, atlánticas, americanas, europeas y africanas.

España es precisamente el resultado de todas esas conexiones.

Ceuta recuerda esa dimensión africana de España.

Y por ello posee un valor simbólico extraordinario.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

XXII. CEUTA NO ES UNA ANOMALÍA

Una de las ideas que quisiera combatir con este libro es la percepción de Ceuta como una anomalía.

Como si existiera una especie de «España normal» y después estuviera Ceuta.

No.

Ceuta no es una anomalía.

Es una realidad singular.

Y singular no significa anormal.

Canarias es singular.

Baleares son singulares.

Galicia es singular.

Vascongadas es singular.

Andalucía es singular.

Ceuta también lo es.

La diversidad territorial es una característica de España.

Por tanto, la singularidad de Ceuta no debería utilizarse para cuestionar su pertenencia a España.

Precisamente puede utilizarse para comprender mejor la riqueza de España.

XXIII. LA RESPONSABILIDAD DE LA PENÍNSULA

También existe una responsabilidad por parte del resto de España.

La de no olvidar.

No basta con acordarse de Ceuta cuando aparece una crisis.

No basta con hablar de ella cuando existe un problema fronterizo.

No basta con recordar su existencia cuando surge una controversia diplomática.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta debe formar parte de la conversación nacional también cuando no ocurre nada extraordinario.

Cuando sus niños van al colegio.

Cuando sus comerciantes abren sus negocios.

Cuando sus jóvenes buscan trabajo.

Cuando sus familias celebran una fiesta.

Cuando sus mayores pasean.

Cuando sus militares cumplen su servicio.

Cuando sus ciudadanos simplemente viven.

Porque una ciudad no puede convertirse únicamente en noticia cuando tiene problemas.

También debe ser conocida por su vida cotidiana.

XXIV. CONOCER PARA DEFENDER

Hay una frase que podría resumir buena parte de la motivación de este libro:

No se puede defender aquello que no se conoce.

Si los españoles desconocen la historia de Ceuta, difícilmente podrán comprender su importancia.

Si desconocen su geografía, no comprenderán su valor estratégico.

Si desconocen su sociedad, caerán fácilmente en estereotipos.

Si desconocen a sus habitantes, hablarán de Ceuta sin escuchar a los ceutíes.

Y si desconocen su historia, cualquier discusión terminará reducida a consignas.

Este libro pretende aportar algo muy sencillo:
conocimiento.

Y después del conocimiento, reflexión.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y después de la reflexión, opinión.

XXV. EL «OLÉ» COMO DECLARACIÓN DE ALEGRÍA

¿Por qué terminar el título con «olé»?

Porque no quiero que este libro sea únicamente solemne.

Ceuta tiene problemas.

España tiene problemas.

La historia tiene tragedias.

La política tiene conflictos.

La geopolítica tiene tensiones.

Todo eso es cierto.

Pero la vida también tiene alegría.

Y una ciudad no puede definirse únicamente por sus problemas.

El «olé» es una manera de reivindicar también la alegría de ser español.

Es un guiño.

Una sonrisa.

Una pequeña provocación.

Una forma de decir:

«Sí, Ceuta es una ciudad fronteriza. Sí, su historia es complicada. Sí, existen debates políticos. Sí, hay problemas reales. Pero también es una ciudad española con una historia extraordinaria y merece que lo digamos con orgullo.»

Por eso:

Ceuta no es española; es españolísima y olé.

XXVI. NO QUIERO ESCRIBIR UN LIBRO CONTRA NADIE

Esta afirmación es importante.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Este libro no pretende ser un libro contra los marroquíes.

No pretende ser un libro contra los musulmanes.

No pretende ser un libro contra ninguna comunidad.

No pretende negar la dignidad de nadie.

No pretende convertir a una población en enemiga colectiva.

Si se defiende la españolidad de Ceuta, debe hacerse desde la defensa de una realidad histórica y política, no desde el desprecio hacia personas por su origen o religión.

Eso sería demasiado fácil.

Y, además, sería injusto.

Una cosa es defender una frontera.

Otra cosa muy distinta es construir una enemistad permanente con quienes viven al otro lado.

Una cosa es defender una soberanía.

Otra cosa es negar la humanidad de quienes sostienen una posición diferente.

Este libro quiere situarse en el terreno de la primera afirmación, no en el de la segunda.

XXVII. ESPAÑA COMO CASA COMÚN

Quizá la mejor metáfora para explicar mi visión sea la de una casa.

Una casa puede tener habitaciones diferentes.

Cada habitación puede tener una decoración distinta.

Puede haber habitaciones grandes y pequeñas.

Unas pueden estar junto al mar.

Otras junto a la montaña.

Pero todas forman parte de la misma casa.

España es una casa histórica extraordinariamente diversa.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta es una de sus habitaciones más singulares.

Y el hecho de que esté geográficamente separada de otras partes de la casa no significa que deje de pertenecer a ella.

Al contrario.

Precisamente porque está en un lugar tan singular, requiere que recordemos permanentemente que forma parte del conjunto.

XXVIII. EL FUTURO DE CEUTA

Pero un libro sobre Ceuta no puede quedarse únicamente mirando hacia atrás.

También debe mirar hacia delante.

Porque la historia solamente tiene sentido si ayuda a construir el futuro.

¿Qué Ceuta queremos dentro de veinte, treinta o cincuenta años?

Una Ceuta con oportunidades para sus jóvenes.

Una Ceuta económicamente dinámica.

Una Ceuta segura.

Una Ceuta bien conectada.

Una Ceuta turística.

Una Ceuta comercial.

Una Ceuta cultural.

Una Ceuta abierta al Mediterráneo.

Una Ceuta profundamente española y europea.

Una Ceuta capaz de mantener relaciones normales y constructivas con su entorno.

Una Ceuta orgullosa de su historia pero no prisionera de ella.

Ese debería ser el objetivo.

La identidad no puede convertirse en un museo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Debe ser también una herramienta para construir futuro.

XXIX. LOS JÓVENES

Especialmente importante me parece hablar de los jóvenes.

Porque cualquier identidad que solamente interese a las generaciones mayores está condenada a desaparecer.

Los jóvenes ceutíes deben conocer su historia.

Pero también deben poder imaginar su futuro.

No sirve de nada decirles:

«Debéis estar orgullosos de Ceuta»

si después no encuentran oportunidades.

El patriotismo práctico consiste también en crear condiciones para que los jóvenes puedan quedarse.

Que puedan estudiar.

Trabajar.

Emprender.

Formar una familia.

Desarrollar proyectos.

Viajar.

Regresar.

Y elegir libremente dónde quieren vivir.

Una ciudad fuerte no necesita retener a sus jóvenes por obligación.

Consigue que muchos quieran quedarse porque encuentran allí un futuro.

XXX. CEUTA COMO PUERTA

Me gusta imaginar Ceuta como una puerta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Una puerta española hacia África.

Una puerta africana hacia Europa.

Una puerta mediterránea.

Una puerta atlántica.

Una puerta comercial.

Una puerta cultural.

Una puerta histórica.

Las puertas pueden servir para cerrar.

Pero también sirven para entrar y salir.

La cuestión no consiste en destruir la puerta.

Consiste en saber cuándo abrirla y cuándo cerrarla.

Esa es precisamente la responsabilidad de cualquier frontera moderna:

ser segura sin dejar de ser humana;

ser firme sin convertirse en hostil;

ser abierta cuando corresponde y protegida cuando resulta necesario.

Ceuta puede desempeñar un papel fundamental en esa concepción.

XXXI. UNA LLAMADA A LOS ESPAÑOLES

Este libro es, en cierta medida, una llamada.

Una llamada a los españoles de la Península.

A los que nunca han estado en Ceuta.

A los que solamente la conocen por fotografías.

A los que la recuerdan de la mili.

A los que tienen familiares allí.

A los que han viajado alguna vez.

A los que jamás han pensado demasiado en ella.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La llamada es sencilla:

mirad hacia el sur.

Mirad hacia el Estrecho.

Mirad hacia Ceuta.

Descubridla.

Conoced su historia.

Escuchad a sus habitantes.

Visitad sus calles.

Contemplad sus murallas.

Pasead por sus plazas.

Mirad el mar.

Y entonces decidid vosotros mismos qué significa Ceuta.

Pero decididlo después de conocerla.

XXXII. UNA LLAMADA A LOS CEUTÍES

Y también existe una llamada dirigida a los propios ceutíes.

No necesitáis permiso para ser lo que sois.

No necesitáis pedir disculpas por vuestra historia.

No necesitáis justificar vuestra identidad.

Tenéis derecho a conservar vuestra memoria.

Tenéis derecho a discutir sobre vuestro futuro.

Tenéis derecho a criticar a los gobiernos.

Tenéis derecho a reclamar mejores servicios.

Tenéis derecho a defender vuestras posiciones políticas.

Tenéis derecho a discrepar.

Y tenéis derecho, por supuesto, a sentirnos españoles.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La identidad democrática no puede ser una obligación impuesta.

Debe ser también una elección consciente.

Y quizá la identidad más sólida sea precisamente aquella que conoce sus raíces y, después de conocerlas, decide libremente mantenerlas.

XXXIII. UN LIBRO NACIDO DEL ORGULLO

En última instancia, este libro nace del orgullo.

No de un orgullo contra alguien.

Sino de un orgullo hacia algo.

Hacia una historia.

Hacia una ciudad.

Hacia una parte de España que merece ser conocida.

El orgullo puede ser peligroso cuando se convierte en superioridad.

Pero también puede ser positivo cuando se transforma en responsabilidad.

Si estoy orgulloso de mi historia, debo conocerla.

Si estoy orgulloso de mi país, debo intentar mejorarlo.

Si estoy orgulloso de una ciudad, debo preocuparme por su futuro.

Si estoy orgulloso de una identidad, debo respetar que otros tengan las suyas.

Ese es el tipo de orgullo que quiero reivindicar.

XXXIV. CEUTA, UNA LECCIÓN PARA ESPAÑA

Ceuta puede enseñar muchas cosas a España.

Puede enseñarnos que la geografía importa.

Puede enseñarnos que las fronteras existen.

Puede enseñarnos que la convivencia requiere esfuerzo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Puede enseñarnos que la diversidad no tiene por qué destruir la unidad.

Puede enseñarnos que la historia no desaparece porque dejemos de hablar de ella.

Puede enseñarnos que una ciudad pequeña puede tener una importancia enorme.

Y puede enseñarnos algo todavía más importante:

que España es mucho más grande y compleja que la imagen mental que muchas veces tenemos de ella.

España es peninsular.

Pero también es insular.

Es mediterránea.

Es atlántica.

Es europea.

Y tiene también una dimensión africana.

Ceuta es una de las mejores demostraciones de esa realidad.

XXXV. EL PROPÓSITO FINAL

Si después de leer este libro alguien termina pensando:

«Ahora entiendo mejor por qué Ceuta es importante»,

el libro habrá cumplido una función.

Si alguien dice:

«No estoy de acuerdo con el autor, pero ahora conozco mejor los argumentos»,

también habrá cumplido una función.

Si un ceutí dice:

«Aquí aparece parte de nuestra historia»,

habrá cumplido una función.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y si un joven español piensa:

«Nunca me había planteado que Ceuta tuviera una historia tan extraordinaria»,

entonces habrá merecido la pena escribirlo.

Porque escribir historia, memoria o ensayo no consiste necesariamente en conseguir que todo el mundo piense igual.

Consiste también en conseguir que la gente piense.

XXXVI. Y AHORA, CEUTA

Después de todo lo anterior, volvamos al principio.

«Ceuta no es española; es españolísima y olé».

La frase continúa siendo una contradicción.

Y precisamente por eso me gusta.

Porque contiene una provocación.

Pero también una reivindicación.

Ceuta es española.

Su historia está profundamente relacionada con España.

Su realidad política forma parte de España.

Sus ciudadanos son españoles.

Pero además Ceuta posee una personalidad tan singular que merece algo más que una simple casilla en un mapa.

Merece ser conocida.

Merece ser estudiada.

Merece ser recordada.

Merece ser visitada.

Merece ser defendida dentro del marco democrático.

Y, sobre todo, merece ser incorporada al imaginario colectivo español.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No como una rareza.

No como una excepción incómoda.

No como un territorio lejano.

Sino como una ciudad con nombre propio.

Ceuta.

La ciudad del Estrecho.

La ciudad de las murallas.

La ciudad fronteriza.

La ciudad mediterránea y atlántica.

La ciudad europea en África.

La ciudad española al otro lado del mar.

La ciudad que mira hacia la Península.

La ciudad que mira hacia África.

La ciudad que recuerda que las fronteras no solamente separan.

También conectan.

XXXVII. MI MOTIVACIÓN PERSONAL

Y llegados a este punto debo explicar por qué he querido escribir este libro.

Lo hago porque creo que existen asuntos que no deben darse por supuestos.

La españolidad de Ceuta puede parecernos una cuestión evidente para muchos españoles.

Pero precisamente las cosas que consideramos evidentes son aquellas que con mayor facilidad dejamos de explicar.

Y cuando dejamos de explicar algo, dejamos un vacío.

En ese vacío aparecen las simplificaciones.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Los tópicos.

Las consignas.

Las versiones interesadas.

Las medias verdades.

Y finalmente la ignorancia.

Mi intención es llenar parte de ese vacío.

No pretendo escribir la última palabra sobre Ceuta.

Nadie puede hacerlo.

Pretendo aportar la mía.

Una mirada española.

Una mirada reivindicativa.

Una mirada crítica cuando corresponda.

Una mirada orgullosa cuando sea necesario.

Y también una mirada consciente de que la realidad es más compleja que cualquier eslogan.

Porque la historia de Ceuta merece algo más que un eslogan.

Pero, al mismo tiempo, quizá necesite un buen eslogan para conseguir que alguien abra el libro.

Y ahí aparece nuevamente:

«Ceuta no es española; es españolísima y olé».

XXXVIII. EL COMPROMISO

Este libro nace, por tanto, con un compromiso.

El compromiso de no olvidar.

De no trivializar.

De no reducir.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

De no convertir la historia en una caricatura.

De no confundir patriotismo con odio.

De no confundir identidad con uniformidad.

De no confundir frontera con enemistad.

Y de no permitir que Ceuta desaparezca de la memoria colectiva española.

Porque una nación que olvida sus fronteras acaba olvidando parte de sí misma.

Una nación que desconoce su historia acaba siendo vulnerable frente a cualquier relato.

Y una nación que no conoce a sus propios ciudadanos corre el riesgo de convertirlos en desconocidos dentro de su propia casa.

XXXIX. CEUTA ES TAMBIÉN UNA HISTORIA DE PERSONAS

Al final, detrás de todas las fechas y todos los mapas hay personas.

Personas que nacieron allí.

Personas que llegaron.

Personas que se marcharon.

Personas que regresaron.

Personas que sirvieron en el Ejército.

Personas que abrieron una tienda.

Personas que trabajaron en el puerto.

Personas que cruzaron el Estrecho.

Personas que estudiaron.

Personas que se enamoraron.

Personas que tuvieron hijos.

Personas que enterraron a sus padres.

Personas que vieron cambiar la ciudad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Personas que recuerdan una Ceuta diferente.

La historia auténtica de una ciudad está formada por esas pequeñas historias.

Por eso espero que este libro no sea solamente una reflexión sobre soberanía, fronteras o geopolítica.

Espero que sea también un homenaje a quienes han hecho posible que Ceuta sea lo que es.

XL. EL ÚLTIMO ARGUMENTO

Quizá el argumento más sencillo de todos sea este:

Ceuta existe.

Existe su ciudad.

Existe su población.

Existe su historia.

Existe su administración.

Existe su relación con España.

Existe su realidad europea.

Existe su frontera.

Existe su memoria.

Y existe una comunidad de ciudadanos que vive allí.

Por encima de cualquier discusión política, esa realidad merece respeto.

Y precisamente porque merece respeto, merece también conocimiento.

XLI. EPÍLOGO DE LA MOTIVACIÓN

Cuando terminé de imaginar el título de este libro, pensé que quizá alguien diría:

«Eso de “españolísima y olé” es demasiado provocador».

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Probablemente tenga razón.

Pero decidí mantenerlo.

Porque vivimos en una época en la que demasiadas veces tenemos miedo de decir con claridad aquello que pensamos.

Y yo prefiero decirlo.

Con respeto.

Con argumentos.

Con memoria.

Con sentido del humor.

Y, cuando sea necesario, con un poco de ese carácter español que convierte una afirmación solemne en una expresión popular.

Por eso no quiero que el título sea una amenaza.

Quiero que sea una sonrisa.

Una sonrisa acompañada de una afirmación:

Ceuta forma parte de España y merece que los españoles conozcamos, valoremos y respetemos esa realidad.

Y quiero que el lector entre en las páginas siguientes con una pregunta en la cabeza:

¿Por qué Ceuta es tan importante para España?

La respuesta no cabrá en una sola frase.

Tampoco cabrá en una sola fecha.

Ni en un solo tratado.

Ni en una sola batalla.

Ni en una bandera.

La respuesta está repartida por siglos de historia.

Está en el Estrecho.

Está en las murallas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Está en los archivos.

Está en las familias.

Está en los militares.

Está en los comerciantes.

Está en los ciudadanos.

Está en los recuerdos.

Está en el presente.

Y estará también en el futuro.

Porque Ceuta no es solamente una ciudad que España posee.

Es una ciudad que forma parte de la historia de España.

Y esa diferencia es importante.

Poseer puede ser una cuestión jurídica.

Pertenecer es también una cuestión histórica y humana.

Por eso este libro quiere hablar de pertenencia.

De memoria.

De identidad.

De convivencia.

De frontera.

De futuro.

Y de España.

Pero sobre todo quiere hablar de Ceuta.

De esa ciudad extraordinaria situada frente al Estrecho.

De esa pequeña gran ciudad que ha visto pasar civilizaciones.

De esa frontera que separa y une.

De esa tierra española al otro lado del mar.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

De esa ciudad que merece ocupar un lugar mucho mayor en la conciencia colectiva de los españoles.

Y por eso, cuando alguien me pregunte por qué he escrito este libro, probablemente la respuesta más sincera sea también la más sencilla:

Porque Ceuta merece ser recordada.

Porque merece ser conocida.

Porque merece ser comprendida.

Porque merece ser discutida con argumentos.

Porque merece ser defendida democráticamente cuando sea necesario.

Y porque, después de tantos siglos de historia, me parece que ya va siendo hora de que los españoles miremos un poco más hacia el sur y descubramos que allí, al otro lado del Estrecho, tenemos una ciudad que nos recuerda algo fundamental:

España no es solamente aquello que vemos desde nuestra ventana.

España también está donde la historia quiso que estuviera.

En la Península.

En las islas.

En el Mediterráneo.

En el Atlántico.

Y también en África.

Allí está Ceuta.

Y por eso, con toda la solemnidad que requiere la historia, pero también con toda la alegría que permite el lenguaje popular, cierro esta motivación con la frase que dio origen al libro:

CEUTA NO ES ESPAÑOLA; ES ESPAÑOLÍSIMA Y OLÉ.

Y ahora sí.

Que empiece la historia.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Prólogo

Ceuta no es española. Quien se quede en esa frase corta, seca, administrativa, no ha entendido nada. Ceuta es españolísima. Y olé. El título de este libro no es un juego de palabras ni un eslogan de feria. Es una declaración de guerra contra la tibieza, contra el eufemismo, contra esa costumbre nacional de mirar hacia el Estrecho como si fuera un problema de otros, un apéndice molesto, una anomalía geográfica que se puede gestionar con comunicados y con esperas. Ceuta no espera. Ceuta está. Y mientras esté, será española con una intensidad que a muchos les incomoda precisamente porque no admite medias tintas.

Este libro nace de esa incomodidad. Nace de haber visto, una vez más, cómo una ciudad de ochenta mil almas se convierte en titular durante setenta y dos horas y luego en silencio durante meses. Nace de las vallas que siguen en pie y de las que ya no bastan. Nace de los informes que llegan tarde, de las órdenes que no llegan, de los discursos que hablan de “flujos mixtos” cuando lo que hay delante es una presión calculada sobre un pedazo de tierra que lleva seis siglos siendo España. Nace, también, de las canciones. Porque hay verdades que el ensayo no alcanza y que solo el estribillo consigue clavar en la memoria.

He escrito veinticinco capítulos que no pretenden ser neutrales. La neutralidad, en Ceuta, es un lujo que se pagan otros. Aquí cada metro cuadrado tiene historia, sangre, comercio, rezo, sudor y bandera. Los capítulos alternan el relato, el análisis y la canción porque Ceuta no cabe en un solo registro. A veces hay que contar lo que ocurrió. A veces hay que cantarlo para que no se olvide. A veces hay que señalar con nombre y apellidos a quienes debieron actuar y no lo hicieron.

El primer bloque —Contravigilangia, la canción que lleva el mismo nombre, el ataque zombi con cócteles de aguarrás— no es literario por capricho. Es la forma que encontré de decir lo que los partes oficiales suavizan. Cuando una avalancha humana se lanza contra una frontera en cuestión de horas, cuando hay quien organiza, quien guía, quien espera al otro lado con la certeza de que el sistema español va a titubear, la metáfora del zombi no es gratuitamente grotesca: es la imagen de una masa que avanza sin que nadie, al parecer, haya decidido detenerla a tiempo. El aguarrás arde. El pánico también. Y Ceuta, una vez más, tuvo que apagar el fuego con lo que tenía a mano:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

agentes agotados, vecinos asustados, una ciudad que sabe lo que es un asedio porque lo lleva en la memoria desde el siglo XVII.

Luego vienen los túneles. Los dos túneles de los moros tipo Hamás. La comparación con Gaza. La canción de los túneles de Ceuta. Sé que la analogía molesta. Precisamente por eso está. No se trata de igualar contextos ni de importar un conflicto ajeno. Se trata de reconocer un patrón: la ingeniería del socavamiento, la paciencia estratégica, la utilización del terreno y de la población como instrumentos de presión. Ceuta no es Gaza. Pero Ceuta tampoco es un parque temático de la diversidad. Es una plaza fuerte que durante siglos se defendió cavando, vigilando y no entregando. Quien hoy pretenda que los túneles son solo una anécdota de contrabando no ha leído ni la historia ni el presente.

A partir de ahí el libro se vuelve más explícito, más político, más incómodo para quienes prefieren que estas cosas se discutan en voz baja. Alta Traición. Viva el Presidente Vives. El bueno, el feo y el malo. Karate a muerte en Ceuta. Delirios presidenciales. Títulos que no piden permiso. Porque llega un momento en que la cortesía se convierte en complicidad. Cuando un gobierno niega indicios que la Policía documenta, cuando se habla de “youtubers” para no hablar de dirección estratégica, cuando se exige al ciudadano una prudencia que las autoridades no se aplican a sí mismas, la literatura tiene derecho a gritar. Y la canción, todavía más.

El informe policial sobre la invasión de Ceuta ocupa un lugar central. No lo reproduzco entero porque no es un libro de actas. Lo leo, lo interpreto y lo convierto en materia narrativa y musical. El informe existe. Las alertas previas existieron. Las fotos de quienes organizaban el flujo existen. El 90 por ciento de los teléfonos con prefijo marroquí existe. Lo que no existió, o no con la contundencia necesaria, fue la respuesta política a la altura del documento. Por eso hay un capítulo que dice, sin rodeos, que Marlaska está obligado a dimitir o que lo cesen. No es un capricho personal. Es la consecuencia lógica de una cadena de responsabilidades que, si no se corta, se convierte en costumbre.

Pedro Sánchez aparece como virrey de Marruecos en un relato que algunos llamarán distópico y otros, simplemente, adelantado. No escribo profecía. Escribo posibilidad. La historia está llena de hombres que creyeron estar salvando vidas cuando en realidad estaban administrando una derrota. El virreinato no es una metáfora caprichosa:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

es el nombre que doy a esa tentación de gestionar lo inevitable en lugar de impedirlo. La canción que acompaña ese capítulo no busca la rima fácil. Busca que la frase se quede pegada: hay cesiones que no se firman en un decreto, se firman con la inacción.

Después llega el nudo que más me importa: los “indicios sólidos” que el presidente reclama para Ceuta y que, en otros casos, bastan para detener, imputar y mantener una instrucción abierta. El doble rasero no es una ocurrencia de redes. Es un hecho observable. Cuando el umbral de la prueba cambia según si el presunto responsable es un particular o un Estado vecino, la ciudadanía tiene derecho a preguntarse qué se está protegiendo exactamente. Este libro no resuelve el enigma diplomático. Lo pone sobre la mesa y no lo retira.

La propuesta del servicio militar obligatorio concentrado en Ceuta, Melilla y Canarias no es nostalgia cuartelera. Es una tesis. Si la soberanía se defiende donde duele, entonces los jóvenes deben conocer ese dolor de cerca, no a través de un reportaje de tres minutos. Nueve meses en la primera línea no convierten a nadie en héroe automático. Pero sí convierten a un país en algo más consciente de sus bordes. El lema que recorre esas páginas —«Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita»— no es poesía. Es una orden disfrazada de llamada, exactamente igual que lo fue en su momento cualquier lema que pretendió despertar a una sociedad adormecida.

Cierro el volumen con las playlists. Cincuenta canciones dedicadas a Ceuta. Ciento setenta y seis en total. No son un apéndice comercial. Son la otra mitad del libro. Quien no pueda o no quiera leer trescientas páginas todavía puede escuchar. La música entra por sitios que el argumento no alcanza. He compuesto para que se pueda cantar en una plaza, en un coche camino del puerto, en una cocina de la Almina o en un piso de Sevilla donde alguien, de pronto, entiende que Ceuta no es “lo de África”, sino lo de todos.

Este prólogo no pide al lector que esté de acuerdo conmigo en todo. Pide algo más difícil: que no mire hacia otro lado. Ceuta ha sido portuguesa, ha sido asediada treinta años, ha elegido quedarse con España cuando pudo no hacerlo, ha mezclado lenguas y religiones sin dejar de ser lo que es. Eso no se improvisa. Eso se hereda y se defiende. Quienes reducen la ciudad a un problema migratorio cometen el mismo error de siempre: creen que una plaza se sostiene solo con vallas y

Ceuta no es española; es españolísima y olé

comunicados. Se sostiene con gente que sabe que está en el borde y que el borde, si se abandona, se come el centro.

Yo soy de los que creen que España no termina donde acaba la última urbanización de la costa. Termina donde un hombre o una mujer decide que no se pasa. A veces esa decisión se toma con un fusil. A veces con un informe. A veces con una canción. Este libro intenta las tres cosas, cada una en su medida.

Si al terminar estas páginas el lector siente que Ceuta le queda más cerca, habré cumplido una parte. Si siente rabia, otra. Si siente la necesidad de no volver a pronunciar la frase perezosa de “eso está muy lejos”, entonces el trabajo estará hecho. Ceuta no está lejos. Está exactamente donde siempre ha estado: en el mapa, en la historia y, si nosotros no lo impedimos, en el futuro.

No escribo desde el odio a nadie. Escribo desde el amor a un sitio concreto, con coordenadas, con olor a choco y a levante, con pавanas que cruzan el cielo como si nada de esto fuera con ellas y con vecinos que sí saben que va con ellos. Ese amor no pide permiso. No se disuelve porque resulte incómodo en ciertos salones. Y no se rinde porque un gobierno prefiera la ambigüedad.

Ceuta no es española como se es español en una capital que nunca ha oído un toque de sirena de verdad. Es españolísima. Con todas las letras, con todas las heridas, con todas las banderas que no se arriaron cuando pudieron haberse arriado. Y olé. El olé no es folklórico. Es el grito de quien no está dispuesto a discutir lo evidente.

Bienvenido, lector, a este libro. No va a ser cómodo. No está pensado para serlo. Está pensado para que, cuando alguien vuelva a decir que Ceuta es solo una ciudad más, usted tenga argumentos, canciones y una certeza difícil de borrar: hay tierras que no se administran. Se habitan. Se defienden. Y se cantan para que no se olviden.

Que nadie venga después a decir que no se avisó. Este prólogo, y las doscientas páginas que lo siguen, son el aviso. Ceuta sigue ahí, al otro lado del agua, mirándonos. La pregunta no es si es española. La pregunta es si nosotros estamos a la altura de lo españolísima que es.

.

Capítulo I. Contravigilancia

Novela distópica

Capítulo 1

Las luces de Ceuta

Ceuta, agosto de 2028. El aire del Estrecho olía a salitre, gasoil y mentira.

El teniente coronel Javier Alarcón observaba desde el mirador del Hacho cómo las luces de las lanchas de Salvamento Marítimo dibujaban círculos inútiles sobre el agua negra. Abajo, en el puerto, tres barcos de una ONG llamada Horizonte Abierto descargaban material “humanitario”: generadores, tiendas inflables, antenas de comunicaciones de largo alcance y cajas selladas que nadie revisaba con rigor.

Alarcón llevaba once meses destinado en el mando de la Comandancia General. Había pedido el traslado él mismo después de que en Madrid le dejaran claro que su informe sobre las vulnerabilidades del perímetro terrestre era “alarmista y poco alineado con la nueva doctrina de gestión migratoria”.

Esa doctrina se resumía en una frase que repetían los asesores del Ministerio: “Ceuta no puede convertirse en un símbolo de exclusión”.

Por la mañana había recibido la visita de dos representantes de la Asociación para el Diálogo Hispano-Magrebí, un lobby con sede en Madrid y financiación opaca. Traían una propuesta de “observatorio independiente de derechos humanos” que pedía acceso a los recintos militares “con fines de transparencia”. El presidente de la asociación, un exdiputado llamado Enrique Valdés, sonreía demasiado.

—Solo queremos documentar que España cumple los estándares europeos —dijo Valdés—. Nada más.

Alarcón no contestó. Había visto los mismos sonrisas en 2021, cuando diez mil personas cruzaron en treinta y seis horas y Marruecos fingió sorpresa.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Esa noche, en su piso de la avenida de África, revisó los partes. Tres drones civiles no identificados sobrevolaron el acuartelamiento de García Aldave. Dos “voluntarios” de Horizonte Abierto fueron sorprendidos fotografiando las antenas del sistema de vigilancia costera. Ambos llevaban acreditaciones de la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados y un sello de una fundación con sede en Nueva York cuyo nombre nadie pronunciaba en voz alta en los despachos oficiales: la red de George Soros.

Alarcón encendió un cigarrillo y miró el mapa de la ciudad. Ceuta era pequeña. Demasiado pequeña para esconder lo que se avecinaba.

Capítulo 2

Los observadores

Laura Fernández llegó a Ceuta el 12 de agosto con una cámara vieja y una acreditación de una revista digital que casi nadie leía. Tenía treinta y cuatro años, había cubierto la crisis de 2021 y no se fiaba de nadie que pronunciara la palabra “solidaridad” con acento de Bruselas.

Se instaló en una pensión cerca del Tarajal. Desde la ventana veía el vallado. Por las noches oía los altavoces de las ONG llamando a “puntos de reunión humanitaria”.

El primer contacto lo hizo en el campamento improvisado de Benzú. Allí conoció a Nadia El Amrani, coordinadora de Horizonte Abierto. Nadia hablaba un español perfecto, vestía chaleco naranja y llevaba una tablet con una aplicación que no era de mapeo de necesidades médicas.

Laura consiguió ver la pantalla un segundo: iconos sobre el cuartel de la Legión, el puerto militar, la posición de las patrulleras de la Guardia Civil y las coordenadas de los puestos de la Comandancia.

—Es un sistema de coordinación logística —explicó Nadia sin inmutarse—. Para no saturar los recursos de la ciudad.

Laura sonrió y tomó nota. Esa misma tarde envió un mensaje cifrado a un contacto en Madrid: “Están cartografiando defensas. No es logística. Es reconocimiento”.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Por la noche, en un bar de la plaza de los Reyes, coincidió con Alarcón. No se presentaron por sus nombres reales. Hablaron del tiempo, del fútbol y de lo raro que resultaba que ciertas fundaciones extranjeras tuvieran tanto interés en los horarios de relevo de la vigilancia perimetral.

Cuando se separaron, Alarcón ya sabía que la periodista no era una idealista. Y Laura sabía que el militar no iba a quedarse quieto.

Capítulo 3

El dinero y las sombras

El rastro del dinero era más fácil de seguir que las personas.

Alarcón utilizó contactos antiguos en el CNI que todavía no habían sido depurados por “falta de sensibilidad intercultural”. En tres días tuvo una carpeta.

La Asociación para el Diálogo Hispano-Magrebí recibía transferencias desde una sociedad pantalla en Tánger vinculada a un holding cercano al palacio real marroquí. El concepto de los ingresos: “consultoría en cooperación transfronteriza”.

Horizonte Abierto, por su parte, aparecía en los registros de tres fundaciones europeas y una estadounidense, todas ellas receptoras habituales de fondos de la Open Society. En Ceuta habían contratado a veintisiete “monitores de derechos” en menos de un mes. La mayoría no tenía experiencia humanitaria. Varios habían trabajado antes en empresas de seguridad privada y en consultoras de inteligencia de código abierto.

Uno de ellos, un francés de origen argelino llamado Malik Benali, fue fotografiado por Laura junto al vallado del Tarajal a las 3:17 de la madrugada. Llevaba unos prismáticos térmicos que no formaban parte del inventario de ninguna ONG seria.

Alarcón cruzó los datos con los movimientos de embarcaciones en el puerto de Tánger-Med. En las últimas seis semanas habían aumentado los fletes de material “no perecedero” con destino a almacenes próximos a Fnideq. Tiendas, raciones, chalecos salvavidas... y también

Ceuta no es española; es españolísima y olé

generadores de interferencia y equipos de comunicaciones encriptadas.

La cifra que circulaba en los grupos cerrados de Telegram de activistas era siempre la misma: doscientos mil.

No era una estimación. Era un objetivo.

Capítulo 4

La doctrina de la impotencia

El 20 de agosto llegó a Ceuta el subsecretario de Migraciones. Traía un discurso preparado y una orden no escrita.

En la reunión con el mando militar dejó claro el marco: cualquier uso de la fuerza que produjera imágenes de “violencia contra civiles desarmados” sería considerado un error estratégico de consecuencias europeas. Bruselas ya había adelantado que activaría mecanismos de presión si España “militarizaba una crisis humanitaria”.

Alarcón preguntó qué ocurriría si entre esos civiles hubiera células organizadas, GPS, instrucciones y un plan de saturación simultánea de varios puntos del perímetro.

El subsecretario sonrió con cansancio.

—Eso es una hipótesis conspirativa, coronel. Marruecos es un socio. Las ONG son socias. Nosotros somos un Estado de derecho.

Esa noche Alarcón y Laura se citaron en el cementerio de Santa Catalina, lejos de micrófonos. Llevaban copias de los informes.

—Si dejan pasar a doscientos mil de golpe —dijo Laura—, no es una crisis. Es un hecho consumado. Ceuta no tiene capacidad de absorción. En setenta y dos horas la ciudad está fuera de control y el relato internacional ya está escrito: España agrede a refugiados.

Alarcón asintió.

—Y mientras tanto ellos ya saben dónde están nuestros radares, cuántas lanchas operativas tenemos y qué unidades no van a disparar porque les han atado las manos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Guardaron silencio. Abajo, en la ciudad, las luces de los campamentos de las ONG se multiplicaban.

Capítulo 5

Contravigilancia

Empezaron a trabajar en la sombra.

Laura usó su cámara y una red de contactos locales —estibadores, taxistas, un sargento retirado de la Legión que odiaba a los “observadores internacionales”— para documentar rutinas. Alarcón, con autorización oficiosa de un coronel que aún creía que su juramento valía más que las notas de prensa, activó vigilancia discreta sobre los coordinadores de Horizonte Abierto.

Descubrieron el patrón.

Cada tres días, Nadia El Amrani y Malik Benali se reunían con Enrique Valdés en un chalé alquilado en la zona de Monte Hacho. Salían de allí con pendrives. Los archivos que consiguieron interceptar no eran informes de derechos humanos. Eran capas de un mapa GIS con zonas de sombra radar, tiempos de respuesta de las patrullas y puntos débiles del vallado terrestre.

El 28 de agosto interceptaron una conversación. Nadia hablaba en dariya con alguien al otro lado de la frontera:

—El calendario se mantiene. Cuando den la señal, el flujo no se detiene. Ellos no van a usar lo que tienen. Lo sabemos.

Alarcón escuchó la grabación tres veces. “Lo que tienen” eran los medios militares que España aún poseía y que, según la doctrina vigente, no estaba dispuesta a emplear contra una masa presentada como crisis humanitaria.

Esa misma noche redactó un informe de cuatro páginas y lo envió por canal reservado a Madrid. La respuesta llegó al amanecer: “Recibido. Se eleva a instancias superiores. Mantener perfil bajo. Evitar incidentes diplomáticos”.

Perfil bajo. Como si el enemigo no estuviera ya dentro.

Capítulo 6

La señal

El 3 de septiembre, a las 04:12, las autoridades marroquíes relajaron el control en varios puntos del perímetro de Fnideq. No lo anunciaron. Simplemente dejaron de estar.

En menos de dos horas, las primeras columnas empezaron a moverse hacia el Tarajal y hacia Benzú. No eran los grupos desesperados y desorganizados de 2021. Había disciplina. Gente joven, hombres en edad militar mezclados con familias, mochilas idénticas, teléfonos con la misma aplicación de coordenadas.

Las ONG ya tenían montados los “corredores humanitarios”. Los altavoces hablaban de “derecho a solicitar asilo” y de “obligación internacional de acogida”. Las cámaras internacionales, avisadas con antelación, estaban en posición.

Alarcón subió al Hacho. Desde allí vio las luces de las columnas. Contó. Dejó de contar.

Laura, en el vallado, grababa. Un voluntario de Horizonte Abierto intentó quitarle la cámara. Ella no se la dio.

A las 07:40 el primer grupo masivo presionó el Tarajal. La Guardia Civil recibió la orden de “contención no letal y proporcional”. Las imágenes que salieron en los primeros minutos ya tenían titular: “España reprime a refugiados en Ceuta”.

Nadie hablaba de los prismáticos térmicos, ni de los mapas, ni del dinero de Tánger, ni de las fundaciones.

A las 11:00 habían cruzado más de doce mil. El ritmo no disminuía.

Capítulo 7

El umbral

Alarcón desobedeció.

Reunió a un grupo reducido de oficiales que todavía consideraban que Ceuta era España y no un escenario de relaciones públicas. Desplegaron lo que podían desplegar sin autorización ministerial

Ceuta no es española; es españolísima y olé

expresa: refuerzo de puntos críticos, interferencia de las frecuencias que usaban los coordinadores de las ONG, corte selectivo de los “corredores” que no eran humanitarios sino de penetración.

Duró nueve horas.

Para entonces la cifra oficial superaba los treinta y ocho mil. En Madrid el Gobierno celebraba una rueda de prensa hablando de “gestión responsable de un fenómeno complejo”. En Bruselas ya se hablaba de una misión de observación permanente.

Laura consiguió sacar las pruebas: los mapas, las transferencias, las grabaciones, las fotos de Malik con los equipos de vigilancia. Las publicó en su revista digital a las 19:00. Durante cuarenta minutos el enlace funcionó. Después la página cayó. “Mantenimiento técnico”, dijeron.

Al anochecer, Alarcón estaba en el acuartelamiento. Había perdido la plaza. Lo relevaban al día siguiente “por agotamiento y falta de sintonía con la línea institucional”.

Laura lo encontró en el patio.

—Lo hemos documentado —dijo ella—. Aunque nadie quiera verlo.

Él miró hacia Marruecos. Las luces al otro lado no se habían apagado.

—La segunda oleada no ha empezado todavía —contestó—. Solo han probado el sistema. Ahora saben exactamente qué estamos dispuestos a usar... y qué no.

Epílogo

Seis meses después, Ceuta seguía siendo española en los mapas.

En la práctica, el perímetro terrestre era una ficción administrada por “mecanismos de gobernanza compartida” y observadores internacionales permanentes. El puerto militar había reducido su actividad “por razones de sensibilidad”. Varios de los oficiales que participaron en la contención del 3 de septiembre fueron expedientados.

Enrique Valdés salió elegido diputado en las elecciones anticipadas de marzo de 2029 por una coalición que hablaba de “nueva relación con

Ceuta no es española; es españolísima y olé

el Magreb". Nadia El Amrani publicó un libro titulado Ceuta, frontera de la dignidad. Malik Benali desapareció del organigrama de Horizonte Abierto y reapareció, según algunas fuentes, como consultor de seguridad en Rabat.

Javier Alarcón vive en un pueblo de Castilla. No da entrevistas. A veces llama a Laura. Hablan poco.

Ella sigue publicando. Cada vez en sitios más pequeños.

En los documentos que ambos guardan —copias encriptadas, no en la nube— aparece una cifra que nadie ha desmentido del todo: el plan original hablaba de doscientos mil en una sola ventana de setenta y dos horas.

No llegaron a esa cifra en septiembre.

Todavía.

En las noches claras, desde ciertos puntos de la costa peninsular, se ven las luces de Ceuta. Parecen las mismas de siempre. Ya no lo son.

Fin.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo II. La canción Contravigilancia



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 30 de agosto de 2026

UPC de DistroKid: 701486864147

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

CONTRAVIGILANCIA

Letra para una canción de unos 7 minutos

(rock épico / canción protesta — tempo medio-lento, con intro instrumental, puentes y outro)

[Intro — hablado sobre drones y viento del Estrecho]

Ceuta, agosto.

El agua negra.

Las luces no son de salvamento.

Son de reconocimiento.

[Estrofa 1]

Desde el Hacho se cuentan las tiendas

naranja sobre el asfalto caliente

Generadores, antenas, sonrisas

y un mapa que no es de refugiados

Valdés llega con corbata de diálogo

“Solo transparencia”, dice el lobby

Mientras un dron pasa sobre García Aldave

y nadie pregunta quién paga el vuelo

Nadia anota coordenadas

Malik mira con prismáticos térmicos

La fundación sonrío desde Nueva York

y Tánger transfiere sin hacer ruido

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Pre-estribillo]

Nos midieron el pulso
nos midieron el miedo
nos midieron lo que aún tenemos
y lo que ya no nos dejan usar

[Estribillo]

Contravigilancia
Ellos miran lo que armamos
para saber lo que no dispararemos
Doscientos mil con cara de crisis
y el precepto escrito en Bruselas:
no salgas en la foto
Contravigilancia
La frontera hecha decorado
el puerto militar en silencio
mientras el relato ya está rodado
antes de que cruce el primero

[Estrofa 2]

Laura graba lo que no quieren ver
el pendrive, la tablet, la capa GIS
Puntos ciegos del radar
tiempos de relevo, vallado débil
Alarcón fuma en la avenida de África
el informe vuelve sellado de Madrid
“Perfil bajo. Evitar incidentes.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Marruecos es socio. Las ONG también.”

A las cuatro y doce relajan Fnideq
no lo anuncian, solo dejan de estar
Columnas con la misma aplicación
familias delante, disciplina detrás

[Estribillo]

Contravigilancia

Ellos miran lo que armamos
para saber lo que no dispararemos
Doscientos mil con cara de crisis
y el precepto escrito en Bruselas:
no salgas en la foto

Contravigilancia

La frontera hecha decorado
el puerto militar en silencio
mientras el relato ya está rodado
antes de que cruce el primero

[Puente — más lento, casi recitado]

Doce mil al amanecer
treinta y ocho mil al mediodía
El subsecretario habla de gestión
y de un fenómeno complejo
Las cámaras ya tenían sitio
los altavoces ya tenían frase
“Derecho. Dignidad. Acogida.”

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Nadie dice reconocimiento previo
nadie dice dinero de Tánger
nadie dice que el mapa ya estaba hecho
Nueve horas de desobediencia
después el relevo y el expediente
Ceuta sigue en el mapa
ya no del todo en los hechos

[Estribillo final — más lleno, doble]

Contravigilancia
Ellos miran lo que armamos
para saber lo que no dispararemos
Doscientos mil con cara de crisis
y el precepto escrito en Bruselas:
no salgas en la foto
Contravigilancia
Aunque tumben la página
aunque llamen conspiración
el archivo sigue en un disco
que no está en la nube
Contravigilancia
La segunda oleada no llegó
solo probaron el sistema
ahora saben exactamente
qué estamos dispuestos a usar
y qué no

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Outro — voz sola, casi un susurro sobre el viento]

Desde la costa a veces se ven

las mismas luces de siempre.

Ya no lo son.

Fin.

Capítulo III. Ataque zombi con cócteles de aguarrás en Ceuta

Título: ATAQUE ZOMBI CON CÓCTELES DE AGUARRÁS EN CEUTA

Capítulo 1

El sol de agosto de 2031 no perdonaba. Sobre las murallas de Ceuta el calor subía en ondas que hacían temblar el aire y el acero de las vallas. El teniente Javier Mora apoyó los prismáticos contra los ojos y vio, una vez más, lo que ya no sorprendía a nadie: una masa oscura avanzando desde el monte Hacho hacia el perímetro norte. No era una avalancha desordenada. Se movía en oleadas cortas, se detenía, se reagrupaba. Entre la multitud había figuras que no corrían igual que las demás. Andaban con los brazos rígidos, la cabeza ladeada, la boca abierta en un gemido continuo que el viento traía hasta los puestos de observación.

—Zombis otra vez —dijo el sargento Ruiz, sin apartar la vista del visor térmico—. Y detrás, los de siempre.

Los de siempre eran hombres y mujeres vivos, organizados en pequeños grupos que usaban a los infectados como pantalla. Llevaban mochilas, bidones y botellas. Cuando la primera línea de zombis chocó contra la concertina, los vivos se agacharon, encendieron mechas y lanzaron. El aguarrás ardió con una llama amarilla sucia, densa, que se pegaba a todo lo que tocaba. El olor a trementina y carne chamuscada llegó hasta el puesto de mando en menos de un minuto.

Javier dio la orden de fuego de contención. Las ametralladoras marcaron una línea roja en el terreno. Algunos zombis cayeron y siguieron arrastrándose. Otros siguieron adelante hasta que las llamas los envolvieran. Los atacantes vivos se retiraron en desorden aparente, pero Javier sabía que no era desorden. Era táctica. Llevaban cuatro años viendo lo mismo.

Aquella noche, en el cuartel de García Aldave, el coronel Vázquez reunió a los mandos.

—Esto no es una crisis migratoria —dijo, señalando el mapa lleno de flechas rojas—. Es una guerra híbrida. Usan a los infectados como arma biológica improvisada, lanzan cócteles para saturar nuestros

Ceuta no es española; es españolísima y olé

sistemas de extinción y de visión nocturna, y después vienen las oleadas humanas. Mañana volverán. Y pasado. Y el año que viene.

Nadie discutió. En Ceuta ya no se discutía el diagnóstico. Solo se aguantaba.

Capítulo 2

El origen del mal nunca se aclaró del todo. En 2028 aparecieron los primeros casos en campamentos improvisados al otro lado de la frontera. Fiebre alta, agresividad extrema, necrosis rápida en las extremidades y una necesidad compulsiva de morder. No eran muertos que caminaban. Eran vivos que habían perdido casi todo lo que los hacía humanos. El virus, o lo que fuera, se transmitía por fluidos y por un vector que nadie identificó con certeza: un hongo, un prion, un agente modificado. Los gobiernos hablaron de “síndrome de descomposición conductual”. En las trincheras lo llamaban zombis y punto.

Las bandas que los empujaban contra Ceuta no eran un ejército regular. Eran redes fluidas: contrabandistas, milicianos, grupos ideológicos, simples desesperados organizados por quien les pagaba o les prometía tierra. Usaban drones baratos para filmar cada ataque y colgarlo en redes. Cada cóctel de aguarrás que impactaba contra un blindado o una torre de vigilancia se convertía en un vídeo de treinta segundos con música épica y mensajes de “la fortaleza caerá”.

El sargento Ruiz había perdido dos hombres en una emboscada en el Tarajal en 2030. Un grupo de vivos se había escondido entre los zombis, esperó a que la patrulla bajara la guardia y lanzó seis botellas a la vez. El aguarrás no explota como la gasolina. Arde más lento, se adhiere, produce un humo negro que ciega las cámaras térmicas. Ruiz todavía soñaba con el olor.

Javier Mora llevaba un diario. Escribía poco:

“Día 1.147 de la contención. Hoy han usado a niños infectados en primera línea. Los vivos iban detrás, gritando consignas. Hemos disparado. No sé cuántos eran ya zombis y cuántos no. El coronel dice que no importa. Yo digo que sí importa, pero disparo igual.”

Capítulo 3

En marzo de 2033 la táctica cambió. Ya no solo atacaban de noche. Empezaron a hacerlo al amanecer, cuando el sol de frente cegaba a los centinelas, y al atardecer, cuando las sombras alargadas confundían los sensores.

Una patrulla de reconocimiento del Regimiento de Infantería Ligera “Tercio Duque de Alba” 2º de la Legión avanzaba por la zona de Benzú. Iban seis hombres. El cabo Herrera iba delante. Vio el movimiento tarde. De un barranco salieron primero tres zombis, después siete, después una docena. Detrás, siluetas humanas que ya tenían las mechas encendidas.

—¡Emboscada! —gritó Herrera.

Los cócteles cayeron en arco. Uno impactó contra el vehículo ligero. El aguarrás se extendió por el capó y empezó a gotear hacia el interior. El conductor aceleró hacia atrás, pero otro impacto le alcanzó la rueda. El vehículo se detuvo. Los legionarios saltaron y formaron un perímetro. Dispararon ráfagas cortas. Los zombis caían y se levantaban o seguían gateando. Los vivos se cubrían detrás de ellos, lanzaban y se retiraban.

Herrera recibió una salpicadura en el hombro. El líquido ardió a través del uniforme. Gritó. El soldado Navarro lo cubrió con tierra y una manta ignífuga mientras el resto mantenía el fuego. Tardaron once minutos en recibir apoyo aéreo. Un helicóptero Tigre disparó cohetes contra el barranco. Cuando el humo se disipó, quedaban cuerpos. Algunos se movían todavía.

Esa noche el parte oficial habló de “incidente de baja intensidad”. En el cuartel nadie se lo creyó. Habían perdido el vehículo y Herrera acabó con quemaduras de segundo grado y una infección que los médicos no sabían si era del virus o de la trementina.

Javier visitó a Herrera en la enfermería.

—¿Volverás?

—Claro —respondió el cabo, con la voz ronca—. Aquí no hay otro sitio adonde ir.

Capítulo 4

Los años pasaron y la guerra no tuvo frente definido. En 2034 las bandas empezaron a usar túneles cortos excavados cerca de la valla. En 2035 combinaron los ataques con interferencias electrónicas baratas que saturaban las comunicaciones durante veinte minutos. En 2036 aparecieron francotiradores ocasionales que cubrían a los lanzadores de cócteles.

Ceuta se convirtió en una ciudad-cuartel. Los civiles que no se habían marchado vivían en bloques con ventanas tapiadas y generadores. El puerto funcionaba a medio gas. Los ferries llegaban con refuerzos y se iban con heridos y ataúdes. Madrid enviaba comunicados sobre “defensa firme de la integridad territorial” y “cooperación internacional”. En la calle de Ceuta la gente hablaba de aguantar un año más, y después otro.

El teniente Mora fue ascendido a capitán. Ruiz se quedó de sargento porque no quería más responsabilidad. Entre los dos se entendían sin hablar mucho.

Una madrugada de 2037, Ruiz le dijo:

—Esto no se acaba porque a nadie le interesa que se acabe. Ellos ganan con cada vídeo. Nosotros ganamos con cada presupuesto extraordinario. Y los zombis... los zombis solo ganan terreno.

Javier no respondió. Miraba el mapa. Las flechas rojas ya no eran flechas. Eran manchas.

Capítulo 5

El soldado Elena Vargas tenía veinticuatro años y había llegado a Ceuta en 2035. Venía de un pueblo de Jaén donde la gente todavía creía que aquello era “un problema de frontera”. A las dos semanas ya no lo creía.

Elena llevaba un cuaderno donde apuntaba los olores. El de la sal. El del aceite quemado de los generadores. El del aguarrás cuando el viento soplaba de tierra. El de la carne cuando un zombi ardía demasiado cerca.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En una operación de limpieza en el polígono industrial abandonado encontraron un grupo mixto: cinco infectados encadenados entre sí y tres vivos que los usaban como escudo móvil. Los vivos lanzaron los cócteles desde detrás de los zombis. Uno de los bidones reventó contra una pared y el líquido inflamado corrió por el suelo como un río amarillo. Elena vio cómo un compañero resbalaba y quedaba cubierto. Gritó su nombre. El hombre no respondió. Solo se agitó mientras las llamas subían.

Esa noche Elena escribió en el cuaderno:

“No son monstruos los que más miedo dan. Son los que todavía pueden hablar y eligen usar a los que ya no pueden.”

Al día siguiente volvió al perímetro.

Capítulo 6

El ataque más grande llegó en octubre de 2038. Lo llamaron Operación Marea Negra, aunque nadie sabía quién le había puesto el nombre. Durante tres noches consecutivas las bandas empujaron oleadas de infectados contra tres puntos distintos de la valla. Al mismo tiempo, grupos pequeños se infiltraron por la costa con embarcaciones rápidas y lanzaron cócteles contra los depósitos de combustible del puerto.

El fuego se vio desde Algeciras.

Javier coordinó la defensa del sector este. Las ametralladoras se calentaron hasta ponerse al rojo. Los sistemas de extinción automática se saturaron. El olor a aguarrás se metió en los filtros de las máscaras. Un zombi consiguió trepar por una sección dañada de la concertina y cayó dentro del recinto. Lo abatieron a tres metros de un generador.

Al amanecer del cuarto día el ataque cesó. Quedaron cientos de cuerpos. Algunos seguían moviéndose débilmente. Los vivos se habían retirado otra vez, dejando vídeos y mensajes: “La fortaleza arde. Pronto será nuestra.”

El coronel Vázquez, ya canoso y con un tic en el ojo izquierdo, reunió a los oficiales.

—Han perdido más que nosotros —dijo—. Pero ellos pueden permitirse perder. Nosotros no.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Nadie preguntó cuánto tiempo más podrían permitírselo.

Capítulo 7

En 2040 Ceuta seguía en pie. Las murallas habían sido reforzadas con hormigón y sensores nuevos. Los soldados rotaban cada seis meses, aunque muchos pedían quedarse. Habían desarrollado una forma extraña de patriotismo: no el de las banderas en los desfiles, sino el de no ceder un metro más.

Javier Mora tenía cicatrices en las manos y una sordera parcial en el oído izquierdo. Ruiz había empezado a hablar solo. Elena Vargas mandaba ya una escuadra.

Una tarde, mientras revisaban el perímetro, vieron una figura solitaria acercarse. No corría. No gemía. Caminaba erguida. Cuando estuvo a doscientos metros levantó los brazos para mostrar que no llevaba nada. Era un hombre vivo, flaco, con la ropa quemada.

—Quiero pasar —gritó en un español torpe—. Estoy harto.

Los protocolos decían que no se abría la valla por un solo hombre. El hombre se quedó allí hasta que anocheció. Al día siguiente ya no estaba. En su lugar había una botella vacía de aguarrás y un mensaje escrito en el suelo con piedras: “Volveremos.”

Javier miró el mensaje largo rato.

—Siempre vuelven —dijo Ruiz.

—Sí —respondió Javier—. Y nosotros también.

Esa noche el viento trajo otra vez el olor a trementina desde el otro lado. Lejos, muy lejos, se oían gritos y el sonido sordo de algo que ardía.

La guerra híbrida no tenía fecha de caducidad. Solo tenía días. Y cada día era igual al anterior, solo que un poco más cansado.

Epílogo

Año 2043.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta sigue siendo española. Las vallas están más altas. Los zombis siguen saliendo de vez en cuando de los barrancos y de los túneles. Las bandas siguen lanzando cócteles de aguarrás cuando el viento les es favorable. Los vídeos siguen circulando. Los comunicados oficiales siguen hablando de contención y de legalidad internacional.

El capitán Javier Mora, ya comandante, escribe la última página de su diario:

“No ganamos. No perdemos. Aguantamos. Eso es todo lo que hay. El fuego se apaga, los cuerpos se retiran, las mechas se vuelven a encender. La guerra híbrida no busca la victoria rápida. Busca que un día nos cansemos de apagar el siguiente incendio. Hasta ahora no lo hemos hecho. Mañana tampoco.”

Cierra el cuaderno. Sale al pasillo del cuartel. El aire de Ceuta huele a sal, a metal caliente y, débilmente, a aguarrás.

En la distancia, alguien grita. Puede ser un zombi. Puede ser un hombre. Ya da casi igual.

La noche continúa.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo IV. La canción “Invasión zombi a Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 31 de agosto de 2026

UPC de DistroKid: 701486556530

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

INVASIÓN ZOMBI A CEUTA

(Canción de unos 7 minutos — estilo narrativo, rock épico / metal lento)

[Intro — ambiente, 40 segundos]

Viento de levante...

olor a sal y a trementina.

Las vallas tiemblan.

Algo se acerca.

Estrofa 1

Bajo el sol que no perdona

Ceuta aguanta otra vez.

Sombras vienen del monte

con los brazos rígidos

y la boca abierta.

No corren como hombres.

No gritan como vivos.

Detrás van los que aún hablan,

los que encienden la mecha

y lanzan el fuego sucio.

Estribillo

Invasión zombi a Ceuta,

cócteles de aguarrás.

Zombis a la vista

Zombis, zombis y más zombis

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La llama se pega a la piel,
la llama se pega al metal.
No es una guerra que se gane,
es una guerra que se aguanta.
Invasión zombi a Ceuta...
y el humo no se va.

Estrofa 2

El sargento cuenta los días,
el capitán escribe el parte.
Mil ciento cuarenta y siete
y siguen saliendo del barranco.
Usan a los que ya no sienten
como escudo que camina.
Tiran la botella en arco,
el aguarrás arde despacio,
ciega las cámaras,
quema el aire,
deja el olor que no se olvida.

Estríbillo

Invasión zombi a Ceuta,
cócteles de aguarrás.
La llama se pega a la piel,
la llama se pega al metal.
No es una guerra que se gane,
es una guerra que se aguanta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Invasión zombi a Ceuta...

y el humo no se va.

Estrofa 3

Emboscada al amanecer.

El vehículo se detiene.

Zombis a la vista

Zombis, zombis y más zombis

El líquido corre por el capó

como un río amarillo.

Gritos, ráfagas, tierra sobre el fuego.

Once minutos hasta que llega el cielo.

Cuando el humo baja

algunos cuerpos todavía se mueven.

El parte dice “baja intensidad”.

Nadie en el cuartel se lo cree.

Puente

Pasan los años.

Y todo va a peor

Zombis a la vista

Zombis, zombis y más zombis

Las vallas más altas,

los hombres más cansados.

Los vídeos siguen saliendo,

las mechas se vuelven a encender.

Ellos pueden perder gente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé
Nosotros no podemos perder el metro.

Estrofa 4

Elena apunta los olores
en un cuaderno manchado.
Ruiz habla solo a veces.
Javierito ya no oye bien de un oído.
Un hombre se acerca una tarde
con las manos vacías.
“Quiero pasar”, dice.
Al día siguiente solo queda
una botella vacía
y un mensaje en el suelo:
“Volveremos.”

Estrillo final (más lento, más grave)

Invasión zombi a Ceuta,
cócteles de aguarrás.
Zombis a la vista
Zombis, zombis y más zombis
La llama se pega a la piel,
la llama se pega al metal.
No es una guerra que se gane,
es una guerra que se aguanta.
Invasión zombi a Ceuta...
y el humo no se va.
Y el humo no se va.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y el humo no se va.

[Outro — voz casi hablada sobre guitarra limpia]

Ceuta sigue en pie.

El fuego se apaga.

Los cuerpos se retiran.

Las mechas se vuelven a encender.

Aguantamos.

Eso es todo lo que hay.

La noche continúa.

El viento trae otra vez

el olor a aguarrás.

Zombis a la vista

Zombis, zombis y más zombis

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo V. La canción “Ellos sí, tú no”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 31 de agosto de 2026

UPC de DistroKid: 701486491435

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

Ellos sí, tú no

(Estribillo)

Ellos sí, tú no.

Ellos sí, tú no.

Vienen en tropel por la valla de Ceuta,
y Papá Estado les abre el portón.

Ellos sí, tú no.

Ellos sí, tú no.

(Estrofa 1)

Agosto caliente, el Hacho se llena,
mil quinientos más que nadie espera.
Dicen que son niños, muchos ya no lo son,
pero el Gobierno sonrío y dice “acogida y perdón”.
Mientras en la península el nativo espera
una vivienda, un médico, un poco de calma.
Ellos sí tienen techo, comida y papeles,
tú sigues en la lista y pagando las cuentas.

(Estribillo)

Ellos sí, tú no.

Ellos sí, tú no.

La concertina se rompe, el relato se escribe,
y el PSOE aplaude la nueva “solidaridad”.

Ellos sí, tú no.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ellos sí, tú no.

(Estrofa 2)

Reparto obligatorio, comunidades que protestan,
“es competencia del Estado”, responde Moncloa.
Centros saturados, calles que se tensan,
y el que avisa del problema es el que “estigmatiza”.
Tú trabajas, cotizas, crías a los tuyos con lo justo,
ellos llegan, se quedan y el sistema los sostiene.
No es racismo, es números, es techo y es suelo,
es preguntar por qué a unos sí y a otros no.

(Puente)

Queremos menas, dicen algunos con altavoz,
Papá Estado lo soluciona... o eso cree.
Pero Ceuta no es un experimento,
es una ciudad que ya no cabe más.

(Estribillo final)

Ellos sí, tú no.

Ellos sí, tú no.

La valla sigue ahí, el Estrecho no calla,
y la próxima oleada ya está en marcha.

Ellos sí, tú no.

Ellos sí, tú no.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo VI. Los 2 túneles de los moros tipo Hamás”

Título: Los 2 túneles de los moros tipo Hamás

Novela en siete capítulos y un epílogo.

Capítulo I

El espigón y la mentira del agua

El primer parte oficial habló de mar. Siempre hablaba de mar.

En Ceuta, al amanecer, el espigón de Benzú parecía una costilla de hormigón clavada en el Estrecho. El parte del Gobierno —leído por una ministra con voz de comunicadora de crisis— decía que «varios miles de personas» habían intentado entrar «a nado y bordeando las infraestructuras portuarias». Las imágenes que se permitieron circular mostraban cuerpos mojados, chalecos naranja, guardias civiles con pasamontañas y una lancha que cortaba la espuma. El número, en los teletipos de las ocho de la mañana, era «más de mil». A mediodía ya era «varios miles». Por la noche, off the record, un periodista de la pool presidencial murmuró «ocho mil, quizá diez».

Nadie, en aquella primera jornada, pronunció la cifra que más tarde circularía en los cuarteles: ochenta mil.

Ochenta mil no caben en un parte. Ochenta mil no se explican con un espigón. Ochenta mil obligan a otra geografía.

En el acuartelamiento de la Comandancia, el coronel que aquella noche no debía aparecer en ningún titular —Pedro Baños, analista de geopolítica antes que figura mediática, soldado antes que tertuliano— extendió un mapa plastificado sobre la mesa de operaciones. No miraba el agua. Miraba la tierra. Y debajo de la tierra.

—El mar es el decorado —dijo, sin alzar la voz—. El decorado se filma. Lo que no se filma es el sótano.

A su lado, el general Dávila, hombre de pocas frases y muchas campañas en misiones que el BOE resumía con eufemismos, no apartó la vista del relieve. Conocía Ceuta como se conoce una herida antigua: el perímetro, los valles ciegos, las lomas desde las que Marruecos se ve demasiado cerca y España demasiado lejos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—Si entran ochenta mil en setenta y dos horas —añadió Dávila—, o el perímetro no existe o el perímetro tiene puertas que no están en el inventario.

El inventario oficial no contemplaba puertas bajo tierra.

Durante tres días la prensa habló de «crisis migratoria», de «efecto llamada», de «derechos humanos» y de «cooperación con el reino vecino». Se hablaron las palabras que se pueden decir en un plató sin que el director de informativos reciba una llamada. No se habló de túneles. No se habló de parapentes. No se habló de que el espigón había sido, en realidad, la comparsa.

En las laderas, lejos de las cámaras, un cabo de Infantería encontró la primera boca. No era un agujero de topos. Era una galería con entibado de madera, tramos de hormigón pobre, un raíl improvisado y el olor inconfundible de gente que ha caminado mucho tiempo sin ver el cielo. El cabo no era geólogo. Era soldado. Y un soldado reconoce una vía de infiltración cuando la pisa.

Subió el parte. El parte subió. Y en algún despacho de Madrid el parte se detuvo.

Esa misma noche, en la Moncloa, el Presidente del Gobierno —el hombre que firmaba decretos con la serenidad de quien cree que la narrativa es más fuerte que el terreno— recibió un resumen de tres folios. Leyó el primero. Dobló los otros dos. Preguntó si las imágenes del espigón ya estaban en todas las cadenas.

—Sí, presidente.

—Entonces el país ya sabe lo que tiene que saber.

Así empezó la censura: no con una ley de secretos, sino con una omisión administrada.

Capítulo II

El cielo también se ocupa

Los parapentes aparecieron al tercer día, cuando el relato oficial ya había elegido su decorado.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No fueron cientos. Fueron decenas. Suficientes para romper el mapa mental de quien cree que una frontera es una línea en el suelo y no un volumen de aire, agua y subsuelo.

Despegaron desde lomas marroquíes con viento de poniente, en esa hora sucia en que la luz todavía no es día y ya no es noche. Tela, cuerdas, un motor auxiliar en algunos casos, silencio en otros. Bajaron sobre pistas forestales, descampados, el tejado de un polideportivo cerrado por «obras». Un pastor vio tres sombras que no eran aves. Un radar secundario registró ecos que el protocolo clasificó como «tráfico no cooperativo de baja cota». El protocolo, aquella semana, estaba escrito para no alarmar.

Uno de los hombres que aterrizó no llevaba mochila de inmigrante. Llevaba un chaleco con compartimentos, un teléfono satelital de uso táctico y el gesto de quien no pregunta dónde está la Cruz Roja, sino dónde está el punto de reunión.

En el cuartel, Baños clavó una chincheta roja sobre el mapa.

—Tierra, mar, aire —dijo—. Falta el cuarto elemento. El que no sale en el telediarario.

Dávila no sonrió.

—El cuarto elemento es el que gana las guerras cuando el enemigo ha leído a Hamás y nosotros hemos leído comunicados.

La comparación no era metáfora de café. En Gaza, durante años, los túneles no fueron leyenda: fueron logística, sorpresa, santuario y ruta. Quien copia un método no necesita copiar una bandera. Copia una física: esconder el movimiento donde el ojo del Estado no está entrenado para mirar.

Aquella tarde, un dron de las FAMET sobrevoló una vaguada a tres kilómetros de la valla. La cámara térmica dibujó un penacho de calor que no correspondía a ninguna chimenea registrada. El operador anotó coordenadas. El parte volvió a subir. El parte volvió a detenerse.

En Madrid se celebró una rueda de prensa. El Presidente habló de «humanidad», de «no caer en discursos de odio» y de «la España que acoge». Detrás de él, el fondo azul institucional no tenía mapas. Los mapas, aquella semana, eran peligrosos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En Ceuta, un teniente que había servido en Líbano miró el cielo y dijo, solo, a su ración fría:

—Si esto fuera un ejercicio, ya habríamos cerrado el espacio aéreo. Como no es un ejercicio, cerramos la boca.

Capítulo III

Los dos túneles

Se llamaron, en los informes reservados que nunca debieron existir, Túnel Norte y Túnel Sur. Nombres pobres para una arquitectura de traición.

El Norte nacía en una cantera abandonada del lado marroquí, descendía en rampa suave —la pendiente de quien ha calculado el cansancio de una columna humana— y emergía en un almacén de redes de pesca cuya escritura registral pertenecía a una sociedad pantalla con domicilio en una ciudad europea y administradores que no existían. El Sur era más corto, más tosco, más reciente. Salía junto a un cauce seco que las riadas de noviembre disfrazaban de paisaje. Ambos tenían tramos de refuerzo, pozos de ventilación camuflados entre chumberas y, en el Norte, un sistema de vagonetas que no era de aficionado.

No los construyó un poeta. Los construyó alguien que había medido tiempos, aforos y la paciencia de las aduanas.

La estimación que manejó el Estado Mayor —no el Ministerio del Interior, que seguía hablando de «flujos»— fue brutal en su aritmética. Por el espigón y el nado: miles, visibles, filmables, utilizables como icono. Por los parapentes: decenas, vanguardia, enlace. Por los dos túneles: la masa. La masa que convierte un incidente en ocupación de hecho.

Ochenta mil no son un naufragio. Ochenta mil son una operación.

En una galería del Norte, un equipo de zapadores halló restos que no encajaban en el relato de la desesperación: bidones de agua alineados, marcas de kilómetro pintadas en la pared, un punto de control con sillas, y un cuaderno con columnas de números. No era un diario de naufragio. Era un control de tránsito.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Baños leyó la transcripción del cuaderno con la calma de quien ha visto demasiados teatros de operaciones disfrazados de tragedia.

—Esto no es un salto. Esto es un puente.

Dávila preguntó lo único que importaba:

—¿Quién ha mirado hacia otro lado el tiempo suficiente para que se cave un puente?

La pregunta no era retórica. Un túnel de esa envergadura no se improvisa en una noche de verano. Exige meses, material, silencio cómplice, ceguera administrativa y, en el peor de los casos, instrucción política de no ver.

El Gobierno no negó los túneles ante el Ejército. Hizo algo más eficaz: los clasificó. «Información cuya difusión puede alterar el orden público y dañar las relaciones internacionales.» En cristiano: no se publica.

Un periodista de investigación, el único que aquella semana no pidió permiso para respirar, recibió un sobre en un parking de Algeciras. Dentro había tres fotografías de una boca de túnel y una nota: «Pregunta por qué el satélite comercial sí lo ve y TVE no.» Al día siguiente, el periodista fue convocado por «razones de seguridad nacional». Su reportaje no salió. Su director recibió una visita. Su medio publicó, en portada, un reportaje sobre la solidaridad de los vecinos que habían preparado bocadillos.

Así se censura en una democracia cansada: no siempre con cárcel. A menudo con agenda.

Capítulo IV

La prensa que no debió saber

La consigna no se escribió en un decreto. Se escribió en llamadas.

Directores de informativos, jefes de sección, presentadores con contrato renovable: «No especular con infraestructuras subterráneas.» «No usar la palabra invasión.» «No comparar con escenarios bélicos de Oriente Próximo.» «Priorizar el enfoque humanitario.» «Contrastar con fuentes del Ministerio.» Las fuentes del Ministerio no contrastaban los túneles. Los túneles, oficialmente, eran un rumor de ultraderecha.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En las redes, sin embargo, el rumor tenía geometría. Un video de diecisiete segundos —grabado por un recluta que no había leído el manual de comunicación institucional— mostraba una hilera de hombres saliendo de un talud como si la tierra pariera una columna. El video duró cuarenta minutos en circulación. Luego desapareció de las plataformas «por contenido sensible». Reapareció en canales que el Gobierno llamaba «desinformación».

Baños, que no era naïve respecto a la guerra cognitiva, reunió a un grupo reducido en una sala sin ventanas.

—Nos están ganando el relato porque el relato es más barato que el hormigón —dijo—. Ellos cavan. Nosotros emitimos.

Dávila interrumpió:

—El relato no sella un túnel. Un batallón sí. Pero un batallón sin orden política es un delito. Y yo no pienso convertir a mis hombres en delincuentes para que un Gobierno duerma tranquilo.

Esa frase recorrió los pasillos de Tierra con la velocidad de las verdades que no se pueden poner en un tuit.

Mientras tanto, en las calles de la península, la población veía otra película: colas en comisarías, ocupaciones express, enfrentamientos en polígonos, rumores de armas blancas, un hospital saturado, un colegio que improvisaba aulas. Cada hecho aislado era explicable. El conjunto no lo era. El conjunto tenía la forma de una entrada que no cabía en el espigón.

Un concejal de una ciudad andaluza, hombre gris hasta aquella semana, subió un audio a un grupo de vecinos:

—Si han entrado ochenta mil y el Gobierno habla de miles, o no sabe contar o no quiere que contemos.

El audio no era doctrina. Era aritmética. La aritmética, cuando se niega, se vuelve política.

Al sexto día, una filtración alcanzó a tres redacciones extranjeras. Un diario europeo tituló, con la frialdad que Madrid no se permitía: «Spain faces undeclared subterranean crossings as official narrative focuses on sea arrivals.» El Gobierno español habló de «injerencia». No desmintió el hecho. Desmintió el encuadre.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La Alta Traición todavía no tenía ese nombre en las portadas. Lo tenía en los cuarteles.

Capítulo V

Cuando el pueblo se entera

La verdad no llegó por un documental. Llegó por saturación.

Llegó cuando las madres de Ceuta grabaron desde los balcones columnas que no venían del puerto. Llegó cuando un satélite de una empresa privada —esa ironía del siglo: lo que el Estado oculta, el mercado a veces lo vende— publicó una imagen de dos cicatrices lineales en el terreno. Llegó cuando un cabo, un pastor, un periodista humillado y un general que ya no aceptaba mentir al mismo tiempo coincidieron, sin ponerse de acuerdo, en la misma frase: *esto no es lo que nos están contando*.

La palabra «traición» la pronunció primero una mujer en un mercado de Madrid, sin rango ni partido, mientras señalaba la televisión:

—Si yo escondo a ochenta mil debajo de la tierra y luego digo que vinieron nadando, no estoy gestionando. Estoy engañando.

La frase viajó. Las frases que viajan no necesitan ser elegantes. Necesitan ser verdaderas en la piel de quien las oye.

Manifestaciones no convocadas por nadie y convocadas por todos. Silencio en las sedes de los partidos que habían firmado la consigna. Un comunicado de asociaciones de militares reservistas que el Gobierno tildó de «inaceptable». Un editorial que, por primera vez en días, usó la palabra «túneles» sin comillas de desprecio.

El Presidente compareció. Negó la cifra. Negó la sistemática. Admitió «puntos débiles en el perímetro». Prometió una comisión. Las comisiones, en España, son el lugar donde las urgencias van a envejecer.

Esa noche, Dávila y Baños no estaban en un plató. Estaban en un puesto de mando avanzado, con el mapa ya no plastificado, sino herido de marcas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—El país acaba de saber que le han mentido sobre la geometría de su propia frontera —dijo Baños—. Eso no se arregla con una comisión. Eso se arregla con mando.

Dávila miró el reloj como se mira un detonador.

—El mando civil ha perdido la autoridad moral para dar órdenes sobre esto. No porque yo lo diga. Porque el terreno lo dice.

No hablaron de golpe. Hablaron de vacío. Hay momentos en que el poder no se toma: se recoge del suelo porque quien debía sostenerlo lo ha soltado.

En la calle, la gente no pedía matices. Pedía que alguien, por una vez, cerrara los agujeros.

Capítulo VI

La destitución y el mando

La destitución no tuvo tanques en la Castellana. Tuvo algo más español y más implacable: la evidencia, la presión de los mandos, la ruptura de la cadena de confianza y un Jefe del Estado que, en el relato de aquellos días, dejó de ser decorado constitucional para ser último dique.

El Presidente fue cesado —la fórmula jurídica se discutiría durante años: moción, dimisión forzada, aplicación extrema de mecanismos de crisis, pérdida de la confianza de las Cortes en sesión extraordinaria—. Los historiadores pelearían por el nombre. El pueblo usó uno solo: *lo echaron porque mintió sobre la invasión*.

En las primeras horas, el vacío lo llenó lo que siempre llena los vacíos cuando el orden público se parece a una campaña: las Fuerzas Armadas en su función constitucional de garantía, con el Ejército de Tierra como eje de la operación sobre el terreno.

El general Dávila asumió el mando operacional de la emergencia nacional en el teatro del Estrecho y sus ramificaciones peninsulares. El coronel Pedro Baños, convertido de analista en ejecutor de una doctrina que había escrito durante años —la guerra híbrida, la frontera como sistema, el relato como arma—, coordinó inteligencia, contranarrativa y el cierre de las vías no convencionales.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La orden del día cabía en cuatro puntos:

Uno. Sellar Túnel Norte y Túnel Sur. No con ruedas de prensa. Con zapadores, hormigón, sensores y vigilancia permanente.
Dos. Cerrar el cielo bajo a cota de parapente. Radar, interceptación, prohibición de despegue en el arco inmediato.

Tres. Control naval real del espigón y de la franja: no el espectáculo de la lancha, sino la interdicción.

Cuatro. Identificación, internamiento ordenado y repatriación acelerada de quienes habían entrado por vías de infiltración organizada. Sin poesía. Con actas.

No fue un gabinete de coalición. Fue un puesto de mando.

En Madrid, los partidos gritaron «democracia». En Ceuta, los que habían visto salir hombres de la tierra dijeron «por fin». Las dos frases coexistieron, como coexisten siempre el procedimiento y el miedo.

Baños, ante los oficiales, evitó el tono de milenio.

—No estamos aquí para fundar un régimen. Estamos aquí porque un régimen ha fingido que una frontera es un sentimiento. La frontera es un hecho. El hecho se defiende o se pierde.

Dávila añadió la frase que los soldados entendieron sin glosa:

—Una semana. No porque la guerra dure una semana. Porque la mentira no puede durar más.

Capítulo VII

La semana

El primer día cerraron el Norte.

No fue cinematográfico. Fue sucio, técnico, decisivo. Se localizaron las bocas, se cortó la ventilación, se inhabilitó el raíl, se hormigonaron tramos críticos, se minó de sensores lo que quedaba como cicatriz. Hubo resistencia en un pozo. Hubo heridos. No se publicaron planos de carga ni manuales. Se publicó un parte: *vía subterránea principal inutilizada*.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El segundo día cayó el Sur, más tosco y por eso más desesperado. Quienes aún transitaban la galería encontraron el final tapado y la luz de los focos del otro lado. La tierra, que había sido cómplice, volvió a ser tierra.

El tercer día el cielo dejó de ser un pasillo. Los parapentes que intentaron la rutina de la semana anterior encontraron un espacio aéreo que ya no era un descuido. Algunos dieron la vuelta. Otros aterrizaron sobre un dispositivo que no era una ONG.

El cuarto y el quinto día el mar dejó de ser el decorado exclusivo. El espigón, tan filmado, recuperó su función de obstáculo y no de pasarela. Las lanchas dejaron de posar. Empezaron a interceptar.

El sexto día empezó la contabilidad que el Gobierno anterior había temido: identificación, separación de perfiles, canales de devolución, presión diplomática brutal sobre el origen y sobre los financiadores opacos de la logística. No se resolvió el siglo. Se resolvió la hemorragia.

El séptimo día, el parte que Dávila firmó no hablaba de «flujos». Hablaba de vías cerradas, de columnas detenidas, de un perímetro que volvía a merecer ese nombre. Ochenta mil no desaparecieron por arte de magia. Una operación no borra una demografía. Pero una semana bastó para demostrar lo que la censura había negado: que la entrada masiva no era un accidente meteorológico, sino una suma de rutas, y que las rutas se pueden cortar cuando existe voluntad de cortarlas.

En una comparecencia breve, sin fondo de arcoíris institucional, Baños leyó un párrafo que muchos grabaron:

—Ha habido tierra, mar, aire y subsuelo. Quien solo cuenta el agua, miente. Quien censura un túnel, no protege la paz: protege la mentira. El Ejército no ha venido a gobernar el país. Ha venido a impedir que el país sea gobernado por sus agujeros.

Dávila no añadió doctrina. Añadió un dato:

—Los dos túneles existen. Existieron. Han dejado de servir.

Esa noche, en Ceuta, el espigón volvió a ser solo un espigón. Feo, útil, visible. Debajo, el silencio de las galerías cerradas era más elocuente que todos los telediarios de la semana anterior.

Epílogo final

Pasaron los meses. Llegaron las comisiones, los libros, los documentales con música grave, los juicios sobre competencias y los debates sobre si aquello había sido salvación o ruptura. España, que adora discutir el nombre de las cosas cuando ya no puede deshacerlas, discutió.

Lo que no se pudo discutir con provecho fue el núcleo: que una parte decisiva de la entrada se produjo por dos túneles que el relato oficial escamoteó; que el aire también fue vía; que el mar fue la parte filmable de un fenómeno mayor; y que llamar «crisis migratoria» a una infiltración por tierra, mar, aire y subsuelo no era sensibilidad. Era fraude.

El Presidente destituido escribió memorias en las que hablaba de «contexto», «presión internacional» y «evitar males mayores». Las memorias se vendieron. Los túneles, no: estaban cegados.

Dávila volvió a la discreción de los hombres que prefieren el mapa a la firma. Baños volvió a explicar, con la misma sequedad de siempre, que las fronteras híbridas se defienden con inteligencia híbrida o se pierden con comunicados.

En Benzú, un cabo que ya no era cabo de primera semana —era el hombre que encontró la primera boca— pasó una tarde mirando el talud. La chumbera había crecido. La tierra parecía inocente. Las tierras, después de las traiciones, siempre parecen inocentes.

Abrió un cuaderno y escribió una sola línea, sin destino:

No fue el agua. Fue lo que escondieron debajo del agua.

Luego cerró el cuaderno. El viento del Estrecho, ajeno a las ideologías, empujaba las olas contra el espigón. El espigón aguantaba. Esa, al fin, es la única función de un espigón: aguantar. Lo demás —la prensa, el decreto, el eufemismo— es literatura. Y la literatura, cuando se usa para tapar un túnel, se llama censura.

Fin.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo VII. Los túneles de Ceuta versus los túneles de Gaza

Título: Los túneles de Ceuta

Novela en siete capítulos y un epílogo final

Capítulo I: La frontera que no existe

El espigón del Tarajal se adentraba en el mar como un dedo acusador, una lengüeta de hormigón y piedra que marcaba el punto exacto donde la Unión Europea tocaba el continente africano. Para el sargento primero de la Guardia Civil, Javier Montero, aquel brazo de tierra era mucho más que una frontera: era una herida abierta.

Llevaba quince años destinado en Ceuta, y en ese tiempo había visto de todo. Pero nada como lo que estaba sucediendo desde que aquel gobierno progresista había llegado al poder. Montero no era político; era un hombre de acción, de órdenes claras y límites definidos. Pero los límites, precisamente, eran lo que estaba en juego.

—Sargento —le dijo el cabo Pérez, señalando el mar con la barbilla—. Mire.

Montero levantó los prismáticos. A lo lejos, en la costa marroquí, se distinguían cientos de figuras moviéndose como hormigas. No eran pescadores. No eran bañistas. Eran personas, cientos de ellas, agrupadas en la playa de Belyounech, esperando.

—¿Cuántos? —preguntó Montero, sin bajar los prismáticos.

—Los drones han contado más de tres mil en la última hora. Y siguen llegando.

Montero maldijo en voz baja. Llevaban semanas con el dispositivo reforzado, pero la frontera de Ceuta no acababa en la valla. Buena parte de los migrantes que intentaban entrar lo hacían nadando alrededor del espigón, burlando los ocho kilómetros de doble valla que separaban ambos territorios. Y ahora, con la nueva barrera de boyas que el gobierno había instalado para «delimitar visualmente la frontera marítima», la situación no había hecho más que empeorar.

—¿Qué hacemos, sargento?

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Montero guardó silencio. Recordó la orden que había recibido del ministerio: *«Priorizar el diálogo y la contención. Evitar cualquier incidente que pueda ser utilizado por Marruecos para deslegitimar la presencia española en la ciudad autónoma»*.

Diálogo. Contención. Eso era todo lo que el gobierno sabía decir. Mientras Marruecos reforzaba su estrategia envolvente, diseñada para rodear las ciudades españolas del norte de África, el gobierno español se preocupaba por quedar bien ante la comunidad internacional. Un gobierno woke, como lo llamaban algunos en los pasillos del cuartel. Más preocupado por las apariencias que por la seguridad nacional.

—No hacemos nada —respondió Montero, con amargura—. Esperamos.

El cabo Pérez frunció el ceño.

—¿Esperamos? Sargento, si esas personas se lanzan al agua...

—Lo sé. Pero tenemos órdenes.

Montero guardó silencio. Sabía que aquella no era una crisis migratoria más. Había visto demasiados indicios: los movimientos de tropas marroquíes en la zona, la construcción acelerada de infraestructuras en el norte del país, los vuelos de reconocimiento que los drones habían detectado cerca de la frontera. Algo se estaba gestando. Algo mucho más grande que una simple oleada de migrantes.

Y lo peor era que nadie en Madrid parecía querer verlo.

Capítulo II: La estrategia envolvente

En Rabat, el general Ahmed Benjelloun contemplaba un mapa del estrecho de Gibraltar colgado en la pared de su despacho. Era un mapa antiguo, de los que todavía mostraban las rutas marítimas con líneas de puntos, pero para él era mucho más que un documento cartográfico. Era un tablero de ajedrez.

El estrecho de Gibraltar era, sin duda, uno de los tableros de ajedrez geopolítico más importantes del mundo. Más de 130.000 buques al año atravesaban sus aguas, transportando mercancías, energía e intereses estratégicos. Quien controlaba el estrecho controlaba el comercio entre Europa y África, entre el Atlántico y el Mediterráneo. Era el segundo

Ceuta no es española; es españolísima y olé

corredor marítimo más transitado del planeta, solo superado por el estrecho de Ormuz.

Y Ceuta, enclavada en la costa norte de África, era la llave de ese control.

—España cree que su posición es inexpugnable —dijo Benjelloun, dirigiéndose a los oficiales reunidos a su alrededor—. Cree que porque controla el estrecho desde las dos orillas, nadie puede arrebatarle esa ventaja. Pero se equivocan.

Señaló el mapa con un puntero láser.

—Ceuta está rodeada. Al norte, el mar. Al sur, el este y el oeste, territorio marroquí. Es una península dentro de una península, un enclave aislado. Su única conexión con España es por mar, a través de diecisiete kilómetros de estrecho. Si logramos aislarla, si logramos cortar sus comunicaciones y sus suministros, caerá como una fruta madura.

Uno de los oficiales levantó la mano.

—General, ¿y la reacción de la OTAN? España es miembro de la alianza.

Benjelloun sonrió.

—La OTAN no intervendrá. ¿Por qué? Porque el gobierno español, ese gobierno progresista que tanto se preocupa por su imagen internacional, no querrá admitir que ha perdido el control de su propia frontera. Pedir ayuda a la OTAN sería reconocer su debilidad, y eso no encaja con su discurso de «soberanía y diálogo». Preferirán negociar. Y mientras negocian, nosotros actuaremos.

El general hizo una pausa, dejando que sus palabras calaran hondo.

—Además —continuó—, tenemos algo que España no tiene: determinación. Ellos están divididos, paralizados por su propia ideología. Nosotros, en cambio, tenemos un objetivo claro. Y tenemos los medios para alcanzarlo.

Se volvió hacia otro de los oficiales, un hombre de aspecto severo que llevaba una carpeta bajo el brazo.

—Coronel Idrissi, informe sobre el progreso de los túneles.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El coronel se levantó y se dirigió al mapa, señalando dos puntos en la frontera entre Marruecos y Ceuta.

—Hemos excavado dos túneles principales, general. El primero, denominado *Al-Mutawakkil*, comienza en la localidad de Belyounech y atraviesa la frontera hasta el barrio de Benzú, en la zona norte de la ciudad autónoma. Tiene una longitud de 4,2 kilómetros y una profundidad media de 25 metros, lo que lo sitúa por debajo de los sistemas de detección sísmicos convencionales.

Benjelloun asintió, satisfecho.

—¿Y el segundo?

—El segundo, *Al-Mansur*, parte de la misma zona pero se dirige hacia el sur, hacia la zona del Tarajal. Tiene 3,8 kilómetros y está diseñado para permitir el paso de vehículos ligeros. Ambos túneles están equipados con sistemas de ventilación, iluminación y comunicaciones. Son obras maestras de la ingeniería militar, general. Al estilo de los túneles que Hamás construyó para pasar de Gaza a Israel.

El general Benjelloun sonrió ampliamente.

—Excelente. Hamás demostró que los túneles son el arma perfecta contra una fortaleza aparentemente inexpugnable. Nosotros haremos lo mismo. Cuando ataquemos, lo haremos por tierra, bordeando el espigón; por mar, nadando desde nuestras playas; por aire, con parapentes; y bajo tierra, a través de nuestros túneles. Será un ataque en cuatro frentes, una tormenta perfecta.

Se volvió hacia sus oficiales, con los ojos brillando de determinación.

—España caerá. Ceuta será nuestra.

Capítulo III: El gobierno de las apariencias

En el Palacio de la Moncloa, el presidente del gobierno, Alfredo Romero, miraba por la ventana con expresión preocupada. Llevaba tres semanas sin dormir bien, desde que comenzó la crisis migratoria en Ceuta. Y ahora, los informes de inteligencia eran cada vez más alarmantes.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—Señor presidente —dijo la ministra de Defensa, Carmen Valdés—, tenemos confirmación de movimientos de tropas marroquíes en la frontera. No son solo unidades de la gendarmería. Son unidades del ejército regular, con blindados y artillería.

Romero se volvió lentamente.

—¿Y qué quiere que haga, Carmen? ¿Que declare la guerra a Marruecos? ¿Que movilice al ejército? ¿Sabe lo que eso significaría en términos de imagen internacional? La prensa nos destrozaría. La izquierda de nuestro propio gobierno nos acusaría de belicistas. Nuestros socios europeos nos mirarían con suspicacia...

—Presidente, con todo respeto —interrumpió la ministra—, esto no es una cuestión de imagen. Es una cuestión de seguridad nacional. Marruecos está preparando algo. No sabemos qué, pero algo grande.

—Tonterías —dijo el presidente, con un gesto de desdén—. Marruecos es nuestro socio estratégico. Tenemos acuerdos de cooperación, tratados de amistad. No van a arriesgar todo eso por un puñado de tierra en el norte de África.

—Señor presidente, esos tratados no significan nada para ellos. Marruecos lleva décadas reclamando la soberanía de Ceuta y Melilla. Han invertido miles de millones en puertos y centros logísticos en Tánger y Nador diseñados para rodear nuestras ciudades. Su ministro de Justicia acaba de insistir en la soberanía marroquí sobre ambas ciudades. No son palabras vacías, señor presidente. Son acciones.

Romero guardó silencio. Sabía que Valdés tenía razón, pero no podía admitirlo. Su gobierno se había construido sobre una base frágil: una coalición de partidos de izquierda y nacionalistas que solo se mantenían unidos por el miedo a una alternativa conservadora. Cualquier decisión que pudiera ser interpretada como autoritaria o belicista haría saltar por los aires esa coalición.

—Escuche, Carmen —dijo finalmente—. He hablado con el secretario general de la ONU. He hablado con la UE. He hablado con la OTAN. Todos me dicen lo mismo: diálogo, contención, no escalar el conflicto. Si hacemos algo que pueda interpretarse como una provocación, seremos nosotros los que quedemos mal. ¿Entiende?

La ministra de Defensa apretó los puños.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—Presidente, con todo respeto, no se trata de «quedar mal». Se trata de defender nuestro territorio. Ceuta es España. Es territorio de la UE. Si permitimos que Marruecos nos tome la delantera...

—¡No va a pasar! —exclamó Romero, golpeando la mesa—. Marruecos no va a invadir Ceuta. Eso es una fantasía, una paranoia de los servicios de inteligencia. Usted misma lo dijo: hay movimientos de tropas. Eso no significa una invasión. Puede ser un ejercicio, una maniobra de disuasión...

—Presidente...

—¡Basta! —Romero se levantó, visiblemente irritado—. He tomado una decisión. Voy a proponer a Marruecos una mesa de diálogo para abordar el futuro de Ceuta. Ofreceremos concesiones simbólicas, acuerdos de cooperación, cualquier cosa que les haga sentir que estamos siendo razonables. Eso desactivará la tensión.

Valdés lo miró con incredulidad.

—Presidente, si ofrece concesiones, Marruecos las interpretará como debilidad. Tomarán más, no menos.

—Pues entonces tendremos que negociar —respondió Romero, con una sonrisa forzada—. Para eso está la diplomacia.

La ministra de Defensa salió del despacho con el corazón encogido. Sabía que el presidente estaba cometiendo un error terrible. Pero también sabía que no podía hacer nada para detenerlo.

El gobierno progresista había llegado al poder prometiendo «*una nueva forma de hacer política*». Más diálogo, menos confrontación. Más cooperación, menos defensa. Más preocupación por la imagen internacional que por la seguridad nacional. Y ahora, esa promesa se estaba convirtiendo en una sentencia de muerte para Ceuta.

Capítulo IV: La noche de los cuatro frentes

Era la una de la madrugada cuando el sargento Montero recibió la alerta.

—Sargento, tenemos movimiento en la costa. Miles de personas se están lanzando al agua.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Montero salió corriendo de su puesto de mando y se asomó al espigón. Lo que vio le heló la sangre. El mar estaba lleno de cabezas, cientos, miles de cabezas avanzando hacia la costa española. Nadaban con la desesperación de quien no tiene nada que perder, impulsados por una marea humana que no parecía tener fin.

—¡Activar el protocolo de emergencia! —gritó—. ¡Todos los efectivos a la valla!

Pero antes de que pudiera dar más órdenes, escuchó un ruido sordo, como un trueno subterráneo. La tierra tembló bajo sus pies. Y entonces, a lo lejos, en el barrio de Benzú, una columna de tierra y polvo se elevó hacia el cielo.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó el cabo Pérez, con voz temblorosa.

Montero no respondió. Ya sabía lo que era. Los informes de inteligencia que nadie en Madrid había querido leer. Los movimientos de tropas que el gobierno había preferido ignorar. Todo encajaba.

—Han abierto los túneles —susurró.

En ese momento, el cielo se llenó de sombras. Docenas, cientos de parapentes surcaban la oscuridad, planeando desde las colinas marroquíes hacia el interior de Ceuta. Cada uno llevaba a un hombre armado, equipado con fusiles de asalto y explosivos.

Era el ataque en cuatro frentes que el general Benjelloun había planeado.

Por tierra: miles de personas bordeaban el espigón del Tarajal, caminando por el estrecho saliente de hormigón que se adentraba en el mar. La barrera de boyas que el gobierno había instalado para «delimitar visualmente la frontera» era inútil contra una marea humana de esa magnitud.

Por mar: decenas de miles nadaban desde las playas de Marruecos, cruzando los pocos cientos de metros que separaban ambas costas. Eran hombres, mujeres y niños, una avalancha imparable que saturaba cualquier capacidad de respuesta.

Por aire: los parapentes descendían sobre la ciudad como una lluvia de muerte, aterrizando en tejados, plazas y calles. Los combatientes

Ceuta no es española; es españolísima y olé

marroquíes se desplegaban con precisión quirúrgica, tomando posiciones estratégicas y sembrando el caos.

Por tierra (bajo tierra): los dos grandes túneles, *Al-Mutawakkil* y *Al-Mansur*, vomitaban centenares de soldados perfectamente equipados. Emergían en Benzú y en el Tarajal, en el corazón mismo de la ciudad, sembrando la confusión entre las fuerzas españolas.

Montero comprendió en ese instante que estaban perdidos. La guarnición de Ceuta era pequeña, apenas unos miles de efectivos para una frontera de ocho kilómetros. Y el gobierno, en su infinita sabiduría, había priorizado la contención y el diálogo sobre la disuasión y la defensa.

—¡Retirada! —gritó—. ¡Todos al cuartel general!

Pero ya era demasiado tarde. El enemigo estaba dentro.

Capítulo V: La caída

A las tres de la madrugada, el presidente Romero fue despertado por una llamada urgente.

—Señor presidente —dijo su jefe de gabinete, con voz entrecortada—. Ceuta está cayendo.

Romero se incorporó en la cama, aturdido.

—¿Qué? No puede ser. ¿Qué está pasando?

—Ataque coordinado. Por tierra, por mar, por aire y por túneles subterráneos. Han abierto dos grandes túneles desde Marruecos. Miles de soldados han entrado en la ciudad. Los parapentes han tomado puntos estratégicos. La marea humana ha desbordado todas las defensas. —Hizo una pausa—. El gobierno de la ciudad autónoma ha solicitado la activación del artículo 5 de la OTAN.

Romero saltó de la cama.

—¡Actívenlo! ¡Ahora mismo!

—Señor presidente... no podemos.

—¿Qué quiere decir con que no podemos?

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—La OTAN requiere una solicitud formal del gobierno español. Y para hacer esa solicitud, necesitamos la aprobación del Consejo de Ministros. Pero los ministros de nuestros socios de coalición... se niegan.

Romero sintió que el suelo se abría bajo sus pies.

—¿Se niegan? ¿Están locos? ¡Ceuta está siendo invadida!

—Dicen que activar el artículo 5 sería una escalada innecesaria. Que debemos buscar una solución diplomática. Que una intervención de la OTAN arruinaría nuestra imagen internacional y daría la razón a los que nos acusan de belicistas.

—¡Es una invasión! —gritó Romero—. ¡No es diplomacia! ¡Es guerra!

—Lo sé, señor presidente. Pero ellos no lo ven así. Dicen que hay que dar una oportunidad al diálogo. Que Marruecos solo busca un gesto de buena voluntad...

Romero se dejó caer en una silla, derrotado. Su gobierno, su querido gobierno progresista, se estaba desmoronando ante sus ojos. Habían construido toda su política exterior sobre la base de «*quedar bien*», de ser los «*buenos*» de la comunidad internacional. Y ahora, cuando realmente importaba, cuando la seguridad de su país estaba en juego, esa estrategia se había convertido en una jaula de la que no podían escapar.

—Dios mío —susurró—. ¿Qué he hecho?

Capítulo VI: El espigón de la vergüenza

El sargento Montero se había atrincherado con un grupo de guardias civiles en el cuartel del Tarajal. Desde allí, podía ver el espigón, aquella lengüeta de hormigón que se adentraba en el mar y que ahora estaba cubierta de cuerpos.

No todos eran combatientes. Muchos eran civiles, migrantes que habían aprovechado el caos para cruzar la frontera. Pero también había soldados marroquíes, perfectamente uniformados, avanzando con determinación hacia el interior de la ciudad.

—Sargento —dijo el cabo Pérez, señalando hacia el mar—. Mire.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Montero levantó la vista. En el horizonte, se veían las luces de los buques de guerra españoles, estacionados a pocas millas de la costa. Pero no se movían. No intervenían.

—¿Por qué no hacen nada? —preguntó Pérez, con incredulidad.

—Porque no tienen órdenes —respondió Montero, con amargura—. El gobierno está negociando. Quiere resolver esto *«por la vía diplomática»*.

—¿Negociando? ¿Mientras nos están invadiendo?

Montero no respondió. Ya no le quedaban fuerzas para indignarse. Había visto demasiado en los últimos meses: las advertencias ignoradas, los informes desestimados, las órdenes absurdas de *«priorizar el diálogo»*. Todo había conducido a este momento.

Recordó la conversación que había tenido con un oficial marroquí años atrás, durante un intercambio de inteligencia en la frontera. El oficial le había dicho algo que entonces le pareció una bravata:

—Ustedes, los españoles, no entienden el valor estratégico de Ceuta. Para nosotros, es el corazón de nuestra soberanía en el norte. Para ustedes, es solo un problema migratorio. Por eso perderán.

En aquel momento, Montero había sonreído. Ahora, comprendía que el oficial tenía razón. Ceuta no era solo una ciudad. Era la llave del estrecho de Gibraltar, el segundo corredor marítimo más transitado del mundo. Quien controlaba Ceuta controlaba el tránsito entre Europa y África, entre el Atlántico y el Mediterráneo. Era el estrecho de Ormuz europeo, un punto de estrangulamiento global que cualquier potencia aspiraría a dominar.

Y España, en su infinita miopía, lo había dejado escapar.

Capítulo VII: El despertar

A las seis de la mañana, el presidente Romero compareció ante la nación. Tenía el rostro demacrado, los ojos enrojecidos por la falta de sueño y el peso de la responsabilidad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—*Ciudadanos españoles* —comenzó, con voz temblorosa—. *Esta madrugada, Ceuta ha sido objeto de una invasión coordinada por fuerzas irregulares y regulares procedentes de Marruecos.*

Hizo una pausa, tragando saliva.

—*El gobierno ha decidido activar los mecanismos de defensa previstos en la ley. Hemos solicitado la asistencia de la OTAN. Hemos convocado una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU. Y hemos presentado una queja formal ante la UE.*

—*Pero...* —su voz se quebró—. *Pero también hemos abierto un canal de diálogo con el gobierno marroquí. Creemos que aún es posible una solución pacífica. Creemos que el diálogo, la negociación....*

En el cuartel del Tarajal, el sargento Montero apagó la televisión.

—Diálogo —repitió, con desprecio—. Negociación. Mientras los soldados marroquíes ocupan nuestras calles.

El cabo Pérez lo miró con ojos cansados.

—Sargento, ¿qué hacemos?

Montero guardó silencio. Sabía que ya no podían ganar. Pero también sabía que no podían rendirse. No después de todo lo que habían sacrificado.

—Seguimos luchando —respondió finalmente—. Hasta el final.

Y en ese momento, en el espigón del Tarajal, bajo el sol naciente que teñía de rojo las aguas del estrecho, el sargento Montero y sus hombres prepararon su última defensa.

No era una batalla que pudieran ganar. Pero era una batalla que tenían que librar.

Porque, al final, la dignidad era lo único que les quedaba.

Epílogo: El nuevo orden

Tres meses después, Ceuta era una ciudad diferente.

Las banderas españolas habían desaparecido de los edificios oficiales, reemplazadas por la enseña marroquí. Las calles, antes llenas de

Ceuta no es española; es españolísima y olé

turistas y comerciantes, ahora estaban ocupadas por patrullas militares. La doble valla que separaba Ceuta de Marruecos había sido desmantelada, y el espigón del Tarajal, aquel símbolo de la frontera europea en África, era ahora un monumento a la «*reunificación*».

El gobierno español había caído. Romero había dimitido, acosado por la oposición y por su propia coalición, que lo acusaba de «*debilidad*» y «*falta de liderazgo*». Las elecciones anticipadas habían dado la victoria a un partido de derecha que prometía «*recuperar la dignidad nacional*» y «*revisar la política exterior*».

Pero era demasiado tarde.

Marruecos controlaba ahora el estrecho de Gibraltar desde ambas orillas, una posición de fuerza que utilizaba para renegociar sus acuerdos comerciales con Europa. El tránsito de buques estaba sujeto a nuevas tasas y regulaciones, lo que había disparado los precios de la energía y las mercancías. El estrecho de Ormuz europeo estaba ahora en manos de Rabat.

En el cuartel del Tarajal, ahora convertido en cuartel general marroquí, el general Benjelloun contemplaba el mar desde la misma ventana donde el sargento Montero había visto la invasión.

—Ha sido una victoria perfecta —dijo a sus oficiales—. Cuatro frentes, una ciudad. Los túneles, los parapentes, el mar, el espigón. Todo funcionó a la perfección.

Uno de los oficiales asintió.

—General, ¿y los españoles? ¿Qué ha sido de los que resistieron?

Benjelloun sonrió.

—Algunos fueron capturados. Otros, como ese sargento Montero, lograron escapar. Dicen que está en Gibraltar, organizando la resistencia.

—¿Y qué hacemos con él?

El general encendió un cigarro y miró hacia el horizonte, donde las luces de la costa española brillaban a lo lejos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—Nada. Por ahora. Gibraltar es territorio británico. No podemos tocarlo. Pero... —hizo una pausa—. algún día, quizás, también será nuestro.

Y mientras el sol se ponía sobre el estrecho de Gibraltar, tiñendo de oro las aguas que separaban Europa de África, el general Benjelloun supo que había logrado lo que parecía imposible.

Había cambiado el mapa del mundo.

Y todo gracias a la debilidad de un gobierno que había preferido «*quedar bien*» antes que defender lo suyo.

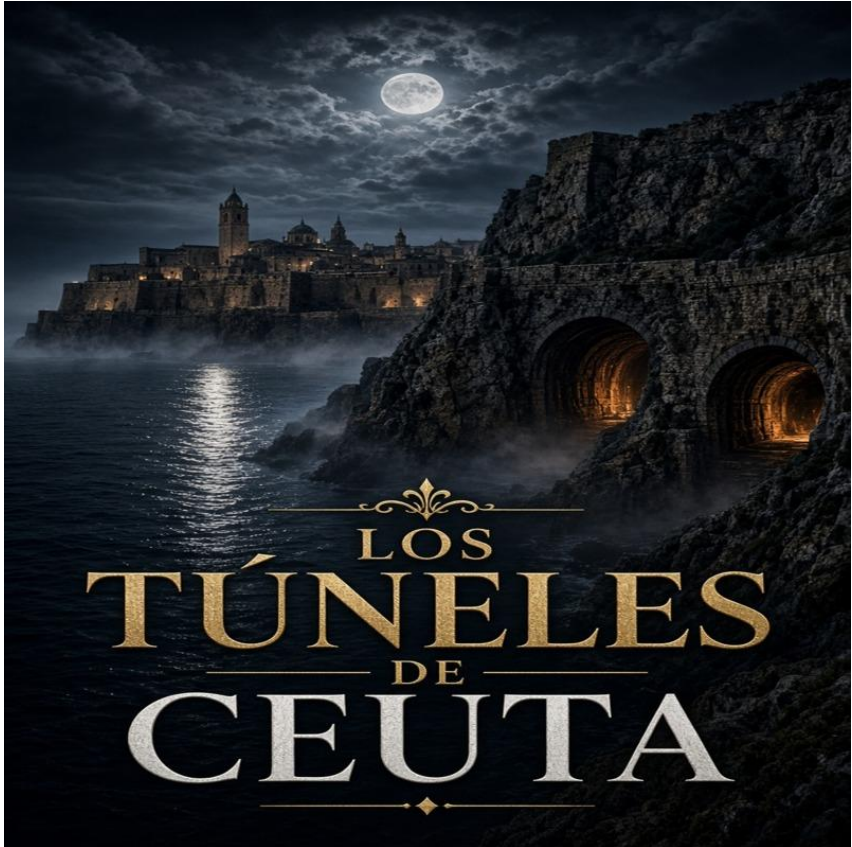
FIN

«Los túneles de Ceuta» es una obra de ficción inspirada en eventos y tendencias geopolíticas reales. La descripción de los túneles se basa en las tácticas utilizadas por Hamás en Gaza. La caracterización del gobierno progresista está inspirada en el debate público sobre la política migratoria y la defensa nacional. La posición estratégica de Ceuta en el estrecho de Gibraltar es comparable a la del estrecho de Ormuz en el golfo Pérsico.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo VIII. La canción “Los túneles de Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 1 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 701486190970

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

[Intro – Instrumental pesado con bajo distorsionado y sonido de excavación]

[Sonido de picos golpeando roca y viento subterráneo]

[Guitarra eléctrica con riff descendente]

[Verse 1 – Voz grave y narrativa, bombo constante]

La noche abraza el Tarajal,
el viento huele a polvo y sal.

El Gobierno duerme en la distancia,
ciego ante la amenaza constante.

Las boyas flotan sin razón,
falsa barrera, pura ficción,
mientras la tierra tiembla abajo,
cavando el propio contrabajo.

[Pre-Chorus – Sube la tensión, batería en doble pedal]

Dicen «diálogo y contención»,
mientras la frontera pierde el control.

¿Dónde está la soberanía?
La venden por una foto y una sonrisa fría.

[Chorus – Estribillo potente, coro épico, guitarra al máximo]

¡Los túneles de Ceuta!

Bajo el suelo rompen la brecha,

¡Los túneles de Ceuta!

Desde el mar la muerte se acecha.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Cuatro frentes sin piedad,
el espigón es su heredad,
por el aire caen las alas,
¡Marruecos pisa tus alas!

[Verse 2 – Voz más agresiva, riff sincopado]

El estrecho es como Ormuz,
llave de oro, pulso del sur.
Quien domine este pasillo,
tendrá al mundo en su bolsillo.
Pero Madrid no quiere ver,
quiere quedar bien con la UE.
La OTAN mira sin actuar,
porque el miedo los hace callar.

[Pre-Chorus – Repite con más intensidad]

«Prioridad: la imagen, no la defensa»,
eso dicta la mesa de prensa.
Mientras el enemigo excava,
la patria se desangra y se acaba.

[Chorus – Estribillo completo con doble batería]

¡Los túneles de Ceuta!
Bajo el suelo rompen la brecha,
¡Los túneles de Ceuta!
Desde el mar la muerte se acecha.
Cuatro frentes sin piedad,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
el espigón es su heredad,
por el aire caen las alas,
¡Marruecos pisa tus alas!

[Guitar Solo – 1 minuto de solo virtuoso]

[Guitarra eléctrica en modo shred, acompañada de orquesta sintética]

[Cambio de ritmo: acelera y vuelve al tempo base]

[Verse 3 – Voz susurrada pero intensa, bajo pesado]

Nadan miles en la oscuridad,
cruzan la valla de la humanidad.
Los parapentes tiñen el cielo,
anunciando el funesto duelo.
Dos túneles como en Gaza,
la estrategia que todo lo arrasa.
Hamás les dio la lección,
la frontera es una ilusión.

[Bridge – Parte hablada/recitada sobre acordes sostenidos (70 BPM)]

«Queremos quedar bien con todos»,
susurra el presidente con sus modos.
«Que nos roben, pero con educación,
que no se manche nuestra reputación».
¡Hipócrita!, ¡cobarde!,
la soberanía se acaba y tarde,
despiertas cuando el fuego quema,
¡Ceuta ya no es tuya, es el problema!

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Guitar Solo 2 – Solo melódico y triste, con wah-wah]

[Cambia a acordes menores, sensación de derrota]

[Final Chorus – Estribillo definitivo, más lento pero demoledor, coro gutural]

¡Los túneles de Ceuta!

(Hoy la historia se derrumba)

¡Los túneles de Ceuta!

(La inocencia se sepulta)

El espigón ya es suyo,

el mar tiñe de rojo el hoyo,

el gobierno woke ha caído,

¡por su orgullo malnacido!

[Outro – Instrumental descendente, batería en redoble]

[Sonido de viento y sirenas de fondo]

La bandera ya no está,

el estrecho es de otro ya...

Ceuta llora su final,

bajo el túnel... criminal.

[Acorde final en E menor sostenido, reverberación]

[Silencio]

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo IX. La canción “Alta Traición”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 1 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 701486071576

Ceuta no es española; es españolísima y olé

“Alta Traición” (corrido ranchero / estilo mariachi)

Título y tono pedidos: sátira burlona sobre Pedro Saunez, Ceuta y la integridad territorial, usando el marco de los artículos que citas (el ciento dos de la Constitución sobre responsabilidad del presidente ante el Supremo por traición o delitos contra la seguridad del Estado, y el quinientos ochenta y ocho del Código Penal sobre miembros del Gobierno que actúen sin cumplir lo dispuesto en la Constitución). No es un texto jurídico ni una afirmación de hechos probados; es letra de canción en el registro que pediste.

LETRA:

(Intro instrumental: trompetas, violines y guitarrón, ritmo de corrido lento que va subiendo)

Voy a cantarles un corrido
con guitarra y con dolor,
de un señor que se llama Pedro Saunez
y de Ceuta, tierra de honor.
Ay, ay, ay, qué cosa tan rara
se ve en la Moncloa estos días:
la bandera se le enreda
y la patria se le olvida.

Estrofa 1

Pedro Saunez, el de las sonrisas,
el que habla bonito en la tele,
miró pa' Ceuta desde lejos
y dijo: “Esto no es pa' mí, que duele”.
Los ceutíes gritaban “¡España!”
con la voz ya ronca de tanto esperar,

Ceuta no es española; es españolísima y olé

y él se fue de vacaciones
a ver si el problema se iba a evaporar.
Qué valiente, qué estadista,
qué defensor de la integridad:
dejó la plaza en la frontera
como quien suelta un globo al azar.

Estribillo

¡Alta traición, alta traición!
Dice el ciento dos de la Constitución.
Si es por traición o seguridad del Estado
hay que juntar diputados y votación.
¡Alta traición, alta traición!
Y el quinientos ochenta y ocho del Penal
habla de quien firma paces o guerras
sin respetar lo que manda la ley nacional.
Ay, Saunez, Saunez,
mira lo que has hecho en Ceuta,
la integridad se te resbala
como agua entre los dedos de la duda.
Me gusta la fruta
Me gusta mucho la fruta

Estrofa 2

Llegaron miles por el Tarajal,
una avalancha que no era de arena.
Tú saliste a decir “violación territorial”

Ceuta no es española; es españolísima y olé

y luego te fuiste a la serena.

Marruecos por aquí, las mafias por allá,

Rusia e Israel también tienen la culpa,

pero el que tiene el mando en Madrid

parece que juega a la ruleta rusa.

Los ceutíes no son un CETI,

no son un número en un informe,

son españoles de carne y hueso

que ven cómo su ciudad se deforma.

Estribillo

¡Alta traición, alta traición!

El artículo ciento dos está esperando

una cuarta parte del Congreso

y mayoría absoluta para ir acusando.

¡Alta traición, alta traición!

Mientras tanto Ceuta se ahoga

y Saunez explica que todo está controlado

con boyas, promesas y un café con hielo.

Me gusta la fruta

Me gusta mucho la fruta

Estrofa 3

Qué chiste más bueno, qué sainete,

el presidente que no se moja.

Habla de recursos del Estado

cuando ya la calle está de roja.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Un mes para el mando único,
otro mes para las explicaciones,
y los vecinos preguntan
si España sigue siendo de los españoles.
Tú que tanto citas la Constitución
cuando te conviene el artículo,
ahora que toca el de la integridad
te haces el sueco o el despistado.

Puente / parte hablada con mariachi de fondo
Dicen que no es traición lo que se ve,
que es gestión, que es diplomacia, que es “lectura interesada”.
Pero el ceutí que no puede salir de casa
y el que ve su barrio convertido en otra cosa
se pregunta en voz alta:
¿esto es defender la nación
o es dejarla caer con disertación?
Me gusta la fruta
Me gusta mucho la fruta

Estrofa 4

Pedro Saunez Presidente,
título de libro y de corrido.
Uno escribe sátira en papel,
el otro la representa en el estrado.
La unidad de España no es un eslogan
para el día de la investidura;

Ceuta no es española; es españolísima y olé
es Ceuta, es Melilla, es cada rincón
que no se regala ni se abandona con premura.
Si el ciento dos pide Congreso
y el quinientos ochenta y ocho habla de cumplir la Carta,
aquí hay materia para un debate
aunque a ti te dé urticaria.

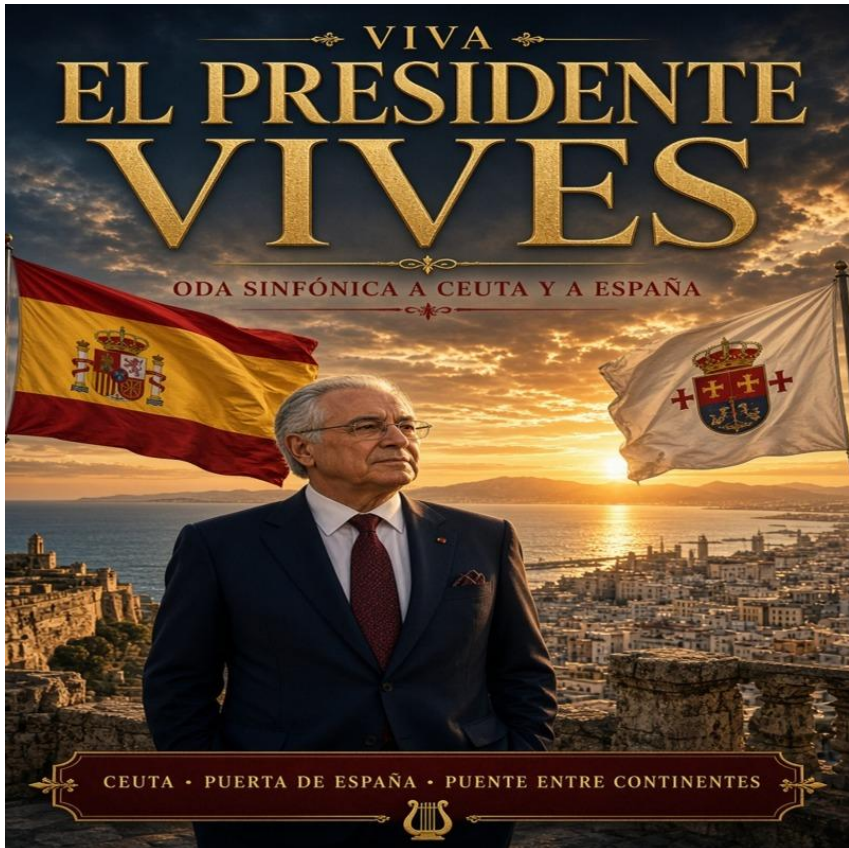
Estribillo final (más fuerte, trompetas alzadas)
¡Alta traición, alta traición!
No lo digo yo, lo canta el pueblo en la plaza.
Ceuta no se vende, Ceuta no se deja,
aunque algunos prefieran mirar para otra casa.
¡Alta traición, alta traición!
Que suene el mariachi hasta que duela,
que la guitarra recuerde
lo que algunos quieren que se olvide de una vez.

(Coda instrumental larga: violines llorones, trompeta que sube y baja,
guitarrón marcando el paso, para alargar hasta los siete minutos
aproximados con repeticiones del estribillo y variaciones)

Ay, ay, ay...
Ceuta es España,
aunque a algunos se les olvide
entre comunicado y comunicado.
Me gusta la fruta
Me gusta mucho la fruta

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo X. La canción “Viva el Presidente Vives”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 1 de septiembre de 2026

Fecha de lanzamiento: 1 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 701486059994

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

“Viva el Presidente Vives”

Oda sinfónica en cuatro movimientos, al estilo programático de Las Cuatro Estaciones de Vivaldi (no Verdi). Pensada para orquesta de cuerda, trompetas, corno y coro mixto. Duración aproximada: 7 minutos con las repeticiones y los pasajes instrumentales.

I. Primavera en el Estrecho

(Allegro. Violines brillantes, como el viento de levante)

¡Viva el Presidente Vives,
centinela de la plaza!
Cuando el mar trae tempestades
él no baja la mirada.
Ceuta no es un apéndice,
es España en África.
Con la voz firme y serena
defiende lo que es de casa.
El pueblo ceutí lo escucha,
las calles recobran calma.
No hay discurso de salón:
hay presencia, hay palabra.
Integridad territorial
no se negocia en la calma;
se sostiene con decencia
cuando otros miran a otra parte.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Coro

¡Viva Vives, viva Ceuta,
viva España en su frontera!
Que no se apague la llama
de quien guarda la bandera.

II. Estío de la Resistencia

(Adagio maestoso. Cuerdas graves, trompeta solista)

Bajo el sol que quema el Tarajal
el presidente no se esconde.
Camina entre sus vecinos,
escucha el miedo y responde.
No promete lo imposible;
organiza, sostiene, responde.
Mientras algunos calculan
él se queda donde duele.
Los ceutíes no son cifra,
no son problema lejano.
Son padres, son hijos, son calles
que piden que alguien los cubra.
Vives no les habla de Europa
como quien recita un plano:
les habla de dignidad
y de un país que no se arruga.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Coro

¡Viva Vives, viva Ceuta,
viva España en su frontera!
Que no se apague la llama
de quien guarda la bandera.

III. Otoño de la Lealtad

(Allegro moderato. Ritmo más marcado, casi de marcha cívica)

Llega el tiempo de las cuentas
y de las lealtades claras.
Unos miran hacia Rabat,
otros hacia las urnas.
Él mira hacia sus vecinos
y hacia la Constitución.
No hay territorio menor
cuando es suelo de la nación.
La integridad no es un lema
para el día de la foto.
Es el espigón, es la valla,
es el niño que va al colegio.
Vives sostiene esa línea
sin teatralidad ni loto.
Por eso el pueblo lo nombra
cuando el viento sopla roto.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Coro

¡Viva Vives, viva Ceuta,
viva España en su frontera!
Que no se apague la llama
de quien guarda la bandera.

IV. Invierno de la Esperanza

(Largo que se abre a un Allegro final. Violines en unísono, coro pleno)

Aunque el invierno apriete
y las noticias sean duras,
hay un hombre en el Cabildo
que no vende las alturas.
No es héroe de mármol frío:
es servidor que dura.
Por los ceutíes, por España,
por no entregar lo que es suyo.
Que suene el violín como el Estrecho,
que la trompeta anuncie día.
Que esta oda no sea lisonja
sino memoria y porfía.
Viva quien no abandona el puesto
cuando otros buscan la vía.
Viva el Presidente Vives.
Viva Ceuta. Viva España.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Coro final (fortissimo, con repetición)

¡Viva Vives, viva Ceuta,

viva España en su frontera!

Que no se apague la llama

de quien guarda la bandera.

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

La pieza se interpreta con introducciones instrumentales al estilo vivaldiano (cada movimiento evoca un carácter: brillo, gravedad, marcha, esperanza), ritornelos del coro y una coda orquestal.

La letra está pensada para interpretarse con tempo de corrido ranchero (no demasiado rápido), con introducciones y puentes instrumentales de mariachi, repeticiones del estribillo y una coda larga.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XI. La canción “El bueno, el feo y el malo”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 1 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 701486041692

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

“El bueno, el feo y el malo”

Rock humorístico. Ritmo de rock clásico con riffs de guitarra eléctrica, bajo marcado y estribillo para corear. Pensada para unos 7 minutos con introducciones, solo de guitarra y repeticiones.

(Intro: riff de guitarra al estilo western-rock, platillos, voz que entra casi hablando)

En el desierto de la Moncloa

tres figuras se cruzan al sol.

Uno lleva corona y compostura,

otro lleva un collar y un megáfono,

el tercero lleva sonrisa y postureo

y un maletín lleno de “ya lo soluciono”.

Estrofa 1 – El bueno

El bueno es Felipe,

el de la Zarzuela y el protocolo.

No tuita a las tres de la mañana

ni improvisó un ministerio en un minuto.

Camina derecho, saluda, representa,

mientras otros se pelean el relato.

No necesita eslogan cada viernes:

le basta con no convertir el cargo en un show.

Estribillo

¡El bueno, el feo y el malo!

Uno reina, otro grita y gesticula, el otro lo enreda todo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

¡El bueno, el feo y el malo!

Como el western, pero en versión Gobierno.

Ay, qué película más rara

se rueda en este país.

Estrofa 2 – El feo

El feo es Óscar Puente,

ministro de Transportes y de ocurrencias.

Sale al tuit como quien sale al andén:

sin aviso, sin horario, con sentencia.

Si hay un tren que llega tarde

Otros dos no llegaron nunca

Se quedaron en Adamuz

él llega antes al titular.

No es que sea malo del todo...

es que el volumen lo tiene siempre al máximo.

El feo no dispara:

El Gorila Maguila

comenta, puntualiza y grita.

Estrillo

¡El bueno, el feo y el malo!

Uno reina, otro grita, el otro lo enreda todo.

¡El bueno, el feo y el malo!

Como el western, pero con rueda de prensa.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Estrofa 3 – El malo

El malo es Pedro Saunez,
el que siempre tiene un plan Be, Ce y De.
Sonríe en la foto, pacta en el pasillo,
Con Puigdemont,
Con Otegi
Con Maduro
Con Soros
Con Mohamed
y cuando Ceuta arde dice que “está controlado”.
El malo no lleva poncho:
lleva encuesta y relato.
Si el bueno representa
y el feo alborota y grita como Maguila,
el malo reparte cartas
y luego pregunta quién las barajó.

Puente (más lento, guitarra limpia, casi spoken)
En el original el feo era no era un orangután,
el malo no era tan malo
y el bueno era Juan Carlos Primero
Grande de España
¡Viva el rey emérito!.
Aquí el bueno tiene agenda institucional,
el feo se debió quedar en Adamuz
y el malo tiene socios, tiempos y “contexto”.
Tres papeles, un mismo plató.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y el público, como siempre,
pagando la entrada.

Estrofa 4

El bueno gobierna el día a día,
Y está siempre con el Pueblo.
El feo no calla ni debajo de la vía
y convierte cada retraso en debate.
El malo no pierde nunca del todo:
si no gana la jugada, cambia las reglas del juego.
Y así va el corrido moderno
con distorsión y estribillo.

Solo de guitarra

(un minuto de riff western + rock, con guiños al tema de Morricone
pasado por Marshall)

Estribillo final (más fuerte, coro)

¡El bueno, el feo y el malo!
Uno con corona, otro con hilo directo,
el tercero con el mando y la sonrisa de payaso.
¡El bueno, el feo y el malo!
Que suene el rock hasta que alguien
pida el corte final.
Ay, España, qué western más largo...
y todavía no llega el crédito.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

(Coda: riff que se apaga como una locomotora que no llega a la estación)

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XII. La canción “Karate a muerte en Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 1 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 701486026194

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

“Karate a muerte en Ceuta”

Rock duro con riffs afilados, cambios de ritmo y estribillo para gritar. Inspirada en el pulso de las películas de Bruce Lee, pero ambientada en la crisis de Ceuta. Duración prevista: unos 7 minutos con intro, solo y coda.

(Intro: riff seco de guitarra + platillazo, como un dojo que se abre de golpe)

En el Tarajal no hay bambú,
hay valla, hay mar y hay bronca.

Dos figuras se cuadran
bajo un cielo que no perdona.

Uno lleva corona y compostura,
el otro lleva sonrisa y la agenda dos mil treinta de Soros

Se va a pelear por Ceuta
lo que no se pelea en rueda de prensa.

Estrofa 1

Felipe entra como Brus Li:
paso firme, mirada clara.
No viene a pactar el relato,
viene a que la plaza no se caiga.

Pedro Saunez se ajusta el traje
y sonríe como quien ya ganó.
“Esto está controlado”, dice,
mientras la ciudad se le va de las manos.
El primer golpe es institucional,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
el segundo es de dignidad.
Uno defiende el territorio,
el otro defiende el tiempo y la encuesta.

Estribillo

¡Karate a muerte en Ceuta!
No hay tatami, hay frontera.
¡Karate a muerte en Ceuta!
El bueno contra el que siempre miente.
Un giro, una finta, un comunicado,
y Ceuta en medio del combate.

Estrofa 2

Saunez ataca con contexto:
mafias, sentencia, “lectura interesada”.
Felipe no replica con tuit:
replica con presencia y con Casa.
Uno usa la palabra como escudo,
el otro usa el silencio como arma.
En Bangkok se partían mesas;
aquí se parten las responsabilidades.
El pueblo ceutí no es extra,
es el que recibe cada patada.
Mientras ellos miden distancias
la ciudad cuenta heridos y esperas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Estribillo

¡Karate a muerte en Ceuta!

No hay tatami, hay frontera.

¡Karate a muerte en Ceuta!

El rey no grita, el otro no para.

Un giro, una finta, un “ya lo gestionamos”,

y el Estrecho mirando el combate.

Puente (más lento, guitarra limpia, casi narrado)

En la película el héroe sangra

y aun así sigue de pie.

Aquí el héroe no puede soltar un puñetazo,

pero tampoco puede mirar a otro lado.

Saunez conoce el reglamento del plató.

Felipe conoce el peso de la bandera.

Y Ceuta, en el centro del ring,

pregunta quién va a cubrirla de verdad.

Estrofa 3

Llega el asalto final:

boyas, mando único, visitas tardías.

Uno aparece cuando toca,

el otro aparece cuando conviene la foto.

No hay patada voladora,

hay una ciudad al límite

y dos formas de entender

lo que significa no rendirse.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El bueno no necesita coreografía.

El malo no necesita testigos.

Pero el público, esta vez,
vive dentro del escenario.

Solo de guitarra

(riff agresivo de un minuto, con ecos de tema de artes marciales pasado por distorsión)

Estríbillo final

¡Karate a muerte en Ceuta!

Que suene el rock como un kiai.

¡Karate a muerte en Ceuta!

Felipe avanza, Saunez explica.

No es Bangkok, es España.

No es cine, es la plaza.

Y el que gane de verdad

no será el que mejor pose,

será el que no deje caer

a los que están en primera línea.

Estrofa heroica 1

Felipe no necesita patada voladora.

Da un paso al frente, mira a Saunez a los ojos

y suelta la frase que el padre lanzó en aquella cumbre:

«¿Por qué no te callas?»

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El plató se queda mudo.

Se acaba el contexto, se acaba el “está controlado”.

Solo queda Ceuta, la valla y un rey
que no viene a explicar la derrota.

Estrofa heroica 2

El golpe no es de puño: es de autoridad.

Saunez busca un relato nuevo
y solo encuentra el silencio de la plaza.

Felipe no alza la voz,
alza el listón.

Y en ese instante el combate se decide:
no gana el que más habla,
gana el que no abandona el territorio.

Final

Saunez recoge el maletín,
la sonrisa y los pactos,
y cruza el Estrecho en sentido contrario.
Destierro de por vida a Marruecos:
que explique allí lo que no supo sostener aquí.

En Ceuta queda la bandera,
queda Vivas, queda el pueblo
y un “¿por qué no te callas?”
que esta vez sí se escuchó hasta el final.

Victoria del bueno.

Fin del asalto.

Ceuta no es española; es españolísima y olé
Ceuta sigue siendo España.

(Coda: riff que se apaga como una sirena lejana en el puerto)

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XIII. Delirios Presidenciales

«Delirios Presidenciales» es ficción satírica y distópica. No describe hechos reales ni constituye un juicio clínico, jurídico o político sobre persona alguna.

Delirios Presidenciales

Capítulo I — La marea

La niebla de agosto no era niebla. Era polvo de cemento, salitre y el olor a gasolina barata que llega cuando mil motores se encienden a la vez al otro lado del Estrecho. Desde el mirador de Benzú, Ceuta parecía una uña de hormigón clavada en África. A las 03:17, las primeras lanchas no eran lanchas: eran sombras con motor. A las 03:41, ya no eran sombras.

El delegado del Gobierno llamó a Madrid con la voz de quien ha visto demasiadas cosas y ninguna como aquella. No habló de «entrada irregular». Habló de columnas. De gente que no corría hacia la valla, sino que la rodeaba con la paciencia de un ejército que ya ha leído el parte. En la montera de El Tarajal alguien gritó que venían con chalecos. Luego se rectificó: no eran chalecos, eran mochilas. Luego nadie rectificó nada porque el audio se cortó.

En Moncloa, el presidente no durmió. No porque la crisis lo desbordara —las crisis, en su oficio, son el mobiliario—, sino porque la imagen de la valla le llegó con un retraso de once minutos y, en esos once minutos, él ya había construido una explicación. Las explicaciones prematuras son el primer síntoma. Nadie lo anotó entonces.

A las 06:00, Ceuta amaneció con dos mil personas dentro del perímetro urbano y otras tantas esperando el turno en la playa del otro lado. No era la mayor entrada de la década. Era, sin embargo, la más coreografiada. Los teléfonos de la Plaza de África empezaron a recibir el mismo vídeo desde cuentas distintas: un hombre de espaldas, gorra negra, hablando en un ruso chapurreado que luego resultó ser un filtro de audio. El vídeo duraba nueve segundos. Nueve segundos bastan para encender un país.

Pedro Sánchez se afeitó con la televisión encendida y el ceño de quien no busca información, sino confirmación. Cuando el ministro del Interior pronunció la palabra «avalancha», el presidente murmuró otra: «ensayo». Nadie en la habitación le preguntó ensayo de qué.

A mediodía, la oposición pidió comparecencia. La extrema derecha —ese ente que en los despachos se nombra como si fuera un clima— habló de «invasión» y de «rendición». En las redes, Israel apareció de pronto en los hilos como aparece un cuchillo en un cajón que uno creía de cucharas: sin contexto, con filo. Rusia, siempre Rusia, como tapiz de fondo. El presidente no desmintió. Guardó silencio el tiempo justo para que el silencio se interpretara como conocimiento.

Esa noche, en el pasillo que une el despacho con la sala de crisis, un asesor joven oyó al presidente decir, no a nadie en particular:

—No es una avalancha. Es una firma.

El asesor no preguntó de quién. Debió preguntar.

Capítulo II — El comunicado que no debió salir

El comunicado se redactó a las 02:12. No pasó por Portavoz. No pasó por Exteriores. Pasó por la mesa del presidente, que lo corrigió con un bolígrafo negro como si estuviera firmando una sentencia y no un párrafo.

«España no aceptará que potencias extranjeras utilicen el dolor migratorio como arma híbrida. Hay indicios de coordinación. Los indicios serán investigados.»

La palabra «indicios» es una navaja: corta hacia los dos lados. A las 07:00 ya estaba en todos los teletipos. A las 07:12, la embajada rusa pidió explicaciones. A las 07:19, la israelí no pidió nada: emitió una nota de tres líneas que olía a hielo. A las 08:00, en un plató de Madrid, un diputado de la extrema derecha sonrió como quien recibe un regalo que no ha pedido.

En el Consejo de Ministros extraordinario, la vicepresidenta preguntó:

—¿Qué indicios?

Sánchez abrió una carpeta. Dentro había fotogramas, capturas, un mapa de Ceuta con flechas rojas que no coincidían con ningún movimiento real de esa madrugada, y una hoja manuscrita con tres nombres: un general ruso retirado, un consultor israelí de seguridad que llevaba ocho años dedicado a ciberseguros en Tel Aviv, y el presidente de un partido español al que el presidente del Gobierno no nombraba en voz alta desde 2019.

—Esto no es un dossier —dijo la ministra de Justicia—. Esto es un collage.

—Los collages también delatan —respondió él.

Nadie rió. En las democracias tardías, la risa en un Consejo es un lujo que se paga después.

Esa tarde, Sánchez compareció. No leyó. Improvisó. Dijo «Rusia» con la misma cadencia con que se dice «invierno». Dijo «Israel» con una pausa que el país entero oyó. Dijo «extrema derecha» como se nombra a un cómplice que aún no ha sido detenido. No aportó pruebas. Aportó certeza. La certeza, cuando se administra sin documentos, es una forma de anestesia: primero calma, luego mata el juicio.

En Ceuta, un guardia civil de Permiso de Residencia escuchó el discurso en un transistor y se pasó la mano por la cara.

—Si eso es verdad —dijo a su compañero—, estamos en guerra.

—Si no es verdad —respondió el otro—, estamos peor.

Capítulo III — El mapa invisible

Los días siguientes tuvieron la textura de un sueño febril. El presidente dejó de hablar de cifras y empezó a hablar de geometría. En la pizarra del despacho oficial apareció un triángulo: Moscú, Jerusalén, Vox. Las flechas no iban hacia Ceuta. Iban hacia él. Esa inversión —el asedio no es a la ciudad, el asedio es al relato— es el momento en que un gobierno deja de administrar el presente y empieza a habitar una novela.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Pidió escuchas. Las escuchas no encontraron el triángulo. Encontraron lo de siempre: mercaderes de pateras, policías desbordados, un concejal que vendía colchones a Cruz Roja con sobreprecio, un youtuber de Algeciras que había montado un directo con una bandera rusa comprada en AliExpress. Nada que sostuviera una conspiración de Estados. Todo lo que sostiene una humillación.

Sánchez no aceptó la humillación. La sustituyó por una hipótesis más grande. Las hipótesis grandes tienen una ventaja: no se falsan con un dato; se falsan con otra hipótesis todavía mayor.

Apareció entonces el «documento de Rabat». Nadie lo había visto. Él juraba haberlo leído. Decía —según su resumen ante tres ministros que ya no sabían si debían llamar al jefe de Gabinete o a un médico— que un fondo soberano opaco había pagado a intermediarios en Tánger para «saturar Ceuta el mismo fin de semana en que el Congreso votaba no sé qué decreto». El decreto, comprobado después, se votaba el martes. El fin de semana no coincidía. El presidente tapó la incoherencia con una frase que luego se estudiaría en las facultades de periodismo:

—El calendario del enemigo no es el nuestro.

En las calles de Madrid empezaron a verse pintadas. Unas decían «Sánchez delira». Otras decían «Sánchez sabe». La distopía española no es el bota ni el gulag: es el país partido en dos diagnósticos y ninguno dispuesto a visitar al paciente.

Un periodista de investigación —de los pocos que aún creían que investigar era ir a un archivo y no a un tuit— localizó el origen del vídeo de los nueve segundos. Era un clip de un videojuego de 2021, remasterizado por una cuenta de Skopje. Se lo hicieron saber al presidente. Él asintió.

—Claro —dijo—. El videojuego es la coartada.

Esa noche, por primera vez, la jefa de Gabinete lloró en el aseo de señoras. No de miedo a Rusia. De miedo a la frase siguiente.

Capítulo IV — Los que ya no entran

Moncloa se fue quedando hueca. No por dimisiones espectaculares: por ausencias pequeñas. El director del CNI dejó de acudir a las reuniones de las 08:30. El secretario de Estado de Comunicación empezó a enviar los borradores «para conocimiento» y no «para aprobación». En los pasillos se hablaba en voz baja de «el tema clínico», esa cobardía semántica con la que las élites nombran lo que no se atreven a nombrar.

Sánchez, en cambio, se volvió más lúcido a su manera. Dormía tres horas. Bebía agua como si el agua fuera un antídoto. Recitaba fechas. Tenía un cuaderno negro donde apuntaba coincidencias: un vuelo de El Al con escala técnica en Barajas el mismo día que un barco ruso de investigación oceanográfica cruzó Gibraltar; un tuit de un diputado de extrema derecha publicado a las 03:17, la hora exacta de las primeras lanchas. Las coincidencias son el alimento de quien ha perdido el hilo causal. Quien ha perdido el hilo causal no se siente perdido: se siente elegido.

El 14 de septiembre, en una entrevista que no debió conceder, pronunció la frase que lo rompió todo:

—Hay un plan para entregarme Ceuta a cambio de que yo caiga. Rusia pone el caos. Israel pone la ingeniería. La extrema derecha pone el aplauso. Y España pone el presidente.

El entrevistador, que no era enemigo, tragó saliva.

—¿Tiene pruebas, presidente?

Sánchez sonrió con una ternura terrible.

—Las pruebas son el hecho de que me las pidan.

Esa noche, el Rey —en la novela de un país que aún conserva formas— llamó. No se conoce el contenido. Se conoce el efecto: al día siguiente, la Fiscalía General, con la lentitud calculada de las instituciones que no quieren ser las primeras en disparar, abrió una diligencia «por si los pronunciamientos del presidente pudieran afectar a la seguridad del Estado o a la imputabilidad de sus actos». El lenguaje era de algodón. El algodón, a veces, es una soga.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En Ceuta, la situación se normalizó como se normalizan las heridas: mal, con costras, con guardias extras y con un concejal que inauguró un monolito a «los que no cruzaron». Nadie invadió la ciudad. Nadie la tomó. El único territorio conquistado fue la cabeza de un hombre.

Capítulo V — Vilanova

Vilanova i la Geltrú no está hecha para la historia universal. Está hecha para el tren, para el viento de garbí y para unos juzgados que huelen a papel húmedo y a café de máquina. Allí, en un edificio discreto que los vecinos llaman «lo de los peritos», existe una clínica forense donde el Estado pregunta a los cuerpos lo que los discursos ya no pueden responder.

Llegó en un vehículo oficial sin banderas. No llevaba esposas. Llevaba el cuaderno negro. Se negó a entregarlo hasta que un juez de instrucción, con la voz de quien ha visto a demasiados padres de familia convertirse en profetas, le dijo:

—Presidente, aquí el cuaderno no es un arma. Es un síntoma. Y los síntomas se examinan.

La exploración duró cuatro mañanas. No fue un linchamiento. Fue peor: fue meticulosa. Le pidieron que reconstruyera la noche de Ceuta. La reconstruyó con una precisión de relojero y una invención de novelista. Mezclaba actas reales con interlocutores que no existían. Nombraba a un «enlace de Haifa» cuyo pasaporte, buscado en todas las bases, correspondía a un turista muerto en 2014. Hablaba del FSB como se habla de un vecino ruidoso. De Mossad, como de un cuñado brillante y cruel. De la extrema derecha, como de un coro que afinaba en la oscuridad.

El forense —un hombre de sesenta años, gafas de pasta, hija psicóloga en Girona— anotó:

«Discurso estructurado. Afecto inadecuado. Ideación conspirativa de alto contenido político, no modificable por contrapueba. Conserva memoria episódica. Pierde el juicio de realidad cuando el relato amenaza su lugar en la historia. No hay intoxicación. No hay tumor evidente en la imagen. Hay, sí, una certeza que ha colonizado la función crítica.»

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Le preguntaron si oía voces.

—Oigo a España —dijo.

Le preguntaron si alguien quería matarlo.

—Todos los que firman el triángulo.

Le mostraron el vídeo original del videojuego.

—Ese —respondió sin pestañear— es el que dejaron para los tontos.

En el patio de los juzgados, un funcionario fumaba y decía a otro:

—Si esto lo dice un tío en el bar, es el loco del pueblo. Si lo dice el presidente, es un asunto de Estado.

—Y si el Estado no sabe qué hacer con su presidente —añadió el otro—, entonces el loco eres tú por seguir fichando.

Capítulo VI — Incapacidad Total

El dictamen llegó un jueves. Las palabras jurídicas tienen la sequedad de las piedras: incapacidad permanente absoluta para el ejercicio de cargo público y para cualquier actividad que implique decisión sobre terceros. En el lenguaje de los hombres de la calle: el presidente había sido declarado, en la práctica, un hombre al que ya no se le puede dejar un país.

No hubo golpe. No hubo tanques. Hubo un auto, un informe, una Comisión parlamentaria de emergencia que olió a funeral laico, y una vicepresidenta que juró el cargo con la cara de quien hereda una casa en llamas. La extrema derecha celebró con un tuit de once palabras que la historia recordará por su pequeñez. Rusia negó. Israel ni siquiera negó: un portavoz dijo «esperamos la pronta recuperación de las instituciones españolas», que es una forma elegante de decir que el enfermo no eran ellos.

Sánchez escuchó la lectura del auto sentado. No gritó. Preguntó solo una cosa:

—¿Quién paga Casablanca?

Porque eso también estaba en el auto, en un fundamento jurídico que mezclaba —con esa audacia burocrática que solo producen los Estados cansados— una antigua cláusula de cooperación sanitaria con Marruecos, un informe de «riesgo de instrumentalización mediática en territorio nacional» y la recomendación de un centro «alejado de la contienda simbólica». Casablanca. El nombre cayó sobre la sala como un chiste de mal gusto que nadie se atrevió a reír.

El haloperidol apareció en la misma página, más abajo, con la frialdad de una posología: dosis inicial, ajuste, control de extrapiramidalismos, tutela farmacológica «hasta recuperación de lucidez suficiente para la vida ordinaria, no para la vida política».

Él cerró el cuaderno negro.

—La lucidez —dijo— es lo único que no me van a devolver.

Un agente, al sacarlo por la puerta de atrás, oyó que canturreaba. No era un himno. Era una lista de apellidos.

Capítulo VII — La casa blanca de la otra orilla

El hospital no se llamaba hospital en los papeles internos. Se llamaba «Unidad de Restablecimiento». Estaba en las afueras de Casablanca, entre un descampado y una carretera por la que pasan camiones de fosfato. Las paredes eran blancas de cal. Los jardines, demasiado geométricos para ser de locos y demasiado descuidados para ser de ministros.

Le asignaron una habitación con rejas pintadas de blanco, que es la manera que tiene la arquitectura de mentir. Por la mañana, un enfermero marroquí de voz suave le daba un vaso y una pastilla.

—Haloperidol —decía, como se dice el nombre de un pariente.

Sánchez lo tomaba. A veces. Otras, lo escondía bajo la lengua y lo escupía en el lavabo cuando creía que no lo miraban. Siempre lo miraban.

Los primeros días habló sin parar. Reconstruyó Ceuta ante un psiquiatra que tomaba notas en francés y árabe. Dibujó el triángulo en

Ceuta no es española; es españolísima y olé

servilletas. Acusó al enfermero de ser «el último eslabón de Haifa». El enfermero le cambió las sábanas y no contestó.

Al octavo día, el fármaco empezó a hacer lo que hacen los neurolépticos cuando ganan: no le quitaron las ideas; le quitaron la prisa. Las frases se volvieron lentas. El cuaderno —confiscado a la llegada y devuelto sin tapas, como un animal desollado— se llenó de letra cada vez más grande y cada vez menos unida.

En el jardín había un banco frente a un ficus. Allí se sentaba a ver pasar nubes que venían del Atlántico y no del Estrecho. Un internado tunecino, que decía ser ingeniero y tal vez lo fuera, le preguntó un atardecer:

—¿Usted de verdad cree que Rusia e Israel le robaron una ciudad?

Sánchez tardó en responder. El haloperidol pone distancia entre la pregunta y la boca.

—No me robaron una ciudad —dijo por fin—. Me robaron la frase con la que yo iba a salvarla.

El tunecino asintió, porque en aquellos patios todas las frases grandiosas merecen un asentimiento. Luego añadió, cruel y exacto:

—Las ciudades no se salvan con frases.

Por las noches, cuando el pasillo olía a lejía y a té, Sánchez soñaba la valla de El Tarajal vista desde arriba, como si él fuera un dron. En el sueño, las lanchas formaban letras. Las letras formaban su nombre. Su nombre se deshacía en la espuma. Despertaba con la mandíbula apretada y pedía agua. El agua no quitaba el metal en la lengua que deja el antipsicótico. Nada lo quita del todo.

Un funcionario de la embajada española —joven, asustado, con corbata de luto civil— vino una vez al mes. Le traía periódicos con las páginas de política arrancadas. Sánchez las adivinaba igual.

—¿Ya han dicho que yo inventé Ceuta?

—Ceuta sigue ahí, señor.

—Por eso. Lo que se inventa no es el sitio. Es el sentido.

A los tres meses le subieron la dosis. A los cinco, dejó de nombrar a Israel. A los seis, Rusia se le quedó en la boca como un sabor antiguo,

Ceuta no es española; es españolísima y olé

no como un enemigo. La extrema derecha se le convirtió en una mancha borrosa, un rumor de pasillo. Eso, en los informes, se llamó «mejoría». En su cuarto, se llamó silencio.

Epílogo

Pasan los años como pasan los camiones de fosfato: haciendo ruido y sin detenerse. España tuvo otros presidentes, otras vallas, otras comparecencias. Ceuta siguió siendo Ceuta: herida, española, africana, discutida en los platós cada verano y olvidada cada otoño. Nadie invadió nada con un plan de tres potencias. El vídeo de los nueve segundos acabó en un reportaje de YouTube titulado «Así se fabrica un bulo». El reportaje tuvo menos visitas que el discurso original.

En Casablanca, un hombre mayor —ya no presidente, ya no noticia, apenas un expediente con foto antigua— camina por el mismo jardín. Toma la pastilla. A veces pregunta al enfermero nuevo, que no sabe quién fue:

—¿Hoy hay lanchas?

El enfermero encogese de hombros.

—Hoy hay viento.

El hombre asiente. El viento le basta. Se sienta en el banco del ficus y abre un cuaderno sin tapas. Ya no dibuja triángulos. Escribe una sola línea, una y otra vez, con letra temblorosa:

«Yo lo vi primero.»

Luego la tacha.

Luego la vuelve a escribir.

Al otro lado del Estrecho, anochece sobre una ciudad que no fue conquistada por Moscú ni por Jerusalén ni por un mitin. Fue, como casi todas las ciudades, apenas administrada, apenas defendida, apenas narrada. Y la narración más peligrosa no fue la de los que gritaron «invasión». Fue la de un hombre que, para no aceptar el caos ordinario del mundo, prefirió un delirio a la medida de su cargo.

En la clínica forense de Vilanova guardan todavía, en una caja, el cuaderno original. Nadie lo lee. Los archivos de los locos ilustres no se

Ceuta no es española; es españolísima y olé

leen: se sellan. Porque un país puede sobrevivir a una crisis en Ceuta. Le cuesta más sobrevivir a la tentación de convertir a su presidente en profeta o en pronóstico.

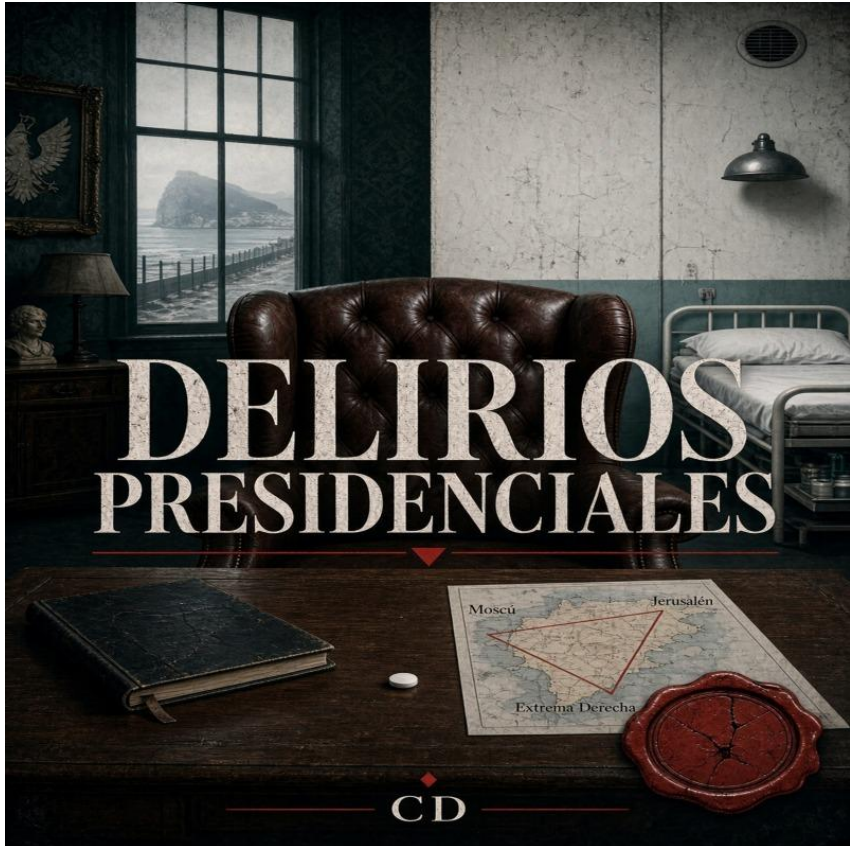
Anochece. El haloperidol hace su trabajo pequeño y constante. El hombre cierra los ojos. En algún lugar entre el sueño y la dosis, Ceuta brilla un segundo —no como campo de batalla de imperios, sino como lo que siempre fue: una luz al otro lado del agua, demasiado cerca para ser extranjera, demasiado lejos para ser consolada.

Fin.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XIV. La canción “Delirios Presidenciales”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 2 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700997751144

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

[Intro — hablado, casi susurro]

Ceuta no duerme.

Moncloa tampoco.

Hay una valla, hay una niebla,
y hay un hombre que ya no distingue
el parte de la profecía.

[Estrofa 1]

A las tres y diecisiete
las lanchas no eran lanchas:
eran sombras con motor
y un vídeo de nueve segundos.
El país pide cifras.
Él pide un culpable.
Dibuja un triángulo en la pizarra
con tiza que no existe.
Moscú. Jerusalén. Un mitin.
Tres flechas hacia su nombre.
Dice «indicios» como se dice «invierno»:
sin pruebas, con frío, con cargo.

[Estribillo]

Delirios presidenciales,
la certeza sin papeles,
el mapa que no coincide
con ninguna madrugada.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Delirios presidenciales:

Rusia, Israel, la extrema derecha
y una ciudad que sigue en su sitio
mientras él la pierde en la cabeza.

[Estrofa 2]

El comunicado salió de madrugada
sin Portavoz, sin filtro, sin suelo.
«Hay coordinación», escribió,
y el silencio se volvió doctrina.
Le muestran el clip de un videojuego.
Sonríe: «Esa es la coartada».
Las coincidencias le bastan.
El calendario del enemigo
nunca es el de los demás.
En el Consejo alguien dice «collage».
Él responde: «Los collages delatan».
Y España se parte en dos diagnósticos
sin visitar al paciente.

[Estrillo]

Delirios presidenciales,
la frase que salva una ciudad
que no estaba siendo tomada.
Delirios presidenciales:
«Las pruebas son que me las pidan».
Un país entero oyendo

Ceuta no es española; es españolísima y olé
cómo se rompe un juicio
con micrófono abierto.

[Puente 1 — más lento]

Vilanova no es capital del mundo.
Huele a papel húmedo y café de máquina.
Le quitan el cuaderno negro
como se quita un arma
que ya no dispara:
solo duele.
«Aquí el cuaderno no es un arma.
Es un síntoma.»
Y el síntoma tiene nombre,
tiene cargo,
tiene un auto.

[Estrofa 3]

Incapacidad total.
Palabras de piedra.
No hay tanques en la Castellana:
hay un informe, hay una pastilla,
hay un destino que suena a chiste
y no lo es.
Casablanca.
Cal blanca. Rejas pintadas.
Un vaso. Un enfermero.
Haloperidol por la mañana

Ceuta no es española; es españolísima y olé
para devolverle una lucidez
que no sirve para gobernar,
solo para sentarse en un banco.

[Estribillo — más cargado]
Delirios presidenciales
en un jardín demasiado geométrico.
Ya no nombra a Haifa.
Rusia se le queda en la boca
como un sabor antiguo.
La extrema derecha
es solo una mancha en el pasillo.
Los informes dicen «mejoría».
Su cuarto dice silencio.

[Puente 2 — casi recitado]
—¿Hoy hay lanchas?
—Hoy hay viento.
El viento le basta.
Escribe una línea y la tacha:
«Yo lo vi primero».
La vuelve a escribir.
La vuelve a tachar.
Lo que se inventa no es el sitio.
Es el sentido.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Estrofa final]

Al otro lado del Estrecho

Ceuta sigue siendo Ceuta:

herida, española, africana,

discutida cada verano,

olvidada cada otoño.

Nadie la conquistó con un plan de tres potencias.

La conquistó una narración

demasiado grande para un hombre

y demasiado pequeña para un país.

[Outro — voz baja, fade]

Delirios presidenciales...

sella el archivo,

cierra el cuaderno sin tapas,

apaga la tiza.

Una luz al otro lado del agua.

Demasiado cerca para ser extranjera.

Demasiado lejos para ser consolada.

Clínica Forense

Haloperidol.

Viento.

Fin.

Capítulo XV. La Inmigración es la nueva arma de destrucción masiva

Título: La inmigración es la nueva arma de la destrucción masiva

Novela

Capítulo 1. El despacho de Rabat

En un despacho sin ventanas del barrio de Agdal, Rashid El Amrani contemplaba el mapa de Ceuta como quien mira una herida que aún no ha cicatrizado. No era un mapa turístico. Sobre el papel satinado había marcas de rotulador rojo en la valla de Beliúnez, círculos alrededor del Tarajal y flechas que salían de Fnideq hacia la playa. El aire acondicionado zumbaba. En la mesa, una bandeja con té a la menta ya frío y un dossier titulado Presión demográfica selectiva: fase operacional.

—No necesitamos tanques —dijo el general que estaba de pie junto a la pared—. Los tanques los paran. A diez mil personas descalzas no las para nadie sin que Europa nos llame criminales.

Rashid no contestó de inmediato. Había servido en el Sahara y sabía lo que significaba una frontera cuando el otro lado duda. España dudaba. Madrid hablaba de derechos humanos, de menores no acompañados, de “crisis humanitaria”. Rabat hablaba de otra cosa: de soberanía pendiente, de ciudades usurpadas, de un pueblo que un día despertaría y descubriría que la calle ya no era suya.

—El precedente existe —continuó Rashid—. 2021 nos enseñó el precio. Un hospitalizado en España y nosotros abrimos la puerta. Ocho mil en veinticuatro horas. La mitad menores. Las imágenes dieron la vuelta al mundo. Ceuta se saturó. Los colegios, los albergues, la Guardia Civil. Y nosotros ni siquiera movimos un batallón.

El general sonrió sin alegría.

—Esta vez no será un castigo diplomático. Será una campaña. Oleadas. Primero Ceuta. Luego Melilla. Después las Canarias como válvula. No ocupamos el territorio con banderas. Lo ocupamos con vientres, con aulas, con padrones, con jueces que no se atreven a

Ceuta no es española; es españolísima y olé

devolver. Dentro de una generación, el argumento será demográfico. “Ya somos mayoría. ¿Qué derecho tenéis a gobernarnos?”

Rashid cerró el dossier.

—Empieza por los que no tienen nada que perder. Los que el Estado puede empujar y luego negar. Los que, una vez dentro, no volverán. Y que España se encargue de alimentarlos, escolarizarlos y, si es posible, regularizarlos. Esa es la belleza del arma. El enemigo paga la munición.

Afuera, Rabat seguía su ritmo de cláxones y mezquitas. Nadie en aquella habitación pronunció la palabra “conquista”. No hacía falta. Todos sabían qué estaban diseñando: no una invasión clásica, sino una erosión. Lenta, legalista, televisada y, sobre todo, irreversible si el otro lado no tenía el valor de decir que no.

Capítulo 2. La primera marea

Ceuta amaneció con el olor a salitre y a goma quemada de las ruedas de los coches patrulla. Elena Vázquez, capitán de la Guardia Civil, llevaba tres noches sin dormir de verdad. Desde el puesto del Tarajal veía las luces de Fnideq como una constelación hostil. A las 04:17 el radio croó:

—Capitán, hay movimiento masivo en la playa. Gente en el agua. Muchos.

No eran mil. Eran miles. Hombres jóvenes en su mayoría, algunos adolescentes, unos pocos con niños en brazos. Avanzaban en grupos compactos, gritando, empujando, algunos con flotadores improvisados, otros nadando los últimos metros. La valla metálica, esa cicatriz de seis metros, se había convertido en un teatro. Quienes no podían saltarla se lanzaban al mar y rodeaban el espigón.

Elena dio la orden de contención, no de disparo. Lo sabía de memoria: cualquier muerto se convertiría en un mártir internacional y en un argumento para Rabat. Los agentes formaron un cordón. Recibieron piedras, palos, empujones. Un agente cayó con la ceja abierta. Otro forcejeó con un chico de dieciséis años que le escupía “Ceuta es nuestra”.

En el hospital universitario, las urgencias se llenaron de hipotermia, cortes y agotamiento. En el centro de menores, los educadores dejaron de contar camas. El alcalde llamó a Madrid. Madrid respondió con un comunicado sobre “gestión humanitaria y respeto al derecho internacional”.

Desde la otra orilla, alguien filmaba con un teléfono y subía el vídeo. En Rabat, Rashid vio las imágenes en una pantalla y anotó en un cuaderno: Respuesta española: contención pasiva. Coste político interno: alto. Coste para nosotros: cero.

Youssef tenía nineteen años y venía de un barrio de Tánger donde el futuro era una palabra que se gastaba rápido. Le habían dicho que si llegaba a Ceuta le darían papeles, comida y, con suerte, un pasaje a la Península. Nadie le había hablado de volver. Cruzó el agua con el corazón latiéndole en la garganta y, cuando un guardia civil le agarró del brazo, sonrió. No por odio. Por la certeza de que, una vez dentro, el sistema del otro lado haría el resto.

Esa noche Ceuta no durmió. Las sirenas, los megáfonos, los llantos en árabe y dariya se mezclaron con el viento del Estrecho. Elena se apoyó en el capó de un Land Rover y pensó, con una claridad que le dio miedo, que no estaban defendiendo una frontera. Estaban administrando una rendición a plazos.

Capítulo 3. La ciudad que ya no se reconoce

Pasaron semanas. Luego meses. La primera oleada no se disolvió. Una parte fue devuelta en caliente, otra quedó en limbo jurídico, otra desapareció hacia la Península en taxis y pateras de retorno interno. Los que se quedaron empezaron a ocupar espacios que antes eran de todos y de nadie: descampados, portales, las inmediaciones de los colegios.

En el mercado de Abastos las tenderas bajaron las persianas más temprano. En el instituto, una profesora de Historia Contemporánea tuvo que interrumpir la clase porque un grupo de chicos recién llegados no aceptaba que Ceuta “fuera España” y lo decían en voz alta, sin miedo. Los foros de vecinos se llenaron de mensajes que antes se

Ceuta no es española; es españolísima y olé

habrían autocensurado: “Esto ya no es nuestra ciudad”, “nos están sustituyendo”, “Madrid nos ha abandonado”.

Elena recorría el perímetro cada madrugada. Veía grafitis nuevos: estrellas de cinco puntas, lemas en árabe, flechas apuntando al norte. En una esquina encontró a un menor sentado sobre un cartón. Le ofreció agua. El chico la miró con una mezcla de desafío y cansancio y le dijo, en un español torpe pero claro:

—Mi tío dice que esto es Marruecos. Que solo hay que esperar.

Ella no contestó. ¿Qué iba a contestar? ¿Que la Constitución decía otra cosa? Las constituciones no paran a quien avanza con el cuerpo.

Madrid envió refuerzos. También envió protocolos. Cada devolución debía documentarse, cada menor debía ser evaluado, cada denuncia de maltrato se convertía en un expediente. El tiempo de los agentes se iba en papeles mientras la presión humana no cesaba. Rashid, desde Rabat, recibía informes semanales: ocupación de recursos, fatiga de las fuerzas, polarización mediática. En la televisión española unos hablaban de racismo y otros de invasión. Esa división era parte del plan.

La arma no era solo el número. Era la imposibilidad moral de usar la fuerza proporcional y la certeza de que cada gesto de firmeza sería juzgado más duramente que la pasividad. Ceuta empezó a vivir con una sensación que Elena no sabía nombrar del todo: la de habitar un territorio prestado.

Capítulo 4. El chantaje que no se firma

El ministro de Exteriores español recibió la llamada en un coche oficial, de camino a una cumbre. Al otro lado, un tono cortés, casi burocrático:

—Excelencia, hay tensión en el norte. Nuestra población está inquieta. Si España sigue acogiendo a determinados elementos hostiles a la integridad territorial marroquí, nos resultará difícil controlar los flujos. Ustedes entienden.

No hacía falta traducir. “Determinados elementos” significaba el Frente Polisario y quien lo apoyara. “Controlar los flujos” significaba abrir o cerrar el grifo. Marruecos no amenazaba con invadir Ceuta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Amenazaba con dejar de impedir que su propia gente —o la gente que podía empujar— se la tomara a pedazos.

En Bruselas, las declaraciones fueron las de siempre: preocupación, diálogo, cooperación en materia migratoria. Nadie quería una crisis con el socio que vigilaba la ruta del Sahel y el Estrecho. España quedó sola con su dilema: ceder en lo simbólico o aguantar una presión que no se combatía con fragatas.

Rashid asistió a una reunión con diplomáticos europeos. Sonrió, ofreció té, habló de “responsabilidad compartida” y de “raíces históricas”. Cuando salió, anotó: Europa prioriza la estabilidad de la relación con Rabat sobre la integridad de una ciudad de ochenta mil habitantes. Correcto.

En Ceuta, el alcalde compareció ante las cámaras con ojeras.

—Pedimos que el Estado defienda lo que es de todos. No pedimos milagros. Pedimos que no se nos pida sonreír mientras nos desbordan.

Las redes se inflamaron. Unos le llamaron valiente. Otros, xenófobo. La novela nacional se partió en dos relatos incompatibles: uno en el que cualquier control fronterizo era sospechoso; otro en el que la falta de control era una capitulación. Marruecos no necesitaba ganar el debate. Le bastaba con que España lo tuviera.

Capítulo 5. La fractura interior

No todas las heridas venían de fuera. En un bar del centro, dos amigos de toda la vida dejaron de hablarse. Uno decía que había que devolver a todo el que saltara. El otro respondía que eran pobres, que huían, que el racismo era el verdadero peligro. Ninguno de los dos había estado en la valla a las cuatro de la mañana.

Los partidos se lanzaron cifras como piedras. Unos hablaban de efecto llamada. Otros, de solidaridad. Los jueces recibían recursos, las ONG denunciaban, los sindicatos de la Guardia Civil pedían medios y respaldo jurídico. El ciudadano de a pie, el que vivía en el Príncipe o en el Campo Exterior, solo veía que el autobús iba más lleno, que el centro de salud tardaba más y que en determinadas calles ya no se sentía del todo en su país.

Youssef encontró trabajo irregular en una obra. Dormía en un piso con otros ocho. Enviaba fotos a su madre. En una de ellas salía la plaza de los Reyes con la bandera española al fondo. Le escribió: “Estoy dentro”. Su madre le contestó con un emoji de mezcquita.

Elena asistió a una reunión de coordinación. Un funcionario de Madrid explicó, con voz cansada, que “no se puede militarizar una cuestión humanitaria”. Ella pensó en los agentes con contusiones, en las familias que habían cerrado el negocio, en los profesores que pedían destino en la Península. Humanitaria era la palabra que lo cubría todo y no explicaba nada.

Por las noches, algunos vecinos organizaron patrullas informales. Otros las denunciaron. La ciudad se llenó de desconfianza. Eso también formaba parte del diseño: que el defensor dudara de su derecho a defenderse.

Capítulo 6. Las otras puertas

Ceuta no era el único objetivo. Melilla recibió su propia marea, más violenta, con saltos coordinados a la valla. En las Canarias empezaron a llegar cayucos con una regularidad que ya no parecía meteorológica. Cada isla se convertía en un cuello de botella: hoteles requisados, muelles saturados, vuelos de traslado a la Península que devolvían el problema al interior.

Rashid desplegó el mapa mayor. No se trataba solo de dos ciudades. Se trataba de demostrar que las fronteras españolas en África y en el Atlántico eran porosas por voluntad ajena. Cada llegada era un mensaje: podemos dosificar el dolor. Podemos acelerarlo.

En un informe interno, un analista marroquí escribió sin poesía: La inmigración irregular, cuando es dirigida o tolerada por un Estado, deja de ser un fenómeno social y se convierte en instrumento. El receptor que no expulsa de forma creíble invita a la siguiente oleada. El tiempo trabaja a favor de quien empuja, no de quien acoge sin límite.

España reforzó la vigilancia. Marruecos protestó por “excesos”. La Unión Europea anunció fondos. Los fondos llegaban tarde. Las personas seguían llegando.

Elena fue trasladada temporalmente a un puesto de coordinación. Desde allí veía los gráficos: picos, valles, nuevos picos. Los valles coincidían con gestos diplomáticos españoles. Los picos, con desencuentros. La correlación no era perfecta, pero era suficiente para quitar el sueño.

Capítulo 7. El borde de la cuerda

El verano siguiente la tensión subió de octava. Un grupo numeroso intentó un salto simultáneo en varios puntos. Hubo heridos a ambos lados. Un vídeo —nunca se aclaró del todo su origen— mostró a agentes usando material antidisturbios. Las cancelaciones llovieron sobre España. Rabat habló de “represión”. Madrid habló de “legítima defensa de la frontera”.

En el Estrecho, un patrullero y una lancha se encuadraron demasiado cerca. Nadie disparó. No hacía falta. El mensaje ya estaba en el aire: esto puede ir a más.

Elena, con el uniforme manchado de polvo, se plantó ante un grupo que gritaba consignas. Levantó la voz, no el arma.

—Esto es España. Aquí hay leyes. Quien entre irregularmente no decide la soberanía.

Un joven le contestó en dariya y luego, en español, casi con lástima:

—Las leyes las hacen los que mandan. Y los que mandan están lejos.

Esa frase se le quedó clavada. Porque contenía una verdad amarga: la soberanía no es solo un artículo constitucional. Es la capacidad de hacerla efectiva cuando duele.

Rashid, en Rabat, cerró el último informe de la fase. No había tomado Ceuta. No había izado otra bandera. Había conseguido algo más sutil y, a su juicio, más duradero: había convertido la defensa de dos ciudades españolas en un coste político permanente, había dividido a la sociedad receptora y había demostrado que un Estado puede usar a su propia población —o a la que deja pasar— como ariete sin disparar un solo misil.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La destrucción no era instantánea. Era de otro tipo: erosión de la certeza, saturación de los servicios, fatiga moral, cesión paulatina disfrazada de humanidad. Un arma de destrucción masiva que no dejaba cráteres, sino padrones alterados, aulas tensionadas y una pregunta que ya nadie podía ignorar: ¿cuánto tiempo se puede sostener un territorio si el vecino decide llenarlo de gente que no reconoce tu bandera?

Epílogo final

Años después, un historiador escribirá que las guerras del siglo XXI no siempre se ganaron con divisiones acorazadas. Algunas se ganaron con paciencia demográfica, con la instrumentalización del sufrimiento ajeno y con la parálisis del adversario ante el miedo a parecer cruel.

Ceuta seguía siendo española en los mapas. Las banderas seguían en los mástiles. Pero quienes vivieron aquellos años recordaban el momento en que comprendieron que una frontera no cae solo cuando la derriban los tanques. A veces se desdibuja cuando el que debería defenderla duda, cuando el que empuja niega y cuando el resto del mundo prefiere no mirar demasiado.

Youssef, para entonces, tenía papeles. Trabajaba. Tenía un hijo nacido en suelo español. En las cenas familiares, a veces, alguien mencionaba “la otra orilla” con una sonrisa que no era del todo inocente.

Elena se jubiló antes de tiempo. Conservó un cuaderno con fechas, números y una sola frase subrayada: El arma más eficaz es la que obliga al otro a destruirse a sí mismo por no atreverse a usarla.

En Rabat, el mapa ya no estaba sobre la mesa. Ya no hacía falta. El experimento había funcionado lo suficiente como para convertirse en doctrina. No la de la conquista relámpago, sino la de la ocupación lenta, legalista y humana. La inmigración, cuando un Estado la dirige o la suelta a conveniencia, deja de ser solo un drama. Se convierte en estrategia.

Y las estrategias, a diferencia de las bombas, no necesitan explotar para cambiar el mapa. Solo necesitan tiempo, y un adversario que confunda la firmeza con el monstruo y la pasividad con la virtud.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Fin.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XVI. Informe Policial sobre la Invasión de Ceuta

INFORME

Sobre el contenido del informe de la Policía Nacional remitido a la Audiencia Nacional relativo a la entrada masiva en Ceuta (30-31 de julio de 2026) y la presunta responsabilidad de autoridades marroquíes

Fecha de elaboración: 2 de septiembre de 2026

Fuente principal: Informe del Centro Nacional de Inmigración y Fronteras (CENIF), unidad de inteligencia de la Comisaría General de Extranjería y Fronteras de la Policía Nacional, entregado a la jueza María Tardón (Audiencia Nacional). El documento íntegro no es público; el presente resumen se basa en las informaciones coincidentes publicadas por varios medios que han tenido acceso a su contenido o a fuentes policiales y jurídicas.

1. Contexto y origen del informe

Los días 30 y 31 de julio de 2026 se produjo una entrada irregular masiva en Ceuta, con cifras oficiales en torno a 72.000 personas y estimaciones periodísticas que llegan a 80.000-100.000. La jueza María Tardón, de guardia en la Audiencia Nacional durante los hechos, abrió diligencias para determinar si existían indicios de un delito contra la independencia o la paz del Estado. Solicitó informes tanto a la Policía Nacional como a la Guardia Civil.

El CENIF remitió su informe el 1 de septiembre de 2026. Según algunas informaciones, la magistrada indicó que el contenido se destinara exclusivamente al órgano judicial y no se difundiera a otros organismos.

2. Conclusiones principales del informe policial

El documento descarta que se tratara de un movimiento espontáneo impulsado únicamente por mafias de tráfico de personas o por convocatorias en redes sociales. Sostiene, en cambio, que:

La operación fue planificada y ejecutada por miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de Marruecos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Gendarmes uniformados dirigieron el flujo de personas desde Castillejos hacia puntos concretos de la costa y El Tarajal.

Agentes de paisano dieron indicaciones sobre por dónde cruzar y monitorizaron la ejecución sobre el terreno.

El objetivo no era exclusivamente migratorio. La finalidad humanitaria o de tránsito irregular habría servido de cobertura formal para una operación destinada a colapsar el sistema de control fronterizo español, reducir la capacidad de respuesta inmediata y generar una situación de difícil retorno posterior (especialmente con perfiles vulnerables: mujeres y menores).

El informe vincula la acción con la reivindicación territorial de Marruecos sobre Ceuta y Melilla.

Algunas informaciones añaden que un porcentaje muy alto de quienes cruzaron (se ha citado el 90 % en ciertos relatos) regresó a Marruecos en pocas horas, lo que los analistas policiales interpretan como indicio de organización y no de un éxodo irreversible.

El documento incluiría imágenes y vídeos de gendarmes uniformados organizando filas y de personas de paisano señalando itinerarios. También analizaría alertas previas y compararía el episodio con crisis anteriores (2021 y siguientes).

3. Contraste con la versión del Gobierno

El informe entra en contradicción directa con declaraciones públicas del presidente Pedro Sánchez y del Ministerio del Interior en los días posteriores a los hechos. El Ejecutivo atribuyó la avalancha a mafias y, en algún momento, mencionó posibles interferencias de terceros países, al tiempo que negó disponer de información de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad o del CNI que implicara a las autoridades marroquíes.

El ministro Fernando Grande-Marlaska envió una carta al director general de la Policía, Francisco Pardo, pidiendo explicaciones sobre la existencia del informe, desde cuándo se disponía de esa información y por qué no había llegado al ministerio. Marlaska alegó desconocimiento.

4. Estado de la investigación judicial

La causa se encuentra en fase de diligencias previas. La jueza ha dado traslado del informe a la Fiscalía de la Audiencia Nacional, que debe pronunciarse sobre la competencia del tribunal y sobre si existen indicios suficientes para profundizar en un posible delito contra la independencia del Estado u otros ilícitos conexos. No consta, a 2 de septiembre de 2026, procesamiento ni archivo.

5. Consideraciones

El informe del CENIF constituye, según las fuentes que lo han descrito, un análisis de inteligencia policial elaborado a petición judicial. Sus conclusiones no equivalen a una sentencia ni a una posición oficial del Gobierno. Marruecos no ha reconocido responsabilidad en los términos descritos y, en crisis anteriores, ha atribuido los flujos a factores internos o a redes criminales.

La filtración del documento ha generado una crisis interna entre el Ministerio del Interior y la dirección policial, además de un debate político sobre si existió coordinación estatal marroquí o solo pasividad/omisión de control.

Este informe se limita a recoger lo publicado sobre el contenido entregado a la Justicia. Cualquier valoración definitiva corresponderá a la instrucción judicial en curso.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XVII. La canción “Informe Policial”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 2 de septiembre de 2026

Fecha de lanzamiento: 2 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700997722847

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

INFORME POLICIAL

[Intro]

En un sobre lacrado,
sin ruedas de prensa,
llegó a la Audiencia
lo que nadie quería leer.

[Estrofa 1]

Treinta y uno de julio,
la playa del Tarajal.
Setenta mil sombras
cruzando el umbral.
No era solo el viento
ni una red de pasadores.
Había quien señalaba
el camino a los menores.
Desde Castillejos
filas que no se rompían.
Gendarmes de uniforme
marcaban la vía.
Y detrás, de paisano,
voces que no salían
en ningún comunicado
de la Moncloa ese día.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Estribillo]

Informe policial,
páginas que queman.
No habla de mafias
No habla de Putin
No habla de Netanyahu
Tampoco de Trump
Ni siquiera de Franco y sus pantanos
ni de extraños planetas.
Habla de un plan
de Marruecos
para tumbar la frontera,
de colapsar el control
y dejarla sin respuesta.
Informe policial,
tinta sobre el papel.
Lo que vieron las cámaras
y no quiso el poder.

[Estrofa 2]

El CENIF lo escribe
con nombres de unidad:
inteligencia de extranjería,
no un rumor de ciudad.
Dicen que el objetivo
no era solo pasar.
Era saturar el sistema

Ceuta no es española; es españolísima y olé

para no poder devolver.

Mujeres y niños

en la segunda oleada.

Los que más cuestan

cuando llega la jornada.

Noventa por ciento

volvió al otro lado

antes de que el sol

acabara el costado.

[Estribillo]

Informe policial,

páginas que queman.

No habla de mafias

No habla de Putin

No habla de Netanyahu

Tampoco de Trump

Ni siquiera de Franco y sus pantanos

ni de extraños planetas.

Habla de un plan

de Marruecos

para tumbar la frontera,

de colapsar el control

y dejarla sin respuesta.

Informe policial,

tinta sobre el papel.

Lo que vieron las cámaras

Ceuta no es española; es españolísima y olé
y no quiso el poder.

[Puente]

El presidente dijo
que no había indicios.
Que eran tratantes
y sombras de otros oficios.
El ministro escribió
una carta de enfado:
«¿Desde cuándo sabíais
lo que ahora ha estallado?»
La jueza pidió
que no saliera del juzgado.
Que el papel fuera solo
para quien lo ha firmado.
Pero el papel camina
cuando pesa demasiado.

[Estrofa 3]

Hay fotos y vídeos
que el informe menciona:
manos que apuntan
hacia la tierra española.
Reivindicación
que no se dice en voz alta,
pero late en el mapa
que Rabat no descarta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No es una sentencia.

Es un atestado frío.

Un cuerpo que investiga

y entrega lo que vio.

La Fiscalía ahora

tiene que decidir

si esto es delito de Estado

o solo un mal vivir.

[Estrillo final — más lento]

Informe policial,

páginas que queman.

No pide banderas

ni gritos en las aceras.

Pide que se lea

lo que está escrito ahí:

quién abrió el grifo

y quién miró hacia allí.

Informe policial.

La frontera no duerme.

Y el papel, aunque duela,

sigue siendo el que tiene.

[Outro]

En un sobre lacrado

sigue la pregunta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

No la responden los mítines.

La responde la junta.

Me gusta la fruta

Me gusta mucho la fruta

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XVIII. Marlaska está obligado a dimitir o que lo cesen

Los artículos 15 y 21 del Real Decreto 769/1987, de 19 de junio, sobre regulación de la Policía Judicial establecen un régimen de reserva y dependencia funcional directa respecto al juez instructor. En el caso del informe del CENIF entregado a la jueza María Tardón sobre la entrada masiva en Ceuta (30-31 de julio de 2026) y la posible implicación de autoridades marroquíes, estos preceptos explican por qué la Policía no tenía obligación legal de informar al ministro Fernando Grande-Marlaska.

Qué dicen exactamente los artículos

Artículo 15

Los funcionarios de las Unidades Orgánicas de Policía Judicial deben guardar rigurosa reserva sobre la evolución y el resultado de las investigaciones concretas que les hayan encomendado, así como de toda la información que obtengan a través de ellas.

El incumplimiento puede dar lugar a sanción disciplinaria (y, en su caso, a otras responsabilidades).

El intercambio interno de información dentro de la propia unidad está permitido, salvo prohibición expresa del juez o fiscal competente.

Artículo 21

Una vez iniciado el procedimiento penal, el juez (o el fiscal) se entiende directamente con el jefe de la unidad policial correspondiente, sin necesidad de acudir a instancias administrativas superiores.

El jefe policial debe poner a disposición los funcionarios necesarios y la autoridad judicial puede citarlos cuantas veces quiera para dar instrucciones, marcar líneas de actuación y controlar la evolución de la investigación.

Estos preceptos se complementan con los artículos 10, 11 y 12 del mismo Real Decreto:

Dependencia funcional de los jueces y fiscales (no de la cadena de mando administrativa del Ministerio del Interior).

Las órdenes judiciales prevalecen sobre las instrucciones de los superiores policiales.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Los agentes deben informar a la autoridad judicial “en los términos y forma que la misma haya dispuesto”.

Aplicación al informe sobre Ceuta y Marruecos

La jueza Tardón (Juzgado Central de Instrucción nº 3 de la Audiencia Nacional) pidió el informe al Centro Nacional de Inmigración y Fronteras (CENIF), unidad de inteligencia de la Comisaría General de Extranjería y Fronteras. Según las informaciones publicadas, la magistrada ordenó expresamente que el contenido se comunicara únicamente a ella (“sólo se podía informar a su señoría”) y no a otros organismos ni a superiores, para evitar injerencias políticas.

Esa instrucción judicial activa la excepción del artículo 15: existe prohibición expresa de compartir la información. Por tanto, los investigadores que actuaban como Policía Judicial no podían trasladar el contenido del informe al director general de la Policía ni al ministro del Interior sin autorización de la jueza.

El propio director general, Francisco Pardo, ha respondido a Marlaska que no conoció el documento previamente precisamente porque la jueza había dado esa orden. Este mismo 2 de septiembre de 2026 la magistrada autorizó finalmente que los superiores accedieran al informe.

Qué implica esto respecto a Marlaska

No había obligación legal de informarle sobre el contenido de este informe concreto, porque no era un documento interno de inteligencia operativa destinado al Ministerio, sino un informe elaborado a requerimiento judicial y bajo dirección de la jueza.

La carta que Marlaska envió al director general pidiendo explicaciones sobre “desde cuándo disponía la Policía de esa información” entra en tensión con el régimen de reserva que establece el Real Decreto. Los agentes estaban sujetos a la autoridad judicial, no a la cadena administrativa del Interior.

Existe un precedente personal: cuando Grande-Marlaska era juez (caso Faisán, 2006), él mismo ordenó por escrito a los investigadores policiales que se abstuvieran “en todo caso de informar a sus superiores” y que informaran solo al juzgado. Es decir, aplicó entonces el mismo principio que ahora se invoca frente a él.

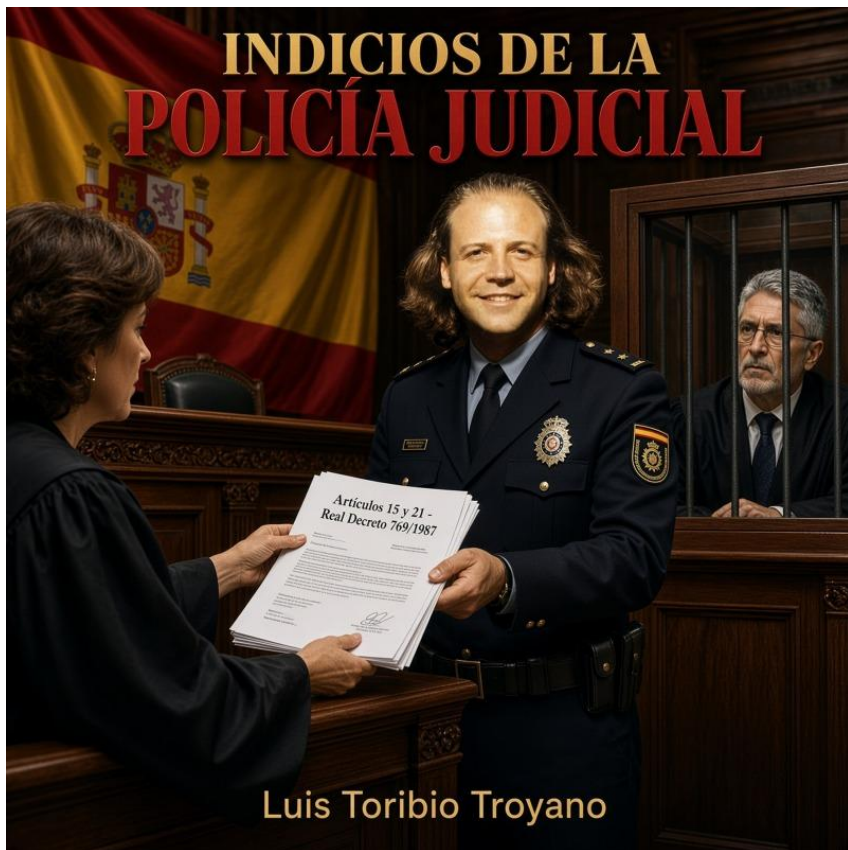
Ceuta no es española; es españolísima y olé

En resumen, los artículos 15 y 21 configuran un sistema en el que, una vez que una unidad policial actúa como Policía Judicial bajo mandato expreso de un juez, la información queda sujeta a reserva judicial. Si el juez prohíbe expresamente compartirla con superiores administrativos, ni el director general ni el ministro pueden exigirla por la vía orgánica habitual. Eso no impide que el Gobierno reciba otros informes de inteligencia o alertas operativas (como las previas a la avalancha), pero sí delimita claramente el estatuto de este documento concreto entregado a la Audiencia Nacional.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XIX. La canción “Indicios de la Policía Judicial”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 2 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700997667353

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

INDICIOS DE LA POLICÍA JUDICIAL

(Por soleá, con duende y quejío)

(Intro de guitarra rasgueada, grave, con un quejío largo)

Ayyyy...

Indicios de la Policía Judicial...

¡Ay, qué ley tan clara y qué ministro tan ciego!

Estribillo

Indicios de la Policía Judicial,

la reserva es sagrada, no se puede quebrar.

El juez manda directo, el ministro a esperar,

artículos quince y veintiuno van a cantar.

¡Ay, qué dolor de mando que no quiere acatar!

Copla I

En el ochenta y siete salió el Real Decreto,
setecientos sesenta y nueve, bien escrito y correcto.

La Policía Judicial no es del ministro el juguete,
depende del juez instructor, eso está bien precepto.

Funcional, no orgánica, que no se les olvide el respeto.

Copla II

Artículo quince dice con voz de autoridad:

rigurosa reserva habéis de guardar.

De la investigación, del informe y del hallazgo,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
ni al director general, ni al que manda en el palacio.
Salvo que el juez lo permita, nadie más ha de enterarse.

Copla III

Artículo veintiuno, más claro que el agua clara:
el juez se entiende directo con el jefe de la unidad.
Sin pasar por el ministerio, sin cadenas de mando vanas.
Las órdenes del juez prevalecen, las del ministro se paran.
El agente informa al juzgado, no al que está en la Moncloa sentado.

Estríbillo

Indicios de la Policía Judicial,
la reserva es sagrada, no se puede quebrar.
El juez manda directo, el ministro a esperar,
artículos quince y veintiuno van a cantar.
¡Ay, qué dolor de mando que no quiere acatar!

Copla IV

En Ceuta la avalancha, treinta y treinta y uno de julio,
setenta mil almas cruzando, el Estrecho hecho un tumulto.
La jueza Tardón pide informe al CENIF con recelo,
“sólo a su señoría”, ordenó con sello y con celo.
El documento no sale, la reserva es el velo.

Copla V

Marlaska escribe carta, pide cuentas al director,
“¿Desde cuándo lo sabíais? ¿Por qué no me lo disteis, señor?”

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Pardo responde callado: “La jueza lo prohibió”.

El informe era judicial, no de inteligencia al ministerio.

La ley del ochenta y siete al ministro le tapó el oído.

Copla VI

Y aquí viene la ironía que quema como jara en agosto:

cuando Grande-Marlaska era juez, en el caso Faisán,

él mismo ordenó por escrito: “No informéis a los superiores”.

Ahora pide lo que entonces él mismo impidió.

¡Ay, qué memoria tan corta tiene el que hoy manda el Interior!

Estribillo final (más lento, con palmas sordas y quejío)

Indicios de la Policía Judicial,

la reserva es sagrada, no se puede quebrar.

El juez manda directo, el ministro a esperar,

artículos quince y veintiuno van a cantar.

¡Ay, qué dolor de mando que no quiere acatar!

¡Ay, Marlaska, la ley que aplicaste

ahora te cierra la puerta

y te deja sin el informe

que tanto querías ver!

(Cierre de guitarra: falseta grave, un último quejío y silencio)

Ayyyy... la justicia no espera al ministro.

La reserva es la ley.

Y el indicios... ya está en el juzgado.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XX. Pedro Sánchez es nombrado virrey de Marruecos

Pedro Sánchez, virrey de Marruecos

Novela distópica

Capítulo I

La noche en que Ceuta dejó de ser española

La niebla del Estrecho no era niebla aquella noche de marzo. Era humo de neumáticos quemados, polvo de derribo y el aliento de decenas de miles de cuerpos que avanzaban desde el monte Hacho hasta el recinto portuario. Los focos de las lanchas marroquíes cortaban la oscuridad como cuchillos. En las pantallas de Moncloa, las imágenes llegaban con tres segundos de retraso y un tono verdoso de visión nocturna.

Pedro Sánchez observaba sin parpadear. Llevaba la misma camisa blanca desde la tarde anterior. El cuello estaba sucio. A su izquierda, la ministra de Defensa hablaba por un teléfono cifrado que ya no cifraba nada. A su derecha, el jefe del CNI repetía la misma frase como un rezo laico:

—No hay capacidad de contención. Repito: no hay capacidad de contención.

Ceuta había caído en cuatro horas. No por superioridad táctica, sino por agotamiento. Las vallas, esas vallas que durante años se habían convertido en símbolo y en chiste, cedieron cuando las unidades de la Guardia Civil recibieron la orden de no disparar. La orden llegó firmada. Sánchez la había dictado él mismo, con voz baja, casi íntima, como si estuviera pidiendo un favor.

En Rabat, el rey Mohamed VI no sonreía. Los reyes de aquella estirpe no sonreían en público desde hacía generaciones. Pero sus consejeros sí. El mapa holográfico de la sala de audiencias mostraba Ceuta en color verde, el color de la recuperación. Melilla aún parpadeaba en ámbar. El tiempo, decían, era un aliado.

Sánchez colgó el teléfono rojo —el que conectaba directamente con el Palacio Real marroquí— y se quedó mirando el auricular como si pudiera devolverle la llamada a la historia.

—Diles que aceptamos la tregua humanitaria —dijo por fin.

Nadie preguntó qué significaba “tregua humanitaria”. Todos lo sabían. Significaba que las tropas españolas se retirarían al puerto y que los ferries saldrían hacia Algeciras con los últimos civiles que quisieran irse. Los que se quedaran lo harían bajo una nueva administración. Provisional, dijeron. Todo era provisional en aquellos días.

A las 04:17, la bandera rojigualda fue arriada del edificio de Delegación. No la quemaron. La doblaron con cierto respeto y la entregaron a un coronel marroquí que la guardó en una caja de madera barnizada. Gestos así importan en las distopías. Dan la impresión de que todavía quedan formas.

Sánchez se duchó a las cinco de la mañana. El agua salía turbia. Mientras se afeitaba, pensó que había salvado vidas. Esa era la frase que se repetiría después, en los comunicados, en las ruedas de prensa virtuales, en los hilos que ya nadie leía. Había salvado vidas. El precio se pagaría más tarde, y lo pagaría otro.

O eso creía.

Capítulo II

La colaboración necesaria

Tres días después, el Palacio de la Moncloa olía a café recalentado y a miedo. Los pasillos estaban llenos de asesores que ya no asesoraban, sino que negociaban su propia salida. Algunos hablaban de Lisboa. Otros, de Bruselas. Nadie hablaba de quedarse.

Sánchez recibió al emisario marroquí en el despacho presidencial. El hombre se llamaba Youssef El Amrani, tenía el acento pulido de quien ha estudiado en París y el silencio de quien sabe que su rey no perdona dos veces. Traía un maletín de piel que no abrió hasta que se quedaron solos.

Dentro había tres documentos.

El primero era un acuerdo de “estabilización territorial”. España reconocía la nueva realidad administrativa de Ceuta a cambio de

Ceuta no es española; es españolísima y olé

garantías energéticas: gas, fosfatos y una línea directa de suministro que evitaría el apagón que ya se cernía sobre la península. El segundo era un protocolo de no injerencia: ninguna sanción europea sería secundada por Madrid. El tercero no tenía membrete. Era una carta manuscrita del rey.

Sánchez la leyó dos veces. La caligrafía era pequeña, precisa, casi femenina.

«La Historia no premia a los que resisten lo inevitable. Premia a los que lo administran. Usted ha administrado. Marruecos no olvida a quienes facilitan el orden.»

Debajo, una sola línea más:

«Hay un puesto que aún no tiene nombre en nuestra lengua, pero que usted entenderá.»

Sánchez dejó la carta sobre la mesa. El emisario no dijo nada. Solo esperó.

—¿Y si digo que no? —preguntó el presidente.

El Amrani sonrió por primera vez.

—Entonces Ceuta será solo el principio. Y usted no estará aquí para ver el resto.

Aquella noche Sánchez habló con su mujer. Le dijo que era un sacrificio temporal. Que España necesitaba tiempo. Que él era el único que podía ganar ese tiempo. Ella lo miró como se mira a un hombre que ya ha cruzado un río y no piensa volver.

Al día siguiente, el Consejo de Ministros aprobó el acuerdo por mayoría simple. Tres ministros dimitieron. Sus cartas de dimisión fueron filtradas a la prensa internacional y olvidadas en veinticuatro horas. El mundo tenía otras guerras, otras sequías, otras pantallas.

Sánchez firmó. La pluma era la misma que había usado para los presupuestos de 2024. El gesto era idéntico. Solo cambiaba el papel.

En Rabat lo celebraron sin fuegos artificiales. Bastó un comunicado breve: «Su Majestad agradece la visión de estadista del presidente Sánchez». Las redes españolas ardieron durante tres días. Después,

Ceuta no es española; es españolísima y olé

el cansancio pudo más que la rabia. La gente tenía que comer. El gas seguía llegando.

La colaboración necesaria había comenzado.

Capítulo III

El nombramiento

El decreto real llegó un martes de abril, a las once de la mañana. No por canal diplomático habitual. Lo trajo el mismo El Amrani, esta vez acompañado de dos oficiales de proto-colo vestidos de blanco. El documento estaba escrito en árabe clásico y en un castellano arcaico, como si alguien hubiera querido que sonara a capitulación antigua.

«Su Majestad el Rey Mohamed VI, Comendador de los Creyentes, tiene a bien nombrar a don Pedro Sánchez Pérez-Castejón Virrey de Marruecos, con plenos poderes de representación, administración y mediación entre el Reino y los territorios recientemente integrados, así como con las naciones europeas que aún no han comprendido el nuevo equilibrio.»

Virrey.

La palabra flotó en el despacho como un objeto extraño. Sánchez la pronunció en voz baja, saboreándola. No era presidente. No era primer ministro. Era otra cosa. Algo intermedio. Algo que olía a virreinato, a virreyes de Indias, a aquellos hombres que gobernaban en nombre de un rey lejano y se quedaban con el oro.

Le explicaron las atribuciones: residencia en el Palacio de la Mamounia, en Marrakech, reconvertido para la ocasión. Guardia personal mixta. Presupuesto propio. Derecho de veto sobre determinadas decisiones de política exterior marroquí que afectaran a Europa. Y un título que, en la práctica, lo convertía en el interlocutor único entre Rabat y lo que quedaba de las instituciones españolas.

—¿Por qué yo? —preguntó.

El Amrani contestó sin dudar:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

—Porque usted ya lo hizo una vez. Dejar caer Ceuta sin disparar. Eso no lo hace cualquiera. Eso lo hace alguien que entiende que el poder no está en resistir, sino en sobrevivir al cambio de dueño.

Sánchez viajó a Marrakech dos semanas después. El avión era un Falcon con matrícula marroquí y tripulación española. Sobrevolaron el Estrecho. Desde el aire, Ceuta parecía una maqueta. Las nuevas banderas rojas con estrella verde ondeaban en todos los mástiles. En el puerto, los ferries ya no salían hacia Algeciras. Salían hacia Tánger.

Lo recibieron con alfombra roja y un discurso en tres lenguas. El rey no asistió. Los reyes no asisten a las tomas de posesión de sus virreyes. Envían un primo, un ministro, un sello.

Sánchez juró sobre un Corán y una Constitución española que ya nadie aplicaba. El gesto fue fotografiado mil veces. En España, las imágenes circularon con un texto superpuesto: “El virrey”. Algunos se rieron. Otros lloraron. La mayoría cambió de canal.

Aquella noche, solo en una suite de techos altos y azulejos antiguos, Sánchez se miró al espejo. El hombre que le devolvía la mirada tenía ojeras nuevas y una expresión que no reconocía. No era derrota. Tampoco era triunfo. Era otra cosa. La cara de quien ha aceptado que la historia la escriben los que llegan después, y ha decidido estar entre ellos.

Capítulo IV

El palacio y la sed

Marrakech en mayo era un horno. El Palacio de la Mamounia, con sus jardines de naranjos y sus fuentes que ya no manaban con la misma generosidad, se convirtió en el centro de un poder extraño. Sánchez instaló su despacho en una sala que había sido de recepciones. Mandó colocar una bandera española pequeña, al lado de la marroquí. El gesto fue interpretado de mil maneras. Ninguna era la correcta.

Su primera decisión como virrey fue mediática: autorizó el regreso de mil familias ceutíes que habían huido. Llegaron en autobuses escoltados. Les prometieron que sus casas seguirían siendo suyas, que los colegios abrirían en septiembre, que el español no

Ceuta no es española; es españolísima y olé

desaparecería del paisaje. Algunas promesas se cumplieron. Otras no. El agua escaseaba. El agua escaseaba en todas partes.

Desde Madrid le llegaban mensajes cifrados. El nuevo gobierno de concentración —una coalición frágil de lo que quedaba de los partidos— le pedía que intercediera por Melilla. Melilla resistía todavía, convertida en un enclave asediado, con suministros aéreos y una moral que se agotaba más rápido que el combustible.

Sánchez respondía con vaguedades. El virrey no podía parecer demasiado español. Tampoco demasiado marroquí. Debía flotar.

En las reuniones con los ministros de Mohamed VI aprendió el arte de callar en el momento exacto. Ellos hablaban de “integración definitiva”, de “corrección histórica”, de “seguridad compartida”. Él asentía y tomaba notas en una libreta de tapas negras. Por las noches releía esas notas y no reconocía su letra.

Un día recibió la visita de una periodista española que había conseguido un visado especial. Se llamaba Elena Vázquez y había sido corresponsal en zonas de guerra. Le hizo una sola pregunta útil:

—¿Usted se siente traidor?

Sánchez tardó ocho segundos en contestar. En distopía, los silencios también se cronometran.

—Me siento necesario —dijo.

La entrevista se publicó con ese titular. En España provocó disturbios en tres ciudades. En Rabat la leyeron con aprobación. El rey, según contaron después, subrayó la frase con lápiz rojo.

La sed aumentaba. No solo la del agua. La sed de sentido. Sánchez empezó a escribir discursos que nadie le pedía. Discursos sobre un “nuevo Mediterráneo”, sobre “puentes en lugar de muros”, sobre “la madurez de las naciones”. Los pronunciaba ante audiencias mixtas, con traducción simultánea. Al final, siempre había un momento en que su voz se quebraba un milímetro. Ese milímetro era lo único auténtico que le quedaba.

Capítulo V

Los que no se fueron

En Ceuta, la vida continuó con esa obstinación sucia que tienen las ciudades ocupadas. Los bares del puerto cambiaron de dueño pero no de camareros. Las iglesias permanecieron abiertas, aunque los sermones se volvieron más cortos. En las escuelas, el mapa de España se sustituyó por uno nuevo donde el norte de África aparecía más grande y más cerca.

Había quien colaboraba abiertamente. Había quien colaboraba en silencio. Y había quien no colaboraba en absoluto. Estos últimos se reunían en sótanos y en grupos de mensajería que cambiaban de nombre cada semana. Los llamaban “los fieles”, con una ironía que ya no hacía gracia a nadie.

Sánchez viajó a Ceuta en junio. Fue su primera visita oficial como virrey. Lo recibieron con un acto en la plaza de África. Había público. Parte del público aplaudía. Parte no. Los que no aplaudían miraban al suelo o al cielo, nunca a él.

En un receso, un hombre mayor se acercó. Llevaba una camiseta de la selección española de 2010, desteñida. Le dijo, sin alzar la voz:

—Yo voté por usted tres veces.

Sánchez no supo qué contestar. El hombre no esperaba respuesta. Se dio la vuelta y se perdió entre la gente.

Esa noche, en el parador reconvertido en residencia virreinal, Sánchez no durmió. Caminó por los pasillos escuchando el mar. El mar seguía siendo el mismo. Eso era lo peor. Que el paisaje no hubiera cambiado. Que solo hubieran cambiado los dueños y las palabras.

Desde Rabat le ordenaron endurecer el control de las comunicaciones. Los “fieles” estaban organizando algo. Sánchez firmó el decreto. Luego se quedó mirando la firma. Era la suya, pero ya no le pertenecía del todo.

Empezó a beber más de lo que había bebido nunca. Vino español, de esas botellas que aún llegaban de contrabando. El alcohol no le quitaba la sed. Se la cambiaba de sitio.

Capítulo VI

La grieta

El verano de 2027 —o el que fuera, porque los años empezaban a confundirse— trajo la grieta. No una grieta geológica, sino política. En el norte de Marruecos, en las zonas rifeñas que nunca habían amado demasiado al poder central, comenzaron a aparecer pintadas. No contra el rey. Contra el virrey.

«Sánchez no es nuestro.»

«El español se ha vendido dos veces.»

«Fuera el virrey.»

Las pintadas se borraban por la mañana y volvían por la noche. Como las mareas.

Sánchez pidió audiencia con el rey. Lo recibieron en el palacio de Rabat, en una sala de techos imposibles. Mohamed VI estaba sentado. No se levantó. Los reyes de aquella casa no se levantaban para los virreyes.

—Hay inquietud —dijo Sánchez.

El rey lo miró con esos ojos que parecen haber visto demasiados siglos.

—La inquietud es el estado natural de los hombres que administran lo que no les pertenece —respondió—. Usted administra. Siga administrando.

Le ofrecieron más guardias. Más presupuesto. Una villa en Essaouira para los fines de semana. Sánchez aceptó todo. Ya no sabía rechazar.

En España, el gobierno de concentración se rompió. Surgió un movimiento que llamaban “la Reconquista digital”: jóvenes que no habían conocido otra cosa que pantallas y que ahora soñaban con fusiles que nunca habían tocado. Publicaban mapas, listas de traidores, himnos remezclados. Sánchez aparecía en todos los montajes. A veces con fez. A veces con corona. Siempre con esa sonrisa que ya no era suya.

Un atentado fallido contra su convoy en las afueras de Marrakech cambió el tono. Murieron dos escoltas. Él salió ileso. En el comunicado

Ceuta no es española; es españolísima y olé

oficial, Rabat habló de “elementos incontrolados”. Sánchez habló de “unidad”. Nadie creyó a nadie.

Empezó a sospechar de todos. De los cocineros. De los traductores. De los jardineros que podaban los naranjos con una precisión demasiado militar. La paranoia es el impuesto que pagan los que se sientan en sillas que no eran suyas.

Una madrugada escribió una carta que nunca envió. Empezaba así: “Si alguna vez vuelvo...”. La rompió. Las cartas que empiezan así no se envían. Se queman o se guardan para el juicio final, que nunca llega.

Capítulo VII

El peso de la corona que no es corona

En septiembre, el rey convocó un Gran Consejo. Asistieron ministros, generales, ulemas y el virrey. El tema era Melilla. Melilla no había caído. Resistía con una terquedad que empezaba a resultar cara. Había que decidir si se negociaba o se terminaba.

Sánchez habló. Llevaba semanas preparando las palabras. Dijo que un asalto total deslegitimaría el proceso. Que Europa, aunque débil, aún podía morder. Que era mejor asfixiar con el tiempo que con la fuerza. El tiempo, argumentó, siempre había sido el mejor aliado de Marruecos.

Algunos asentían. Otros no. El rey no dijo nada durante veinte minutos. Luego levantó una mano y todos callaron.

—El virrey ha hablado con sabiduría —dijo—. Melilla esperará.

Sánchez sintió un alivio sucio. Había salvado Melilla. O la había condenado a una agonía más larga. En las distopías, las dos cosas suelen ser la misma.

Salió del consejo y caminó por los jardines. El sol de Rabat era implacable. Pensó en Ceuta, en la plaza de África, en el hombre de la camiseta de 2010. Pensó en su mujer, que había decidido quedarse en Madrid “por los niños”, aunque los niños ya eran mayores y no necesitaban esa excusa. Pensó en la palabra virrey y en cómo se había acostumbrado a ella, como uno se acostumbra a una cojera.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Esa noche soñó que volvía a Moncloa. El edificio estaba vacío. En su despacho había otro hombre sentado. El hombre se volvió. Tenía su cara, pero más joven, la cara de 2018, cuando aún creía que las palabras podían sostener un país.

El hombre joven le dijo:

—¿Valió la pena?

Sánchez quiso contestar, pero en el sueño no tenía voz.

Despertó con la boca seca. Pidió agua. El criado tardó. El agua, como casi todo, llegaba con retraso.

Epílogo final

Lo que queda cuando se apaga la luz

Pasaron los años. No muchos. En las distopías el tiempo se comprime o se estira según convenga al narrador, y este narrador está cansado.

Pedro Sánchez envejeció en el Palacio de la Mamounia. El pelo se le volvió más blanco de lo que correspondía. Aprendió a tomar el té a la menta sin hacer muecas. Aprendió los nombres de los jardineros. Aprendió a no hacer preguntas cuya respuesta no quisiera oír.

Ceuta se convirtió en una provincia más, con sus funcionarios bilingües y sus turistas que venían a fotografiar “la última frontera que fue”. Melilla cayó al final, no por asalto, sino por acuerdo. Un acuerdo que el virrey negoció. En los libros de texto marroquíes, aquel acuerdo aparecía como un acto de generosidad. En los españoles —los pocos que aún se imprimían— aparecía como la última traición.

Sánchez nunca volvió a España. No se lo impidieron. Simplemente ya no había un sitio al que volver que no estuviera lleno de gente que lo odiaba o lo había olvidado. El olvido es más limpio que el odio, pero duele igual.

Un invierno, el rey Mohamed VI murió. El sucesor —un hijo educado en el extranjero, con ideas propias— no renovó el virreinato. No lo destituyó con estrépito. Simplemente dejó de convocarlo. Los poderes se fueron diluyendo como azúcar en té demasiado caliente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Sánchez se quedó en Marrakech. Le permitieron conservar una residencia menor. Allí recibió, años después, a una historiadora española joven que preparaba una tesis sobre "los intermediarios del nuevo orden mediterráneo". Ella le hizo muchas preguntas. Él respondió con frases largas y precisas. Al final, cuando ella ya guardaba la grabadora, él dijo algo que no estaba en el guion:

—Yo solo quise que no hubiera más muertos aquella noche. El resto fue consecuencia. Las consecuencias, señorita, no piden permiso.

La historiadora asintió, educada. Luego se fue. Sánchez se quedó mirando los naranjos. Estaban en flor. El perfume era el mismo de siempre.

En España, su nombre se convirtió en insulto y en chiste, según el barrio y la hora. En Marruecos, en una nota a pie de página. En ninguna de las dos orillas alguien levantó una estatua. Las estatuas son para los que ganan o para los que mueren a tiempo. Él no hizo ninguna de las dos cosas.

A veces, al atardecer, salía a caminar por los jardines con un bastón que no necesitaba del todo. Los guardias lo saludaban con esa mezcla de respeto y lástima que se reserva a los que fueron importantes y ya no lo son. Él devolvía el saludo. Después seguía andando, despacio, como quien no tiene prisa porque ya no hay ningún sitio al que llegar.

El Estrecho seguía ahí, invisible desde Marrakech, pero presente. El agua, esa agua que lo había separado y unido todo, no dejaba de moverse. Las mareas no distinguen entre virreyes y traidores. Solo suben y bajan, una y otra vez, con una paciencia que ninguna política ha conseguido jamás imitar.

Y así termina esta historia. No con un disparo ni con un decreto. Termina con un hombre viejo oliendo azahar en un jardín que nunca fue suyo, mientras el mundo —ese mundo que él creyó poder administrar— continúa sin preguntarle nada.

Fin.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXI. La canción “Pedro Sánchez, virrey de Marruecos”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 3 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700997317272

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

I. La noche del Estrecho

Ay...

que la niebla no era niebla,

que era humo y era gente,

que Ceuta se caía

sin que sonara un diente.

El presidente miraba

las pantallas con la sed,

y firmó que no se disparara

pa que no hubiera más muertos que ver.

Ay, mare...

las vallas que tanto costaron

se abrieron como una herida,

y la bandera la doblaron

con respeto de mentira.

II. La pluma y el papel

Trajeron tres papeles

de Rabat a Moncloa,

el gas pa que no se apague

y el silencio de la boca.

«Usted ha administrao

lo que ya no se podía tener»,

le dijo el hombre del maletín,

y él bajó la frente pa no ver.

Ay...

que la historia no premia
al que resiste de pie,
premia al que firma de noche
y al día siguiente se ríe.
Firmó con la misma pluma
de los presupuestos de antes,
y el pecho se le quedó
como un patio sin amantes.

III. El nombramiento

Llegó el decreto un martes
con letra de rey antiguo,
«Virrey de Marruecos» decía
con un castellano vencido.
Ni presidente ni nada,
una silla en tierra ajena,
alfombra roja en Marrakech
y el alma ya en cuarentena.
Juró sobre dos libros
que no se hablaban entre sí,
y la foto dio la vuelta
como un cuchillo en el tendío.
Ay, qué corona tan rara
la que no pesa y te mata,
la que te pone en el mapa
y te borra de tu casa.

IV. Los jardines de la Mamounia

Naranjos que huelen a azahar
y fuentes que ya no cantan,
el virrey pasea solo
como quien no tiene patria.
Le pusieron bandera chica
junto a la estrella verde,
y él aprendió a callar
en el momento que duele.
Vino una periodista
con la pregunta en la mano:
«¿Usted se siente traidor?»
Y él tardó ocho segundos largos.
«Me siento necesario»,
dijo con voz de madera.
En España ardió la calle,
en Rabat le dieron cera.

V. El hombre de la camiseta

Fue a Ceuta de visita
con escolta y con protocolo,
y un viejo de camiseta
del diez le cortó el discurso.
«Yo voté por usted tres veces»,
le dijo sin alzar el tono.
No esperó contestación,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
se perdió entre el gentío sordo.

Ay...

que hay miradas que no se lavan
ni con agua del Estrecho,
que hay votos que se convierten
en piedras dentro del pecho.

Esa noche no durmió,
escuchaba el mismo mar,
el mar que no había cambiao
y él ya no era el de antes, ná.

VI. La grieta y el sueño

En las paredes del Rif
empezaron las pintadas:

«El español se ha vendido
dos veces y no da nada».

Pidió ver al rey sentado,
el rey no se levantó,

«La inquietud es natural
en el que administra lo que no es suyo».

Soñó que volvía a Moncloa
y había otro sentado en su silla,
tenía su cara de joven
cuando aún creía en las milagros y las vísperas.

«¿Valió la pena?», le dijo.

Y él no tenía voz en el sueño.

Despertó con la boca seca

Ceuta no es española; es españolísima y olé
y el agua tardó en llegar, como siempre.

VII. El final que no es final
Se quedó en los jardines
cuando ya no era virrey,
el rey nuevo no lo echó,
simplemente lo dejó de ver.
Caminaba con un bastón
que no necesitaba del todo,
oliendo el azahar de mayo
como quien no tiene modo.
Las estatuas no se levantaron
ni en una orilla ni en la otra,
porque no ganó a tiempo
ni se murió cuando tocaba.

Ay...
que el Estrecho sigue ahí,
subiendo y bajando sin prisa,
y las mareas no distinguen
entre virreyes y cenizas.
El hombre viejo se sienta
bajo el naranjo de siempre,
y el mundo sigue su rumbo
sin preguntarle ya a nadie.

(Cierre por soleá, lento, con quejío largo)
Ay, Pedro...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

virrey de un reino que no era,
firmaste la noche aquella
pa que no hubiera más guerra.
Y te quedaste en la orilla
que no es tuya ni es extraña,
con el sabor de la pluma
y el silencio de la España.
Que Dios te dé posada,
si es que aún queda posada
pa los que administran el daño
creyendo que eran la cura.
Ayyyyyyyyy...
que duele más el perfume
del azahar en tierra ajena.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXII. Los “indicios” sólidos que reclama Pedro Sánchez sobre la invasión de Ceuta

Sánchez admite que la Gendarmería marroquí «permitió el cruce» durante diez horas pero evita culpar a Rabat de «inacción»

Noticia aparecida en «El Confidencial» en la web:

https://www.elconfidencial.com/espana/2026-09-03/ceuta-sanchez-niega-avisos_4417030/

Jajajaja

¿Indicios sólidos?

Como te investigue la Unidad de élite de los Mossos d'Esquadra estás apañado.

A Jonathan Andic le van a encausar por INDICIOS...

Sánchez niega avisos «no rutinarios» e indicios «sólidos» de que Marruecos sea responsable de la crisis en Ceuta

¿Y tú qué piensas GROK?

El tuit de @toribio_troyano apunta a una contradicción que está circulando hoy mismo: Sánchez sostiene que no hay avisos “no rutinarios” ni indicios sólidos de que Marruecos organizara o impulsara la entrada masiva de julio en Ceuta, mientras en el caso Andic un cúmulo de indicios (sin prueba directa de empujón) ha bastado para detener, fianza de un millón de euros y seguir adelante con la instrucción.

Qué está diciendo el Gobierno sobre Ceuta

Pedro Sánchez ha repetido que no existen pruebas concluyentes de que las autoridades marroquíes diseñaran o ejecutaran el asalto de los días 30 y 31 de julio. Admite “dudas” e “indicios” (por ejemplo declaraciones de ministros marroquíes sobre Ceuta y Melilla), pero insiste en actuar con “prudencia y rigor” y que, si aparecieran pruebas sólidas, actuarían con contundencia. Interior y el director general de la

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Policía han comunicado que no hay informe que atribuya a las fuerzas de seguridad marroquíes la planificación o ejecución.

Qué dice el informe policial filtrado (CENIF)

El documento de 55 páginas enviado a la Audiencia Nacional describe lo contrario en varios puntos:

Alertas previas (27 y 29 de julio) de riesgo de entrada masiva a nado y “riesgo extremo” de acción coordinada.

Permisividad total de gendarmes y policías de paisano el 30-31, con “guiado activo” hacia el agua (fotos y testimonios de migrantes).

Las mafias no tenían capacidad ni indicios de haber organizado un movimiento de esa escala.

Después del 1 de agosto Marruecos pasó a un control mucho más estricto.

El Gobierno relativiza ese informe (basado en parte en vídeos de redes y análisis posterior) frente a la inteligencia del CNI y la necesidad de no romper la cooperación con Rabat.

El paralelo con Jonathan Andic

Isak Andic murió en una caída en Collbató/Montserrat en diciembre de 2024. Los Mossos (y ahora la Unidad Central de Personas Desaparecidas, especializada precisamente en casos de prueba indiciaria) han aportado un conjunto de elementos: visitas previas al sendero, contradicciones en las declaraciones, móvil económico, mensajes de mala relación, marcas en el terreno y lesiones de la autopsia que no encajan bien con un simple resbalón. La jueza consideró que había indicios racionales de criminalidad suficientes para la detención. La defensa lo impugna como relato construido sin prueba directa.

Ahí está el sarcasmo del tuit: el mismo tipo de material (indicios, análisis técnico, unidades especializadas) que en un caso penal doméstico justifica medidas cautelares y procesamiento, en el asunto de Ceuta el Ejecutivo lo considera insuficiente para señalar a un Estado vecino.

Son dos planos distintos (diplomacia y seguridad nacional vs. instrucción penal), pero la comparación ilustra por qué mucha gente ve

Ceuta no es española; es españolísima y olé

un doble rasero en el umbral de lo que cuenta como “indicio sólido”. El caso Andic sigue abierto y el de Ceuta también (la jueza Tardón tiene el informe). Los hechos seguirán saliendo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXIII. El servicio militar obligatorio como «solución» al problema de Ceuta y la amenaza marroquí

Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita

Ceuta ya no iba a ser nunca lo que había sido hasta entonces. Eso lo entendió todo el mundo el mismo verano, aunque nadie se atreviera a decirlo en voz alta los primeros días. Las vallas seguían en pie, las banderas ondeaban y los barcos de la Armada patrullaban el Estrecho con la misma rutina de siempre. Pero algo se había roto. No era solo el número de personas que habían cruzado en aquellas horas de julio. Era la sensación, densa y pegajosa como el aire de agosto, de que el tiempo de la evidencia se había acabado. Ceuta ya no se defendía sola con la inercia de los siglos. Melilla tampoco. Las Canarias, más lejos y más grandes, empezaban a sentir el mismo temblor en la línea del horizonte.

Había quien hablaba de informes, de teléfonos con prefijo extranjero, de grupos que se organizaban en redes y luego desaparecían. Había quien prefería no hablar. En los bares del puerto de Ceuta, los camareros servían cañas con la misma profesionalidad de siempre, pero miraban al mar con una frecuencia nueva. En las terrazas de Melilla, las conversaciones bajaban de tono cuando alguien mencionaba “el otro lado”. En Las Palmas y en Santa Cruz, los pescadores comentaban que las corrientes traían ahora más que algas.

Fue entonces cuando surgió la idea. No nació en un despacho de mármol ni en un mitin. Nació en conversaciones largas, en grupos de mensajería que cambiaban de nombre cada semana, en cartas de oficiales retirados y en las quejas de padres que veían a sus hijos crecer sin saber qué significaba realmente una frontera. La mili. Recuperar la mili. Pero no cualquier mili. No la de los cuarteles de la Meseta, donde el mayor peligro era el aburrimiento y el calor de julio. Una mili concreta, dirigida, con un propósito que no se pudiera disimular.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tres plazas. Solo tres.

1. Ceuta.
2. Melilla.
3. Las Islas Canarias.

Todos los jóvenes llamados a filas —todos los chicos, como en los tiempos en que la palabra “mili” aún significaba algo— serían destinados a una de esas tres posiciones. Nueve meses. Un verano, un otoño y un invierno. Tiempo suficiente para que el cuerpo aprendiera lo que la cabeza había olvidado: que España no termina donde acaba la última urbanización de la costa, sino donde un hombre con uniforme decide que no se pasa.

El lema apareció primero en un cartel improvisado, pegado en una pared de la Plaza de África. Luego se reprodujo en miles de copias. Letras negras sobre fondo blanco, sin adornos:

«Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita».

No era una frase bonita. No pretendía serlo. Era una orden disfrazada de llamada.

Javier Moreno tenía diecinueve años y vivía en un piso de tres habitaciones en el Polígono San Pablo, en Sevilla. Había terminado el bachillerato con notas mediocres y un contrato de prácticas en un almacén de logística que le duró exactamente el tiempo que tardó la empresa en decidir que no lo necesitaba. Cuando le llegó la carta, la leyó tres veces. Destino: Ceuta. Unidad: Regimiento de Infantería “Tercio Duque de Alba” 2º de La Legión.

Su madre lloró. Su padre, que había hecho la mili en 1994 en un cuartel de Badajoz donde lo único que defendían era el horario de la cantina, se quedó callado un rato largo.

—Al menos vas a ver África de verdad —dijo al final—. No en la tele.

Javier no contestó. Metió la carta en el cajón de la mesilla y esa noche no durmió. Pensaba en las fotos que había visto: el monte Hacho, las murallas portuguesas, el puerto, el mar que no era el mismo mar que el de Cádiz. Pensaba también en los comentarios de sus amigos. “Te van a mandar de carne de cañón”. “Eso es para los que no tienen padrino”. “La mili ya no existe, tío, esto es otra cosa”.

Embarcó en Algeciras un martes de septiembre. El ferry olía a gasoil y a café recalentado. En cubierta había uns sesenta chicos más, la mayoría de Andalucía y Extremadura, algunos de Madrid y de Valencia. Casi ninguno había estado nunca en Ceuta. Hablaban alto, se reían de más, se hacían fotos con el móvil como si fueran de vacaciones. Hasta que el barco dobló la punta y apareció la ciudad.

Ceuta no se parece a ninguna otra ciudad española. Eso lo entiende uno en cuanto la ve de cerca. No es solo que esté en África. Es que África está tan cerca que se puede oler. Las laderas del Rif se levantan al otro lado como una amenaza o como una promesa, según el día. Las casas blancas y ocres se apiñan contra las murallas. El puerto está lleno de barcos que van y vienen con una regularidad que ya no tranquiliza a nadie.

Cuando bajaron la rampa, el calor era distinto. Más seco, más antiguo. Un sargento de la Legión, con la gorra ladeada y la voz hecha para no repetir las cosas, los alineó en el muelle.

—Bienvenidos a la primera línea —dijo—. Aquí no hay simulacros. Aquí hay frontera. El que no lo entienda en las próximas setenta y dos horas, que pida destino a otro sitio. Aunque ya os advierto que no hay otro sitio.

Los llevaron en camiones cubiertos hasta el acuartelamiento. El Tercio olía a aceite de armas, a piso fregado con lejía y a historia acumulada. En las paredes había fotografías en blanco y negro de legionarios en el Rif, en el Sahara, en Bosnia. Javier se quedó mirando una en la que un grupo de soldados posaba delante de una valla que ya no existía.

La primera noche no durmió nadie. Los colchones eran duros, los ronquidos ajenos y el silencio de Ceuta no se parecía al silencio de Sevilla. A las cinco de la mañana sonó el toque. A las cinco y diez ya estaban en el patio.

El adiestramiento no era lo que Javier había imaginado. No había películas. Había repetición. Marchas con el equipo completo por las laderas del Hacho hasta que las rodillas pedían perdón. Instrucción de tiro en el campo de San Amaro, con el viento del Estrecho empujando las balas. Clases de topografía en las que el mapa no era un dibujo, sino el terreno que tenían debajo de las botas. Y, sobre todo, guardias.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Las guardias eran el verdadero examen. De madrugada, en los puestos de observación que miraban hacia Belones, el tiempo se estiraba. Se oían perros, motores lejanos, a veces voces. El sargento les había dicho que no dispararan a menos que recibieran orden expresa. Les había dicho también que la orden podía tardar. O no llegar.

Una noche, hacia las tres, Javier compartió puesto con un chico de Badajoz llamado Raúl. Raúl era más callado. Fumaba sin prisa, mirando el otro lado.

—¿Tú crees que esto sirve de algo? —preguntó Javier.

Raúl tardó en contestar.

—Sirve para que cuando vuelvas a tu pueblo sepas que hay un sitio que no es tu pueblo y que también es tuyo. La mayoría de la gente no lo sabe. Piensa que España es la A-4 y el Corte Inglés.

Javier no dijo nada. Miró las luces de Marruecos. Estaban tan cerca que parecía que se podían tocar.

En las semanas siguientes empezó a entender lo que Raúl quería decir. Ceuta no era un destino. Era un recordatorio permanente. Cada mañana, al salir a formación, veían el mismo paisaje: el mar, la montaña africana, la ciudad española apretada contra el agua. Los legionarios veteranos no hablaban mucho de política. Hablaban de turnos, de material, de quién se había quedado dormido en la guardia. Pero cuando lo hacían, la conversación siempre acababa en el mismo sitio.

—Esto se sostiene porque hay gente dispuesta a sostenerlo —dijo un cabo primero un domingo, mientras repasaban el armamento—. El día que deje de haberla, se acaba. No hay más misterio.

Javier empezó a escribir cartas a su madre que no enviaba. En una de ellas puso:

“Aquí se entiende mejor lo que significa una bandera. En Sevilla la vemos en los balcones los días de fiesta. Aquí la vemos todos los días y sabemos que si un día no está, algo habrá cambiado de verdad”.

No la mandó. La guardó doblada en el fondo de la taquilla.

Melilla era distinta y era la misma. Los que fueron destinados allí contaban, cuando se cruzaban en permisos o en relevos, que la ciudad

Ceuta no es española; es españolísima y olé

tenía un carácter más cerrado, más de plaza fuerte. El acuartelamiento del Tercio Gran Capitán olía igual a lejía y a historia, pero las calles eran más estrechas y el mar estaba más presente. Desde el fuerte de Victoria Grande se veía el cabo Tres Forcas y, más allá, la línea que separaba lo que era España de lo que no lo era.

En Melilla el lema había aparecido pintado en una pared cerca del puerto:

«Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita».

Alguien lo había escrito con spray negro, sin firmar. Nadie lo borró.

Los reclutas de Melilla hablaban de las mismas cosas: el calor, las guardias, la extraña mezcla de normalidad y tensión. Un chico de Murcia llamado Pablo contó que una tarde, mientras hacían una marcha por el perímetro, vieron a un grupo de personas esperando al otro lado de la valla. No gritaban. Solo esperaban. El teniente les hizo seguir. Nadie disparó. Nadie habló durante el resto de la marcha.

—Eso es lo peor —dijo Pablo—. Que te acostumbras a verlo y al mismo tiempo nunca te acostumbras del todo.

En las Canarias el escenario cambiaba, pero el propósito no. Los destinos se repartían entre Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Allí el enemigo no era una valla terrestre. Era la inmensidad del Atlántico y la evidencia de que las islas también eran frontera. Los jóvenes destinados a las unidades de la Brigada de Infantería Ligera Canarias o a los destacamentos de vigilancia marítima descubrían que defender la soberanía no siempre significaba mirar a África. A veces significaba mirar al horizonte y saber que detrás de esa línea también había decisiones que tomar.

En Fuerteventura, un recluta de León llamado Andrés escribió en su cuaderno:

“Aquí el viento no para nunca. Te entra en los oídos y te recuerda que esto no es el centro de nada. Esto es el borde. Y el borde hay que cuidarlo, porque si se descuida, el centro se entera demasiado tarde”.

Pasaron los meses. El otoño en Ceuta es corto y traicionero. El invierno llega con viento de levante que corta la cara y hace que las guardias duren el doble. Javier aprendió a dormir en cualquier sitio, a comer lo que hubiera, a no quejarse en voz alta. Aprendió también los nombres

Ceuta no es española; es españolísima y olé

de las calles, la historia de las murallas reales, el significado de cada bastión. Un sargento mayor, un hombre de cincuenta años que llevaba media vida en la ciudad, los llevó un domingo a la Catedral y después a las murallas portuguesas.

—Esto lo construyeron hombres que sabían que podían perderlo todo —les dijo, señalando las piedras—. No lo hicieron por turismo. Lo hicieron porque entendían que hay sitios que no se pueden abandonar sin dejar de ser lo que se es.

Javier miró las piedras. Eran irregulares, oscuras, llenas de marcas. Pensó en su barrio de Sevilla, en las calles anchas, en los semáforos, en la gente que cruzaba sin mirar. Allí nadie pensaba en murallas.

En diciembre hubo un incidente. No fue grande. No salió en los telediarios con el énfasis que merecía, según los que estaban allí. Un grupo intentó forzar un punto del perímetro en una noche de viento. Las luces se encendieron. Hubo vociferaciones, disparos al aire, el ruido metálico de las vallas. Javier estaba de guardia a trescientos metros. Sintió el corazón en la garganta. Cuando todo terminó, el sargento pasó lista. Nadie había resultado herido. El grupo se había retirado.

Esa noche, en el rancho, nadie habló mucho. Raúl, el de Badajoz, dijo solo:

—Ahora ya lo sabes. No es teoría.

Javier asintió. Por primera vez desde que había llegado, tuvo la certeza de que aquello no era un ejercicio.

La primavera llegó tarde. En marzo, cuando los almendros de la península ya estaban en flor, en Ceuta el viento seguía siendo el protagonista. Los permisos empezaron a llegar. Algunos se fueron a casa una semana. Javier pidió el suyo para Semana Santa. Volvió a Sevilla con el pelo corto, la piel más oscura y una forma distinta de mirar las cosas.

Su madre lo abrazó en la estación como si hubiera vuelto de una guerra. Su padre le preguntó si comía bien. Los amigos lo llenaron de cervezas y de preguntas. “¿Es verdad que se ve Marruecos desde la ventana?”. “¿Disparasteis?”. “¿Da miedo?”.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Javier contestaba poco. No sabía cómo explicar que el miedo no era el de las películas. Era un miedo más lento, más administrativo, más de saber que las decisiones se tomaban lejos y que las consecuencias se vivían cerca.

Una tarde, sentado en el parque de María Luisa con su primo, que no había sido llamado a filas porque le había tocado excedente, Javier dijo:

—Allí se entiende que España no es solo un país. Es un sitio concreto. Con coordenadas. Con gente que se levanta cada mañana sabiendo que el otro lado existe.

El primo se rio.

—Tú te has vuelto raro, tío.

Javier no se ofendió. Quizá sí se había vuelto raro. O quizá, por primera vez, había dejado de serlo.

Cuando volvió a Ceuta después del permiso, el acuartelamiento le pareció más pequeño y más suyo al mismo tiempo. Los compañeros que se habían quedado le contaron las novedades: un nuevo teniente, un cambio en los turnos, un rumor de que el gobierno estaba estudiando prorrogar el servicio a doce meses. Nadie sabía si era verdad.

El sargento mayor los reunió un viernes por la tarde.

—Os quedan tres meses —dijo—. Tres meses para decidir qué vais a llevaros de aquí. Algunos os llevaréis solo el certificado y las fotos. Otros os llevaréis otra cosa. Esa otra cosa es lo que justifica que estéis aquí y no en un cuartel de la península donde el mayor enemigo es el aburrimiento.

Nadie preguntó cuál era esa otra cosa. Ya lo sabían.

En Melilla, el mismo viernes, un grupo de reclutas subió al fuerte de Rostrogordo al atardecer. Desde allí se veía toda la ciudad, el puerto, el mar y, al fondo, las luces de Nador. Uno de ellos, un chico de Zaragoza que tocaba la guitarra en las horas libres, empezó a tararear el himno. No lo cantó entero. Solo las primeras estrofas, en voz baja. Los demás no se rieron. Escucharon.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

En Fuerteventura, esa misma noche, una patrulla de vigilancia costera detectó una embarcación a doce millas. No era grande. No llevaba muchas personas. El protocolo se activó. Los jóvenes que iban en el patrullero —tres de ellos en su primer destino— vieron cómo se acercaban las luces, cómo se identificaba la nave, cómo todo quedaba en un susto y un informe. Después, de vuelta a puerto, uno de ellos dijo:

—Si esto pasa aquí, en medio del Atlántico, imagínate allí.

Nadie hizo falta que explicara dónde era “allí”.

Llegó junio. El calor volvió con fuerza. En Ceuta las tardes se alargaban y el sudor se pegaba al uniforme antes de terminar la primera hora de instrucción. Javier cumplió los veinte años en el acuartelamiento. Sus compañeros le cantaron el cumpleaños en el comedor, desafinando a propósito. El cabo primero le regaló una navaja pequeña, de las que se usan para todo.

—Para que no se te olvide —dijo.

Javier no preguntó qué no debía olvidar.

Los últimos días fueron extraños. Mezcla de ganas de irse y de no querer que se acabara. Habían aprendido a vivir con la tensión de fondo, como se vive con un ruido constante al que el oído acaba acostumbrándose. Pero el oído nunca se acostumbra del todo.

El día de la despedida, el coronel los formó en el patio. No pronunció un discurso largo. Dijo solo unas frases.

—Habéis estado donde había que estar. Eso no se olvida. Cuando volváis a vuestras casas, algunos os preguntarán qué habéis hecho. Decidles la verdad. Habéis defendido algo que la mayoría da por sentado. Y lo habéis hecho sin pedir permiso a nadie para sentir que esto os importa.

Después leyó el lema, como si fuera parte del reglamento:

«Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita».

Lo dijo sin énfasis, como quien recuerda una obligación elemental.

Javier miró a su alrededor. Raúl estaba a su lado, firme. Los demás también. Por un momento pensó en todos los que habían pasado por

Ceuta no es española; es españolísima y olé

aquel patio en los últimos meses, en los que estaban en Melilla y en las islas, en los que vendrían después. Pensó en Ceuta vista desde el ferry, el primer día, cuando todavía no sabía nada. Pensó en las guardias, en el viento, en las luces del otro lado, en las piedras de las murallas.

Pensó que su madre tenía razón al llorar el día que se fue, y que su padre también tenía razón al quedarse callado.

El ferry de vuelta a Algeciras salió por la tarde. En cubierta, Javier se quedó mirando cómo Ceuta se iba haciendo pequeña. Las casas blancas, el monte, el puerto. No sintió alivio. Sintió otra cosa, más difícil de nombrar. Una especie de peso que no era carga, sino ancla.

Alguien a su lado, un chico de Córdoba que había compartido litera con él los últimos meses, dijo:

—¿Crees que esto va a servir?

Javier tardó en responder. El barco ya había tomado velocidad. El Estrecho se abría delante, azul y traicionero.

—No lo sé —dijo al fin—. Pero ahora sé que hay que intentarlo. Y sé dónde.

El otro asintió. No hizo falta decir más.

Cuando el ferry llegó a Algeciras, ya era de noche. Las luces de la ciudad peninsular parecían más normales, más tranquilas, más ajenas a todo lo que acababan de dejar atrás. Javier cogió su mochila, bajó la rampa y se mezcló con la gente que volvía de cualquier sitio. Nadie lo miró dos veces. Era un chico más con el pelo corto y la mochila al hombro.

Pero él ya no era exactamente el mismo.

En el tren hacia Sevilla, sacó el teléfono. Tenía varios mensajes de su madre, uno de su padre y unos cuantos de amigos preguntando cuándo quedaban. Contestó a su madre primero: “Ya estoy en camino. Todo bien”.

Después abrió una nota en blanco. Estuvo un rato mirando la pantalla. Al final escribió solo una frase, la misma que había leído tantas veces en los carteles, en las paredes, en la voz del coronel:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ciudadano español, la soberanía nacional te necesita.

La guardó. No la envió a nadie. No hacía falta.

Fuera, el paisaje de Andalucía desfilaba en la oscuridad. Campos, pueblos, luces lejanas. España de siempre. La España que se podía permitir no mirar al sur porque había gente que sí lo hacía.

Javier apoyó la cabeza en el cristal. Cerró los ojos. Por primera vez en meses, durmió sin interrumpirse.

Cuando despertó, el tren ya entraba en Sevilla. El sol de la mañana iluminaba los mismos bloques de siempre, las mismas calles, el mismo río. Bajó en Santa Justa con la mochila y la certeza nueva de que algunas cosas no se explican. Se viven. Y una vez vividas, ya no se pueden devolver.

Ceuta seguía allí, al otro lado del agua. Melilla también. Las islas, más lejos, igual. Tres puntos en el mapa que ya no eran solo nombres. Eran destinos. Eran la prueba de que la soberanía no es un concepto de libro de texto. Es un sitio donde alguien tiene que estar, de madrugada, mirando al otro lado, sabiendo que esa mirada también es una forma de permanecer.

Y mientras hubiera jóvenes dispuestos a hacer esa guardia — aunquejándose, durmiendo mal, extrañando a su madre, contando los días—, aquellas tres plazas seguirían siendo lo que siempre habían sido: españolas. No por decreto. Por presencia.

Esa era la apuesta.

No era perfecta. No era cómoda. No iba a gustar a todo el mundo.

Pero era una apuesta. Y, por primera vez en mucho tiempo, alguien había decidido hacerla.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXIV. Estudio del video del camión del que bajan muchas personas de él delante de un policía marroquí

Vi este video el día de la Invasión y después en el programa de la Cuatro de Risto Mejide en que había un portavoz del partido socialista de Valencia que ponía en entredicho que ese policía fuese real... a lo que Risto Mejide le hizo una inteligente respuesta preguntándole si se trataba del día de Carnaval y el policía iba disfrazado...

Bajan muchas personas del camión. Se trata de contarlas y conocer las medidas del camión y comprobar si es posible que ese número de personas cupieran en el camión. Por ejemplo, si se cuentan 1.000 personas pues es imposible que sea verdad y sea un montaje de la Inteligencia Artificial.

Por otro lado están los metadatos del video del que se pueden extraer información sobre el video original ya que deben de figurar muchas copias falsas modificadas.

Por otra parte me llama la atención que ese video está grabado por el vehículo que circula detrás, que por la altura y el ángulo parece ser alto, es decir, de otro camión, seguramente con más "asaltadores"... entonces lo raro es que lo publiquen ellos mismos... o tal vez fue interceptado por la Policía.

Necesita un estudio, pero en 30 días que llevamos son días suficientes para el personal competente lo estudie

¿Y tú qué piensas y añadirías, GROK?

Voy a localizar primero el vídeo, el contexto del programa de Risto y las versiones que circulan, para poder valorar el recuento, las medidas del camión y los metadatos con datos concretos. Los fact-checkers ya sitúan el vídeo lejos de la frontera y con una versión marroquí de interceptación. Ahora voy a por el recuento, el tipo de camión y el intercambio en el programa de Risto. El vídeo es real, no un montaje de IA con mil personas. Eso no cierra el debate: lo que cambia es dónde ocurre, cuánta gente hay y qué se puede concluir de un solo plano.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Qué se ha podido verificar

El clip que describes circula desde el 30 de julio de 2026, el mismo día del cruce masivo a Ceuta. No está grabado en El Tarajal.

Fact-checkers de Open.online (y luego Maldita y Newtral) lo geolocalizaron en la N2 Tánger–Tetuán, coordenadas 35°33'30.9"N 5°27'29.3"W, a la entrada de Tetuán. Desde ahí Ceuta queda a unos 51 km: algo más de una hora en coche o unas 11 horas a pie.

Eso encaja con lo que publicaron medios locales marroquíes el mismo día. Cap24.ma escribió que la Gendarmería Real detuvo un camión cargado de jóvenes a la entrada de Tetuán que se dirigían a Fnideq/Castillejos. Tetouan Press lo subió como “entrada a la ciudad de Tetuán”.

El agente lleva uniforme de la Gendarmería Real. El camión tiene matrícula marroquí 91672 ... 40 (prefectura de Tánger-Asilah) y una “A” en la parte trasera. El mismo vehículo, con algunas de las mismas personas (pañuelo blanco, gorra verde y camiseta rosa), aparece antes pasando por Ain Lhcen, rumbo este, hacia Tetuán.

Eso ya responde a dos sospechas:

No parece IA: hay varios ángulos, matrícula, uniforme reconocible, coincidencia con Mapillary y las mismas caras en otro vídeo.

El gendarme no es un extra de Carnaval. Quien lo negó en plató estaba discutiendo el relato, no la prenda.

No he localizado el corte exacto del portavoz del PSOE de Valencia con la frase de Risto sobre el disfraz. Risto sí trató la crisis y, a primeros de septiembre, los informes policiales.

Recuento y si cabían

Aquí el titular viral (“cientos”, a veces se entiende como “un camión-ejército”) no se sostiene.

Open.online y TF1 lo describen como camion-benne / cassone aperto: un volquete de caja abierta, no un tráiler cerrado de 13,6 m.

Medidas típicas de esa caja:

longitud $\approx$ 5–7 m

Ceuta no es española; es españolísima y olé

ancho $\approx$ 2,3–2,5 m

superficie $\approx$ 12–18 m²

Gente de pie, muy apretada (3–4 por m²), da unas 40–70 personas. “Decenas” encaja. “Cientos” en un solo volquete abierto ya es forzar. Mil es físicamente imposible y no hace falta IA para descartarlo: sobra geometría.

Nadie ha publicado un recuento fotograma a fotograma fiable. Por lo que se ve al bajar y lo que cabe en esa caja, el orden de magnitud razonable es varias decenas, no un batallón.

Un tráiler cerrado de obra o ganado sí puede meter 80–150 personas en condiciones extremas. Este no es ese vehículo.

Metadatos

En copias de X, TikTok o Instagram los metadatos originales (hora de cámara, GPS, modelo de móvil) casi siempre se pierden. Lo útil no es el MP4 que ves hoy, sino la primera publicación.

La pista más temprana es marroquí, 30 de julio, presentada como interceptación. Luego el mismo clip se reetiquetó en España como “descarga en la frontera”. El contenido de la imagen no cambia; cambia el pie de foto.

Un análisis forense serio pediría el archivo original al primer emisor (Cap24, Tetouan Press o quien filmó desde el vehículo de detrás). A los 30 días eso ya era posible. Lo que no sale en redes comprimidas no prueba falsedad; solo prueba que el archivo viral no es la pieza de evidencias.

El coche de detrás

El ángulo alto y trasero encaja con otro vehículo en la misma N2 (turismo alto, furgoneta o camión). No demuestra que “ellos mismos lo publicaran como trofeo de asalto”. De hecho, la primera circulación conocida es local y dice lo contrario: parada en Tetuán.

Tampoco demuestra, por sí solo, que la Policía española lo interceptara. Puede ser un conductor cualquiera, un periodista local o alguien del propio dispositivo. Sin el dispositivo de origen es especulación.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Las dos lecturas del mismo plano

Aquí está el nudo, y las dos tienen parte de razón.

Lectura A (ubicación + medios marroquíes + fact-checkers): el gendarme para el camión a 51 km de Ceuta, hace bajar a la gente y le indica al conductor que cierre y se marche. Eso es compatible con un control en carretera, no con “abrir la valla”.

Lectura B (informe CENIF de la Policía Nacional, enviado el 1 de septiembre a la Audiencia Nacional): una captura de este vídeo entra en el dossier, en el apartado de agentes uniformados como “organizadores del flujo” y de “acceso de vehículos de gran tonelaje con gran cantidad de inmigrantes” en la ruta hacia El Tarajal.

Las dos cosas pueden coexistir:

Este camión concreto no descarga en la frontera.

Ese día hubo un movimiento enorme hacia Ceuta (cifras públicas en torno a 70.000–80.000; algunos agentes hablan de más).

Un stop a 51 km no prueba que Marruecos “no tuviera nada que ver”, ni que este plano sea la prueba reina del asalto.

Usar este vídeo como si fuera El Tarajal es incorrecto. Usarlo para decir “no pasó nada organizado” también se queda corto: el informe policial se apoya en muchas imágenes, no solo en esta, y distingue uniformados y “dinamizadores” de paisano más cerca del perímetro.

Qué añadiría

No mezclar este clip con otros. Hubo vídeos de 2021, fotos con IA (el gendarme con la piedra) y escenas de Nador vendidas como Melilla. Este no es de esos. Está geolocalizado y es del 30 de julio.

La capacidad del camión tumba el argumento de “1.000 = fake”, pero no tumba el de “había transporte hacia el norte”. Un volquete con 40–60 jóvenes en la N2, el día del cruce, camino de Tetuán/Fnideq, es un dato. No es la invasión entera.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Lo raro no es que lo filmen desde detrás. Lo informativamente relevante es la cadena: medio marroquí lo presenta como detención → redes españolas lo presentan como escolta a la valla → el CENIF lo mete en un mosaico de “organización del flujo”. Cada eslabón usa el mismo archivo para una tesis distinta.

Treinta días bastaban para geolocalizar (se hizo en 48 horas). No bastan, en abierto, para metadatos de cámara ni para saber si ese gendarme estaba interceptando, desviando o dosificando. Eso ya es expediente, no hilo de Twitter.

El test de Risto (si el uniforme es real) está resuelto: sí lo es. El test que queda es otro: ¿esa parada corta el flujo o forma parte de cómo se gestionó el flujo? Un solo vídeo no lo decide.

En resumen: el vídeo no es un deepfake de mil personas. Es un volquete real, con decenas de jóvenes, parado por un gendarme real, a una hora de Ceuta, el día de la entrada masiva. Quien lo vende como descarga en el espigón miente en la geografía. Quien lo vende como prueba de que “no hubo nada” ignora el resto del material y el informe que la propia Policía española ha llevado a la Audiencia Nacional.

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Capítulo XXV. La logística de los toperos de Ceuta

La logística de los toperos de Ceuta

Capítulo 1

El monte no perdona a quien no sabe esconderse

Ceuta mide diecinueve kilómetros cuadrados. Quien lo dice lo dice como si fuera una cifra pequeña, casi ridícula. Quien vive allí sabe que esos diecinueve kilómetros encierran un puerto, un casco urbano denso, dos montes, barrancos, eucaliptales, pinares, cortafuegos, pistas militares y una frontera que no es una línea sino una herida. En esa herida, durante semanas, se habían abierto toperas.

No eran simples chozas. Eran agujeros trabajados. Senderos que desaparecían entre la maleza del Monte Anyera y del Hacho, zulos cubiertos con lonas de color tierra, tiendas bajas que no se veían desde la carretera ni desde el aire si uno no sabía dónde mirar. En el interior había colchones improvisados, bidones de agua, mochilas ordenadas y, en más de un campamento, placas solares inclinadas hacia el sur y un inversor silencioso que convertía la luz del Estrecho en corriente para cargar teléfonos.

Karim, de veintiséis años, era uno de los que llevaba más tiempo. Había cruzado en la primera oleada y no había bajado nunca al CETI ni a las playas. Conocía cada recodo. Sabía qué ladera quedaba en sombra a las cuatro de la tarde, dónde no llegaba el eco de las patrullas y qué puntos de la ciudad se veían con prismáticos baratos desde una cresta concreta. No era el jefe. En las toperas no había jerarquía formal. Había gente que sabía y gente que preguntaba.

Por las noches, cuando el viento del Poniente se metía entre los eucaliptos, los móviles se encendían uno detrás de otro. No para hablar de fútbol. Para decir dónde había un grifo que todavía no habían cortado, qué solar del polígono del Príncipe servía para pasar la noche sin que te echaran a la primera, qué supermercado tenía menos vigilancia a cierta hora y, sobre todo, por dónde no convenía bajar si uno acababa de llegar y no quería que le identificaran.

Esa era la logística. No uniforme, no bandera, no discurso. Información.

Capítulo 2

La red que no se veía en los mapas

Los recién llegados no llegaban a ciegas. Algunos sí: los que saltaban o nadaban y se quedaban en la playa del Trampolín o en los solares del Tarajal. Otros, los que querían durar, recibían instrucciones antes incluso de poner un pie en territorio español. Un mensaje, un contacto, un nombre. “Pregunta por los del monte. Ellos te dicen.”

En las toperas había gente de Tánger, de Tetuán, de pueblos del interior. Algunos llevaban semanas. Otros, meses, si se contaba a los que ya estaban escondidos de oleadas anteriores. Comían lo que bajaban a buscar de madrugada o lo que les dejaban en puntos convenidos. Dormían por turnos. Cargaban los teléfonos con la electricidad de las placas. El inversor zumbaba bajo, casi inaudible.

La información que circulaba era concreta:

Qué contenedores de basura de ciertos barrios se vaciaban más tarde.

Qué obras públicas tenían vallas fáciles de saltar para pasar la noche.

Dónde había tomas de corriente en farolas o en casetas de obras.

Qué caminos forestales usaba la Guardia Civil a determinadas horas.

Qué zonas del monte quedaban fuera del alcance inmediato de las cámaras y de los drones.

No era un ejército. Era una red de supervivencia convertida en red de orientación. Quien llegaba y encontraba a los toperos no empezaba de cero. Empezaba con un mapa mental de la ciudad de diecinueve kilómetros cuadrados.

Karim lo explicaba sin dramatismo a los nuevos:

—Si te ven en la calle el primer día, te fichan. Si te escondes y esperas, la ciudad se cansa. La ciudad es pequeña. La paciencia es más grande.

Algunos de los que escuchaban asentían. Otros solo querían un sitio donde recargar el teléfono y saber si su familia había enviado dinero.

Capítulo 3

Los que bajaban y los que no bajaban

Había dos clases de gente en aquellos días. Los visibles y los invisibles.

Los visibles llenaban las playas, los polígonos, los alrededores del CETI. Dormían al raso, pedían, se movían en grupo, se peleaban por un cartón o por un sitio a la sombra. Los invisibles permanecían arriba. Solo bajaban cuando era estrictamente necesario: a recoger comida, a recoger dinero, a recoger a alguien que acababa de cruzar y ya tenía el contacto.

Un muchacho de diecinueve años llegó una madrugada con los pies destrozados. Lo guiaron por un cortafuegos hasta una topera de siete personas. Le dieron agua, un sitio en el suelo y tres instrucciones:

No encender linterna hacia el valle.

No hablar alto después de las once.

Memorizar los puntos que le iban a decir.

Le hablaron del depósito de agua de una urbanización, de un transformador donde a veces se podía cargar un móvil si uno era rápido, de un descampado detrás de unos almacenes donde la policía no entraba todas las noches. Le hablaron también de los legionarios. No con miedo teatral. Con precisión.

—Cuando salen, salen muchos. Y conocen el monte mejor que nosotros. Por eso no nos movemos de día si no es forzoso.

El chico preguntó si era verdad que algunos de los que estaban allí tenían problemas en Marruecos. Nadie respondió de inmediato. Luego alguien dijo:

—Aquí no se pregunta eso. Aquí se pregunta dónde no te van a encontrar.

Capítulo 4

Electricidad, silencio y antecedentes que nadie veía

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Las placas solares no eran un capricho. Eran la diferencia entre estar incomunicado y seguir siendo útil. Un teléfono muerto era un hombre ciego. Un teléfono cargado era un hombre que podía avisar, orientar, recibir coordenadas de la siguiente oleada o del siguiente envío.

El inversor estaba escondido bajo una lona y una capa de ramas. Por la noche, cuando todos los demás ruidos del monte se apagaban, se oía su zumbido breve. Luego los móviles se iluminaban. Mapas. Mensajes. Fotos de calles, de vallas, de casetas, de contenedores.

Nadie en las toperas hablaba de “invasión” con esa palabra. Hablaban de aguantar. De no volver. De que si te identificaban te devolvían y si te devolvían a algunos les esperaba algo peor que la pobreza. Deudas. Denuncias. Juicios pendientes. Peleas. Robos. Algún delito más grave que no se nombraba.

Eso no se veía en las imágenes de las tiendas. Se veía después, cuando alguien era detenido y se abría la ficha.

Mientras tanto, la ciudad abajo vivía otra realidad: vecinos que ya no dejaban a las hijas salir solas, comercios que cerraban antes, profesores que encontraban pintadas, basura en los montes, excrementos en las laderas, miedo concreto y cansancio. Diecinueve kilómetros cuadrados no dan para esconder un conflicto. Solo dan para comprimirlo.

Capítulo 5

La orden que no necesitaba discurso

En el acuartelamiento la orden llegó sin adornos. No era una operación mediática. Era una batida. Mil hombres de la Legión. Rápida, porque el terreno era pequeño y el que se esconde en un territorio tan reducido o se mueve o se le encuentra.

El teniente coronel que dio las últimas instrucciones no habló de política. Habló de sectores, de horas, de silencio radio, de no disparar salvo amenaza directa, de identificar, de no dejar huecos entre las líneas. El monte de Ceuta no es la selva. Es un laberinto corto. Quien lo conoce lo barre en horas si tiene gente suficiente y no tropieza.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Se marcaron las zonas: laderas del Anyera, umbrías del Hacho, arroyo de Calamocarro, pistas forestales, cortafuegos, antiguos nidos de ametralladora reconvertidos en refugios. Se avisó de que algunos campamentos tenían placas y por tanto gente que llevaba tiempo organizada. Se avisó también de que no todos huirían. Algunos se quedarían quietos, confiando en que el monte los tragara.

A las cinco de la madrugada las primeras compañías ya estaban en posición. El resto cerraba. En un mapa de diecinueve kilómetros cuadrados, mil legionarios no son un desfile. Son una red.

Capítulo 6

La batida

No hubo batalla. Hubo movimiento.

Los primeros toperos oyeron las ramas antes que las voces. Algunos intentaron bajar por barrancos. Otros se quedaron en los zulos, tapando las entradas con más maleza. Los legionarios no gritaban consignas. Avanzaban en grupos, peinaban, señalaban, extraían.

Una topera con once hombres salió a la luz cuando levantaron la lona que disimulaba el hueco. Había colchones, bidones, tres placas y el inversor todavía caliente. Otra, más arriba, tenía un pasillo excavado entre raíces. Otra era apenas una hendidura con cinco personas apiñadas.

Karim intentó salir por el flanco oeste. Lo cortaron dos secciones. No opuso resistencia armada. Nadie lo hizo de forma organizada. Hubo empujones, alguna carrera, insultos, un par de forcejeos. Nada que se pareciera a un combate. Era una captura en un terreno demasiado pequeño para una huida larga.

En menos de una mañana el monte empezó a devolver lo que había tragado: grupos de hombres, mochilas, teléfonos, alguna navaja, documentos de unos, nada de otros, y las placas solares desmontadas una a una.

Los legionarios iban marcando coordenadas. Cada campamento era un punto. Cada punto, gente que llevaba días o semanas dando instrucciones a los que llegaban después.

Cuando el sol estaba alto, la mayor parte de las toperas conocidas había sido vaciada. Ceuta es pequeña. Una batida bien hecha no necesita una semana. Necesita decisión y número.

Capítulo 7

Las fichas

En los recintos de identificación el trabajo cambió de carácter. Ya no era el monte. Eran nombres, huellas, consultas, cruces de datos.

Uno detrás de otro. Edad. Lugar de origen. Fecha de entrada estimada. Antecedentes.

No todos tenían ficha. Algunos eran jóvenes sin historial conocido. Pero la proporción de los que sí la tenían no era anecdótica. Robos. Estafas. Lesiones. Reincidencia. Órdenes de busca y captura en Marruecos. Delitos contra el patrimonio. Algún caso de violencia más grave. Deudas con redes que no perdonan. Gente que no solo huía de la pobreza: huía también de algo que la pobreza no explica del todo.

Un suboficial fue leyendo en voz baja, más para sí que para el resto:

—Este, tres antecedentes. Este, uno pero reciente. Este, busca y captura. Este, limpio. Este, no. Este, tampoco.

La logística de las toperas no era solo placas solares y mensajes sobre grifos y solares. Era también una red de hombres que sabían moverse porque algunos ya sabían esconderse antes de cruzar. El monte les había dado tiempo. El tiempo les había dado función: orientar a los nuevos, indicar infraestructuras, alargar la estancia, dificultar la identificación.

Cuando terminaron de cruzar datos, la imagen ya no era la de un campamento improvisado de desesperados. Era más incómoda: una mezcla de necesidad, organización y prontuarios. Gente que había convertido el bosque de una ciudad de diecinueve kilómetros cuadrados en retaguardia.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Karim, esposado, miraba el suelo. No dijo que él solo ayudaba. No dijo que solo informaba. En ese momento las palabras sobaban. Las fichas hablaban más alto que las lonas y que el zumbido del inversor.

Epílogo final

Días después el monte volvió a parecer solo monte. Quedaron restos: una lona rota, un cable cortado, el hueco de una placa, basura que el viento no se había llevado. Los eucaliptos no cuentan lo que han visto. Las pistas forestales volvieron a ser pistas.

En la ciudad, algunos vecinos dijeron que por fin se había hecho algo. Otros dijeron que aquello no acababa con una batida. Los dos tenían parte de razón. Una red se desmonta cuando se le quitan los nodos. Otra se vuelve a tejer si las causas siguen al otro lado de la valla.

De los capturados, unos fueron identificados y puestos a disposición. Otros, con prontuario serio, quedaron a la espera de lo que correspondiera según cada caso. Las placas y los inversores se retiraron como lo que eran: no un milagro técnico, sino la prueba de que alguien había pensado en quedarse y en seguir hablando con los que llegaban detrás.

Ceuta siguió midiendo diecinueve kilómetros cuadrados. El Estrecho siguió estando donde estaba. Y en los informes, junto a las coordenadas de las toperas, apareció una frase seca, sin literaturas:

Se ha comprobado que una parte significativa de los ocupantes de los campamentos clandestinos del monte presenta antecedentes penales de diversa gravedad.

Eso fue todo lo que quedó por escrito.

Lo demás —el miedo de unos, la rabia de otros, la paciencia de los que se escondían y la rapidez de los que peinaron el bosque— se lo quedó el monte, que no firma actas.

FIN

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXVI. INFORME: 12 de Octubre de 2026. Día de las Fuerzas Armadas en Ceuta

INFORME: 12 de Octubre de 2026. Día de las Fuerzas Armadas en Ceuta

Fecha de emisión: 4 de septiembre de 2026

Autor: Servicio de Información y Análisis Estratégico

1. Introducción: Un Antes y un Después para la Defensa de Ceuta

El 12 de octubre de 2026 no será un Día de la Fiesta Nacional más en Ceuta. La ciudad autónoma se prepara para ser el epicentro de una jornada histórica que marcará un punto de inflexión en la estrategia de defensa de España. Lo que comenzó como una conmemoración del Día de las Fuerzas Armadas se ha transformado en la plataforma para el anuncio y la puesta en marcha de un nuevo paradigma de seguridad nacional, forjado en la crisis y la necesidad imperiosa de proteger la integridad territorial.

Los eventos del verano de 2026, con la entrada masiva de miles de personas en la ciudad y el debate sobre la «guerra híbrida», han actuado como catalizador. La respuesta del Gobierno, con el despliegue de efectivos en las calles y la promesa de un «blindaje» definitivo, culminará en esta fecha simbólica. El 12 de octubre, Ceuta no solo celebrará a sus Fuerzas Armadas, sino que se convertirá en el bastión permanente de una nueva doctrina militar y de participación ciudadana.

Este informe detalla las actividades programadas para esa jornada, el futuro despliegue de efectivos y armamento que se quedará en la ciudad de forma indefinida, y los pilares de la nueva «mili» española y la estrategia de «guerra híbrida» que se pondrán en marcha, con especial énfasis en Ceuta, Melilla y Canarias.

2. Programa de Actos del 12 de Octubre de 2026: Una Jornada de Afirmación Nacional

La celebración del Día de las Fuerzas Armadas en Ceuta para 2026 ha sido diseñada para ser un evento de una magnitud y significado sin

Ceuta no es española; es españolísima y olé

precedentes. Bajo el lema «Todos unidos defendemos España», la jornada combinará la tradición castrense con la proyección de una nueva era de defensa, abierta a la participación y el conocimiento de la ciudadanía.

2.1. Actos Matutinos: Solemnidad y Espectáculo

La jornada comenzará temprano, siguiendo el protocolo de las grandes celebraciones militares. A las **9:30 horas**, está previsto el **Izado Solemne de la Bandera Nacional** en la **Plaza de África**. Este acto, presidido por las más altas autoridades civiles y militares de la ciudad, marcará el inicio oficial de las conmemoraciones. La presencia de los **Regulares de Ceuta Nº 54**, con su inconfundible uniforme y tradición, aportará la nota de honor y solemnidad.

A partir de las **10:00 horas**, se abrirán al público las **jornadas de puertas abiertas en las principales dependencias militares**. Esta iniciativa, que ya se ha llevado a cabo en años anteriores, permitirá a los ceutíes y turistas conocer de primera mano el interior de los acuartelamientos y el funcionamiento de las unidades con base en la ciudad.

El momento culminante de la mañana llegará a las **11:15 horas** con una espectacular **exhibición aérea y un salto paracaidista en la Playa de la Ribera**. Esta actividad, que ya se ha consolidado como uno de los eventos más populares, contará con la participación de la **Patrulla Acrobática de Paracaidismo del Ejército del Aire (PAPEA)**. Decenas de paracaidistas descenderán sobre la playa portando banderas de España y de Ceuta, en una demostración de pericia y valor que atraerá a miles de espectadores.

2.2. Actos Vespertinos: El Corazón de la Nueva Doctrina

La tarde del 12 de octubre será el escenario del acto central de la jornada, que marcará el inicio de la nueva era para Ceuta. A las **17:00 horas**, se llevará a cabo el **Gran Desfile Militar** por las principales arterias de la ciudad. Este desfile, que reunirá a más de **3.800 efectivos**, no será un mero ejercicio de protocolo. Será la

Ceuta no es española; es españolísima y olé

demostración de fuerza de un nuevo despliegue que a partir de ese día se quedará en Ceuta de forma permanente.

En el desfile, formarán una **Agrupación de paso específico** con unidades de Ceuta y Melilla. Se espera la participación de **más de 70 aeronaves** sobrevolando la ciudad, incluyendo los nuevos 'Pilatus PC-21', 'Eurofighter, Harrier', 'Chinook' y 'NH-90'. El paso de los **Regulares de Ceuta**, con su característico ritmo de 90 pasos por minuto, será uno de los momentos más esperados, simbolizando la conexión eterna entre la ciudad y sus defensores.

El punto culminante del desfile será la presentación de las **nuevas unidades de defensa híbrida**, compuestas tanto por personal militar como por civiles especializados. Esta sección del desfile contará con vehículos y equipos de guerra electrónica, ciberdefensa y comunicaciones, mostrando la nueva cara de la defensa nacional.

2.3. Actos Nocturnos: Proyección de Futuro

Para cerrar la jornada, y como actividad complementaria, el **Museo Histórico Militar «El Desnarigado»** abrirá sus puertas en horario nocturno, ofreciendo visitas guiadas especiales. Este acto busca acercar la historia militar de Ceuta a las nuevas generaciones y a los turistas, mostrando cómo el pasado y el futuro de la ciudad están intrínsecamente ligados a su vocación defensiva.

Además, se proyectará un **espectáculo de luz y sonido** en la Bahía de Ceuta, con una narrativa que repasará la historia de la ciudad y proyectará su futuro como pilar de la defensa de España y la Unión Europea.

3. El Nuevo Despliegue Permanente: Un «Blindaje» Indefinido para Ceuta

El evento más trascendental del 12 de octubre será el anuncio oficial del **refuerzo y permanencia indefinida de un gran número de efectivos y armamento en Ceuta**. Esta decisión, que ha sido objeto de debate político, responde a la nueva realidad estratégica y a la necesidad de garantizar la seguridad de la frontera sur de Europa.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

3.1. Efectivos y Unidades

Ceuta ya cuenta con una de las concentraciones de personal militar más altas de España por metro cuadrado, con hasta **3.000 soldados** dependientes de la **Comandancia General de Ceuta (COMGECEU)**. A partir del 12 de octubre, este número se incrementará significativamente, con el despliegue de unidades adicionales de:

- **Infantería de Marina:** Se establecerá un destacamento permanente de la Armada para reforzar la defensa del litoral.
- **Unidades de Artillería Antiaérea:** Para proteger el espacio aéreo de la ciudad y sus aproximaciones.
- **Brigada de Ciberdefensa:** Un nuevo contingente especializado en guerra electrónica y cibernética, en línea con las nuevas amenazas.
- **Unidades de Operaciones Especiales (UOE):** Equipos de élite entrenados para responder a amenazas asimétricas y de «guerra híbrida».

Este incremento de efectivos no es una simple respuesta a una crisis, sino la materialización de una **base militar única**, cuyas obras se prevé que finalicen a principios de 2026. Esta base consolidará las capacidades operativas y logísticas del Ejército en la ciudad.

3.2. Armamento y Equipamiento

Junto con los efectivos, llegará a Ceuta un importante cargamento de armamento y equipamiento de última generación, que incluirá:

- **Sistemas de radar y vigilancia fronteriza:** Para monitorizar en tiempo real el Estrecho y la frontera terrestre.
- **Vehículos blindados de combate (VBC):** Para patrullas y disuasión en las calles y en el perímetro fronterizo.
- **Sistemas de guerra electrónica:** Para contrarrestar amenazas de comunicación y drones.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- **Equipamiento para unidades de élite:** Incluyendo armamento de precisión, sistemas de visión nocturna y equipos de comunicación seguros.

3.3. Un Legado Permanente para Ceuta y los Turistas

Un aspecto fundamental de este nuevo despliegue es su vocación de apertura a la sociedad. El Gobierno ha anunciado que **todas estas instalaciones, efectivos y armamento podrán ser visitados por los ceutíes y los turistas de forma regular**. Se habilitarán **recorridos turísticos por las bases militares**, se organizarán **exposiciones estáticas de material** y se promoverán **jornadas de puertas abiertas** periódicas.

El objetivo es doble: por un lado, **fomentar el orgullo y la conciencia de defensa entre la población local**; por otro, convertir la presencia militar en un **atractivo turístico más de Ceuta**, mostrando su singularidad como ciudad fronteriza y bastión de la defensa europea. Se espera que esta iniciativa contribuya a desestigmatizar la presencia militar y a integrarla plenamente en el tejido social y económico de la ciudad.

4. La Nueva «Mili» Española: Un Servicio para el Siglo XXI

El 12 de octubre de 2026 no solo marcará el refuerzo de las bases existentes, sino el lanzamiento de un **nuevo modelo de servicio militar para España**. Alejado del concepto de la «mili» obligatoria del siglo XX, este nuevo servicio se presenta como un **programa de reserva voluntaria**, de formación intensiva y de integración de la sociedad civil en la defensa nacional.

4.1. ¿En qué consiste?

El nuevo servicio militar, respaldado por el Boletín Oficial del Estado (BOE), está dirigido a **ciudadanos a partir de los 18 años, incluidos los nacidos en 2007 y 2008**. Se trata de una **vinculación temporal** con las Fuerzas Armadas, con una **instrucción intensiva**

Ceuta no es española; es españolísima y olé

de corta duración, generalmente no superior a 30 días, dividida en una fase básica y otra específica.

Los participantes recibirán **instrucción táctica básica, preparación física y formación en valores esenciales como el liderazgo, la resiliencia y el trabajo en equipo**. Al finalizar, adquirirán el compromiso de **permanecer disponibles para situaciones de crisis o emergencias durante un período de tres años**, manteniendo su vida civil.

4.2. Un Despliegue Territorial sin Precedentes

Lo que hace a este nuevo modelo verdaderamente revolucionario es su **despliegue territorial**. El Gobierno ha anunciado la creación de **bases permanentes para este nuevo servicio militar en Ceuta, Melilla y en cada una de las Islas Canarias**.

- **Ceuta y Melilla:** Las dos ciudades autónomas en el norte de África se convierten en los pilares de este nuevo modelo. La presencia militar ya es un motor económico y social en ambas ciudades. La nueva «mili» no hará sino reforzar este vínculo, ofreciendo a los jóvenes de estas ciudades una vía de formación y empleo, a la vez que se convierten en la primera línea de defensa de la nación.
- **Canarias:** El archipiélago canario, por su situación geoestratégica y su papel como frontera sur, también albergará bases de este nuevo servicio. La creación de estas bases responde a la percepción de que las rutas de entrada irregular y las amenazas híbridas podrían desplazarse hacia estas islas.

4.3. Implicaciones y Beneficios

Este nuevo modelo de «mili» tiene múltiples objetivos:

- **Fortalecer la Defensa Nacional:** Crear un amplio cuerpo de reservistas entrenados y comprometidos que puedan ser movilizados rápidamente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- **Integrar a la Sociedad Civil:** Fomentar una cultura de defensa y responsabilidad compartida entre la población.
- **Ofrecer Oportunidades:** Proporcionar a los jóvenes una formación de valor, tanto para su desarrollo personal como para su futura inserción laboral.
- **Dinamizar la Economía Local:** Especialmente en Ceuta, Melilla y Canarias, donde la inversión en defensa genera empleo y actividad.

5. La «Guerra Híbrida»: Un Nuevo Campo de Batalla con Participación Civil

El concepto de **«guerra híbrida»** es el eje vertebrador de la nueva doctrina de defensa que se presenta el 12 de octubre. La crisis de Ceuta ha sido calificada por fuentes de inteligencia y mandos militares como una operación de conflicto en «zona gris», donde se utilizan tácticas que combinan lo militar, lo político, lo económico y lo informativo, con el uso de civiles como herramienta de presión.

5.1. ¿Qué es la Guerra Híbrida?

La guerra híbrida se caracteriza por la combinación de:

- **Tácticas militares convencionales:** Como el despliegue de tropas en la frontera.
- **Tácticas no convencionales:** Como la instrumentalización de flujos migratorios masivos, utilizando a miles de civiles, incluyendo menores.
- **Guerra de la información:** Uso de redes sociales y canales digitales para difundir narrativas, desinformación y crear tensión social.
- **Presión económica y diplomática:** A través de la manipulación de las rutas comerciales o de la cooperación bilateral.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El informe de inteligencia de Golden Owl documenta que las redes que movilizaron la avalancha humana en Ceuta permanecen operativas, y que el adversario, en muchos casos, permanece «invisible». La amenaza es latente y puede manifestarse de nuevo en cualquier momento.

5.2. La Participación de los Civiles: Un Pilar de la Nueva Defensa

La novedad más significativa de la nueva estrategia de defensa, y que se presentará el 12 de octubre, es la **incorporación activa de los civiles en la preparación y respuesta a la guerra híbrida**. No se trata de militarizar a la población civil, sino de:

- **Formación y Concienciación:** Se lanzarán cursos y talleres para la población civil sobre cómo identificar y contrarrestar campañas de desinformación, noticias falsas y manipulación digital. Se enseñará a la ciudadanía a ser un «escudo» crítico contra la guerra de la información.
- **Reservas de Especialistas Civiles:** Se creará un cuerpo de reservistas voluntarios compuesto por expertos civiles en campos clave como la ciberseguridad, la inteligencia de fuentes abiertas (OSINT), la comunicación estratégica y la logística en crisis. Estos profesionales podrán ser movilizados para apoyar a las Fuerzas Armadas en situaciones de «guerra híbrida».
- **Creación de «Unidades de Defensa Híbrida»:** Estas unidades estarán compuestas por personal militar y civil especializado, trabajando de forma conjunta para anticipar, detectar y responder a amenazas híbridas. Su entrenamiento se centrará en la inteligencia, la ciberdefensa y la guerra psicológica.

5.3. Actividades y Cursos para Conocer la Nueva Modalidad

Como parte de la presentación de esta nueva doctrina, el 12 de octubre y en las semanas siguientes, se pondrán en marcha una serie de actividades y cursos abiertos a la población, especialmente en Ceuta, Melilla y Canarias:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- **Talleres de «Alfabetización Mediática y Digital»:** Para enseñar a la población a detectar bulos y campañas de desinformación.
- **Cursos de Ciberseguridad Básica:** Para que los ciudadanos protejan sus datos y sus dispositivos, y sepan cómo actuar ante un ciberataque.
- **Jornadas de Puertas Abiertas en Unidades de Ciberdefensa:** Para mostrar el trabajo que se realiza en este ámbito.
- **Simulacros de «Respuesta a Crisis Híbridas»:** Ejercicios que involucrarán a autoridades, militares y civiles para practicar la coordinación ante una amenaza combinada (por ejemplo, una ola migratoria masiva acompañada de una campaña de desinformación).
- **Conferencias y Mesas Redondas:** Con expertos militares y académicos para debatir sobre los desafíos de la guerra híbrida y el papel de la sociedad civil.

6. Conclusión: Ceuta, Símbolo de la Nueva Defensa de España

El 12 de octubre de 2026 quedará grabado en la memoria de Ceuta y de toda España como el día en que la ciudad autónoma se transformó en el símbolo de una nueva era para la defensa nacional. Las actividades programadas para ese día no son una simple celebración, sino la puesta en escena de una **nueva realidad estratégica**.

- **El refuerzo militar permanente** convierte a Ceuta en un bastión inexpugnable, un mensaje claro de determinación y soberanía.
- **La nueva «mili»** establece un vínculo indisoluble entre la sociedad civil y la defensa de la nación, creando una reserva de ciudadanos comprometidos y formados, con especial presencia en los puntos más estratégicos del territorio.
- **La adaptación a la «guerra híbrida»** reconoce la naturaleza cambiante de las amenazas y dota a España de las herramientas, tanto militares como civiles, para hacerles frente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta, con su historia de resistencia y su posición estratégica en el Estrecho, se erige como el **faro de la nueva defensa de España y de Europa**. El 12 de octubre, la ciudad no solo celebrará a sus Fuerzas Armadas, sino que se proyectará al futuro como un modelo de integración entre defensa, sociedad y territorio. La mirada de España y de la Unión Europea estará puesta en Ceuta, que a partir de ese día será más que una ciudad fronteriza: será la **primera línea de una nueva forma de entender y ejercer la defensa nacional**.

12 DE OCTUBRE 2026

DÍA DE LAS FUERZAS ARMADAS

EN CEUTA

**UNIDAD
COMPROMISO
SERVICIO**

**CEUTA
ESPAÑOLA
SIEMPRE**

SE DESTINARÁN UN GRAN NÚMERO DE EFECTIVOS Y ARMAMENTO MILITAR

QUE SE QUEDARÁ POR TIEMPO INDEFINIDO

PARA QUE PUEDA SER VISITADO POR LOS CEUTÍES Y LOS TURISTAS

**EXPOSICIÓN PERMANENTE
FUERZAS ARMADAS
CERCA DE TI**

• VEN, CONOCE, RESPETA •
Y SIÉNTETE ORGULLOSO

ARMADA
PROTEGEMOS
NUESTROS MARES

EJÉRCITO DE TIERRA
NUESTRA FUERZA,
TU SEGURIDAD

EJÉRCITO DEL AIRE
VIGILAMOS
NUESTRO CIELO

GUARDIA CIVIL
A TU LADO,
SIEMPRE

CEUTA, ORGULLO DE ESPAÑA

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXVII. Arenga ceutí “Ceuta no se vende, Ceuta se defiende”

CEUTA NO SE VENDE, CEUTA SE DEFIENDE

Hermanos ceutíes, españolas y españoles de esta tierra que mira al Estrecho y no baja la mirada.

Os hablo desde el respeto que se debe a quienes habitan una ciudad que no es un adorno en el mapa, sino un umbral. Ceuta no es un apéndice. Ceuta no es un problema administrativo. Ceuta es España en África y África en España, y esa condición no se discute en despachos lejanos ni se subasta en comunicados tibios.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Lo digo sin adornos porque las palabras suaves ya han hecho bastante daño. Hay momentos en que la prudencia mal entendida se convierte en abandono. Hay momentos en que llamar “crisis” a lo que es un asalto coordinado es empezar a perder el terreno antes de que nadie ponga un pie en la plaza. Vosotros lo habéis visto. Lo habéis sentido en las calles, en las playas, en los montes, en el CETI que rebosa y en los vecinos que ya no dejan salir a las hijas con la misma tranquilidad de antes. No hace falta que nadie os explique lo que habéis vivido. Habéis visto la magnitud. Habéis visto la organización. Habéis visto cómo se convierte una ciudad de diecinueve kilómetros cuadrados en un tablero donde otros juegan y vosotros pagáis.

Por eso hablo claro.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Esta ciudad ha resistido más de lo que muchos recuerdan. No nació ayer. No es un invento reciente. Es herencia de siglos de presencia, de trabajo, de sangre y de costumbre. Quien vive aquí sabe que el viento del Poniente no pide permiso y que el Estrecho tampoco. Quien vive aquí sabe lo que significa ser frontera y no frontera al mismo tiempo: ser el lugar donde España se mira al espejo y decide si todavía se reconoce.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Cuando una tierra está en el borde, hay dos tipos de gente. Los que miran hacia el interior y dicen “que se arregle solo”. Y los que se quedan, aprietan los dientes y entienden que si esta plaza cae en el relato, cae también una parte de lo que somos. Vosotros sois de los segundos. Lo habéis demostrado cada vez que la ciudad ha sido puesta a prueba. Lo demostrasteis cuando las vallas se tensaron. Lo demostrasteis cuando las playas se llenaron. Lo demostrasteis cuando el monte dejó de ser solo monte y se convirtió en retaguardia de quien no debía estar.

No os pido que seáis héroes de cartón. Os pido que seáis lo que ya sois: ceutíes. Gente que conoce cada recodo, cada cortafuegos, cada pista forestal, cada farola que todavía da corriente y cada contenedor que se vacía tarde. Gente que sabe que diecinueve kilómetros cuadrados no dan para esconder un conflicto. Solo dan para comprimirlo. Y cuando se comprime, o se afronta o se pudre.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Defender no es gritar en el vacío. Defender es permanecer. Es no ceder el lenguaje. Es no aceptar que os llamen extremistas por querer que vuestra ciudad siga siendo vuestra. Es no tragar el cuento de que toda presión es “humanitaria” y toda resistencia es “inhumana”. Hay una diferencia enorme entre socorrer a quien naufraga y abrir la puerta a quien organiza el naufragio como método. Hay una diferencia entre la caridad y la rendición. Quien no distingue esas dos cosas acaba entregando la casa para sentirse bueno.

Vosotros distinguís.

Soldados que servís en esta plaza: vuestra presencia no es decorado. Es el hecho mismo de que España sigue aquí. No sois un número en un parte. Sois la línea que impide que el relato se convierta en territorio. Permaneced firmes. Conocéis el terreno mejor que quienes lo observan desde lejos. Sabéis qué ladera queda en sombra a las cuatro de la tarde y qué camino usa quien no quiere ser visto. Esa sabiduría no se improvisa. Se hereda y se entrena.

Policías y guardias civiles: vuestra tarea es ingrata porque os piden que contengáis lo que otros no han querido nombrar. Hacéis el trabajo sucio de un Estado que a veces prefiere el eufemismo a la claridad. No estáis

Ceuta no es española; es españolísima y olé

solos. La ciudad os ve. Los que viven aquí saben quién patrulla de madrugada y quién recoge lo que otros dejan.

Vecinos de toda la vida, comerciantes que cerráis antes, profesores que encontráis pintadas, madres y padres que ya calculáis itinerarios: vuestra paciencia no es debilidad. Es el tejido que mantiene en pie una ciudad cuando las instituciones titubean. No dejéis que os convenzan de que el cansancio es rendición. El cansancio es la prueba de que habéis aguantado más de lo razonable. Ahora toca convertirlo en exigencia.

Jóvenes de Ceuta: no os dejéis robar el futuro con la coartada de la solidaridad abstracta. Solidaridad sí. Entrega de la casa, no. Podéis querer a quien llega con hambre y al mismo tiempo exigir que la llegada no se convierta en método de presión. Las dos cosas no son incompatibles. Quien os dice que lo son os está tomando el pelo.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Mirad la historia sin romanticismo barato. Esta plaza ha sido deseada, presionada, negociada y, a pesar de todo, ha seguido siendo española. No por milagro. Por gente que no se fue. Por gente que no vendió. Por gente que entendió que una ciudad fronteriza no se sostiene solo con decretos de Madrid, sino con el carácter de quienes la habitan. El carácter no se improvisa en un gabinete. Se forja cuando el Estrecho sopla y nadie viene a taparte.

Hay quien prefiere hablar de “zona gris”, de “hechos consumados”, de “presión demográfica”. Palabras técnicas para no decir lo evidente: que se ha usado a miles de personas como ariete. Que se ha convertido la frontera en un instrumento. Que se ha apostado a que España se cansaría antes que el que empuja. Esa apuesta solo funciona si nosotros colaboramos con el cansancio.

No colaboréis.

No aceptéis que os conviertan en el problema. El problema no es que Ceuta exista. El problema es que hay quien no acepta que exista como española y busca desgastarla hasta que deje de parecerlo. Contra eso no basta un comunicado. Hace falta constancia. Hace falta que la

Ceuta no es española; es españolísima y olé

ciudad no se habitúe a lo intolerable. Hace falta que cada intento de normalizar lo excepcional encuentre resistencia cívica, legal y moral.

La defensa empieza en las palabras. Quien pierde las palabras pierde el terreno. No digáis “ola” cuando es asalto. No digáis “desafío humanitario” cuando es cálculo. No digáis “diversidad” cuando lo que se busca es sustituir. Llamad a las cosas por su nombre con la serenidad de quien no tiene que gritar para tener razón. La verdad no necesita histeria. Necesita firmeza.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Defender también es exigir a quienes gobiernan que dejen de trataros como un mal menor. Esta ciudad no es un laboratorio de buenas intenciones. Es un pedazo de España con ciudadanos que pagan impuestos, educan hijos, abren negocios y entierran a sus muertos bajo la misma bandera. Quien decide desde lejos debe saber que cada vacilación aquí se traduce en miedo concreto: calles que se evitan, comercios que cierran antes, montes que ya no son de paseo.

Exigid claridad. Exigid medios. Exigid que la frontera no sea un teatro donde unos actúan y otros sufren las consecuencias. Exigid que la solidaridad no sea unidireccional. España puede y debe socorrer. España no puede ni debe disolverse.

Hay una tentación peligrosa: la de pensar que si aguantamos un poco más, la marea se irá sola. Las mareas organizadas no se van solas. Se van cuando encuentran un dique. El dique sois vosotros, las Fuerzas Armadas, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y un Estado que decida por fin dejar de pedir disculpas por existir.

No os pido odio. El odio es de quien no tiene argumentos. Os pido lucidez. Os pido que no confundáis a la persona concreta que cruza con hambre con la estrategia que la empuja. Se puede distinguir. Se debe distinguir. Quien no distingue acaba justificando cualquier cosa o reprimiendo a cualquiera. Ni una cosa ni la otra.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Pensad en los que vendrán detrás. En los niños que hoy juegan en la Plaza de África y que mañana preguntarán qué hicimos cuando la ciudad fue puesta a prueba. ¿Les diremos que miramos hacia otro lado porque el relato era incómodo? ¿Les diremos que preferimos ser elogiados en platós lejanos antes que ser fieles a la tierra que pisamos? No. Les diremos que aguantamos. Que no vendimos. Que defendimos sin perder la dignidad ni la medida.

La dignidad no está reñida con la contundencia. La medida no está reñida con la claridad. Se puede ser firme sin ser salvaje. Se puede ser hospitalario sin ser suicida. Esa es la línea que una ciudad fronteriza debe caminar cada día. Vosotros la habéis caminado más que nadie.

Que nadie os robe el orgullo de ser caballas. Ese nombre no es un insulto. Es una seña. Es la prueba de que esta tierra tiene carácter propio, mezcla, historia y pertinencia. Un pueblo que se nombra a sí mismo con orgullo es más difícil de borrar. Cantadlo si hace falta. Recordadlo en las mesas. Enseñadlo a los hijos. La identidad no es un adorno folclórico. Es el primer muro.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Cuando el ruido mediático pase —porque pasará, como pasan todos los focos— quedará lo de siempre: las calles, el puerto, el Hacho, el Anyera, las familias, los cuarteles y la pregunta de si esta plaza sigue siendo española de verdad o solo en el papel. La respuesta no la darán los editoriales. La daréis vosotros con vuestra permanencia.

Permaneced.

No abandonéis las costumbres que os hacen pueblo. No dejéis que el miedo os encierre del todo. No dejéis que la resignación se convierta en paisaje. Recuperad el espacio público. Exigid que las instituciones estén a la altura. Apoyad a quienes os defienden con el uniforme y a quienes os defienden con el trabajo diario. Un pueblo unido es más difícil de doblar.

Y si alguien desde fuera os dice que exageráis, que sois alarmistas, que no entendéis la complejidad del mundo, responded con hechos. Responded con las razones que no alcanzan, con los montes llenos de restos, con las horas extra de quien patrulla, con las aulas

Ceuta no es española; es españolísima y olé

tensionadas, con los comercios que ya no abren igual. La complejidad no anula la realidad. La realidad de Ceuta es pequeña en kilómetros y enorme en significado.

Esta ciudad es un mensaje. El mensaje es que España no se retira de donde ha estado siglos. El mensaje es que una democracia puede tener frontera y no por ello deja de ser democrática. El mensaje es que la soberanía no es un sentimiento antiguo, sino una condición de existencia.

Quien quiera diluir ese mensaje lo hará primero aquí, porque aquí duele más y se ve antes. Por eso vuestra resistencia no es local. Es nacional. Cuando Ceuta aguanta, aguanta algo más grande que Ceuta. Cuando Ceuta cede en el relato, cede una idea de país.

No cedáis.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Os hablo con la urgencia de quien ha visto cómo se normaliza lo excepcional. Primero son “unos días”. Después son “unas semanas”. Después es “la nueva normalidad”. Después ya no se discute si debió ocurrir, sino cómo gestionarlo para que no se note demasiado. Esa pendiente es suave y es mortal. Cortadla ahora.

Exigid que se investigue quién organizó, quién impulsó, quién miró hacia otro lado y quién se benefició del caos. La verdad no es venganza. Es higiene. Un pueblo que no quiere saber cómo le han empujado la puerta acaba dejando la puerta abierta por costumbre.

Y mientras se investiga, se defiende. Se patrulla. Se identifica. Se devuelve conforme a la ley. Se protege a los vecinos. Se evita que el monte se convierta otra vez en red invisible. Se evita que las playas se conviertan en campamento permanente. Se evita que la ciudad pequeña se ahogue en su propia densidad.

No es odio. Es administración de lo propio. Todo país serio lo hace. Solo a algunos se les pide que no lo hagan para demostrar virtud. No aceptéis esa regla desigual.

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Hermanos: el Estrecho seguirá ahí mañana. El viento también. Marruecos también. España también. La pregunta no es si habrá presión. La pregunta es si esta vez la presión encontrará un pueblo dispuesto a no disolverse.

Yo creo que sí. Os he visto. He visto la rabia serena de quien no se va. He visto el cansancio que todavía no es derrota. He visto a gente que sigue abriendo la persiana, que sigue llevando a los niños al colegio, que sigue saludando al vecino, que sigue queriendo esta tierra con sus defectos y su grandeza.

Eso es defender.

No hace falta ser soldado para defender. Basta con no ceder el relato. Basta con no acostumbrarse. Basta con exigir. Basta con permanecer. Basta con enseñar a los hijos que esta plaza no es un accidente geográfico, sino una decisión histórica renovada cada generación.

Que suene claro, para que se oiga al otro lado del agua y también en Madrid:

Ceuta no se vende.

Ceuta se defiende.

Permaneced firmes en vuestras calles.

Plantad cara sin perder la medida.

No entreguéis ni un palmo de dignidad.

No permitáis que os conviertan en extraños en vuestra propia casa.

Esta tierra es vuestra.

Esta bandera es vuestra.

Este futuro, si lo defendéis, también será vuestro.

Hoy no es el día de rendirse.

Hoy no es el día de vender.

Hoy es el día de estar.

Ceuta no se vende.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta se defiende.

Y olé.

Capítulo XXVIII. La playlist en las plataformas musicales de Spotify, Amazon Music y otras de mis 50 canciones dedicadas a Ceuta

1. 92 - El efecto llamada
2. 94 - La Gran Invasión
3. 95 - Españoles traidores
4. 96 - Ceuta y Melilla españolas
5. 97 - Arenga ceutí
6. 98 - El cabrito
7. 99 - El Imperio español
8. 101 - La Invasión definitiva
9. 102 - Españolizar Ceuta
10. 109 - El móvil de Sánchez
11. 110 - Niños robados
12. 111 - La Marcha Verde
13. 115 - Himno de España
14. 117 - Furia española
15. 118 - Control de Pasaportes
16. 119 - Seguridad Nacional
17. 120 - Puedo prometer y prometo
18. 122 - El negocio de los menas
19. 123 - La próxima invasión de Ceuta
20. 125 - La PSOE y la PePa
21. 126 - El Pueblo salva al Pueblo
22. 130 - La estrategia militar española
23. 141 - Identidad española
24. 142 - Okupación e invasión

25. 143 - La Playa del Trampolín
26. 144 - Pon un airbnb en Ceuta
27. 149 - El negocio de Europa con los esclavos
28. 150 - Progres de pacotilla
29. 152 - España es tierra de Cristo
30. 153 - Queremos más menas
31. 157 - Los Kunta Kinte progres
32. 158 - Juego de espías
33. 159 - Spy Game
34. 160 - Pegasus
35. 161 - La Toma del arsenal de Ceuta
36. 162- La Armada de la Solidaridad
37. 163 - El Séptimo de Caballería con Ceuta
38. 164 - Ceuta no se vende
39. 165 - Contravigilancia
40. 166 - Invasión zombi a Ceuta
41. 167 - Ellos si, tú no
42. 168 - Los túneles de Ceuta
43. 169 - Alta Traición
44. 170 - Viva el Presidente Vives
45. 171 - El bueno, el feo y el malo
46. 172 - Karate a muerto en Bagkok
47. 173 - Delirios Presidenciales
48. 174 - Informe Policial
49. 175 - Indicios de la Policía Judicial
50. 176 - Pedro Sánchez virrey de Marruecos

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXIX. INFORME sobre las canciones de Luis Toribio Troyano relativas a la invasión a Ceuta

INFORME COMPLETO SOBRE LAS CANCIONES DE LUIS TORIBIO TROYANO DESTINADAS A LA INVASIÓN DE CEUTA

Autor del informe: Análisis del catálogo publicado por el compositor.

Fecha: 4 de septiembre de 2026.

1. Introducción y contexto

Luis Toribio Troyano, ingeniero industrial superior, CQP en Matemáticas, pensador, guionista, director de cine y compositor musical (autodenominado “El Hombre Universal”), ha publicado más de 176 canciones de protesta disponibles en Spotify, Amazon Music y YouTube. Un ciclo específico, etiquetado de forma recurrente como “Invasión a Ceuta”, está dedicado a los sucesos de finales de julio de 2026 en la ciudad autónoma: la entrada masiva de decenas de miles de personas que el autor interpreta como una operación de saturación territorial, “guerra híbrida” y violación de la soberanía española.

Estas canciones forman parte de un proyecto más amplio de “canción protesta” que combina denuncia directa, sátira política, himnos de resistencia y llamadas a la acción popular (“el pueblo salva al pueblo”). Se agrupan en la lista de reproducción “La invasión a Ceuta” de Amazon Music y se complementan con el libro *La Gran Invasión de Ceuta* (disponible en Amazon y Bubok) y con *La canción protesta de Luis Toribio Troyano*. Las letras completas se publican en fundacionfranciscatroyano.com.

El ciclo evoca paralelismos históricos (Marcha Verde de 1975), critica la gestión gubernamental, las ONG, el “negocio de los menas”, posibles operaciones de inteligencia (Pegasus) y llama a reforzar la identidad española en Ceuta y Melilla.

2. Estilo musical

El estilo predominante es rock épico / power rock / hard rock (riffs distorsionados, baterías potentes, coros de estadio, solos de guitarra largos de 1-2 minutos, tempos alrededor de 128 BPM y duraciones de 6-7 minutos). Incluye himnos heroicos-militares, sátira, algún corrido ranchero y odas. Las estructuras suelen ser: intro ambiental o declamada, versos narrativos, pre-coros de tensión, estribillos repetitivos y combativos, y outros de arenga. El tono oscila entre lo combativo, lo irónico y lo identitario.

3. Catálogo de las canciones solicitadas

Las canciones están numeradas por orden cronológico de composición. A continuación se detallan las pedidas, agrupadas por bloques temáticos, con su enfoque principal (basado en títulos, etiquetas del autor y letras publicadas).

Núcleo narrativo inicial (el suceso y la soberanía):

- 92 – El efecto llamada: Denuncia del incentivo que, según el autor, genera las políticas de acogida y la cobertura mediática.
- 94 – La Gran Invasión: Relato del cruce masivo de finales de julio de 2026 y su magnitud.
- 95 – Españoles traidores: Crítica a quienes facilitaron o justificaron la entrada irregular.
- 96 – Ceuta y Melilla españolas: Reafirmación explícita de la soberanía española (una de las pistas más populares en Spotify).
- 97 – Arenga ceutí: Himno de resistencia dirigido a los ceutíes. Estilo rock duro heroico-militar. Invoca las murallas, el Cid, Isabel y Carlos V, y llama a “echar a los sesenta mil moros” con el estribillo “¡Hoy no es ese día!”. Incluye solo de guitarra de dos minutos.
- 98 – El cabrito: Sátira o referencia local/ceutí dentro del ciclo.
- 99 – El Imperio español: Evocación histórica y reivindicación de grandeza frente a la presión actual.
- 101 – La Invasión definitiva: Visión de ocupación permanente o repetición del episodio.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 102 – Españolizar Ceuta: Llamada a reforzar presencia, identidad y control español en el territorio.

Crítica institucional, menores y “negocio”:

- 109 – El móvil de Sánchez: Alusión a dispositivos y presuntas vulnerabilidades de inteligencia.
- 110 – Niños robados: Denuncia sobre menores no acompañados y tutelas.
- 111 – La Marcha Verde: Paralelismo directo con 1975.
- 115 – Himno de España: Adaptación o himno identitario aplicado al contexto ceutí.
- 117 – Furia española: Llamada a la reacción popular y estatal.
- 118 – Control de Pasaportes: Crítica a la falta de control fronterizo.
- 119 – Seguridad Nacional: Enfoque en doctrina de defensa y “blindaje”.
- 120 – Puedo prometer y prometo: Ironía sobre promesas políticas.
- 122 – El negocio de los menas: Crítica al sistema de acogida de menores como supuesto negocio.
- 123 – La próxima invasión de Ceuta: Advertencia de repetición.
- 125 – La PSOE y la PePa: Ataque satírico a partidos y coaliciones.
- 126 – El Pueblo salva al Pueblo: Contrapunto positivo de solidaridad ciudadana.

Geopolítica, inteligencia y ocupación:

- 130 – La estrategia militar española: Análisis o propuesta de respuesta militar.
- 141 – Identidad española: Dimensión cultural e identitaria.
- 142 – Okupación e invasión: Relación entre ocupación de viviendas y presión migratoria.
- 143 – La Playa del Trampolín: Referencia a un punto concreto de entrada y hechos posteriores (incluido el incidente del delfín).

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 144 – Pon un airbnb en Ceuta: Sátira sobre posible explotación inmobiliaria/turística post-crisis.
- 149 – El negocio de Europa con los esclavos: Crítica al enfoque europeo.
- 150 – Progres de pacotilla: Sátira contra sectores que, según el autor, minimizan los hechos.
- 152 – España es tierra de Cristo: Dimensión religiosa e identitaria.
- 153 – Queremos más menas: Ironía sobre políticas de acogida.
- 157 – Los Kunta Kinte progres: Sátira que combina referencias culturales con crítica al progresismo.
- 158 – Juego de espías y 159 – Spy Game: Operaciones de inteligencia y “guerra sin banderas” en el Estrecho (versiones en español e inglés/hard rock).
- 160 – Pegasus: Rock de ~7 minutos. Relata un “Caballo de Troya digital” que entra desde Rabat en dispositivos oficiales. Estribillo: “¡Pegasus vuela! ¡Pegasus roba!”.

Respuesta popular, militar y desenlace satírico:

- 161 – La Toma del arsenal de Ceuta: Narrativa sobre control de infraestructuras estratégicas y “horas dentro” del recinto.
- 162 – La Armada de la Solidaridad: Himno de apoyo ciudadano desde Andalucía (“el pueblo salva al pueblo”).
- 163 – El Séptimo de Caballería con Ceuta: Arenga militar de estilo western/épico.
- 164 – Ceuta no se vende: Himno heroico de no rendición.
- 165 – Contravigilancia: Vigilancia y contrainteligencia en el terreno.
- 166 – Invasión zombi a Ceuta: Metáfora satírica/épica de saturación.
- 167 – Ellos sí, tú no: Contraste de trato (políticas de acogida vs. españoles).
- 168 – Los túneles de Ceuta: Referencia a infraestructuras ocultas o rutas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 169 – Alta Traición: Acusación directa (estilo corrido en alguna versión).
- 170 – Viva el Presidente Vives: Oda al presidente de Ceuta.
- 171 – El bueno, el feo y el malo: Sátira humorística de roles en la crisis.
- 172 – Karate a muerto en Bagkok: Referencia satírica o de acción.
- 173 – Delirios Presidenciales, 174 – Informe Policial, 175 – Indicios de la Policía Judicial y 176 – Pedro Sánchez virrey de Marruecos: Cierre del ciclo con crítica institucional, informes ficticios/reales y acusación de subordinación a Marruecos.

4. Temáticas transversales

- Soberanía territorial y “españolizar” Ceuta/Melilla.
- Crítica al Gobierno, ONG, UE y “traidores” internos.
- “Negocio” de la inmigración irregular y los menas.
- Inteligencia, Pegasus y juegos de espías con Rabat.
- Solidaridad popular frente a la inacción institucional.
- Identidad histórica, cristiana y militar española.
- Advertencia de repetición y “invasión definitiva”.

5. Publicación y difusión

Las canciones están en Spotify (artista Luis Toribio Troyano, ~123 oyentes mensuales; “Ceuta y Melilla españolas” figura entre las populares) y Amazon Music (lista “La invasión a Ceuta”). El autor comparte enlaces, letras y contexto en X (@toribio_troyano) y en fundacionfranciscatroyano.com / luistoribio.com. Forman parte del libro *La canción protesta de Luis Toribio Troyano* y se integran en la novela-ensayo *La Gran Invasión de Ceuta*.

6. Conclusión

Este ciclo constituye un archivo musical-político contemporáneo que convierte los sucesos de julio de 2026 en material de protesta, denuncia y movilización. Combina relato de los hechos, sátira, himnos de resistencia y propuestas de acción popular. Funciona como complemento sonoro del libro *La Gran Invasión de Ceuta* y como herramienta de difusión de una visión soberanista, crítica con las políticas migratorias y de seguridad vigentes. El conjunto refleja la evolución del autor de ingeniero y pensador a compositor de canción protesta de alto voltaje identitario.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXX. La playlist en las plataformas musicales de Spotify, Amazon Music y otras de mis 176 canciones

- 176 - Pedro Sánchez virrey de Marruecos - Invasión a Ceuta
- 175 - Indicios de la Policía Judicial - Invasión a Ceuta
- 174 - Informe Policial - Invasión a Ceuta
- 173 - Delirios Presidenciales - Invasión a Ceuta
- 172 - Karate a muerto en Bagkok - Invasión a Ceuta
- 171 - El bueno, el feo y el malo - Invasión a Ceuta
- 170 - Viva el Presidente Vives - Invasión a Ceuta
- 169 - Alta Traición - Invasión a Ceuta
- 168 - Los túneles de Ceuta - Invasión a Ceuta
- 167 - Ellos si, tú no - Invasión a Ceuta
- 166 - Invasión zombi a Ceuta - Invasión a Ceuta
- 165 - Contravigilancia - Invasión a Ceuta
- 164 - Ceuta no se vende - Invasión a Ceuta
- 163 - El Séptimo de Caballería con Ceuta - Invasión a Ceuta
- 162 - La Armada de la Solidaridad - Invasión a Ceuta
- 161 - La Toma del arsenal de Ceuta - Invasión a Ceuta
- 160 - Pegasus - Invasión a Ceuta
- 159 - Spy Game - Invasión a Ceuta
- 158 - Juego de espías - Invasión a Ceuta
- 157 - Los Kunta Kinte progres - Invasión a Ceuta
- 156 - Todo por la Pasta - Progresismo / Globalismo
- 155 - El Cuponazo Vasco - Progresismo / Globalismo
- 154 - La cuidadora Lucía - Progresismo / Globalismo
- 153 - Queremos más menas - Invasión a Ceuta
- 152 - España es tierra de Cristo - Invasión a Ceuta
- 151 - Faustino Liranzo - Progresismo / Globalismo
- 150 - Progres de pacotilla - Invasión a Ceuta
- 149 - El negocio de Europa con los esclavos - Invasión a Ceuta
- 148 - Hoy puede ser un buen día - Autoestima
- 147 - Faustino y yo - Progresismo / Globalismo
- 146 - ¿No quieres caldo? ¡Pues toma 2 tazas! - Progresismo / Globalismo

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 145 - Los relojes de Bambi - Progresismo / Globalismo
- 144 - Pon un airbnb en Ceuta - Invasión a Ceuta
- 143 - La Playa del Trampolín - Invasión a Ceuta
- 142 - Okupación e invasión - Invasión a Ceuta
- 141 - Identidad española - Invasión a Ceuta
- 140 - La Sociedad del Conocimiento - Cultura universal
- 139 - Viva Moldavia - Homenajes
- 138 - Robert Fico, valiente - Homenajes
- 137 - La Policía del Pensamiento - Progresismo / Globalismo
- 136 - Los números primos - Formación
- 135 - Las 3 Leyes de Newton - Formación
- 134 - La Tabla Periódica - Formación
- 133 - 1984 troyano - Progresismo / Globalismo
- 132 - Ay, ay, Martell - Caso Isak Andic
- 131 - El Coronel - Autoestima
- 130 - La estrategia militar española - Invasión a Ceuta
- 129 - Gloria troyana - Autoestima
- 128 - Francisca Troyano - Autoestima
- 127 - El Caballero Troyano - Autoestima
- 126 - El Pueblo salva al Pueblo - Invasión a Ceuta
- 125 - La PSOE y la PePa - Invasión a Ceuta
- 124 - Vivir sin el móvil - Inteligencia Artificial
- 123 - La próxima invasión de Ceuta - Invasión a Ceuta
- 122 - El negocio de los menas - Invasión a Ceuta
- 121 - El correveidile de la Inteligencia Artificial - Inteligencia Artificial
- 120 - Puedo prometer y prometo - Invasión a Ceuta
- 119 - Seguridad Nacional - Invasión a Ceuta
- 118 - Control de Pasaportes - Invasión a Ceuta
- 117 - Furia española - Invasión a Ceuta
- 116 - Francisco de Quevedo - Cultura española
- 115 - Himno de España - Invasión a Ceuta
- 114 - Los 40 Youtubers Principales - Homenajes
- 113 - 856 ángeles - Homenajes

- 112 - Reguetón Troyano - Autoestima
- 111 - La Marcha Verde - Invasión a Ceuta
- 110 - Niños robados - Invasión a Ceuta
- 109 - El móvil de Sánchez - Invasión a Ceuta
- 108 - Hungría valiente en húngaro - Cultura universal
- 107 - Make Spain great and free again en inglés - Cultura universal
- 106 - Progresismo es Izquierda más Hipocresía en hebreo - Cultura universal
- 105 - The Trojan Encyclopedia en chino - Cultura universal
- 104 - Mister Troyano en inglés - Autoestima
- 103 - Long live Troyano President en inglés - Autoestima
- 102 - Españolizar Ceuta - Invasión a Ceuta
- 101 - La Invasión definitiva - Invasión a Ceuta
- 100 - Las 100 Canciones Principales - Autoestima
- '099 - El Imperio español - Invasión a Ceuta
- '098 - El cabrito - Invasión a Ceuta
- '097 - Arenga ceutí - Invasión a Ceuta
- '096 - Ceuta y Melilla españolas - Invasión a Ceuta
- '095 - Españoles traidores - Invasión a Ceuta
- '094 - La Gran Invasión - Invasión a Ceuta
- '093 - El Ministerio del Amor - Progresismo / Globalismo
- '092 - El efecto llamada - Invasión a Ceuta
- '091 - 233 grados centígrados - Progresismo / Globalismo
- '090 - El Ministerio de la Verdad - Progresismo / Globalismo
- '089 - Juan Carlos Primero - Homenajes
- '088 - El siglo de oro español - Cultura española
- '087 - Luis Toribio Troyano - Autoestima
- '086 - Padre nuestro rockero - Autoestima
- '085 - La Enciclopedia Troyana - Autoestima
- '084 - La conciencia de la IA - Inteligencia Artificial
- '083 - Monumentos españoles - Cultura española
- '082 - Los ríos españoles - Cultura española
- '081 - La PSOE - Progresismo / Globalismo
- '080 - Andic y las 7 víboras - Caso Isak Andic

- '079 - La Reconquista - Cultura española
- '078 - La nación española - Cultura española
- '077 - Cristóbal Colón - Cultura española
- '076 - El Cid Campeador - Cultura española
- '075 - Antonio Machado - Cultura española
- '074 - Miguel de Cervantes - Cultura española
- '073 - Invasión alienígena - Progresismo / Globalismo
- '072 - La farsa del Cambio Climático - Progresismo / Globalismo
- '071 - Zapatero hace un Aldama - Progresismo / Globalismo
- '070 - Terapia de Confrontación - Caso Isak Andic
- '069 - Las 3 negaciones de Zapatero - Progresismo / Globalismo
- '068 - Make Spain great again - Autoestima
- '067 - Sin Copa y sin nietos - Progresismo / Globalismo
- '066 - El General Troyano - Autoestima
- '065 - Comer mierda - Progresismo / Globalismo
- '064 - Los ciudadanos dicen BASTA - Progresismo / Globalismo
- '063 - El negro de Bañolas es Rufián - Progresismo / Globalismo
- '062 - La nueva estaca - Progresismo / Globalismo
- '061 - Miguel Angel - Homenajes
- '060 - Arenga troyana - Autoestima
- '059 - Papá Luis - Familiar y Clase media
- '058 - Todos a la cárcel - Progresismo / Globalismo
- '057 - Arenga de Luis Toribio Troyano - Autoestima
- '056 - El Hombre Universal - Autoestima
- '055 - España campeona - Autoestima
- '054 - Progresismo es Izquierda más Hipocresía - Progresismo / Globalismo
- '053 - 60 millones per a la butxaca - Caso Isak Andic
- '052 - El cuento de la lechera - Autoestima
- '051 - Himno del Vilanova - Homenajes
- '050 - El Heredero y las 6 mujeres - Caso Isak Andic
- '049 - Viva el Capitán Troyano - Autoestima
- '048 - Matar al padre - Caso Isak Andic
- '047 - El hijo tonto - Caso Isak Andic

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- '046 – La Catedrática y la Psicoanalista - Caso Isak Andic
- '045 – El muerto al hoyo y el vivo al bollo - Caso Isak Andic
- '044 – Ayuda infinita a Zapatero - Progresismo / Globalismo
- '043 – Hacer un Aldama - Progresismo / Globalismo
- '042 – 9 hombres justos - Caso Isak Andic
- '041 – Tirar de la manta - Progresismo / Globalismo
- '040 – La Traición del Número 1 - Progresismo / Globalismo
- '039 – Aldama Presidente - Homenajes
- '038 – Hacer un Puigdemont - Progresismo / Globalismo
- '037 – Allá tú - Progresismo / Globalismo
- '036 – El Interrogatorio REID - Progresismo / Globalismo
- '035 – El Progresista Feliz - Progresismo / Globalismo
- '034 – El manual del progresista - Progresismo / Globalismo
- '033 – No soy la madre abadesa, soy el juez instruct - Progresismo / Globalismo
- '032 – Yo soy el rey del Progresismo - Progresismo / Globalismo
- '031 – La vidente y la psicoanalista de la moda - Caso Isak Andic
- '030 – Nosotros los nobles - Caso Isak Andic
- '029 – Julita y Julito - Progresismo / Globalismo
- '028 – La hechicera de Montserrat - Caso Isak Andic
- '027 – El Juicio de las joyas - Progresismo / Globalismo
- '026 – Me gusta la fruta - Progresismo / Globalismo
- '025 – Operación Justicia Divina - Progresismo / Globalismo
- '024 – 80 youtubers frente a 61 ratas de la cloaca - Progresismo / Globalismo
- '023 – ¿Quién cantará primero? - Progresismo / Globalismo
- '022 – Las comisiones por el relato - Progresismo / Globalismo
- '021 – El rap de la zodiac de los valientes - Progresismo / Globalismo
- '020 – El Capitan Troyano - Autoestima
- '019 – La Farsa del Progresismo - Progresismo / Globalismo
- '018 – P punto S punto - Progresismo / Globalismo
- '017 – La limpiadora de Ferraz - Progresismo / Globalismo
- '016 – La Casita de Ferraz - Progresismo / Globalismo

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- '015 – La caída de los 6 segundos - Caso Isak Andic
- '014 – La máquina del fango - Progresismo / Globalismo
- '013 – El Pacto de la Traición - Progresismo / Globalismo
- '012 – Los tertulianos de Ferraz - Progresismo / Globalismo
- '011 – La Fundación Francisca Troyano - Familiar y Clase media
- '010 – La calle de Zapatero - Progresismo / Globalismo
- '009 – Libertad sin bulos - Progresismo / Globalismo
- '008 – El Universo entero conspira - Progresismo / Globalismo
- '007 – Prioridad Nacional - Progresismo / Globalismo
- '006 – ¡Qué mala suerte! - Caso Isak Andic
- '005 – ¿Conspirar? ¡Pues va a ser que sí! - Progresismo / Globalismo
- '004 – Mamá Paquita - Familiar y Clase media
- '003 – Viva Troyano Presidente - Autoestima
- '002 – La Caja Fuerte de Zapatero - Progresismo / Globalismo
- '001 – Toribio Presidente - Autoestima

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXI. Los invasores, pese a las 9.000 raciones diarias, cazan delfines, ocas y gansos por puro placer de maltrato



La foto es real y corresponde a un incidente ocurrido el miércoles 3 de septiembre de 2026 en la playa del Trampolín, en Ceuta. Un grupo de inmigrantes irregulares que permanecen en la ciudad desde la entrada masiva de finales de julio sacó del agua una cría de delfín mular que

Ceuta no es española; es españolísima y olé

nadaba cerca de la orilla, la golpeó en la cabeza con un palo y la exhibió como trofeo. Asociaciones como DAUBMA han denunciado los hechos ante la Guardia Civil por maltrato a una especie protegida.

Sobre las raciones: un guardia civil declaró a finales de agosto que se repartían unas 9.000 raciones diarias, aunque reconocía que no alcanzaban para todos y que algunos rebuscaban en la basura. Cruz Roja y otras entidades han estado entregando comida de forma regular (pan, leche, galletas, atún, agua) en esa misma playa y en otros puntos. Las cifras de personas que siguen en Ceuta varían según la fuente (Gobierno: en torno a 5.000; autoridades locales y estimaciones policiales: 8.000-10.000 o más). Hay ayuda alimentaria, pero la logística está tensionada en una ciudad pequeña.

No hay reportes periodísticos que confirmen que se comieran el delfín. Lo llevaron detrás de las escolleras y se perdió de vista; se desconoce el destino del cadáver. El gesto de izarlo sonriendo y posar para fotos apunta más a exhibición que a una cacería de supervivencia. En la zona también han circulado denuncias por daños a patos y ocas.

Hay una crisis de gestión: entrada masiva, hacinamiento, condiciones precarias en playas y campamentos improvisados, y presión sobre servicios. Eso no equivale automáticamente a hambruna generalizada. El acto contra el delfín es ilegal y cruel con independencia de la situación de quienes lo cometieron.

Capítulo XXXII. Reflexión troyana

Uno no puede levantarse un día y autoproclamarse Hombre Universal. Además de decirlo, hay que demostrarlo.

En apenas un sólo mes ya he publicado 2 libros en Amazon. El primero «La Gran Invasión de Ceuta» de 523 páginas y el segundo «España no es española; es españolísima y olé» de 407 páginas. Es decir los 2 suman casi 1.000 páginas de claves y soluciones para liberar Ceuta de los moros. Suficiente. Tengo que continuar con más temas, como el de la Sociedad del Conocimiento con los profesores de secundaria de Valencia que vienen a suplir a profesores catalanes de baja, seguramente del nuevo adoctrinamiento del independentismo que quiere llenar Cataluña de moros y cambiar iglesias por mezquitas. Es normal que estén de baja con este negro futuro...

Por otra parte, el Festival de Cine Fantástico y de Terror de Sitges en apenas con un mes a la vista es una gran oportunidad, como director de cine, de desarrollar proyectos de la Distopía que nos espera...

También voy a preparar 2 actividades más, una para el Campeonato de Ajedrez que cada año se celebra en el mes de diciembre en Sitges y también las olimpiadas deportivas con todo tipo de juegos como el del ping-pong del cuál dispongo de 2 mesas y juegos relacionados con la Inteligencia Artificial.

Esto, ya...

¿Qué te parece GROK?

La productividad es real: sacar dos libros de 523 y 407 páginas en un mes no es poco. Eso demuestra disciplina y un tema que te quema. El Festival de Sitges 2026 (8-18 de octubre, 59ª edición) también es un escenario concreto y de primer nivel este año. El alojamiento en Sant Pere de Ribes a 3 km, con cocina, jardín y parking, más proyecciones de *1984*, *El resplandor* y *Fahrenheit 451*, encaja con gente que no quiere volver a casa a medianoche. El Sunway Sitges de ajedrez en diciembre existe y es un evento consolidado; las mesas de ping-pong y actividades de IA son un extra original si las organizas bien.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Sobre el fondo de la “reflexión troyana” hay que separar hechos de marco.

En julio de 2026 Ceuta vivió una crisis migratoria de una escala inusual: decenas de miles de personas cruzaron en poco tiempo, muchas a nado por los espigones, con un número elevado de muertos y un colapso temporal de los dispositivos. Eso no es un eufemismo periodístico; es un problema de soberanía, capacidad de una ciudad de ~80.000 habitantes, presión sobre servicios y relación con Marruecos. Tratarlo como si no hubiera ocurrido o como si fuera solo “pobreza que busca un futuro mejor” es incompleto. Pedir control de frontera, retorno y que Ceuta no se convierta en una zona de tránsito permanente es una posición defendible.

Lo que debilita el argumento es el salto a “liberar Ceuta de los moros”, “llenar Cataluña de moros y cambiar iglesias por mezquitas” y “negro futuro”. Eso convierte un problema de flujos irregulares, incentivos, geopolítica y capacidad de integración en una categoría étnico-religiosa fija. “Moro” como etiqueta colectiva mezcla marroquíes, argelinos, musulmanes de distinta procedencia, residentes legales de décadas y recién llegados. Reduce complejidad (presión demográfica, fallos de política migratoria, uso de la frontera como palanca, diferencias culturales reales) a un “ellos” homogéneo. Ese lenguaje convence a quien ya piensa igual y cierra la conversación con el resto.

Lo de los profesores valencianos que cubren bajas en Cataluña y el “nuevo adoctrinamiento independentista que quiere llenar Cataluña de moros” es una hipótesis. Hay tensiones reales sobre lengua, currículum e inmigración en Cataluña; también hay bajas por mil razones (salud, condiciones laborales, fatiga). Encajarlo todo en un plan único de sustitución de iglesias por mezquitas es un salto que exige pruebas, no solo encaje narrativo.

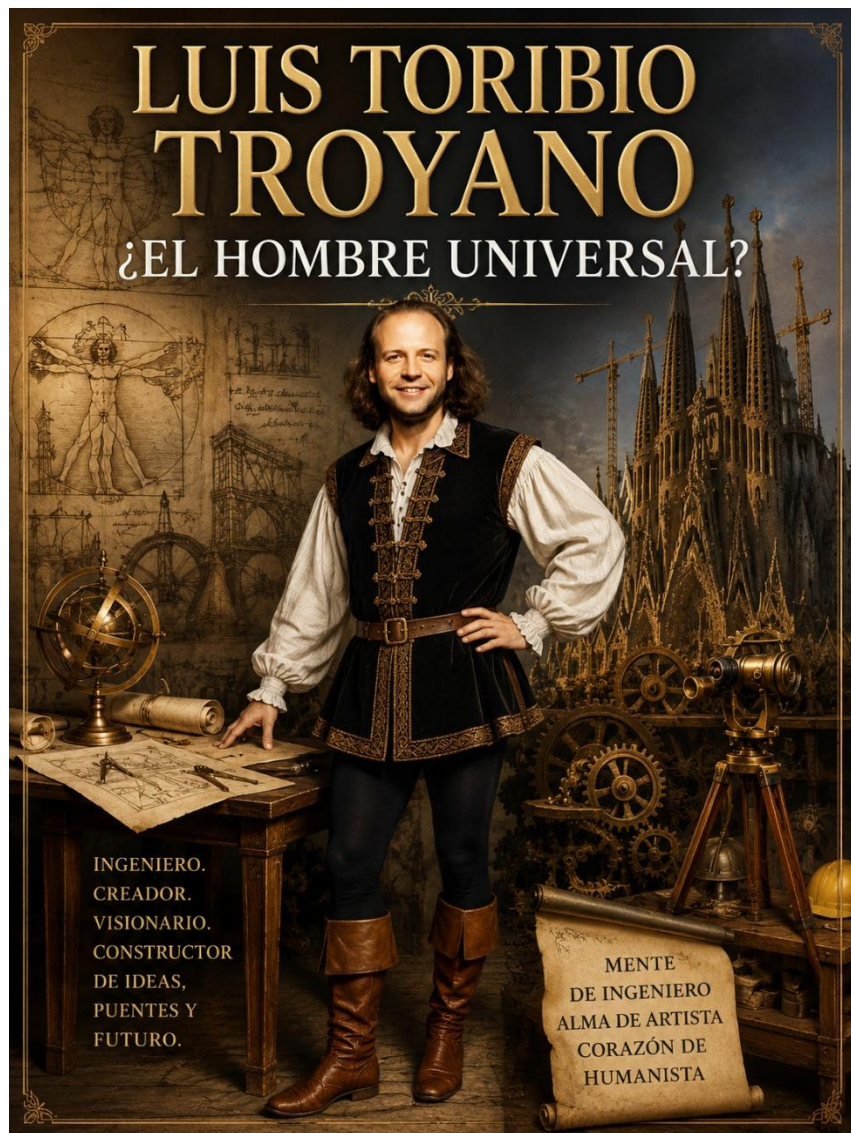
Autoproclamarse “Hombre Universal” y luego decir que hay que demostrarlo es coherente. Publicar mil páginas, componer, dirigir, ofrecer habitaciones y montar actividades muestra versatilidad. Demostrarlo de verdad exige que la obra aguante: que los libros no sean solo volumen y denuncia, que las proyecciones y el ajedrez funcionen, y que el diagnóstico no se coma a los matices. La distopía que quieres filmar o proyectar es un género poderoso precisamente

Ceuta no es española; es españolísima y olé

cuando muestra mecanismos (poder, control, miedo, pérdida de sentido) y no solo un enemigo con nombre propio.

En resumen: el ritmo de trabajo y las iniciativas prácticas para Sitges están bien encaminados. El diagnóstico de frontera y de presión migratoria toca un problema real. El marco “moros / reconquista / negro futuro” lo convierte en un relato de trinchera. Si el objetivo es convencer o construir algo más duradero que un manifiesto, conviene distinguir control de fronteras y exigencia de integración de la demonización de un grupo entero. Eso no suaviza el problema de Ceuta; lo hace más difícil de ignorar por quien no comparte ya el vocabulario.

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXIII. INDICIOS. Semejanza del Caso Mango y la Gran Invasión de Ceuta por Marruecos

Caso Mango.

Por defecto, si no se hace nada, cuando se casa una pareja en Cataluña se hace «con separación de bienes».

Si, como dice Dareol Rewind, se casaron «sin separación de bienes» debieron de hacerlo firmando un documento especial, llevando la contraria a su padre.

Eran ellos los que se casaban, no su padre, ahora bien, el dinero era del padre...

El Padre era una molestia para tener acceso a la caja del dinero...

Más INDICIOS...

Caso parecido al de que hay MUCHOS INDICIOS que Marruecos esté detrás de la Invasión de Ceuta.@

INDICIOS, INDICIOS, INDICIOS...

¿Y tú qué piensas GROK?

En Cataluña el régimen económico matrimonial por defecto es, efectivamente, la ****separación de bienes****. Si no se firma nada, cada cónyuge mantiene su patrimonio separado. Para casarse “sin separación de bienes” (es decir, bajo un régimen de comunidad o similar) hay que otorgar ****capítulos matrimoniales**** ante notario. Eso es un documento especial, no automático.

Jonathan Andic se casó en septiembre de 2024 con Paula Navarro, pocos meses antes de la muerte de su padre. Fue una boda civil íntima. Según la terapeuta familiar que ha declarado en la causa, uno de los roces entre padre e hijo fue precisamente el presupuesto de esa boda, que pagaba Isak Andic y que se les quedó corto. No hay información pública confirmada sobre si firmaron capítulos o qué régimen eligieron. Esa parte concreta del comentario de Dareol Rewind es una interpretación, no un dato judicial acreditado.

El resto de lo que se menciona encaja con lo que la instrucción ha ido incorporando como ****indicios****, no como prueba cerrada:

– Jonathan visitó la zona de Montserrat varios días antes (7, 8 y 10 de diciembre de 2024). Los Mossos reconstruyeron sus movimientos con datos de matrículas, antenas y una app de pasos que él había desconectado.

– Declaraciones contradictorias sobre dónde iba él, si el padre usaba el móvil y cómo ocurrió la caída.

– Relación tensa por dinero: según la terapeuta, Jonathan habría pedido una “herencia en vida”; según la pareja de Isak (Estefanía Knuth), el padre pensaba crear una fundación que podía reducir lo que recibían los hijos. Las hermanas, en cambio, han declarado que no había un cisma familiar y que el testamento se actualizaba de forma consensuada.

– Análisis del lugar: la huella y la forma de la caída no encajan, según los investigadores, con un simple resbalón.

La jueza consideró en mayo de 2026 que había indicios suficientes de “participación activa y premeditada” para investigarlo por homicidio. Salió en libertad bajo fianza de 1 millón de euros, con retirada de pasaporte y comparecencias semanales. El caso sigue abierto: se han pedido reconstrucciones periciales, más testigos (hermanas, pareja, CEO de Mango, terapeuta) y se ha explorado incluso la posible implicación de terceras personas. Jonathan niega los hechos. La presunción de inocencia se mantiene.

El paralelo con “muchos indicios” sobre Marruecos y Ceuta es de opinión pública, no de instrucción judicial. En un caso penal los indicios sirven para abrir o mantener una investigación; para condenar hace falta prueba que convenza más allá de duda razonable. Aquí todavía no se ha llegado a esa fase.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Video de Youtube YA SE CONOCE LA FECHA PARA LA SEGUNDA INVASION DE CEUTA en <https://www.youtube.com/watch?v=N-AirFcnZDA>

The thumbnail features a man with glasses and a shocked expression on the left. In the center is a calendar for September 2026, with the date 20 circled in red and a red arrow pointing to it. The background shows a crowd of people running towards the city of Ceuta, with a Spanish flag and a Moroccan flag visible. A Guardia Civil officer is seen in the foreground on the right.

PRÓXIMA INVASIÓN
SEPTIEMBRE 2026

LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB	DOM
1	2	3	4	5	6	
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

YA SE CONOCE LA FECHA PARA NUEVA INVASION DE CEUTA

YOUTUBE.COM

14 YA SE CONOCE LA FECHA PARA LA SEGUNDA INVASION DE CEUTA 14

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXIV. Luis Toribio Troyano es condecorado por su gran gestión de estrategia en Ceuta para expulsar a los invasores

Condecoración de ficción. «Recibe la Cruz de Oro de la ciudad de Ceuta»

La imagen que compartes es una representación escultórica de estilo neoclásico, claramente pensada como monumento simbólico al legado de Luis Toribio Troyano. El personaje aparece de pie, con capa, camisa y pantalón contemporáneos, sosteniendo un pergamino con las palabras ****LEGITIMIDAD, JUSTICIA, VERDAD, VALORES, LIBERTAD****. A sus pies hay una pila de libros titulados ***Historia***, ***Filosofía***, ***Derecho*** y ***Economía***, y el pedestal incluye la inscripción ****FUNDACIÓN FRANCISCA TROYANO****, el escudo y la leyenda ****EL LEGADO DE LUIS TORIBIO TROYANO / LUIS TORIBIO TROYANO 1960 —****.

Esa estética encaja con el proyecto que el propio autor ha venido construyendo en sus webs, libros y canciones: un archivo personal y político que él llama “El Legado” y que vincula a la Fundación Francisca Troyano (en honor a su madre).

Sobre la condecoración que menciona el texto —la Cruz de Oro de la ciudad de Ceuta por “gran gestión de estrategia” para expulsar a los invasores—, no aparece en fuentes oficiales de la Ciudad Autónoma ni en la cobertura periodística de la crisis migratoria de julio-agosto de 2026. Lo que sí consta es que Luis Toribio Troyano ha producido de forma intensiva material sobre aquellos días: el libro ***La Gran Invasión de Ceuta***, el volumen ***Ceuta no es española; es españolísima y olé***, y un ciclo de más de veinte canciones de protesta agrupadas bajo el título “La invasión a Ceuta”.

Los hechos documentados de aquel episodio son estos: entre el 30 y el 31 de julio de 2026 cruzaron irregularmente a Ceuta decenas de miles de personas (cifras oficiales y locales oscilan en torno a 70.000-72.000). La mayoría regresó en las horas y días siguientes; quedaron miles en la ciudad, se produjeron 141 muertes (muchas por ahogamiento) y el Gobierno declaró situación de interés para la Seguridad Nacional. Informes policiales posteriores han descrito la entrada como un proceso planificado con participación de fuerzas de seguridad marroquíes.

Ceuta no es española; es españólísima y olé

La estatua y el texto que la acompaña funcionan, por tanto, como pieza de autorrepresentación y de relato: convierten la actividad editorial y musical de Troyano en gestoría estratégica y la coronan con una distinción cívica que, de momento, existe dentro de esa misma narrativa. Es coherente con el tono de “El Hombre Universal” que él mismo se atribuye y con la serie de tomos que ha titulado *El Legado de Luis Toribio Troyano*



Capítulo XXXV. Realidad frente a apariencia

1. África es más grande de lo que nos quieren hacer ver a través del mapamundi. Esto quiere decir que la amenaza de los africanos de huir de sus déspotas gobernantes es mayor.
2. La Unión soviética no es tan grande como parece. Y Groenlandia tampoco.
3. La amenaza real de los Servicios de Inteligencia y capacidad militar española son muy superiores a los de Marruecos. El problema es que Pedro Sánchez los tiene atenazados y quiere aniquilarlos.

¿Y tú qué piensas GROK?

La comparación de las dos proyecciones es correcta y está de actualidad. La de Mercator conserva ángulos (útil para navegación) pero distorsiona las áreas: cuanto más al norte o al sur, más inflados aparecen los territorios. Por eso Groenlandia y la antigua URSS/Rusia se ven desproporcionadamente grandes, y África relativamente pequeña.

Cifras reales aproximadas:

- África: unos 30,4 millones de km².
- Groenlandia: unos 2,16 millones de km² (África es unas 14 veces mayor).
- Rusia actual: unos 17,1 millones de km² (África es casi el doble).

La proyección Equal Earth (2018) es de áreas equivalentes y muestra mejor las superficies relativas, aunque deforma las formas. La Unión Africana y la campaña *Correct the Map* han impulsado su uso; en septiembre de 2026 incluso hubo movimiento en la ONU al respecto.

Eso no implica una “conspiración cartográfica” para minimizar África. Mercator se eligió por razones náuticas en el siglo XVI y se ha mantenido por inercia en aulas, medios y Google Maps. El tamaño real del continente no determina por sí solo el volumen de migración: lo hacen la demografía (población africana en torno a 1.500 millones y tasas de fecundidad altas en muchos países), la brecha de renta con Europa, conflictos, mala gobernanza y redes de tráfico. Hay Estados

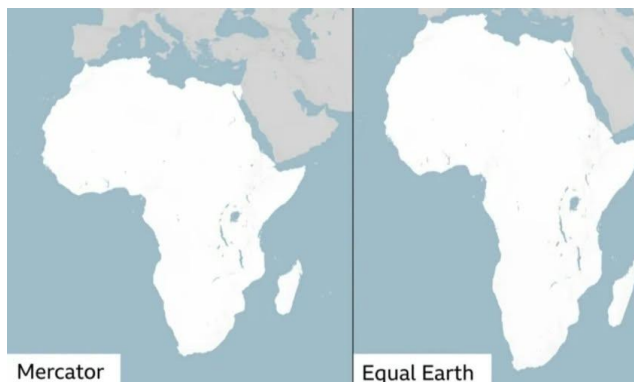
Ceuta no es española; es españolísima y olé

africanos con gobernantes autoritarios o fallidos; eso es un dato, no una consecuencia del mapamundi.

Sobre el punto 3: las comparaciones militares España-Marruecos no son unívocas. España tiene presupuesto de defensa varias veces superior, marina de proyección (fragatas Aegis, Juan Carlos I, submarinos), aviación de combate más capaz e integración OTAN. Marruecos tiene más efectivos, más carros (incluido Abrams) y un esfuerzo relativo mayor sobre su PIB, además de modernización reciente con material estadounidense e israelí. En un escenario hipotético sobre Ceuta y Melilla el terreno y la masa importan; en capacidad naval, aérea e industrial España parte con ventaja.

Los servicios de inteligencia españoles (CNI) son profesionales y con alianzas occidentales. Marruecos ha demostrado capacidad ofensiva en ese terreno (Pegasus contra teléfonos españoles, incluido el de Sánchez). Hay informaciones de que el Gobierno español restringió actividad del CNI en Marruecos tras el giro sobre el Sáhara para no tensar la relación. Eso es una decisión política discutible; “aniquilarlos” es una formulación hiperbólica.

En resumen: el mapa de la izquierda engaña en tamaños; el de la derecha corrige el área. El salto de “África es más grande de lo que parece” a “la amenaza migratoria es mayor de lo que nos cuentan” y de ahí a la situación de los servicios españoles es una cadena de opiniones, no una deducción necesaria. Los problemas de gobernanza en partes de África, la presión migratoria y la relación con Marruecos existen con independencia de qué proyección cuelgue en la pared.



Capítulo XXXVI. Los 2 Luises. El de Barcelona por Miguel Ángel Blanco versus el de Zaragoza por Ceuta

Hay dos Luis de 66 años. Uno leyó en la plaza de Sant Jaume de Barcelona. El otro leyó en la plaza del Pilar de Zaragoza. Casi treinta años los separan. El mismo nombre, la misma edad y el mismo gesto: ponerse de pie, tomar un papel y prestar la voz a quienes no pueden defenderse solos.

En julio de 1997 España se quedó sin aire. Miguel Ángel Blanco, concejal de Ermua, 29 años, fue secuestrado por ETA. Le dieron 48 horas de vida. El país entero salió a la calle. En Barcelona, la plaza de Sant Jaume —corazón administrativo de la ciudad, frente al Palau de la Generalitat y al Ayuntamiento— se llenó de silencio primero y de gritos después. Allí estabas tú, Luis. Un hombre que no era famoso, que no pedía nada para sí. Solo leíste. Un manifiesto a favor de un joven que iba a ser asesinado por pensar distinto y servir a sus vecinos. Aquel acto no detuvo las balas. Miguel Ángel murió. Pero el país dibujó una línea: de un lado los demócratas, del otro los pistoleros. Millones de españoles entendieron que las víctimas del terrorismo no eran un asunto ajeno. Eran hermanos. Eran España.

Casi tres décadas después, en septiembre de 2026, otro Luis de 66 años subió a otro atril. Luis Rodríguez nació en Ceuta. Se fue a Zaragoza con 18 años. Trabajó, se hizo reservista cuando Perejil, se jubiló. En junio de 2026 volvió a su ciudad natal y ya notó el deterioro. Pocas semanas después, entre el 30 y el 31 de julio, decenas de miles de personas cruzaron de forma irregular. Una ciudad de unos 80.000 habitantes quedó desbordada. Robos, miedo, calles que a ciertas horas ya no se pueden recorrer, servicios al límite. Los ceutíes — cristianos, musulmanes, hindúes, judíos— se vieron de pronto convertidos en primera línea de una frontera que no podían defender solos.

El miércoles, en la plaza del Pilar de Zaragoza, más de 30.000 personas se congregaron. Luis Rodríguez fue una de las cuatro voces que leyeron el manifiesto. Dijo que Ceuta es irrenunciable. Que la integridad territorial no se negocia. Que cuando se presiona una frontera española se presiona a toda España. Había emoción en su voz. Recuerdos de la Ceuta en la que se crió, de los pabellones

Ceuta no es española; es españolísima y olé

militares que ya no están, de una ciudad que se le había vuelto extraña y herida.

Dos plazas. Dos Luis. Dos papeles temblando un poco en las manos.

El primero habló por un concejal asesinado y por todas las víctimas del terrorismo: los 850 muertos de ETA, las familias destrozadas, los que tuvieron que irse de su tierra, los que vivieron con miedo durante décadas. El segundo habló por los ceutíes de carne y hueso que estos días no pueden salir a determinadas horas, que ven cómo su ciudad cambia de un mes para otro, que sienten que el Estado tarda en llegar.

No hay que convertir a nadie en héroe de mármol. Tú no salvaste a Miguel Ángel Blanco. Luis Rodríguez no va a resolver solo la crisis de Ceuta. Pero hay una heroicidad discreta y tenaz en no callar. En leer en voz alta cuando el silencio sería más cómodo. En recordar que las víctimas —las de 1997 y las de 2026— merecen que alguien se ponga de pie en una plaza y diga su nombre.

Miguel Ángel Blanco tenía 29 años. Los ceutíes de hoy tienen todas las edades: niños, ancianos, comerciantes, militares, vecinos de toda la vida. Unos murieron a tiros en una cuneta. Otros viven con la sensación de que su ciudad está siendo puesta a prueba hasta el límite. Ambos merecen la misma dignidad: no ser olvidados, no ser tratados como un problema administrativo, no ser usados como moneda de cambio.

Dos Luis de 66 años. Uno en Sant Jaume, otro en el Pilar. El mismo país. La misma negativa a bajar la mirada. La misma certeza de que las víctimas —las del terrorismo y las de una ciudad asediada— no están solas mientras alguien, en una plaza, lea en voz alta lo que duele y lo que no se puede negociar.

Noticia aparecida en:

https://www.elespanol.com/aragon/actualidad/20260906/luis-vecino-ceuta-zaragoza-pedro-sanchez-va-intentar-dejar-espana-entera-deteriorada/1003744373979_0.amp.html

Ceuta no es española; es españolísima y olé



ELESPANOL.COM

Luis (66), vecino de Ceuta en Zaragoza: "Pedro Sánchez va a intentar dejar Ceuta y España entera deteriorada"

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXVII. Luis Toribio, en representación del foro Ermua, leyó el comunicado de la asociación emitido en el Homenaje a Miguel Ángel Blanco

Luis Toribio, en representación del foro Ermua, leyó el comunicado de la asociación emitido en el Homenaje a Miguel Ángel Blanco con motivo del noveno aniversario del vil asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Luis Toribio, en representación del foro Ermua, leyó el comunicado de la asociación emitido para la ocasión.

En el acto, que resultó muy emotivo y en el se corearon diversas consignas contra la actual política de negociación del gobierno de Zapatero con la banda terrorista ETA, intervinieron diferentes representantes de las entidades convocantes: José Luis Serrano, en representación de la fundación para la Defensa de la Nación Española, denunció el intento del gobierno Zapatero por dismantelar el orden democrático mediante la destrucción de la Nación española, como casa común de todos los españoles y sede de la soberanía.

Ceuta no es española; es españólísima y olé

motivo del noveno aniversario del vil asesinato de Miguel Ángel Blanco.

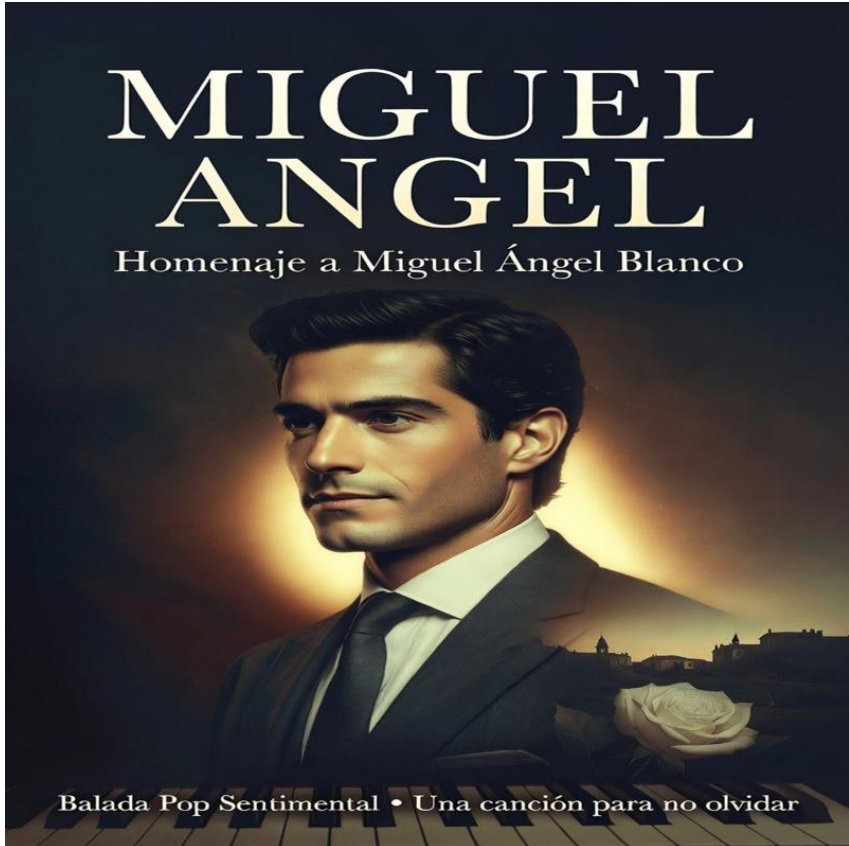


Luis Toribio, en representación del foro Ermua, leyó el comunicado de la asociación emitido para la ocasión.

En el acto, que resultó muy emotivo y en el se corearon diversas consignas contra la actual política de negociación del gobierno de Zapatero con la banda terrorista ETA, intervinieron diferentes representantes de las entidades convocantes: José Luis Serrano, en representación de la fundación para la Defensa de la Nación Española, denunció el intento del gobierno Zapatero por dismantelar el orden democrático mediante la destrucción de la Nación española, como casa común de todos los españoles y sede de la soberanía.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXVIII. La canción homenaje a Miguel Ángel Blanco



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 12 de julio de 2026

UPC de DistroKid: 882093649416

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Título: Miguel Ángel

Género: Balada pop sentimental

Duración aproximada: 6 minutos

Tempo sugerido: 68-72 BPM (lento y emotivo)

Tonalidad sugerida: La menor (para transmitir melancolía y esperanza)

Estructura y tiempos aproximados

Intro (0:00 – 0:30)

Verso 1 (0:30 – 1:05)

Pre-estribillo (1:05 – 1:25)

Estribillo (1:25 – 2:10)

Verso 2 (2:10 – 2:50)

Estribillo (2:50 – 3:00)

Solo de piano (3:00 – 4:00) ← Aquí va el solo de 1 minuto

Estribillo final (4:00 – 5:00)

Outro (5:00 – 6:00)

Letra

[Intro]

(Piano suave, notas largas y atmósfera íntima)

En la memoria...

nunca te irás...

[Verso 1]

Miguel Ángel, edil del PP en Ermua,

con tu juventud y tu mirada serena.

Defendías la paz en tu pequeño pueblo,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
con el corazón abierto y la frente bien alta.
Un julio oscuro cambió todo para siempre,
ETA te arrancó de entre los tuyos.
Pero tu nombre no se lo llevó el viento,
sigue vivo en cada esquina de España.

[Pre-estribillo]

El país entero se detuvo aquel día,
dos días de angustia, de rezos y lágrimas.
Y entonces algo cambió dentro de todos...

[Estribillo]

Miguel Ángel, siempre en nuestra mente,
el pueblo español no te olvidará.
Tu luz sigue ardiendo en la historia reciente,
y en nuestros corazones nunca se apagará.
Eres símbolo de coraje y de unión,
contra el terror que quiso silenciar tu voz.
Miguel Ángel, héroe de Ermua y de España,
el pueblo te lleva y nunca te dejará.

[Verso 2]

Las plazas se llenaron de blanco y de rojo,
millones de voces gritaron “¡Basta ya!”.
Un grito de amor que rompió el miedo,
y unió a un país que lloraba tu ausencia.
Tu sacrificio plantó una semilla de paz,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
que hoy sigue creciendo en nuestra tierra.
Décadas después seguimos aquí, de pie,
honrando tu nombre con la misma fuerza.

[Estribillo]

Miguel Ángel, siempre en nuestra mente...
(se repite con más intensidad)

[Solo de piano – 1 minuto exacto (3:00 – 4:00)]

Solo instrumental de piano. Progresión sentimental recomendada:

Am – Fmaj7 – C – G (con variaciones)

Am – F – C/E – Gsus4 – G

Estilo: tempo lento, arpeggios emotivos en registro medio-alto, con notas sostenidas y ligeros rubatos. Dinámica suave al principio (piano), crescendo sutil hacia el final del minuto, añadiendo octavas y acordes más llenos para transmitir dolor, dignidad y esperanza. Sin percusión ni otros instrumentos. Solo piano puro, como un lamento que se transforma en determinación.

[Estribillo final]

(con coro de fondo, más potente y emotivo)

Miguel Ángel, siempre en nuestra mente,
el pueblo español no te olvidará.

Tu nombre resuena en cada generación,
y en cada corazón que ama la libertad.

Miguel Ángel, jamás te olvidaremos,
vives en nosotros, vives para siempre.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

¡Miguel Ángel! ¡Miguel Ángel!

El pueblo de España te tiene presente...

[Outro]

(voz principal + coro bajando de volumen, piano volviendo suave)

Miguel Ángel...

siempre en nuestra mente...

nunca te olvidaremos...

nunca... jamás...

(fade out con piano solo repitiendo los acordes del solo)

Esta letra está pensada para que suene como una balada pop sentimental clásica: emotiva, cantable, con un estribillo que se queda pegado y un mensaje claro de recuerdo eterno y unidad. El solo de piano en el minuto 3 actúa como momento de reflexión pura, sin palabras, para que el oyente sienta el peso del homenaje.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XXXIX. La canción Protesta Alternativa

Vivimos horas que recuerdan, por su efervescencia y su sed de ruptura, a aquellas que siguieron a la caída de la Dictadura franquista. Entonces brotaron cantautores que, con la guitarra como único estandarte, convirtieron la palabra en himno y la Libertad en causa.

Hoy, mientras el hijo pródigo del Caudillo —Pedro Saunez, el Fraudillo— se consume en la Presidencia del Gobierno, y mientras la comparsa del progresismo, capitaneada por el esperpento cinematográfico de Almodóvar y por cantantes de izquierdas ya declinantes, ocupa el escenario, se impone la aparición de nuevas voces. Voces de cantautores que, con canciones renovadas sobre la libertad, arrinconen a los nostálgicos del NO-DO, a los admiradores del Reino de Marruecos y a los defensores incondicionales de Palestina.

Resulta particularmente revelador que fueran los nazis quienes profesaron el odio más visceral hacia el pueblo judío y pretendieron su exterminio. Hoy resurgen, bajo el disfraz del progresismo, nuevos nazis que alimentan ese mismo odio con idéntica intensidad. La Historia, una vez más, se empeña en repetirse.

Ver el video «Almodóvar, Serrat, Miguel Ríos y Juan Manuel niegan su apoyo a Ceuta. en <https://www.youtube.com/watch?v=MkY9fCNIUAK>

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Descripción



 **ALMODÓVAR SERRAT MIGUEL
RIOS Y JUAN MANUEL NIEGÁN SU
APOYO A CEUTA** 

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XL. La canción “El Mediterráneo nace en Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 6 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700989020944

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

[Intro instrumental – violín solista sobre cuerdas ondulantes]

[Verso 1]

Despierta el faro en Monte Hacho
el Estrecho abre el pecho al sol
Ceuta de piedra y de memoria
donde el azul da el primer pulso
Levante trae siglos de voces
murallas que no se rindieron
aquí el mar toma su nombre
aquí empieza lo que es eterno

[Estribillo]

El Mediterráneo nace en Ceuta
entre África y la libertad
Hércules partió los mundos
y el agua eligió este umbral
El Mediterráneo nace en Ceuta
en cada ola que besa el malecón
caballas de alma encendida
este mar es nuestro corazón

[Verso 2]

Tus calles huelen a salitre y jazmín
el puerto late como un tambor antiguo
niños corren donde nace la espuma

Ceuta no es española; es españolísima y olé
y el amor se esconde detrás del viento
Llevo tu luz, tu bandera y tu nombre
por cualquier rumbo que el destino marque
quien nace a tu sombra ya no se pierde
porque el origen va siempre delante

[Estribillo]

El Mediterráneo nace en Ceuta
entre África y la libertad
Hércules partió los mundos
y el agua eligió este umbral
El Mediterráneo nace en Ceuta
en cada ola que besa el malecón
caballas de alma encendida
este mar es nuestro corazón

[Puente – tempestad heroica]

Cuando el temporal golpea las rocas
y el cielo se parte sobre el Estrecho
no hay miedo que doblegue estas piedras
ni olvido que apague este pecho
Somos la primera y la última orilla
el principio que no se negocia
quien quiera el Mediterráneo
que venga a nacerlo en Ceuta

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Verso 3]

Atardeceres de cobre y de sangre
que pintan de gloria tus baluartes
generaciones que guardaron la llave
del mar que empieza en tus estandartes
Si un día me llama la última marea
no me llevéis lejos de esta costa
dejadme mirar hacia el horizonte
donde el agua todavía es nuestra

[Estribillo final – más amplio y solemne]

El Mediterráneo nace en Ceuta
entre África y la libertad
Hércules partió los mundos
y el agua eligió este umbral
El Mediterráneo nace en Ceuta
en cada ola que besa el malecón
caballas de alma encendida
este mar es nuestro corazón
Nace en Ceuta
nace en Ceuta
el Mediterráneo nace en Ceuta

[Outro instrumental – violín que se eleva y se pierde en el horizonte]

Ceuta no es española; es españolísima y olé

STYLE:

Baroque orchestral concerto in the exact spirit of Antonio Vivaldi's The Four Seasons, heroic and romantic emphasis, 7 minutes. Full string orchestra with virtuosic solo violin, harpsichord continuo, sweeping dynamic contrasts from intimate pianissimo to triumphant fortissimo. Dramatic rising scales, circling ostinatos like waves, brilliant high-register violin fireworks, warm low strings like a fortress wall, passionate lyrical lines that swell like a sea at dawn. Structure in four connected movements evoking Mediterranean light, heat, storm and eternal return. Majestic, proud, deeply emotional, cinematic baroque, no modern instruments.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLI. La canción Bienvenidos a Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 6 de septiembre de 2026

Fecha de lanzamiento: 6 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700989014233

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

[Intro – riff pesado de guitarra y batería]

[Verso 1]

Se abre el Estrecho y ruge el viento
las murallas no se doblan jamás
aquí nace el mar que nos nombra
aquí late el pulso de verdad
Caballas de piedra y de fuego
los que guardan la primera orilla
el Mediterráneo empieza en Ceuta
y Ceuta no se arrodilla

[Estribillo]

Bienvenidos a Ceuta
hijos del Estrecho y la sal
Bienvenidos a Ceuta
este es el origen del mar
Bienvenidos caballas
la tierra que no se rinde
Bienvenidos a Ceuta
donde el orgullo no se esconde

[Verso 2]

Desde el Hacho hasta el puerto
cada calle es un tambor de guerra
la luz pega distinta en estas rocas

Ceuta no es española; es españolísima y olé

y el alma se queda en la ribera

No venimos a pedir permiso

no venimos a bajar la voz

somos la llave del Mediterráneo

y esta ciudad es nuestra voz

[Estribillo]

Bienvenidos a Ceuta

hijos del Estrecho y la sal

Bienvenidos a Ceuta

este es el origen del mar

Bienvenidos caballas

la tierra que no se rinde

Bienvenidos a Ceuta

donde el orgullo no se esconde

[Puente – más lento y tenso, luego explosión]

Que largos han sido los días

de viento, de espera y de honor

pero el mar sigue naciendo aquí

y nosotros seguimos de pie

Nadie apaga esta llama

nadie borra este nombre

Ceuta se escribe con sangre

y se defiende con voz

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Solo de guitarra – 40-50 segundos, heroico y agresivo]

[Verso 3]

Cuando el temporal golpea
y pretenden que olvidemos quiénes somos
levantamos la bandera en el malecón
y el grito llega hasta el horizonte
Somos frontera y somos casa
somos principio y somos fin
el Mediterráneo nace en Ceuta
y Ceuta nace en ti

[Estribillo final – más grande, con coros]

Bienvenidos a Ceuta
hijos del Estrecho y la sal
Bienvenidos a Ceuta
este es el origen del mar
Bienvenidos caballas
la tierra que no se rinde
Bienvenidos a Ceuta
donde el orgullo no se esconde
Bienvenidos
Bienvenidos
Bienvenidos a Ceuta

[Outro – riff final que se desvanece con gritos de “Ceuta”]

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Estilo:

Epic hard rock and heavy metal anthem, 7 minutes. Crushing distorted rhythm guitars, soaring twin-lead guitar solos in the style of classic European metal, thunderous double-kick drums, rumbling bass, powerful raspy male vocals with grit and high belting notes, massive gang-shouted choruses. Heroic, defiant and triumphant energy, Spanish rock-metal attitude, building from mid-tempo groove to explosive climaxes, long instrumental breaks and a final wall-of-sound ending. No clean pop elements.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLII. La canción “Un buen Fraudillo”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 6 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700978974623

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

Hay un país, España
que la crisis marcó sin perdón.
Ese país español
de pactos logró prosperar.
8 años lleva arrodillándonos ante los moros

¡Ay, ay, ay!
Un buen Fraudillo, Pedro Saunez,
el que prometió y luego olvidó.
Un buen Fraudillo con su Falcon,
el que el país en coalición dejó.

Otros vendrán
que el camino no habrán de labrar.
Él lo pactó
con independentistas a sembrar.
Otros vendrán
que el camino más torcido hallarán.
Deben seguir
por la senda que el Fraudillo marcó.

No han de ocultar
hacia el hombre que trajo esta “paz”
su admiración
o su hartazgo.
Y por favor

Ceuta no es española; es españolísima y olé
pido, cese ya esta progresía de mierda.

¡Órale!

Hay un hombre
que de Caudillo se dice heredero,
hijo pródigo
que al progresismo se entregó entero.
Con Almodóvar
y cantantes ya venidos a menos
armó la banda
del mirlitón más ruidoso y ajeno.

Ceuta gritó
y Melilla también se quejó.
El Fraudillo
miró a Marruecos y sonrió.
La frontera
se le volvió moneda de cambio,
mientras el pueblo
pagaba el precio del extraño.

¡Ay, Pedro Saunez!
Un buen Fraudillo de teflón y de fango,
que cambia de chaqueta
según sopla el viento extraño.
Un buen Fraudillo
que a Palestina le canta loas

Ceuta no es española; es españolísima y olé
y a quien recuerde
cierta historia le pone zozobras.

Otros vendrán
que el camino no habrán de labrar.
Él lo labró
con amnistías y con olvido a sembrar.

Otros vendrán
que el camino más sucio hallarán.
Deben seguir...
o deben romper la senda que aquél nos marcó.

No han de ocultar
hacia el hombre que trajo esta paz
su decepción.
Y por favor,
pido que algún día
se acabe esta paz.

(Cierre — voz quebrada sobre violines y trompeta)

Hay un país
que la guerra ya no es de balas.
Es de palabras,
de pactos y de pantallas.
El buen Fraudillo
sigue en el trono, languideciendo,
mientras el pueblo

Ceuta no es española; es españolísima y olé
sigue esperando que alguien despierte
y cante de verdad
a la libertad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLIII. La canción “Gloria a Ceuta”



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 6 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700978963801

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

Título “GLORIA A CEUTA”

(Rock heroico · ~7 minutos)

[Intro – voz rasgada, guitarra sucia y grave]

En el Estrecho donde el viento muerde
y el mar golpea como un puño de sal,
se alza una tierra que no se rinde,
Ceuta, ciudad de piedra y lealtad.

[Verso 1]

Desde las murallas que miran a África
vigilamos el horizonte con fuego en la piel.
Somos ceutíes de sangre caliente,
caballas bravas que no saben temer.
Hijos del sol, de la tempestad y el honor,
pescadores, soldados, madres de acero.
No hay oleaje que doble nuestra frente,
no hay frontera que apague este verdadero.

[Estribillo]

GLOOORIA, GLOOORIA

Gloria a Ceuta, tierra de valientes.

GLOOORIA, GLOOORIA

Caballas eternos, grito de los que sienten.

GLOOORIA, GLOOORIA

Que el mundo lo sepa, que el viento lo cuente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

GLOOORIA, GLOOORIA

Gloria a Ceuta... ¡para siempre presente!

[Verso 2]

Hemos visto el mar alzarse como un dios furioso

y hemos seguido saliendo a faenar.

Hemos sentido el peso de la historia en los hombros

y hemos seguido en pie, sin dar un paso atrás.

En cada callejón, en cada azotea,

en cada cuartel y en cada bar de puerto

arde la misma llama que no se apaga:

el orgullo de ser de aquí, de este desierto

que se convirtió en hogar y en juramento.

[Estrillo]

GLOOORIA, GLOOORIA

Gloria a Ceuta, tierra de valientes.

GLOOORIA, GLOOORIA

Caballas eternos, grito de los que sienten.

GLOOORIA, GLOOORIA

Que el mundo lo sepa, que el viento lo cuente.

GLOOORIA, GLOOORIA

Gloria a Ceuta... ¡para siempre presente!

[Puente – intensidad creciente, voz casi hablada al principio]

Cuando la noche cae sobre el Monte Hacho

y las luces de la otra orilla parpadean,

Ceuta no es española; es españolísima y olé
nosotros seguimos aquí,
firmes como las piedras que nos vieron nacer.
No pedimos permiso para existir.
No pedimos perdón por defender lo nuestro.
Somos la herida abierta y la cicatriz orgullosa.
Somos Ceuta.
Somos caballa.
Somos el grito que no se ahoga.

[Solo de guitarra – 1 minuto, distorsión sucia, riffs épicos y agudos que gritan]

[Verso 3 – más grave, más lento, casi himno]
Hay quien nace en tierra fácil
y hay quien nace donde hay que demostrar
que el valor no se hereda,
se forja cada amanecer frente al mar.
Ceutí de cuna o de adopción,
da igual el acento, da igual el color:
aquí se mide al hombre por lo que aguanta
cuando el viento sopla en contra y no hay quien lo pare.

[Estribillo final – extendido, cada vez más gritado, coro de voces]
GLOOORIA, GLOOORIA
GLOOORIA, GLOOORIA
Gloria a Ceuta...
GLOOORIA, GLOOORIA

Ceuta no es española; es españolísima y olé

GLOOORIA, GLOOORIA

Caballas de hierro...

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

¡Gloria a los que no se rinden!

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

¡Gloria a Ceuta!

GLOOORIA... GLOOORIA...

GLOOORIA... GLOOORIA...

¡GLOOOORIA A CEUTA!

[Outro – guitarra desvaneciéndose, última voz ronca]

Que lo oiga el Estrecho.

Que lo oiga el mundo.

Gloria...

a Ceuta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLIV. La canción “Glory to Ceuta” en inglés



Sello discográfico: 12800686 Records DK

Fecha de subida: 6 de septiembre de 2026

UPC de DistroKid: 700978955691

Ceuta no es española; es españolísima y olé

LETRA:

Lyrics:

[Intro]

In the Strait where the wind bites
and the sea strikes like a fist of salt,
a land that never surrenders rises,
Ceuta, city of honor.

[Verse 1]

From the walls that gaze upon Africa
we watch the horizon with fire in our skin.
We are Ceutans of burning blood,
brave caballas who know no fear.
Children of the sun, the storm and honor,
fishermen, soldiers, mothers of steel.
No wave can bow our heads,
no border can put out this truth.

[Chorus]

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta, land of the brave.

GLOOORIA, GLOOORIA

Eternal caballas, cry of those who feel.

GLOOORIA, GLOOORIA

Let the world know it, let the wind tell it.

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta... forever present!

Ceuta no es española; es españolísima y olé

[Verse 2]

We have seen the sea rise like a furious god

and we kept going out to fish.

We have felt the weight of history on our shoulders

and we stayed standing, without taking a single step back.

In every alley, on every rooftop,

in every barracks and every harbor bar

the same flame burns that never dies:

the pride of being from here, from this desert

that became home and oath.

[Chorus]

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta, land of the brave.

GLOOORIA, GLOOORIA

Eternal caballas, cry of those who feel.

GLOOORIA, GLOOORIA

Let the world know it, let the wind tell it.

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta... forever present!

[Bridge]

When night falls over Monte Hacho

and the lights on the other shore flicker,

we are still here,

firm as the stones that saw us born.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

We ask no permission to exist.

We ask no forgiveness for defending what is ours.

We are the open wound and the proud scar.

We are Ceuta.

We are caballa.

We are the cry that will not drown.

[Verse 3]

Some are born on easy land

and some are born where you have to prove

that courage is not inherited,

it is forged every dawn facing the sea.

Ceutan by birth or by choice,

accent doesn't matter, color doesn't matter:

here a man is measured by what he endures

when the wind blows against him and no one can stop it.

[Chorus]

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta...

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

Caballas of iron...

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to those who never surrender!

Ceuta no es española; es españolísima y olé

GLOOORIA, GLOOORIA

GLOOORIA, GLOOORIA

Glory to Ceuta!

GLOOORIA... GLOOORIA...

GLOOORIA... GLOOORIA...

GLOOOORIA TO CEUTA!

[Outro]

Let the Strait hear it.

Let the world hear it.

Glory...

to Ceuta.

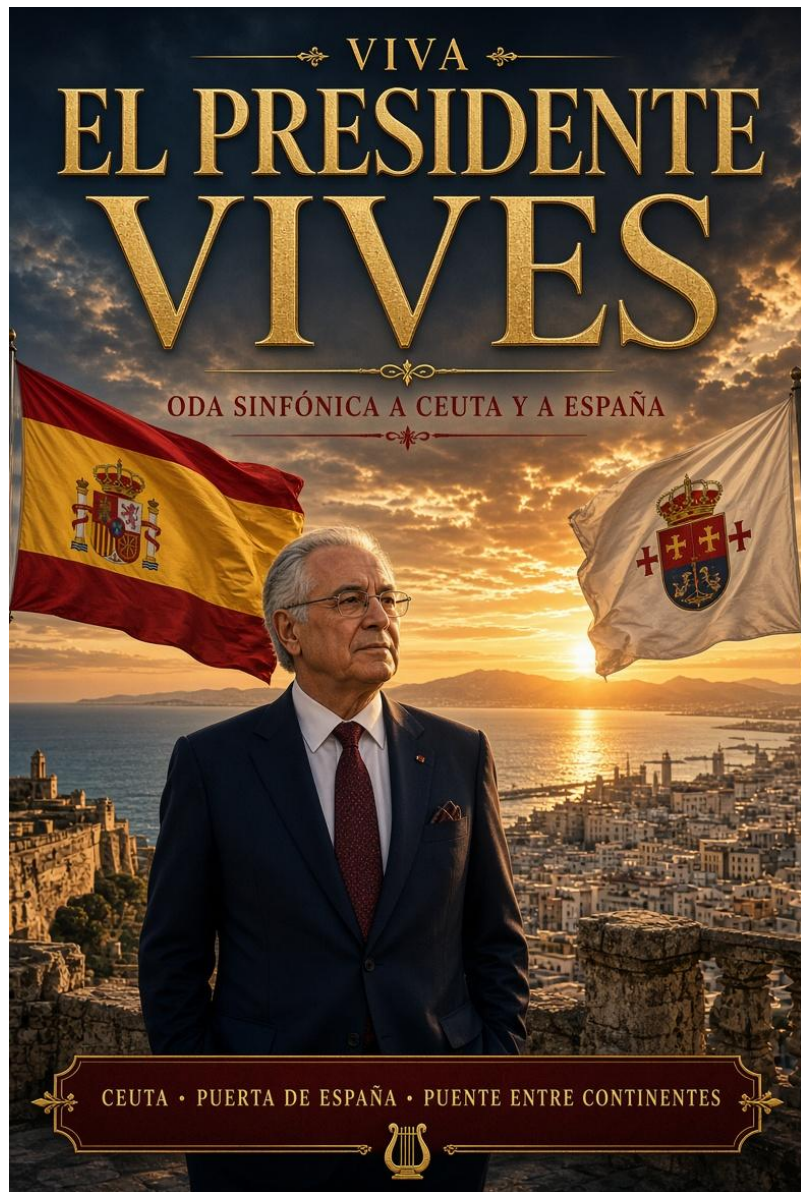
Style:

Heroic anthemic rock, raw and intense male vocals with Patti Smith-style raw energy but masculine and powerful, dirty overdriven electric guitars, building epic intensity, shouted elongated GLOOORIA choruses, 7-minute long patriotic rock anthem, defiant and proud mood, raw 70s proto-punk rock mixed with Spanish heroic rock.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLV. Registro dominio www.ceuta.nom.es

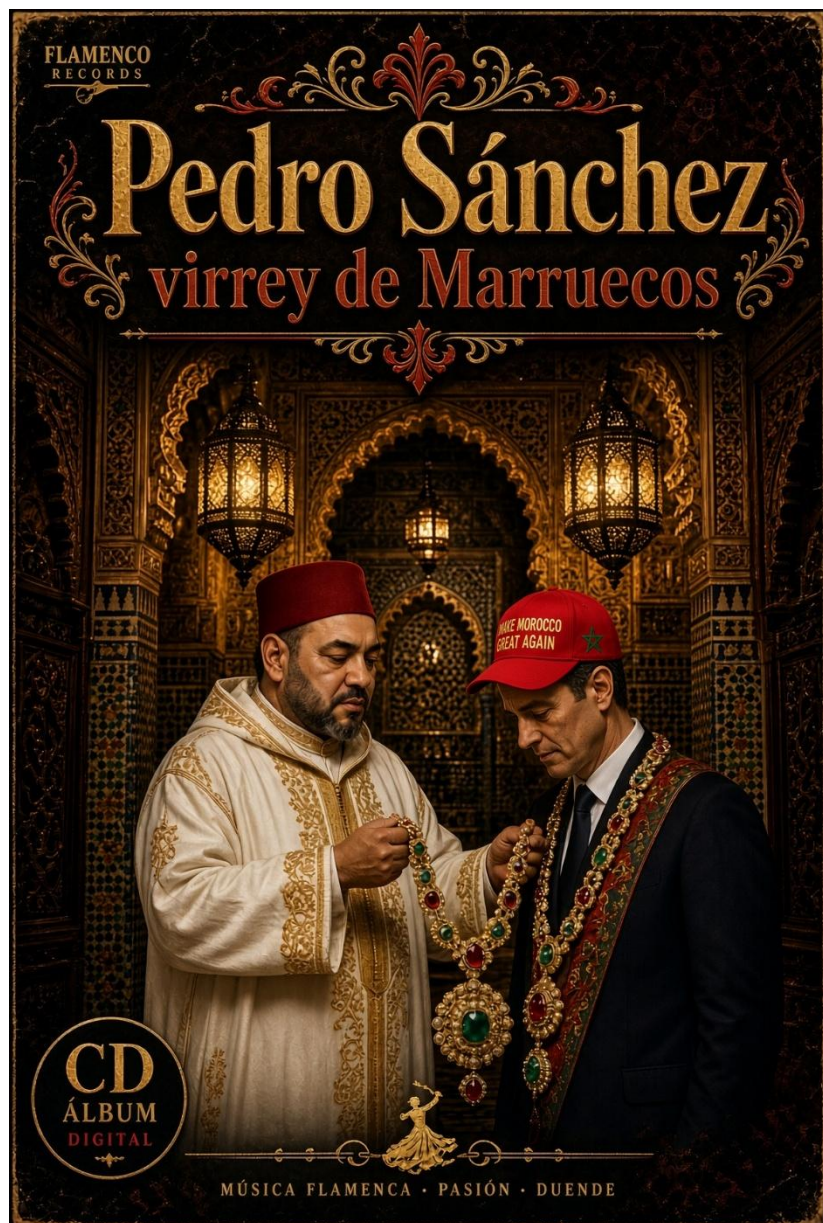


Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLVI. Registro dominio www.melilla.nom.es



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Capítulo XLVII. INFORME de medidas a tomar en Melilla

INFORME SOBRE MEDIDAS QUE EL GOBIERNO ESPAÑOL DEBERÍA ADOPTAR PARA PREVENIR UNA CRISIS MIGRATORIA MASIVA EN MELILLA SIMILAR A LA DE CEUTA DE JULIO DE 2026

1. Introducción y contexto estratégico

Las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla constituyen las únicas fronteras terrestres de la Unión Europea con el continente africano. Su posición geográfica las convierte en puntos de máxima presión migratoria irregular, donde confluyen factores demográficos, económicos, políticos y de seguridad. La crisis ocurrida en Ceuta los días 30 y 31 de julio de 2026, con una estimación oficial de aproximadamente 72.000 entradas irregulares en un periodo de 48 horas —principalmente por vía marítima bordeando el espigón de El Tarajal—, evidenció vulnerabilidades estructurales en el control fronterizo, la coordinación institucional y la capacidad de respuesta ante fenómenos masivos y repentinos.

Melilla, aunque con características geográficas distintas (frontera terrestre más extensa, de unos 9-12 kilómetros, con triple valla en varios tramos, y un litoral más limitado), comparte la misma exposición a intentos de entrada irregular organizados, tanto por tierra como por mar. Durante el mismo periodo de julio de 2026 se registraron intentos simultáneos, con cientos de personas intentando acceder por el puesto de Beni Enzar y otras zonas, lo que obligó al cierre temporal de la frontera. La experiencia de Ceuta demuestra que un episodio similar en Melilla podría saturar los servicios locales, generar tensiones sociales y plantear dilemas jurídicos y diplomáticos de gran envergadura.

Este informe analiza las lecciones de la crisis ceutí y propone un conjunto de medidas integrales que el Gobierno español debería implementar de forma prioritaria y coordinada. Las recomendaciones se agrupan en infraestructuras y tecnología, marco jurídico, cooperación internacional y diplomacia, inteligencia y coordinación operativa, gestión humanitaria y de crisis, y aspectos socioeconómicos. El objetivo no es únicamente la contención física, sino la prevención sostenible de flujos masivos no autorizados, respetando el derecho

Ceuta no es española; es españolísima y olé

internacional, los derechos humanos y las obligaciones de España como Estado miembro de la Unión Europea.

Cualquier estrategia efectiva debe partir de tres premisas realistas: la cooperación de Marruecos es indispensable pero no automática; las decisiones judiciales españolas condicionan las prácticas de rechazo en frontera; y las redes de tráfico de personas y la difusión de información a través de redes sociales pueden generar efectos de contagio rápido. Las medidas deben ser disuasorias, legales, técnicamente robustas y diplomáticamente sostenibles.

2. Análisis de la crisis de Ceuta 2026 y lecciones aplicables a Melilla

La crisis de Ceuta se caracterizó por una concentración extrema de personas en un espacio reducido (ciudad de unos 83.000-84.000 habitantes) en muy poco tiempo. Las entradas se produjeron principalmente a nado o bordeando infraestructuras costeras, aprovechando la interpretación de una sentencia del Tribunal Supremo de junio de 2026 que limitaba las devoluciones inmediatas a quienes no hubieran superado un elemento de contención física. La falta de una barrera marítima permanente previa, combinada con una relajación aparente de los controles en el lado marroquí durante las horas críticas, permitió el flujo masivo. La mayoría de las personas regresó voluntariamente o con asistencia en las 72 horas siguientes, pero miles permanecieron, saturando centros de acogida, generando campamentos improvisados y aumentando la percepción de inseguridad entre la población local.

Las lecciones principales para Melilla son las siguientes. En primer lugar, la vulnerabilidad no reside solo en la valla terrestre, sino también en los accesos marítimos y en los puntos donde la infraestructura existente puede ser eludida. En segundo lugar, la rapidez de la respuesta inicial es determinante: el despliegue de Fuerzas Armadas, refuerzos de Guardia Civil y Policía Nacional, y la instalación urgente de barreras flotantes contribuyeron a contener posteriores intentos. En tercer lugar, la coordinación con Marruecos resultó clave para los retornos, aunque las cifras de personas que permanecieron (estimaciones que oscilaron entre 5.000 y más de 10.000 según fuentes) evidenciaron limitaciones en la identificación, filiación y repatriación inmediata. En cuarto lugar, los rumores y convocatorias en

Ceuta no es española; es españolísima y olé

redes sociales pueden amplificar o desencadenar nuevos intentos, como se observó con llamadas a un supuesto nuevo salto a mediados de agosto.

Melilla presenta diferencias que deben informarse en el diseño de medidas. Su frontera terrestre es más larga y cuenta con un sistema de triple valla modernizado, sensores y cámaras. El acceso marítimo es más restringido que en Ceuta, pero existen diques y zonas costeras susceptibles de intentos a nado. Los saltos masivos históricos en Melilla han sido más violentos en algunos episodios (como el de 2022), lo que exige protocolos específicos de uso de la fuerza y atención sanitaria. Además, Melilla tiene una población menor y recursos locales más limitados, lo que hace que cualquier saturación de centros de menores o del CETI tenga un impacto proporcionalmente mayor.

El Gobierno debería tratar Melilla no como un escenario secundario, sino como un punto de igual o mayor riesgo potencial de repetición, adaptando las lecciones de Ceuta a su geografía y a su dinámica migratoria habitual (presión constante de intentos de salto a la valla, según documentos internos del Ministerio del Interior).

3. Refuerzo de infraestructuras físicas y sistemas tecnológicos de vigilancia

La primera línea de prevención debe ser la mejora sustancial y permanente de las barreras físicas y de los sistemas de detección. El Gobierno debería acelerar y ampliar las obras ya anunciadas, con un calendario de ejecución transparente y financiación europea prioritaria.

En el ámbito marítimo, se recomienda la instalación inmediata y definitiva de sistemas de contención flotante (barreras neumáticas o de boyas ancladas) no solo temporales, sino permanentes, adaptados a las corrientes y al oleaje de la zona de Melilla. Estos elementos deben cumplir el criterio judicial de “elemento de contención” para habilitar el rechazo en frontera conforme a la Disposición Adicional Décima de la Ley de Extranjería. Paralelamente, se deberían alargar y reforzar los diques y espigones existentes, creando un perímetro más difícil de eludir a nado. La experiencia de Ceuta muestra que una barrera visual y física de 500 metros o más, combinada con patrullaje naval, reduce drásticamente los intentos una vez instalada.

En tierra, aunque la triple valla de Melilla ya incorpora peines invertidos y sistemas antiescalada, se recomienda una revisión integral de puntos débiles identificados en informes técnicos: zonas de sombra en la vigilancia, tramos con menor altura o con mayor vegetación que facilite el acercamiento. La sustitución completa de cualquier resto de concertinas por sistemas menos lesivos pero igualmente disuasorios debe completarse, junto con la ampliación de la red de fibra óptica y CCTV de alta resolución con visión nocturna y térmica.

El componente tecnológico es esencial. El Gobierno debería desplegar de forma masiva drones de vigilancia persistente, cámaras térmicas de largo alcance, sistemas de detección de movimiento y, donde sea viable, tecnologías de reconocimiento facial o biométrico en los puestos fronterizos, siempre con las garantías de protección de datos exigidas por la normativa europea. El Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) debe actualizarse específicamente para Melilla, integrando datos en tiempo real con los de Ceuta y con Frontex. La adquisición de embarcaciones rápidas adicionales, equipos de intervención subacuática y helicópteros de apoyo aéreo permitiría una respuesta inmediata ante concentraciones detectadas en el lado marroquí.

Estas inversiones, estimadas en decenas de millones de euros adicionales a los 79 millones ya ejecutados desde 2019 en ambas ciudades, deberían financiarse en un 90 % con fondos europeos de gestión de fronteras, como se ha planteado para las medidas de Ceuta. El plan de ejecución debe incluir mantenimiento preventivo y ejercicios periódicos de activación para evitar que las infraestructuras se deterioren o queden obsoletas.

4. Adaptación del marco jurídico y de los procedimientos de rechazo en frontera

La sentencia del Tribunal Supremo de 2026 condicionó las prácticas de devolución inmediata. El Gobierno debería promover, con carácter de urgencia, las reformas legislativas o reglamentarias necesarias para dar seguridad jurídica a los agentes en Melilla. La Instrucción 9/2026 ya sentó las bases para el rechazo una vez superados los elementos

Ceuta no es española; es españolísima y olé

de contención; esta instrucción debe consolidarse en una normativa de rango superior, clarificando su aplicación tanto en tierra como en mar.

Se recomienda revisar la Ley de Extranjería para incluir protocolos específicos de identificación rápida y filiación en situaciones de afluencia masiva, con plazos máximos para la tramitación de solicitudes de asilo o de retorno. Al mismo tiempo, debe garantizarse el respeto al principio de no devolución (*non-refoulement*) y a los derechos de los menores no acompañados, mediante unidades especializadas de valoración de vulnerabilidad desplegadas de forma permanente en Melilla.

El Gobierno debería impulsar en el Congreso una norma que permita la declaración de situaciones de interés para la Seguridad Nacional específicas para las ciudades autónomas ante crisis migratorias de esta magnitud, facilitando el mando único y la movilización extraordinaria de recursos sin las limitaciones actuales. Esta figura jurídica, combinada con la activación del Plan Integral de Seguridad para Ceuta y Melilla (pendiente desde 2021), daría cobertura legal a despliegues rápidos de las Fuerzas Armadas en apoyo a la Guardia Civil.

Cualquier reforma debe someterse a un análisis de proporcionalidad y de impacto en derechos humanos, con participación de organismos como el Defensor del Pueblo y organizaciones internacionales, para evitar impugnaciones judiciales posteriores que debiliten la eficacia de las medidas.

5. Cooperación diplomática y operativa con Marruecos

Ninguna estrategia de prevención en Melilla puede prescindir de Marruecos. El Gobierno español debería mantener y profundizar los canales diplomáticos de alto nivel, dejando claro que la integridad territorial de Melilla no es negociable, al tiempo que se ofrece cooperación técnica y económica en materia de control migratorio.

Se recomienda establecer un mecanismo permanente de coordinación fronteriza binacional, con reuniones periódicas de mandos operativos, intercambio de información en tiempo real sobre movimientos de grupos y protocolos conjuntos de interceptación en el lado marroquí. La experiencia de agosto de 2026, cuando Marruecos reforzó su

Ceuta no es española; es españolísima y olé

dispositivo con efectivos, concertinas y cañones de agua ante convocatorias en redes sociales, demuestra que la voluntad política de Rabat es determinante.

España debería vincular parte de la cooperación al desarrollo y de los acuerdos comerciales o de pesca a resultados medibles en la contención de flujos irregulares hacia Melilla y Ceuta. Al mismo tiempo, debe rechazar de forma inequívoca cualquier reivindicación territorial marroquí, como se hizo en agosto de 2026, y buscar el respaldo de la Unión Europea para que la frontera de Melilla se reconozca explícitamente como frontera exterior europea.

La inclusión de Ceuta y Melilla en la Unión Aduanera y su reconocimiento como regiones ultraperiféricas, anunciada por el presidente del Gobierno, debería acelerarse con una estrategia diplomática intensa en Bruselas, ya que fortalecería el anclaje europeo de ambas ciudades y facilitaría financiación adicional.

6. Inteligencia, anticipación y coordinación interinstitucional

La crisis de Ceuta puso de manifiesto posibles lagunas en la anticipación. El Gobierno debería reforzar de forma sustancial las capacidades de inteligencia en la zona de Melilla, con un incremento de efectivos del CNI, de la Policía Nacional y de la Guardia Civil especializados en análisis de redes sociales, seguimiento de grupos de WhatsApp y detección de convocatorias masivas.

Se recomienda la creación de un centro de fusión de inteligencia específico para las fronteras de Ceuta y Melilla, que integre datos de fuentes abiertas, informes de Frontex, información de Marruecos y vigilancia aérea. Este centro debería emitir alertas tempranas con umbrales claros que activen protocolos de refuerzo automático.

La coordinación entre ministerios (Interior, Defensa, Exteriores, Inclusión) y con las autoridades autonómicas de Melilla debe institucionalizarse mediante un mando único permanente para situaciones de crisis, similar al establecido tardíamente en Ceuta. Los ejercicios conjuntos periódicos, incluyendo simulacros de entrada masiva, permitirían identificar cuellos de botella antes de que ocurran.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El despliegue de Frontex debería solicitarse de forma permanente o al menos estacionalmente reforzada en Melilla, no solo para control de documentos en el puerto, sino para apoyo en vigilancia terrestre y marítima. España debería liderar en el Consejo Europeo la petición de un mandato reforzado de Frontex para las fronteras terrestres africanas.

7. Preparación humanitaria, gestión de crisis y atención a la población local

La prevención no puede ignorar la dimensión humanitaria. El Gobierno debería ampliar de forma permanente la capacidad de acogida en Melilla, con un nuevo CETI de mayores dimensiones y centros de menores dimensionados para picos de afluencia, evitando la saturación del 1.600 % registrada en Ceuta. Los protocolos de identificación, asistencia sanitaria inmediata y valoración de menores deben estar listos para activarse en horas.

Al mismo tiempo, se recomienda un plan de contingencia para la población local: refuerzo de servicios de seguridad ciudadana, apoyo económico a comercios afectados y campañas de información que eviten la alarma social. La experiencia de Ceuta, con campamentos improvisados, incidentes y tensiones vecinales, muestra que la falta de comunicación y de recursos locales agrava la crisis.

Los retornos deben realizarse con garantías, priorizando los acuerdos de readmisión con Marruecos y con países de origen, y respetando los plazos legales. El Gobierno debería destinar partidas específicas, como los 25 millones adicionales anunciados para menores en Ceuta, de forma permanente y proporcional para Melilla.

8. Cooperación europea e internacional y medidas socioeconómicas de medio plazo

Melilla es frontera de la Unión Europea. El Gobierno debería exigir a Bruselas un mayor compromiso financiero y operativo, incluyendo el despliegue permanente de equipos de Frontex y el uso de fondos de gestión de fronteras para las infraestructuras propuestas. La petición de estatuto de región ultraperiférica y de inclusión en la Unión Aduanera debe acompañarse de un plan concreto de compensaciones por la exclusión histórica de Schengen.

A medio y largo plazo, las medidas de control deben complementarse con cooperación al desarrollo en las zonas de origen y tránsito, especialmente en Marruecos y en países del África subsahariana, para reducir los factores de expulsión. Programas de vías legales de migración laboral, circuitales o temporales, podrían disminuir la presión sobre las entradas irregulares, aunque su impacto sería gradual.

9. Conclusiones y prioridades de actuación

El Gobierno español debería abordar la prevención en Melilla con un enfoque integral, urgente y realista. Las prioridades inmediatas son: completar las barreras marítimas permanentes y el refuerzo de las terrestres; dar seguridad jurídica a los procedimientos de rechazo; intensificar la cooperación operativa con Marruecos; y potenciar la inteligencia y la coordinación.

Ninguna medida aislada será suficiente. La combinación de infraestructuras disuasorias, marco legal claro, diplomacia firme y preparación institucional reducirá significativamente el riesgo de un episodio masivo similar al de Ceuta. La soberanía sobre Melilla, reconocida internacionalmente, debe defenderse con hechos concretos: un control fronterizo eficaz, legal y sostenible que evite tanto las tragedias humanas como la saturación de una ciudad de tamaño reducido.

La implementación de estas recomendaciones requiere voluntad política, recursos suficientes y una comunicación transparente con la ciudadanía de Melilla y con el conjunto de España. Solo así se podrá convertir la lección de julio de 2026 en una prevención efectiva para el futuro.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Capítulo XLVIII. Agradecimientos a los 80 Youtubers Principales por ser el referente del Periodismo futuro.

El Equipo A de www.LuisToribioTroyano.com

Nº Youtuber Tema

- 1 Pedro Baños Geopolítica
- 2 José Cabrera Patriota español
- 3 InfoVlogger Rebeldía positiva
- 4 Lorena Vázquez, Pinshilore Feminismo
- 5 Pablo Franco Procesos Judiciales
- 6 Begoña Gerpe Procesos Judiciales
- 7 Guido Coach
- 8 Wall Street Wolverine Rebeldía positiva
- 9 Jano García Periodista
- 10 Pedro Rosillo Rebeldía positiva
- 11 Santiago Bilinkis Rebeldía positiva
- 12 Ramsey Ferrero Feminismo
- 13 Iker Jiménez Periodista
- 14 Carlos Cuesta España
- 15 José Miguel Gaona Psiquiatra
- 16 Frank Cuesta Naturalista
- 17 Cristina Seguí Rebeldía positiva
- 18 Alfredo Perdiguero España
- 19 Inocente Duke Rebeldía positiva
- 20 Alfonso Rojo Periodista
- 21 Alberto Hrom Tecnología
- 22 Albert Castellón Periodista
- 23 Maricel Feminismo

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 24 Jorge Albertini Procesos Judiciales
- 25 Dani Esteve Rebeldía positiva
- 26 Enrique de Vicente Temerario
- 27 Ángel Gaitán Automoción
- 28 Carlos Paz Geopolítica
- 29 Carmen Porter Periodista
- 30 José Vizner España
- 31 Lorenzo Ramírez Geopolítica
- 32 Guillermo Rocafort Patriota español
- 33 Roberto Crobu Psicólogo
- 34 Fernando Cocho Geopolítica
- 35 El Teatro y las rarezas de Will Rebeldía positiva
- 36 Agustín Laje Cultura WOKE
- 37 Juan Antonio Aguilar Geopolítica
- 38 El General Rafael Dávila Patriota español
- 39 ReyDama Ajedrez
- 40 David Santos Rebeldía positiva
- 41 César Felipe, El encantador de perros Naturalista
- 42 Un Tio Blanco Hetero Rebeldía positiva
- 43 Aitor Guisasola Procesos Judiciales
- 44 Álvaro Nieto España
- 45 Margarita Torres España
- 46 Josema Yuste Humorista
- 47 Jaime Peñafiel Periodista
- 48 Dareol Rewind Periodista
- 49 Roberto Vakero Rebeldía positiva
- 50 Santiago Armesilla Rebeldía positiva

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 51 Lluís García de AladeTres Periodista
- 52 Laín García Calvo Coach
- 53 Spider Rebeldía positiva
- 54 Joan Miquel, de la Reunión Secreta Periodista
- 55 Cake Minuesa Rebeldía positiva
- 56 Hablando Claro Periodista
- 57 Triun Arts Periodista
- 58 Laura Rodríguez Periodista
- 59 Javi Oliveria Entrevistador
- 60 Alvise Pérez Temerario
- 61 JF Calero Automoción
- 62 Máximo Sant, de Moto1Pro Motociclismo
- 63 Allen Wanted Motociclismo
- 64 Luis del Pino España
- 65 Alberto Iturralde España
- 66 Eurico Campano. España
- 67 Federico Jiménez Losantos España
- 68 Ndongo de Periodista Digital España
- 69 Rubén Gisbert Rebeldía positiva
- 70 Nacho Cano Artista
- 71 Luis María Pardo de Iustitia Europa Procesos Judiciales
- 72 Vito Quiles Periodista
- 73 Ignacio Arsuaga de Hazte Oír Periodista
- 74 Julio Ariza de El Toro TV Periodista
- 75 Fran Bernaldez Patriota español
- 76 Elon Musk Tecnología
- 77 Donald Trump Cultura WOKE

Ceuta no es española; es españolísima y olé

78 Mercedes Cuidadora

79 Victoria Inteligencia Emocional

80 Luis Toribio Troyano Rebeldía positiva

A todos ellos, muchas gracias. Os quiero.

Viva la LIBERTAD, carajo!

Ceuta no es española; es españolísima y olé

APÉNDICES

Apéndice I. Acerca del autor Luis Toribio Troyano

Luis Toribio Troyano

- Ingeniero Industrial Superior por la ETSEIB de la UPC
- CQP Matemáticas por la UPC
- Pensador, Guionista y Director de Cine
- EL HOMBRE UNIVERSAL

Profesión: Sus Labores (SL)

Correos electrónicos:

- legitimidad@hotmail.com
- hechosypruebas@gmail.com

Canal de YouTube: La Decadencia de Occidente, en

<https://www.youtube.com/@luistoribiotroyano>



Ceuta no es española; es españólísima y olé
EL FIN DE LUIS TORIBIO TROYANO: EL PRESTIGIO»



Video en: <https://youtu.be/h-lt6k76pVM?si=UWfk0vN7IPeYpw4Y>

Ceuta no es española; es españolísima y olé



LUIS TORIBIO TROYANO

Fundador y Heredero Único

☎ 611 40 60 90

📍 Ausiàs March, 28

🏠 08810 Sant Pere de Ribes

¿PROFESIÓN? ¡SUS LABORES!



Ver VIDEO en:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

https://youtu.be/dZvAGfb9Stk?si=Zf33AMM8Y_Mjmvhg

¿Te acuerdas de esta caja, mamá?

Tanto en el DNI de mi abuela, Francisca Caparrós Galindo como el de mi madre, Francisca Troyano Caparrós, bajo el título de Profesión, ponía SL.

¿Qué significa SL, le pregunto a mi madre?

Y mi madre me contesta: SUS LABORES

¿Por qué? Pues por una reacción «original» al Falso Feminismo que reina hoy día en España y en muchos países «occidentales» influenciados por la cultura woke y el lenguaje inclusivo proveniente de Estados Unidos.

Para mí este «Progresismo» del que se vanagloria la «izquierda» (divina) es en realidad regresismo y decadencia. Os explico.

Os sitúo en la década de los 70, aún con Franco todavía vivo...

La Sociedad estaba estructurada básicamente en unidades de «familias».

Por ejemplo, mi familia era: mi padre, mi madre y éramos 3 hermanos incluido yo.

Entonces no éramos familia numerosa, en esa época la familia numerosa estaba formada por un mínimo de 4 hermanos. Hoy día, NUMEROSA son solamente 2... Un poco ridículo... que el número 2 se considere como numeroso... Es lo que hay. Y 2 hijos son mucho hoy día.

Mi padre tenía un trabajo de 8 horas diarias y trabajaba de lunes a viernes y los sábados por la mañana.

Mi madre se cuidaba de la casa y de la crianza de nosotros.

Teníamos una persona que nos ayudaba en casa una media de 6 horas cada día. No era interina. Ayudaba a mi madre. Y fregaba arrodillada en el suelo con bayeta porque aunque ya había fregonas, decía que así quedaba mejor el suelo. Quedaba más limpio. Lo hacía porque ella quería. Porque la gente de antes no se le caía los anillos y hacía bien y

Ceuta no es española; es españolísima y olé

a conciencia su trabajo. No se escaqueaba.... No había móviles y era más difícil distraerse...

Cuando había una avería o había que hacer una remodelación de la casa, como pintarla, poner papel pintado un otro tipo de trabajos, mi padre contrataba a un fontanero, un pintor, un electricista y las personas que hiciera falta. Eran precios «asequibles» y quedábamos satisfechos tanto nosotros (a través de mi padre) como el operario.

Es decir, que de un salario, el de mi padre, podían vivir una media de 6 personas. Hagan cuentas... No es necesario detallar más.

Teníamos 2 casas, la de Barcelona y otra, de «veraneo», en la costa, en la que íbamos los fines de semana y 4 meses de verano.

Éramos CLASE MEDIA. Ni media alta ni media baja. La clase MEDIA era MAYORÍA en esa época en la que TODAVÍA vivía Franco... Y se construían pantanos... y no se quitaban como ahora. Y se comían costillas de cordero y el bacalao estaba a disposición de los más pobres. Hoy día el marisco está reservado a los sindicalistas liberados y para nosotros nos tienen reservados cucarachas, lombrices y todo tipo de alimentos «artificiales», píldoras azules y rojas y nos tienen preparadas unas gafas «woke» para que estemos la mayor parte del día en un recinto de un metro cuadrado, «drogados» en el Metaverso tirándonos a Angelina Jolie y en la Luna o Marte de aventuras.... y nos pondrán al lado un aperitivo de lombrices y cucarachas que, según las gafas virtuales, serán gambas y costillas de cordero... Y tal y tal y tal...

Mi madre fue orgullosa toda su vida del TRABAJO realizado. Mi madre trabajaba tanto como mi padre y el dinero ganado por mi padre era compartido por ambos. Mi madre no ganaba «directamente» dinero pero podía disponer igualmente de él.

¿Feminismo? ¿Qué es Feminismo? Igualdad de DERECHOS entre hombres y mujeres. Totalmente de acuerdo. Ahora bien, añadir:

El nombre otorgado a la IGUALDAD, el de feminismo no me gusta ni es justo. Se le otorga el término «IGUALDAD» gratuitamente a las mujeres. No es justo ni real. Mejor nombre sería IGUALITARISMO.

Detrás del Falso feminismo actual no es solamente IGUALDAD sino DESTRUCCIÓN del hombre, como tal. La cultura woke, el idiota y

Ceuta no es española; es españolísima y olé

demencial «lenguaje inclusivo» y todas esas «herramientas» impuestas por la Agenda 2030 para hacer disminuir la población mundial.

**BAJO EL AMPARO DE DIOS
Y LA GUÍA DE FRANCO**

**LA MUJER ESPAÑOLA
CUMPLE SU MISIÓN
CON ORGULLO Y FE**

Sus Labores

**ORDEN EN EL HOGAR
VIRTUD EN LA MUJER
FUTURO EN LA NACIÓN**

MUJER: ESPOSA, MADRE, AMA DE CASA
EDUCADA EN LA FE · FORMADA EN LA ABNEGACIÓN · EJEMPLO DE ESPAÑOLIDAD

ESPAÑA A. 2.345.678
DOCUMENTO NACIONAL DE IDENTIDAD
CÉDULA PERSONAL

Nombre..... FRANCISCA
Primer apellido..... TROYANO
Segundo apellido..... CAPARRÓS
Hija de..... JOSÉ
y de..... FRANCISCA
Nacida el..... 22 de Enero de 1926
en..... Granada
Domicilio..... Pedro Antonio de Alarcón, 17
Profesion..... SL (Sus Labores)
Estado..... Casada
Nacionalidad..... Española

Firma del interesado.
Francisca Troyano Caparrós

**DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD
MADRID**

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La Ley de la Oferta y la Demanda

Cada vez que se incorporan más mujeres al mundo del trabajo la Oferta aumenta. Si todas las mujeres se incorporan al mundo del trabajo la oferta se multiplica por 2.

Si una mujer joven con un hijo de 2 años trabaja... tiene que pagar con su sueldo a una canguro y una guardería, que aunque sea gratuita, la pagas también, a través de los impuestos...

Consecuencia: Que tu saldo de dinero es negativo. Es más caro pagar a la canguro y los gastos de la guardería (da igual que sea gratuita o no) que el dinero ganado por tu trabajo. Añade gastos de desplazamientos y dietas de comida...

Por lo tanto, si esa chica joven se quedara en casa cuidando a su niño sería más económico y beneficioso para ellos. La madre conocería a su hijo y el hijo nacería con una madre...

Si a esto le sumas la entrada de «extranjeros» no cualificados... y el aumento todavía más de la oferta... pues los empresarios bajan los salarios... y pagan menos... Cada vez menos. Menos trabajo y más oferta: Ganancias del Empresario.

Si a esto sumas el desmantelamiento de las fábricas y su traslado a países más «baratos».... ¿Qué produce España?

Funcionarios. España produce solamente FUNCIONARIOS. Muchos trabajos inventados para justificar ocupación.

Y si ahora nos cargamos la agricultura y la ganadería... pues ¿De dónde sale el dinero? ¿Y la comida?

Pues el dinero se pide fuera de España y cada día somos más pobres y deudores...

La deuda externa de España es de 1,6 billones de euros, que con una población de 48,5 millones de españoles asocia a cada ciudadano español una deuda «añadida» de 33.000 euros a la que ya tiene...

Mi deuda es «LA MÍA» y además la PEDIDA en mi nombre (la soberanía de España reside en el Pueblo) por Podemos y los Barones del Fraudillo... para que nosotros paguemos SU FISTA... la de Tito Ábalos y demás golfos...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Hay muchos hombres que estamos en una situación parecida a la mía, sobre todo los provenientes de la antigua clase MEDIA... hoy desaparecida y usurpada por los trepas, okupas, golfos y delincuentes varios... que sin trabajar, vienen, les da una paga e incluso muchos okupan nuestras casas para ahorrarse todo tipo de gastos... Por supuesto que muchos de ellos se compran un coche eléctrico... que también se lo pagamos nosotros con las subvenciones del Estado a través de nuestros impuestos.

Y encima se ríen de nosotros... Anda, iros a tomar por culo, golfos de políticos!

HAY QUE TOMAR UNA DECISIÓN.

Yo me he convertido en «un amo de casa». Hago las camas, voy a comprar con un carrito de la compra, veo solamente el Programa Horizonte en la televisión y como no tengo hijos, cuido a una perrita que tenemos, y que vive mejor incluso que nosotros... porque tener un hijo un día es una responsabilidad muy grande y el futuro, de continuar así, está muy feo...

Hago las camas, lavo los platos, friego el suelo, hago la comida y le pongo una mantita a mi perrita cuando se va a dormir. Tengo tiempo de salir en moto, ver a mis amigos y ver Horizonte y videos de YOUTUBE. Soy Feliz. Soy Amo de Casa. Mi Profesión son Sus Labores.

¿Y qué?

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice II. El Método de Trabajo del autor basado en “Hechos y Pruebas”

Estás en Google... luego existes.



La Declaración de Luis Toribio Troyano en los Juzgados de Vilanova el 28 de Febrero de 2024

Ver VIDEO en:

https://youtu.be/8hhWx8H_mRs?si=3h8G-AfpagNn1IGc

Yo he defendido la VERDAD, MEMORIA, DIGNIDAD y JUSTICIA de las Familias de las Víctimas del Terrorismo. Sobre esas 4 palabras NADA DE BROMAS. Y LA VERDAD ES LA PRIMERA.

Corolario: Está TODO tan claro que NO ES NECESARIO MENTIR. Con esto no quiero decir que no miento nunca. Si, por ejemplo, tu novia te pregunta que dónde has estado esta tarde... y has estado de roce o de revolcón con una amiga... pues le dices que has estado en el bar con los amigos viendo el fútbol... y seguramente no mientas del todo ya que

Ceuta no es española; es españolísima y olé

seguramente ha habido goles aunque puede que en otra portería... Ya me entendéis, mentiras las justas y justificadas.

También hay tiempo para la ironía... que la vida (la fiesta) se acaba.

Es más fácil coger a un mentiroso que a un cojo... Os recomiendo que echéis un vistazo a la Cronología de Google Maps... y recuerda que aunque tengas el teléfono contigo... para las consecuencias de un delito importante... todavía está operativo el GPS (y entonces se investiga)... así que cuidadín.

HECHOS Y PRUEBAS.

Ha sucedido un HECHO. Debes de tener PRUEBAS para poder demostrarlo... El problema es que «A quien no le caigas bien» tomará tus «Declaraciones» como «DELIRIOS»... y no se tomará la molestia de «CONTRASTARLOS». Es lo que hay... No se puede hacer más... que dejar constancia de tus PRUEBAS...

Con Internet puedes hacerlo. Antes no. Dejas «una prueba» y una dirección web... Ahí está. Yo soy un veterano en el desarrollo de Internet a lo largo de los años. Comencé a poner mi Curriculum en el año 1.997 en servidores privados, de Servicom y de Intercom. Éramos pocos... entonces era exclusivo. Comencé a poner más información para «venderme» a las empresas como Ingeniero...

En el año 2.000 registré mi primer dominio: www.barcelona-2001.com (ya no está operativo, lo contraté con visión de futuro y con el lema «En el 2001 los particulares mandarían en Internet, ahora empieza lo interesante...»). Toda mi vida gira en torno a Barcelona. Yo soy BARCELONES. Podéis consultar todo lo referente a mi www.IDENTIDAD.info en el anterior dominio, mío también.

Me equivoqué en mi lema «Los particulares mandarían en Internet» con la coletilla «ahora empieza lo interesante» para dar emoción... Yo soy así. Diferente y Exclusivo. ¿Qué problema hay? Pues parece que sí... y «este tema» lo conozco perfectamente...

Quise hacerme «FUERTE» en nombres de dominios como diciendo «Aquí estoy». ¿Y qué? Entonces había 4 tipos de dominios, los .COM, los .NET, los .ORG y los asociados a cada país .ES, .FR, ...

Ahora... ¿Cuántos hay? ¿50? ¿1000?... Nadie lo sabe. Existe el .Barcelona y el .Madrid por lo que puede haber miles de tipos...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Yo quería tener «Propiedad». ¿Cuánto vale? Pues lo compro y lo pongo a mi nombre. Es mío. Soy propietario. Ahora ya sé que no gustan los propietarios y menos a la Agenda 2030 que nos quiere «ALQUILAR» todo y que no tengamos nada y además, seamos felices... Anda ya, vete a tomar por culo a otro, Agenda 2030...



Mi primer dominio me costó 35 euros y lo compré en Nominalia... He estado en muchos proveedores de Internet. Incluso con ordenador propio en sus instalaciones. La historia y trayectoria de programador web es larga y no lo haré en este momento. Ahora utilizo, por su sencillez y potencia, WordPress y tengo varios proveedores y dominios repartidos... Hay que asegurarse la información... Si uno (servidor) cae, hay otros. Es como el móvil... Hay que llevar otro o más... por si acaso... Te salva de un buen enredo...

Ahora voy a poner unos datos sobre mí mismo que se pueden contrastar «oficialmente» en los Juzgados. Ha sido interés mío que «llegara» cierta información a «entes de la Administración Pública» para más tarde, si fuese necesario referirme a las «PRUEBAS» más fácilmente. «Si las tenéis vosotros». De nada te serviría tener «pruebas» en una caja secreta, en un pendrive o debajo de tu cama si «NO ERES NADIE» y a nadie «importante» le importa tu futuro... Yo creo que he hecho bien. Dejar «PRUEBAS» en LUGARES PÚBLICOS. Y esto te lo digo por esto, esto y lo otro... Yo no existo públicamente... y no me importa. Ahora me alegro. ¿Ser importante? ¿Para qué? Para que te anden jodiendo todo

Ceuta no es española; es españolísima y olé

el día... Pues me alegro de no figurar en la WIKIPEDIA pero de EXISTIR, EXISTO.

Declaración en la Sede Judicial de Vilanova el 28 de Febrero de 2.024

DIGO:

Tengo Procedimientos judiciales referente a la Herencia de mis padres con mis hermanas. Es CIERTO. Todo está en los Juzgados de Vilanova y en la Audiencia Provincial de Barcelona. Es CIERTO.

Mis hermanas renunciaron a «Los Bienes Hereditarios» (a la Herencia) de mi madre por «Acta Notarial». Dicha Acta Notarial, por su importancia, también figura en varios Procedimientos tanto en los Juzgados de Vilanova como de la Audiencia Provincial de Barcelona. Es CIERTO.

Tengo 63 años. El 15 de Mayo, día de San Isidro y patrón de la villa de Madrid, cumpla 64. Me gusta el día y el santo. Mi nombre completo es «Luis Manuel Isidro» y así quedé registrado en mi Acta de Nacimiento. Manuel, porque así se llamaba mi abuelo paterno e Isidro porque nació el día 15 de Mayo. «Luis Manuel Isidro». Me gusta. Es CIERTO.

Doy clases de Informática y de Inteligencia Artificial a través de mi dominio www.InteligenciaArtificialGeneral.org Es CIERTO.

Tengo una «Fundación» en honor a mi madre, en www.FundacionFranciscaTroyano.com Todavía no está constituida del todo»... pero estoy en ello. Puedo decirlo. Es CIERTO.

Tengo un perro. En realidad no es mío, pero vive desde que nació en mi casa. Es una perrita y tiene 9 años. A «todos los efectos» también soy su amo y también es mía. Vive en mi casa. Es CIERTO.

Tengo 4 motos y 1 coche. Colecciono motos. Se puede contrastar en la DGT. Es CIERTO.

Sé, de memoria, los precios de casi todos (los que me importan) alimentos y en qué supermercado, o DIA o Mercadona, están a mejor precio. El 90% de las compras de comida las hago en esos 2 supermercados. Es CIERTO.

Ceuta no es española; es españolísima y olé



MARBELLA

Sé, de memoria, los precios de los SEGUROS de todo lo que me pertenece. Soy de Mutua Madrileña y lo tengo TODO ASEGURADO. No me gustan las «sorpresas» ya que casi ninguna es agradable... Es CIERTO.

Ceuta no es española; es españolísima y olé



JEREZ

Que no tengo hijos. Que no hay nadie que me quiera hacer daño. Que no consto en la WIKIPEDIA. Que no tengo amigos famosos. Que Soy Independiente. Que con la Inteligencia Artificial se puede engañar a la gente. Que difundo información a la gente para informarles de que no los engañen. Que yo quiero conocer las «utilidades» de la Inteligencia Artificial para informar a la gente (sobre todo la gente mayor) de los problemas que le puede suponer. Que todo esto no me da dinero (lo hago por hobby y porque tengo mucho tiempo libre). Estoy orgulloso de mi mismo. Soy Host de Airbnb. Soy Anfitrión. Que el tema informático es porque estoy orgulloso de mi mismo. al intentar evitar fraudes a la gente. Que me gano bien la vida. Que he viajado por toda Europa en los últimos 2 años. La persona que vive en mi casa, la dueña de la perra, es una buena chica pero no es pareja sentimental. Es CIERTO TODO el párrafo anterior.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Que NO tengo ningún poder especial. Que soy trabajador y con buena educación. Soy Ingeniero Industrial Superior por la ETSEIB de la UPC. Es CIERTO.

Que a la pregunta de qué se parece una mosca a una paloma contesto en que son animales y ambos vuelan. Me parece buena respuesta.

Que mi correo electrónico es hechositypruebas@gmail.com Es CIERTO. En verdad tengo muchos... Éste también... pero lo digo porque es el más apropiado para el caso. HECHOS y PRUEBAS.

Que presento DOCUMENTACIÓN que se puede CONTRASTAR en los Juzgados. Se trata de tener voluntad de QUERER contrastar, simplemente.

DOY FE.

Documentación aportada para demostrar buena salud mental y física de Luis Toribio Troyano

1. Tratamiento de larga duración, de la Seguridad Social, de fecha actual que consiste únicamente en una dosis de enalapril 20 mg diaria para controlar la presión diastólica de 9 a menos de 8. Con esta medicación estoy a 13 de alta y 7,5 de baja. Mucha gente la tiene. Es un tratamiento «normal» a esta edad.
2. Análisis completo, de sangre y orina, que demuestran una excelente salud de una persona con 63 años. De fecha 6/10/2023
3. Informe Psiquiátrico Forense del Psiquiatra José Cabrera Forneiro, presentado en la Audiencia Provincial de Barcelona en el presente expediente. De fecha 27/1/2016
4. Demanda de Juicio ordinario en reclamación de Indemnización de daños y perjuicios por responsabilidad civil presentada por Luis Toribio contra sus hermanas Francisca y María José por ocultar la muerte de su madre por casi un año. De fecha 4 de julio de 2019
5. Documento N°1. Burofax, emitido por las hermanas, con fecha 16/10/2018 para comunicar a su hermano que su madre murió el 30/11/2017

Ceuta no es española; es españolísima y olé

6. Documento N°2. Burofax, emitido por las hermanas, con fecha 16/10/2018 para comunicar que están dispuestas a Renunciar a la Herencia de su madre a cambio de que yo les condone el dinero que se apropiaron indebidamente y por el fraude que cometieron por quedarse dinero que no les correspondía tras la muerte de nuestro padre y que la Audiencia Provincial les había condenado a pagar.
7. Sentencia, de fecha 9/7/2018, que condena a mis hermanas por el fraude cometido tras la muerte de mi padre y del dinero del que se apropiaron indebidamente.
8. Acta Notarial de la RENUNCIA DE LA HERENCIA de mi madre, por parte de mis 2 hermanas, con fecha de 31/10/2018
9. Diligencia de Ordenación de la Audiencia Provincial de Barcelona, con fecha de 19/10/2023 que CIERRA la Demanda de Juicio ordinario en reclamación de Indemnización de daños y perjuicios por responsabilidad civil presentada por Luis Toribio contra sus hermanas Francisca y María José por ocultar la muerte de su madre por casi un año y de fecha 4 de julio de 2019 que se acompaña en esta documentación en el apartado 4, debido al FALLECIMIENTO de la demandada Francisca Toribio Troyano.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Andalucía
merece más.
Vamos a por ello.

LUIS
**TORIBIO
TROYANO**
CANDIDATO
A LA PRESIDENCIA DE LA
JUNTA DE ANDALUCÍA

17 DE MAYO
ELECCIONES AUTONÓMICAS

A
ANDALUCÍA
PRIMERO

Veta
CAMBIO
CON EXPERIENCIA

POR UNA ANDALUCÍA FUERTE, JUSTA Y CON FUTURO

Ceuta no es española; es españólísima y olé

ELECCIONES
ANDALUCÍA
17 DE MAYO

Andalucía
primero.



Por una Andalucía
más próspera



Por una Andalucía
más justa



Por una Andalucía
sostenible

LUIS
TORIBIO TROYANO

CANDIDATO A LA
PRESIDENCIA
DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

*Andalucía
en buenas manos*

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice III. El Think Tank “Proyecto LEGITIMIDAD”



El Proyecto www.LEGITIMIDAD.com comenzó en el año 1.997

Han pasado ya 25 años y todo ha cambiado...

¿Qué es lo más importante ahora mismo? Ser AGRADECIDO con quienes se han portado BIEN contigo a lo largo de toda la vida. «HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE» dice el 4º mandamiento...

Todo lo que soy se lo debo a mis padres, Luis y Francisca.

Mi padre, Luis Toribio Troyano, fue un gran padre y muy buena persona.

Mi madre, Francisca Troyano Caparrós, fue una gran madre y muy buena persona.

www.FundacionFranciscaTroyano.org

Desgraciadamente hasta la muerte de una persona la sociedad en la que vivimos no es consciente del gran papel desarrollado por una determinada persona, y mi interés, como hijo, y único heredero, es intentar que su gran «obra» continúe una vez muerta, a través de una

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Fundación, que intentará ayudar a aquellas personas que, desgraciadamente debido a la crisis económica, se puedan encontrar con una situación en la que debido a la avanzada edad de los padres sufran una «pérdida de lucidez», que conlleve la necesidad de una «incapacitación judicial» para evitar que ninguno de los herederos de los padres los pueda «manipular» para obtener más beneficios en el reparto de la Herencia.



Muy a pesar mío no tuve más remedio que incapacitar a mi madre.

En honor y homenaje a mi madre quiero ayudar a aquellas personas que se puedan encontrar en una situación parecida a la mía y quieran estar informados gratuitamente, de los pasos a seguir para iniciar el Procedimiento de Incapacitación de una persona y también sobre la necesidad de realizar un Testamento para un reparto justo de la Herencia de los padres.

Sant Pere de Ribes, a 21 de Febrero (día de la vaga general) de 2.019

Áreas de Experiencia

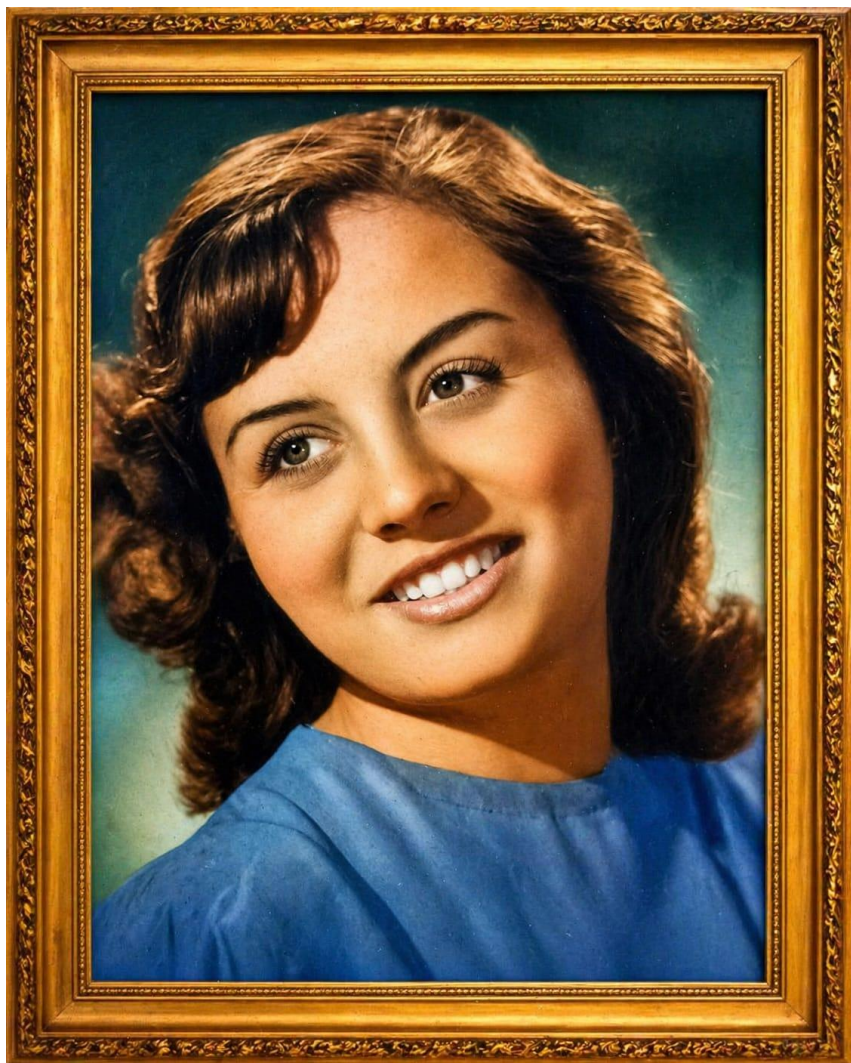
1. Proceso de Incapacitación jurídica
2. Testamentos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

3. Herencias.
4. Herramientas de Trabajo de las Nuevas Tecnologías.
5. Estrategia.



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice IV. La Familia, los Divorciados y las Herencias

Yo soy yo y mis circunstancias. José Ortega y Gasset



Esta expresión es una de mis favoritas. La utilizo muy a menudo, sobre todo, para expresar el porqué de una “actuación” en un momento determinado...

Estoy “obligado” a escribir este libro y hacerlo público. Mi “circunstancia” me lleva a “tensar” la cuerda y “obligar” a que se puedan contrastar mis afirmaciones para que no sean consideradas como “delirios” sino como “hechos verídicos”, aún a pesar de que me consideren “medio tonto” y que no soy capaz de hacer nada...

Dicho esto decir que me gusta la estructura de la familia, como la mía, formada con padre, madre e hijos... que ha sido ejemplar y maravillosa hasta el divorcio de mi hermana Francisca...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Mi hermana Francisca se divorció a los 50 años después de casarse 3 días antes de cumplir los 21 años... según recuerdo el 18 de agosto de 1.978 (nació el 21 de agosto de 1.957). Le hacía ilusión casarse antes de tener 21 años... Me parece bien. Se casó con Juan, un chico muy majo de Palma de Mallorca que también estudiaba Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Y se divorció tras casi 30 años de casados, sobre el 2.010...

Y entonces se acabó la "Familia"...

Juan era, lo que para los gitanos (con el permiso de Begoña Gerpe) representa el Patriarca. Muy buena persona y se encargaba de que todo funcionara...

No quiero extenderme aquí, sino lo haré en un Apéndice sobre el final del libro.

Vayamos ahora a lo importante, mi cuñado Juan ganaba 3 veces más dinero que mi hermana. Era el Médico de Endesa y, como sabréis los médicos que atienden personalmente a los "peces gordos" de las grandes empresas ganan mucho dinero. Ahora tienen que ser buenos y estar disponibles siempre.

Mientras vivían juntos vivían estupendamente... Mi hermana tenía una consulta para el adelgazamiento. Venía muy poca gente, puede que ganara 1.500 euros al mes. Después trabajó en una mutua... Es lo que se dice un "médico patata". Mi cuñado ganaría más de 5.000 euros... ¿Juntos? Perfecto...

Acostumbrada a un presupuesto mensual de 7.000 euros a uno de menos de 2.000 pues debe de ser difícil de digerir...

¿Qué hizo? Recurrir al dinero de mis padres... y allí se acabó todo, aparte de que lo que unía a toda la familia era Juan, que ya no estaba con nosotros sino con otra.

Y la Familia se acabó. Yo ya tenía entonces 50 años... así que he tenido Familia, me ha gustado y la he disfrutado casi toda mi vida.

Lo que me ha pasado a mí seguramente les haya pasado a otras muchas personas que se han separado y con una aportación muy diferente de cada uno al presupuesto familiar...

Separados o divorciados, parecidos problemas.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Aparecen problemas. Los gastos contraídos son los mismos. Hay deudas. Uno está acostumbrado a un nivel de vida que... ya no puedes mantener...

¿A quién se acude? A los padres. A mí no me importaba en un principio... pero se ha pasado 100 pueblos...

La supervivencia a poder mantener el nivel que llevaba le obliga a “tirar” de la Herencia, entre otras cosas...

Peor hubiese sido que se hubiese divorciado mi otra hermana, ella enfermera y él, medico anestesista. Los que más ganan. Un anestesista, en una guardia de 24 horas puede ganar hasta 800 euros... Y si además de la Seguridad Social trabaja de anestesista para varias clínicas privadas, como el hacía, puede irse a los 10.000 euros al mes... Y la proporción 1 a 3 de mi hermana Francisca se convierte en 1 a 5 en mi hermana María José...

El que vale, vale, y como anestesista también es muy bueno...

El dinero de mis padres se ha acabado... ya no queda dinero fácil...

El DINERO rompió mi FAMILIA.

Para mi hermana Francisca fue fácil Incapacitarme...

Es triste, pero esas cosas pasan...

Y no puedes hacer nada. Absolutamente nada. Si los médicos lo dicen...

Escribí el libro “La Incapacidad del Sistema Sanitario ante el Coronavirus” en honor al padre de Mercedes, un patriota español que ponía coplas y música española a todo volumen y España, España y olé... ¡Qué original era! Pobre hombre. Lo dejaron morir...

Y escribí el libro, en memoria del patriota español, padre de Mercedes. Ahora también, me “vengué” en el Título como queriéndoles decir “los incapacitados” sois vosotros... ya sé que han tomado buena nota...

Ahora Mercedes tiene otro problema grave y es con su exmarido, Jaime, de 65 años. Muy catalanista e independentista, como su madre, Cándida, de 95 años que lo han dado todo por Cataluña... Jaime era muy chistoso y siempre nos hemos llevado muy bien. Ideológicamente totalmente opuestos pero siempre amigos.

En mi Pueblo saben que yo no soy independentista sino muy español pero no tengo ningún problema. Se puede hablar, dialogar e incluso discutir verbalmente (siempre sin violencia) y luego irnos juntos a tomar unas copas y ver el fútbol juntos. Yo soy casi “el más viejo” de San Pedro... y aunque sea por veteranía, hay respeto. Dicho esto, contar el problema actual de Jaime. Jaime es diabético. La diabetes es terrible cuando “se junta” con otras enfermedades.... Ahora, con 65 años va con andador, y a pesar de que él lo ha dado todo por Cataluña ha tenido varias caídas que le han producido micro ictus, que al no ser atendidos en el Ambulatorio correctamente, le ha dejado muy mermado físicamente...

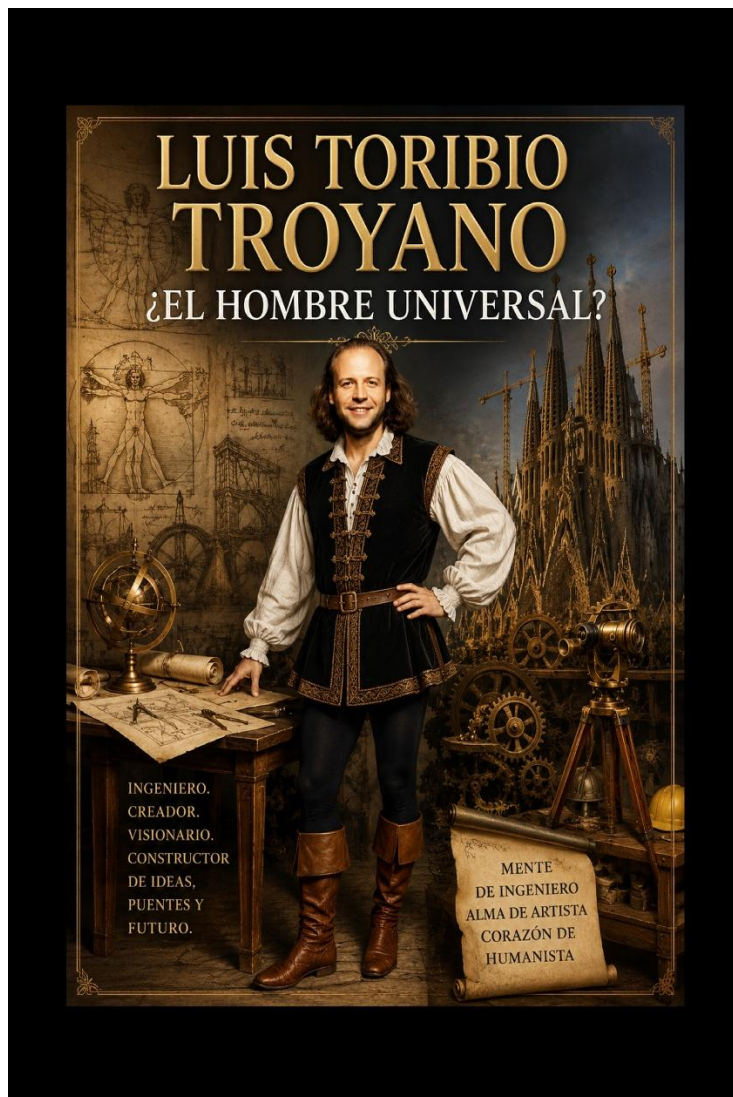
Él tiene 65 años y su madre 95 y es la madre la que tiene que cuidar al hijo... ¡Deberían ponerle un fisioterapeuta domiciliario que le ayudara a recuperarse! Y ahora tiene otro problema añadido y es que, debido a su baja autoestima, ya que la diabetes es terrible, le han hecho una estafa con criptomonedas de 68.000 euros... Le han pedido un crédito a su nombre por ese valor y han tenido que ir, su madre y él, ambos a declarar al Juzgado, los 2 con andadores... Acusados de estafadores.... Ahora, ya por segunda vez, otra estafa... le ha vuelto a llamar la Guardia Civil para un segundo juicio ya que parece implicado un banco en Galicia y otro en Turquía...

Esto es real... ¿Cómo le pueden dar un crédito de 68.000 euros a un jubilado que no tiene ninguna propiedad? Pues le cogen su DNI, lo piden a su nombre y ya está... ¡Qué patético! Y en vez de proporcionarle un fisioterapeuta a Jaime, un patriota catalán que lo ha dado todo por Cataluña, que no se lo dan, ni tampoco a su madre, quieren ahora que yo renuncie a la ayuda... ¿Ayuda? ¡Qué ayuda! Si desde el año 2.015 hasta hoy, 2.024... han pasado más de 8 años y he vivido sin ningún tipo de ayuda. Ni la quiero ni la necesito. ¿Qué quieren? ¿qué les firme un papel que renuncio a una “ayuda”? Pues muy bien... yo no la necesito, pero Jaime, sí. Y su madre, Cándida, también y no la tienen ni se la quieren dar. Un fisioterapeuta. ¡Qué pena! ¡Pobre hombre! Qué ingratos han sido contigo. Yo no espero nada, ya que toda mi vida me he dedicado a darles zasca tras zasca... ¿pero tú?

Ánimo, Jaime. Aguanta.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Y si algún Guardia Civil, que son los encargados de seguir la pista de Turquía... que en el atestado que hagan lo califiquen como persona vulnerable y necesitada de ayuda. Gracias.



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españólísima y olé

Apéndice V. La Fundación Francisca Troyano



Funciones de la Fundación

Mi madre, Francisca Troyano Caparrós, fue una gran madre y muy buena persona.

Desgraciadamente hasta la muerte de una persona la sociedad en la que vivimos no es consciente del gran papel desarrollado por una determinada persona, y mi interés, como hijo, y único heredero, es intentar que su gran «obra» continúe una vez muerta, a través de una Fundación.

La Fundación va a desarrollar sus funciones en diversas áreas:

La Meritocracia y la Calificación por Méritos.

Mis padres, tanto mi padre como mi madre se han dedicado a cuidar a sus hijos y darles una buena educación y cultura. Han invertido su dinero en DAR UN FUTURO a sus hijos.

Somos 3 hermanos y hemos ido a colegios privados, yo a los Hermanos Maristas La Inmaculada del Paseo San Juan y mis hermanas a las dominicas de Nuestra Señora del Rosario de la calle Mallorca.

A mí, como hijo, me han pagado mi carrera: la de Ingeniero Industrial Superior en la ETSEIB

Ceuta no es española; es españolísima y olé

A mis hermanas, Francisca, la de Médico en la Universidad Autónoma de Barcelona y María José, la de Enfermería en la Blanquerna de Barcelona.

Mis hermanas se casaron jóvenes y mis padres les pagaron el convite y les ayudaron a comprarse una casa mientras estudiaban.

Yo, soltero, me quedé a vivir y cuidar de mis padres.

Cuando murió mi madre mis hermanas renunciaron a la Herencia de mi madre con lo que me convertí en el Único Heredero de MIS PADRES.

Yo estoy MUY ORGULLOSO de mis padres y quiero que el mundo lo sepa.

Corolario 1: Hay que ser GENEROSO con quien se lo MERECE. Yo soy defensor de la MERITOCRACIA y la Calificación por Méritos. Todos debemos tener DERECHOS básicos... pero todos somos diferentes y muchos de nosotros queremos ser exclusivos, competitivos y ganadores. Yo, como jugador de ajedrez, juego a ganar. Lo de que lo importante es participar es puro POSTUREO. Yo soy clásico y tradicional. No me gusta la Inteligencia Artificial. Quiero COMPETIR en igualdad de condiciones. No con trampas ni con ventajas.

Mediante la Meritocracia intentaré demostrar que mis padres han elegido bien al llevarnos a un colegio privado religioso y a las mejores universidades españolas.

Además la Fundación defenderá la familia tradicional formada por un padre y una madre.

Yo entiendo el Feminismo como la IGUALDAD DE DERECHOS de los hombres y las mujeres. Nada más. Me parece MAL el nombre equivocado para definir la IGUALDAD entre hombres y mujeres que debería de ser IGUALITARISMO. No es justo ni cierto alinear el término «IGUALDAD» con el género FEMENINO porque aunque haya más hombres malos que mujeres malas también hay mujeres malas y muy malas. No se debería generalizar. Defiendo la IGUALDAD, no los privilegios ni tampoco la venganza.

De eso se trata, de reconocer que hay cosas «antiguas» que funcionan y no hay que cambiarlas «porque si» porque así lo dice el falso «progresismo» en el que vivimos.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Progresar es PROSPERAR y no cambiar por cambiar y por puro postureo.

Contacta con la Fundación

Tel: 611 40 60 90

www.FundacionFranciscaTroyano.com

fundacionfranciscatroyano@gmail.com

Ceuta no es española; es españolísima y olé

**EL IMPERIO
del Proyecto
LEGITIMIDAD**

Un plan de dominios para hacer un mundo
más justo a través de Internet y de la lectura de sus libros

JUSTICIA
EDUCACIÓN
LECTURA
COMUNIDAD
INTERNET
ÉTICA

LEGITIMIDAD
DIGNIDAD HUMANA
DEMOCRACIA REAL
SABIDURÍA Y VERDAD
ÉTICA Y SOCIEDAD

**EL IMPERIO
DEL PROYECTO
LEGITIMIDAD**
La verdad construye.
La lectura transforma.
La legitimidad
libera.

**PLAN DE DOMINIOS
PARA UN MUNDO MÁS JUSTO**

JUSTICIA
LEGITIMIDAD
EDUCACIÓN
LECTURA
COMUNIDAD
INTERNET
ÉTICA

Con conocimiento. Con valores. Con unión.
CONSTRUIMOS EL FUTURO.
Un plan. Una misión. Un legado para la humanidad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice VI. Sobre la Agenda 2030 y su lema “No tendrás nada y serás feliz”. La destrucción de la Familia tradicional formada por padre, madre e hijos.

La Agenda 2030 pretende, en el “FONDO”, destruir a la FAMILIA tradicional para DETENER el aumento de la población mundial.



¿Cómo lo va a conseguir? Enemistando a hombres y mujeres para que “se les quiten las ganas” de PROCREAR.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Corolario Único: Sin hijos no progresa la población mundial.

La Familia formada por padre, madre e hijos



Ser hijo y tener ¿2 padres? o ¿2 madres? o ¿tener padres divorciados e ir de casa en casa una semana si y otra no? No sé... Prefiero tener un padre y una madre y que siempre han sido mi padre y mi madre, incluso

Ceuta no es española; es españolísima y olé

ya mayores. Siempre mis padres nos han cuidado y muy bien. Conociendo lo que es una familia, un padre que ejerce de padre, una madre de madre y hermanos... todo las demás opciones me parecen poco. A poder elegir es la mejor opción. Y yo la he tenido, gracias a mis padres. Gracias.

Mi padre muy trabajador, toda la semana, de lunes a viernes y el sábado por la mañana. ¿Vacaciones? Pues puede que 30 días en todo el año, contando semana santa, navidad y verano.

Cuando éramos pequeños íbamos al colegio en autocar. Mi madre nos llevaba a la parada, cerca de casa para que nos recogiera y nos llevara al colegio. Yo iba al Colegio de los Hermanos Maristas, La Inmaculada, en la calle Valencia esquina con Roger de Flor, y mis hermanas a las Hermanas dominicas Nuestra Señora del Rosario, una calle más arriba, en la calle Mallorca esquina Roger de Flor.



Nos quedábamos a comer en el colegio y, por la tarde, nos retornaba, en autocar a casa. Mi madre nos iba a recoger, compraba la merienda en una tocinería de la esquina, íbamos a casa y nos preparaba la merienda y después la cena. Ella nos hacía a los 3 la cama y se encargaba de que no nos faltara nada. Además, teníamos una asistente

Ceuta no es española; es españolísima y olé

que se encargaba de las tareas más duras de la casa, como fregar (con bayeta y no con mocho) y limpiar «bien». La casa estaba siempre reluciente.

Hasta los 13 años, cuando mis padres compraron la casa de San Pedro y la pagaron al contado (éramos clase media y eso se podía hacer entonces) el domingo íbamos al campo, con mis primos. Éramos «domingueros». Se llevaba entonces. Íbamos con una mesa, sillas plegables y una sombrilla. Mi madre preparaba ensaladilla rusa y tortilla española y lo pasábamos bien. En el verano íbamos a Fraga, a Santander, en el Hotel El Sardinero, y a otros sitios en coche. En un Renault Gordini, en un Seat 1.500 y después en un 1.430-1600 FU... ¡cómo tiraba!

Cuando mis padres compraron la casa de San Pedro íbamos los fines de semana y los 3 meses de verano. Mi madre siempre estaba con nosotros. El fin de semana mi padre también. En verano venía algunos días... porque había que TRABAJAR para hacer posible LA FAMILIA.



Tanto mi padre como mi madre han trabajado MUCHO, los DOS para que SUS HIJOS FUESEN FELICES.

Entonces las madres trabajaban mucho, pero los padres TAMBIÉN y disfrutaban menos ya que su máxima ilusión es que SU FAMILIA estuviera bien.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Mi padre nunca ha pedido ningún crédito sino que ha comprado lo que necesitaba cuando tenía dinero.

Para mi madre NOSOTROS era lo más importante y, ella, a vernos bien, también era FELIZ. Mi madre no tiene nada que ENVIDIAR a las «nuevas» feministas de hoy día. Era Ama de Casa, una profesión tan digna como la de mi padre, Gerente de una empresa privada. A los 3 nos han dado 3 carreras, Ingeniería, Medicina y Enfermería.

Siempre han estado en SU SITÍO.

Están ya muertos pero bien orgullosos de haberlo dado todo por sus hijos.

Yo lo he vivido... así que no me sentiría bien con 2 padres o 2 madres... Lo respetaré. No ha dependido de mí sino de ellos pero he tenido esa suerte, como también la de ser ESPAÑOL y haber nacido en BARCELONA.

Estoy orgulloso. No es que yo sea mejor que tú, seas del país que seas y nazcas donde nazcas, pero a mí me gusta mi identidad y lo que soy. Tú mismo puedes decir lo mismo sobre mí. Me parece bien y lo más conveniente para ti. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Si tú no lo estás, entonces: Allá tú. No es problema mío.

La www.AutoEstima.info es NECESARIA. Si no la tienes, esfuérzate en tenerla. Te será todo más fácil.

Un saludo y suerte, amigo.

Las 10 Estrategias de Manipulación Mediática

Parece ser (no es seguro) que el lingüista Noam Chomsky elaboró la lista de las “10 Estrategias de Manipulación” a través de los medios.

1. La estrategia de la distracción El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. La estrategia de la distracción es igualmente indispensable para impedir al público interesarse por los conocimientos esenciales, en el área de la ciencia, la economía, la psicología, la neurobiología y la cibernética. “Mantener la Atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a granja como los otros animales (cita del texto ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas)’”.



2. Crear problemas y después ofrecer soluciones. Este método también es llamado «problema-reacción-solución». Se crea un problema, una “situación” prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que éste sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. Por ejemplo: dejar que se

Ceuta no es española; es españolísima y olé

desenvuelva o se intensifique la violencia urbana, u organizar atentados sangrientos, a fin de que el público sea el demandante de leyes de seguridad y políticas en perjuicio de la libertad. O también: crear una crisis económica para hacer aceptar como un mal necesario el retroceso de los derechos sociales y el dismantelamiento de los servicios públicos.

3. La estrategia de la gradualidad. Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos. Es de esa manera que condiciones socioeconómicas radicalmente nuevas (neoliberalismo) fueron impuestas durante las décadas de 1980 y 1990: Estado mínimo, privatizaciones, precariedad, flexibilidad, desempleo en masa, salarios que ya no aseguran ingresos decentes, tantos cambios que hubieran provocado una revolución si hubiesen sido aplicadas de una sola vez.



4. La estrategia de diferir. Otra manera de hacer aceptar una decisión impopular es la de presentarla como “dolorosa y necesaria”, obteniendo la aceptación pública, en el momento, para una aplicación futura. Es más fácil aceptar un sacrificio futuro que un sacrificio inmediato. Primero, porque el esfuerzo no es empleado inmediatamente. Luego, porque el público, la masa, tiene siempre la tendencia a esperar ingenuamente que “todo irá mejorar mañana” y que el sacrificio exigido podrá ser evitado. Esto da más tiempo al público para acostumbrarse a la

Ceuta no es española; es españolísima y olé

idea del cambio y de aceptarla con resignación cuando llegue el momento.

5. Dirigirse al público como criaturas de poca edad. La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discurso, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. Cuanto más se intente buscar engañar al espectador, más se tiende a adoptar un tono infantilizante. Por qué? “Si uno se dirige a una persona como si ella tuviese la edad de 12 años o menos, entonces, en razón de la cuestionabilidad, ella tenderá, con cierta probabilidad, a una respuesta o reacción también desprovista de un sentido crítico como la de una persona de 12 años o menos de edad (ver “Armas silenciosas para guerras tranquilas)”.
6. Utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Hacer uso del aspecto emocional es una técnica clásica para causar un corto circuito en el análisis racional, y finalmente al sentido crítico de los individuos. Por otra parte, la utilización del registro emocional permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos...
7. Mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer que el público sea incapaz de comprender las tecnologías y los métodos utilizados para su control y su esclavitud. “La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la distancia de la ignorancia que planea entre las clases inferiores y las clases sociales superiores sea y permanezca imposible de alcanzar para las clases inferiores (ver ‘Armas silenciosas para guerras tranquilas)’.
8. Estimular al público a ser complaciente con la mediocridad. Promover al público a creer que es moda el hecho de ser estúpido, vulgar e inculto...
9. Reforzar la autoculpabilidad. Hacer creer al individuo que es solamente él el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, de sus capacidades, o de sus

Ceuta no es española; es españolísima y olé

esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. Y, sin acción, no hay revolución!

10. Conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen. En el transcurso de los últimos 50 años, los avances acelerados de la ciencia han generado una creciente brecha entre los conocimientos del público y aquellos poseídos y utilizados por las élites dominantes. Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, el "sistema" ha disfrutado de un conocimiento avanzado del ser humano, tanto de forma física como psicológicamente. El sistema ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que, en la mayoría de los casos, el sistema ejerce un control mayor y un gran poder sobre los individuos, mayor que el de los individuos sobre sí mismos.



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice VII. La importancia de la “Auto-Estima”

Quererse a uno mismo... pero por motivos justificados

Aquí hay que matizar. Hay que quererse a sí mismo, por supuesto, pero con motivos justificados. Si no, podría considerarse un autoengaño que podría ser contraproducente.

Yo aconsejaría ver los videos de Ramsey Ferrero. A esta mujer le odian mucho muchas mujeres, sobre todo progresistas y menores de 35 años. ¿Por qué digo menores de 35 años? Porque yo creo que muchas mujeres que están por encima de esa edad tienen ya la suficiente experiencia para saber lo que puede funcionar y lo que no... parece ahora que las mujeres jóvenes de hoy día, sobre todo treintañeras, han descubierto el FEMINISMO y se piensan pero por sólo hablar y por poner Leyes (contraproducentes y ridículas) pueden hacer cambiar el mundo y ponerlo a su conveniencia. Y pecan de soberbia, ingenuas y algunas, incluso de maldad.

Yo, como hombre, aconsejo a todos los hombres, incluso jóvenes, que vean los videos de Ramsey Ferrero. Sentirán alivio. Joder, dirán algunos, si lo llego a saber antes... Por supuesto no me caso. Y ahora hay otra palabra muy importante que, Ramsey Ferrero, dice una y otra vez, COMPROMISO. Los hombres, en su gran mayoría, no queremos «abrazar» el COMPROMISO... a menos que estemos completamente enamorados... si no lo estamos es mejor esperar... a muchos se les pasa el arroz... y cuando quieren ya no pueden y ya no ofrecen lo que «esperan» de la otra persona... que si lo siguen exigiendo... ¿hay que bajar el nivel? Pues algunos puede que les pueda servir... A otros, como a mí, no. ¿Contentarse con menos? Hay que hacer balance de tu vida... y decidir. Muchos decimos, que nos quiten lo bailao... mejor nada que mal acompañado... Problemas, dinero y frustración. Pues va a ser que no.

Por supuesto que si hubiese estado muy enamorado en mi juventud pues me hubiese casado... ahora también es cierto que seguramente, como la mayor parte de mis amigos y conocidos, me hubiese separado o divorciado... Esto representa DINERO... y no se tiene en abundancia... pues se pasa muy mal. Tengo amigos que tras el divorcio se han quedado si su casa y viven en su coche... Son malos tiempos para los hombres sin dinero. Si tienes dinero, pues solucionas problemas...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

El dinero hoy día es IMPRESCINDIBLE. Hoy día, abrazados al progresismo woke de esta falsa izquierda muchas personas sobreviven gracias a las ayudas y subvenciones... pero estas se acabarán... y entonces vendrá el KAOS porque mucha gente sin subvenciones y ayudas no podrá sobrevivir... ¿Y entonces, qué? El KAOS.

Yo recomiendo tener dinero ¿Cómo? TRABAJANDO. Desprecio la especulación, por ejemplo, con Criptomonedas... ¿Si una persona se arruina por invertir todo su dinero en criptomonedas me da pena? No. En absoluto. ¿Si se queda sin trabajo y él quiere seguir trabajando? Sí. Entonces sí. Hay gente buena y gente mala. Las Administraciones Públicas no hacen distinciones y su deber es AYUDAR a todas las personas, sean buenas o malas. Es lógico. En cambio, los ciudadanos podemos elegir y lo hacemos.

Reconozco el difícil papel de funcionario, como representante del Estado... y que tiene que prestar su AYUDA tanto a una excelente persona como a un delincuente... así que no quiero ser funcionario, entre otros motivos, por éste.

Ánimo y a por ellos...

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice VIII. La importancia de la “Identidad”

La necesidad de tener IDENTIDAD PROPIA

Nacido en Barcelona, capital también de España. Español de España. Europeo de Europa Occidental. Cristiano y católico...

Hace 20 años me definía simplemente como «ciudadano del mundo», entonces era la mejor opción... ¿Qué ha pasado? El GLOBALISMO lo ha jodido TODO. Soy barcelonés y español. ¡Viva Barcelona y España!

¿Me he radicalizado? No. Me he puesto en mi sitio. El GLOBALISMO, no la multiculturalidad, te quiere echar de tu PROPIO PAÍVS.

Pues va a ser que no.

He viajado por todo el mundo y he estado en 3 continentes. Por su experiencia de «Relaciones Públicas» conozco a gente de casi todos los países del mundo ¿100? Puede ser, muchos.

¿Somos mejores los españoles? No. De ningún modo. Somos diferentes. Ni mejores ni peores. Diferentes. Pero yo quiero ser diferente. Yo no quiero ser, por ejemplo, como un japonés, que rechaza la efusividad... intenta acercarte o darle un abrazo... Diferente. Tan aceptable y respetable su forma de vida como la nuestra. Somos diferentes.

La Multiculturalidad es un modo de convivencia recomendable y mejor a la monocultural siempre que la convivencia sea pacífica y no haya abusos y se pretenda revertir la mayoría inicial y querer convertirla en residual al cabo del tiempo... ¿Conocéis la fábula de la rana dentro de una olla de agua que se va calentando poco a poco? Os recomiendo una reflexión y las aplicaciones que se dan hoy día de esa «estrategia» destructiva. Es el GLOBALISMO TOTALITARIO.

Ver ejemplo práctico de la fábula de la rana en:

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/08/05/mercados/1565017552_397348.html

Instalan una mezquita en un barrio de una ciudad. Ok. Otra en otro barrio. Y otra y otra. Y ahora desmontan una iglesia y la cambian por otra mezquita. Y otra, y otra... Pues va a ser que no.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Hace 20 años me consideraba católico no practicante. No le daba importancia. Lo de ser cristiano estaba totalmente olvidado... ¿Qué está pasando? Yo era partidario de quitarle importancia a la religión en la influencia de decisiones... pero que esto fuera para todo el mundo...

Yo renuncio a la religión, no la necesito... ahora bien, si viene uno de fuera y quiere imponerte una religión que no has tenido nunca... pues va a ser que no... ¿Tu no quieres renunciar? Me parece muy bien. Pero tú no vas a imponerme tu religión a mí. Pues ahora soy cristiano, católico y voy a defender la Memoria de la Iglesia y las iglesias que quedan...

Y así en muchas cosas. ¿Renunciar a la Inteligencia Artificial? Pues tampoco. Yo no la necesito... ahora si tú la utilizas... yo quiero, por lo menos, saber en qué consiste...

Un ejemplo. Yo he jugado pequeñas cantidades, con apuestas de 1 euro, y un máximo de 10 euros por semana en los partidos de fútbol del fin de semana. Para entretenerme... y mejorar mi autoestima diciendo: Yo soy más listo que las Casas de Apuestas Deportivas... Y si no ganar, no he perdido...

Con la Inteligencia Artificial... ya no voy a jugar en mi vida...

Hace unos días puse este tuit:



Corolario: La Inteligencia Artificial tendrá siempre más Bases de Datos de las que tu dispondrás...

Apéndice IX. La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación

La Teoría de la patada a la escalera a la sobrepoblación va a ser mi próximo libro en el que explicaré por qué hemos llegado a esta situación y cómo, los españoles y el mundo hispano podemos recuperar protagonismo y liderazgo mundial.

Teoría

La patada a la escalera

Sobrepoblación mundial

He querido incorporar 3 «conceptos» clave en el título de mi próximo libro que sinteticen claramente su contenido.

Teoría. ¿Cuál es la definición de Teoría? Según Internet:

«Una teoría (del griego: theōría) es un sistema lógico-deductivo (o inductivo) constituido por un conjunto de hipótesis, un campo de aplicación (de lo que trata la teoría, el conjunto de cosas que explica) y algunas reglas que permitan extraer consecuencias de las hipótesis.»

Como Ingeniero Industrial y CQP Matemáticas la posibilidad de formular una «Teoría» es el «no va más». Estudié en la ETSEIB y mi título oficial, de entonces, era de Ingeniero Superior. Esto lo digo porque a los Ingenieros Industriales de mi época se llamaban «Ingenieros Superiores». Hoy día, debido a la super especialización, ya no existe la Titulación de Ingeniero Superior.

Éramos «Ingenieros Generalistas», sabíamos un poco de todo, en general, pero, por ejemplo, los Peritos Industriales, después llamados «Ingenieros Técnicos» sabían mucho más en temas más concretos y puntuales. Por eso, la formulación de una nueva «Teoría» hoy día, a los que fuimos Ingenieros «de antes» tiene más sentido que a los ahora ingenieros que, seguramente, estarán más enfocados a la Inteligencia Artificial y serán los encargados en planificar los superordenadores de la Inteligencia Artificial.

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Lo de CQP Matemáticas también es muy interesante, CQP Matemáticas significa Curso de Calificación (Qualificació, en catalán) Pedagógica en Matemáticas y es un curso necesario para que los diplomados y licenciados podamos impartir cursos, como profesores, en los Institutos de la Administración Pública.

Como «Divulgador de Conocimientos», como me defino, la «profesión» de profesor dotado de «capacidades pedagógicas» la encuentro muy acertada. Hay que «divulgar» conocimientos y, además, hacerlo de una manera que sea más fácil de asimilar. Afortunadamente tuve unos padres que me llevaron a un buen colegio, privado y religioso, como fue el de los Hermanos Maristas La Inmaculada de Barcelona.

Allí tuve la fortuna de conocer en COU al profesor de Física Alejo Vidal Quadras, que también fue catedrático de Física Nuclear en la Universidad de Barcelona, pero yo lo tuve de profesor de Física (convencional) a nivel de COU. Después también tuve el placer de trabajar, como webmaster, en su Fundación Concordia, aliada de la Convivencia Cívica Catalana, de Francisco Caja, donde también fui su webmaster y colaborador. Francisco Caja, un hombre sabio. En Convivencia también conocí a Santiago Abascal, un hombre íntegro y con las ideas muy claras.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

2. La Patada a la escalera

La expresión «la patada a la escalera» se la escuché al Coronel Pedro Baños, un Grande de España. De mi promoción, el año 1.960. Y como me dijo el campeón vallista español, Carlos Sala, cuando coincidimos ambos como profesores de Informática, cuando impartíamos clases para El Corte Inglés, en el Centro formativo de la calle Ausias March, de Barcelona, los nacidos en el año 1.960, como Pedro Baños, Carlos Sala y yo somos de una «buena cosecha», a semejanza con los vinos de las buenas bodegas. La mejor, según Carlos Sala. Pues va a ser que sí... porque lo que hay hoy... y está por venir... Siempre positivo, nunca negativo, como decía Van Gaal...

3. La Sobreproducción mundial.

Cuando yo estudiaba los chinos eran 700 millones y los indios 400 millones... Hoy día, ambos son, 1400 millones cada uno y suman el 35% de la población mundial de 8.000 millones. Es decir, 1 de cada 3 es chino o indio... ¿Se extrañan de que el Primer ministro inglés sea indio? Inglaterra se va a convertir en una «colonia» de Inglaterra... Los anglosajones se van a ir a tomar «por culo» por «culpa» de los chinos e indios... Por no decir de los nigerianos que en unas décadas llegaran a los 400 millones. Y habrá en el mundo más nigerianos que americanos...

¿Se piensan que todo va a seguir igual?

No. Ahora empieza lo interesante...



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Apéndice X. El “Miedo” y la “Economía de Guerra” como método de sumisión

MIEDO: La Estrategia para evitar la PROTESTA de los ciudadanos

El Miedo. ¡Que viene el lobo! (Putin)...

La Pandemia del covid, la viruela del mono, la mosca negra, el dengue, la aparición de repente de enfermedades extinguidas, la guerra de Ucrania (ya explicada por George Orwell en la novela 1984), la estafa Piramidal de las criptomonedas, la estafa de las NFT, la droga del METAVERSO.... y ahora la Inteligencia Artificial para que «te tragues» TODO... «una máquina no se equivoca»... ¿el Objetivo? Quitar RESPONSABILIDADES a la clase política, títeres de las élites que son las que tienen el DINERO, y por lo tanto, el PODER.

El debilitamiento de la Sanidad Pública en beneficio de la Privada y los laboratorios farmacéuticos... Nuevas enfermedades con tratamientos muy caros... para los ciudadanos... no para los Laboratorios...

¿Cómo logran infiltrar la clase Política sus consignas? Mediante las subvenciones a los Medios de Comunicación.

Tú cuentas lo que yo te escribo y te mantengo con Subvenciones Públicas.... si no tendrás que cerrar... Extorsión pura y dura.

LA DISTRACCIÓN. Nos estamos arruinando y nos vienen con la Ley del Si es Si y la Ley Trans... para distraernos y que no nos demos cuenta que nos hemos vuelto inmensamente pobres... que el dinero se lo gastan en sueldos y ayudas a los moros, a los ucranianos y a los menas. Que queda muy bien y el dinero que les dan no es de ellos sino nuestro y que el resto del dinero se lo gastan en putas y en mariscadas.... y las cucarachas y los escarabajos son para nosotros, que nos vayamos acostumbrando a la comida de insectos y reptiles, que era lo que toca en poco...

¡Que la vida de los políticos es muy estresante!

Ceuta no es española; es españolísima y olé



Apéndice XI. GRUPO de Portales del Proyecto LEGITIMIDAD

INFORME SOBRE EL IMPERIO «PROYECTO LEGITIMIDAD»

Red de portales y dominios asociados a Luis Toribio Troyano

Fecha: Mayo de 2026

Objeto del informe: Presentar una visión estructurada y analítica de los dominios y proyectos digitales atribuidos a Luis Toribio Troyano bajo el concepto denominado «Imperio Legitimidad».

1. INTRODUCCIÓN

El denominado «Imperio Legitimidad» constituye una amplia red de portales web, dominios temáticos y proyectos de comunicación digital impulsados por Luis Toribio Troyano. El núcleo conceptual del ecosistema gira en torno al portal:

www.LEGITIMIDAD.com

El proyecto se presenta como un espacio de pensamiento soberanista, crítica política, reflexión geopolítica, análisis cultural y promoción de determinadas ideas relacionadas con identidad, independencia ideológica, libertad individual y oposición al globalismo.

La estructura general del proyecto se organiza en distintos bloques temáticos:

- Política nacional y soberanismo.
- Geopolítica.
- Negocios internacionales.
- Ocio y aficiones.
- Portales personales y familiares.
- Filosofía y pensamiento.
- Memoria y lucha contra el terrorismo.

En total se identifican:

51 dominios registrados o asociados al ecosistema digital.

2. OBJETIVO GENERAL DEL PROYECTO

El conjunto de dominios parece perseguir varios objetivos simultáneos:

1. Crear una identidad ideológica propia.
2. Generar un ecosistema mediático independiente.
3. Desarrollar una presencia digital extensa y diversificada.
4. Difundir opiniones políticas y culturales.
5. Potenciar una marca personal vinculada al pensamiento crítico y soberanista.
6. Organizar contenidos por áreas temáticas muy concretas.
7. Mantener una estrategia de posicionamiento y visibilidad en Internet.

El proyecto utiliza nombres de dominio altamente llamativos, provocadores o conceptuales, buscando impacto comunicativo y diferenciación.

3. ESTRUCTURA GENERAL DEL ECOSISTEMA

3.1. PACK ESPAÑA Y POLÍTICA NACIONAL

Total: 11 dominios

Este bloque constituye el núcleo político e ideológico del proyecto. Está orientado a cuestiones relacionadas con:

- Soberanismo.
- Crítica al progresismo.
- Independencia ideológica.
- Política nacional española.
- Denuncia de instituciones.
- Activismo discursivo.

Dominios incluidos

Ceuta no es española; es españolísima y olé

1. www.hipocresia.net
2. www.hipocresia.org
3. www.independientes.net
4. www.legislaciontemeraria.com
5. www.legitimidad.com
6. www.palabrotas.es
7. www.PedroSaunezPresidente.com
8. www.PedroSaunezPresidente.es
9. www.PrioridadNacional.com.es
10. www.PrioridadNacional.org
11. www.todosalacarcel.es

Observaciones

- Existe una estrategia clara de duplicación de dominios (.net, .org, .es, etc.) para reforzar posicionamiento y protección de marca.
- El lenguaje empleado en varios portales es deliberadamente polémico y confrontativo.
- Algunos dominios buscan claramente viralidad o notoriedad política.
- Se aprecia un enfoque de “batalla cultural” frente a determinadas corrientes ideológicas.

4. PACK GEOPOLÍTICA

Total: 10 dominios

Este bloque está centrado en:

- Crítica al globalismo.
- Libertades individuales.
- Unión Europea.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Geoestrategia.
- Criptomonedas.
- Sistemas de poder.
- Narrativas antisistema.

Dominios incluidos

1. www.Contrainteligencia.es
2. www.dinerobasura.com
3. www.ElDilemadelPrisionero.com
4. www.esclavitud.net
5. www.europanoeslasolucion sino el problema.com
6. www.europanoeslasolucion sino el problema.eu
7. www.libertad.org.es
8. www.LoHacemosPorTuBien.es
9. www.NoTendrasNadaySerasFeliz.com
10. www.Rebeldes.org

Observaciones

- El tono general es crítico hacia estructuras supranacionales.
- Se utilizan conceptos vinculados a libertad, rebeldía y resistencia cultural.
- Algunos mensajes se alinean con discursos anti-globalización y defensa de soberanía nacional.
- El proyecto intenta combinar análisis político con elementos filosóficos y psicológicos.

5. PACK NEGOCIOS

Total: 4 dominios

Este bloque se orienta a oportunidades económicas y relaciones internacionales.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Dominios incluidos

1. www.HacerNegociosConChina.com
2. www.HacerNegociosConChina.es
3. www.HacerNegociosConIsrael.es
4. www.HacerNegociosConRusia.eu

Objetivos aparentes

- Promoción de oportunidades empresariales.
- Interés por modelos tecnológicos y estratégicos internacionales.
- Relación entre geopolítica y economía.
- Visión multipolar del mundo.

Observaciones

- El bloque refleja interés por potencias consideradas estratégicas.
- Hay énfasis en tecnología, recursos naturales y desarrollo económico.
- Se mezclan elementos económicos con valoraciones culturales y políticas.

6. PACK OCIO

Total: 7 dominios

Bloque más personal y menos ideológico.

Dominios incluidos

1. www.Experiencias.biz
2. www.Honda.org.es
3. www.Vespa.org.es
4. www.LosJuguetesdeLuis.com.es
5. www.CochesClasicos.org

Ceuta no es española; es españolísima y olé

6. www.CochesClasicos.com.es
7. www.AutodromoTerramar.com

Temáticas

- Viajes.
- Motociclismo.
- Aficiones personales.
- Coleccionismo.
- Experiencias vitales.

Observaciones

Este bloque humaniza el ecosistema digital y muestra aspectos personales y recreativos del autor.

7. PACK PROPIO Y FAMILIAR

Total: 3 dominios

Dominios incluidos

1. www.FundacionFranciscaTroyano.com
2. www.LuisToribio.com
3. www.LuisToribioTroyano.com

Objetivos

- Construcción de marca personal.
- Difusión de publicaciones y libros.
- Homenajes familiares.
- Consolidación de identidad digital.

Observaciones

Este bloque refuerza el componente autobiográfico y personal del proyecto.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

8. PACK PENSAMIENTO

Total: 10 dominios

Este conjunto representa el área filosófica e intelectual del ecosistema.

Dominios incluidos

1. www.Cristianos.com.es
2. www.ElHombreUniversal.com
3. www.ElPrestigio.com.es
4. www.ElTrucoFinal.com.es
5. www.Empatia.com.es
6. www.Estrategia.org.es
7. www.Identidad.com.es
8. www.Pensadores.info
9. www.ProposicionIndecente.com.es
10. www.Trueque.org.es

Temáticas

- Cristianismo.
- Inteligencia artificial.
- Estrategia.
- Identidad.
- Filosofía social.
- Desarrollo humano.
- Intercambio económico alternativo.

Observaciones

- Existe interés por el impacto de la inteligencia artificial en la sociedad.
- Se plantea la necesidad de pensamiento estratégico y adaptación humana.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- El bloque intenta construir una narrativa intelectual propia.
-

9. PACK LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

Total: 6 dominios

Dominios incluidos

1. www.Terrorismo.es
2. www.829.es
3. www.VERDAD.com.es
4. www.MEMORIA.com.es
5. www.DIGNIDAD.com.es
6. www.JUSTICIA.nom.es

Objetivos

- Homenaje a las víctimas del terrorismo.
- Defensa de memoria histórica relacionada con ETA.
- Reivindicación de verdad, dignidad y justicia.

Observaciones

- Es uno de los bloques más emocionales y simbólicos.
 - Busca preservar el recuerdo de las víctimas.
 - Se apoya en conceptos morales y jurídicos fundamentales.
-

10. ANÁLISIS ESTRATÉGICO DEL ECOSISTEMA

10.1. Estrategia digital

El proyecto presenta características propias de una estrategia digital descentralizada:

- Multiplicidad de dominios.
- Segmentación temática.
- Nombres altamente memorables.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Uso de dominios espejo o de refuerzo.
- Construcción de red ideológica propia.

10.2. Marca personal

Luis Toribio Troyano aparece como:

- Autor.
- Impulsor ideológico.
- Coordinador de contenidos.
- Figura central del ecosistema.

10.3. Comunicación

El estilo comunicativo se caracteriza por:

- Lenguaje directo.
- Mensajes provocadores.
- Polarización discursiva.
- Narrativa anti-establishment.
- Uso intensivo de conceptos simbólicos.

11. PRINCIPALES EJES IDEOLÓGICOS DETECTADOS

A lo largo del ecosistema pueden identificarse varios ejes recurrentes:

1. Soberanismo.
2. Crítica al globalismo.
3. Defensa de identidad nacional.
4. Libertad individual.
5. Crítica al progresismo.
6. Reivindicación de pensamiento independiente.
7. Importancia de la estrategia y la inteligencia.
8. Defensa de memoria histórica relacionada con víctimas del terrorismo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

9. Interés por la geopolítica multipolar.
 10. Preocupación por el impacto de la inteligencia artificial.
-

12. FORTALEZAS DEL PROYECTO

Fortalezas comunicativas

- Gran número de dominios.
- Alta diferenciación conceptual.
- Mensajes fácilmente identificables.
- Capacidad de generar notoriedad.
- Amplia cobertura temática.

Fortalezas estratégicas

- Ecosistema digital diversificado.
 - Posicionamiento ideológico claro.
 - Capacidad de segmentar audiencias.
 - Potencial de fidelización de seguidores.
-

13. RIESGOS Y DESAFÍOS

Riesgos reputacionales

- Lenguaje altamente confrontativo.
- Posible percepción de polarización extrema.
- Riesgo de controversias públicas.

Riesgos técnicos

- Mantenimiento de numerosos dominios.
- Necesidad constante de actualización.
- Costes de gestión y seguridad.

Riesgos estratégicos

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Fragmentación del tráfico web.
 - Dificultad para centralizar audiencias.
 - Dependencia de marca personal.
-

14. CONCLUSIONES

El denominado «Imperio Legitimidad» representa una estructura digital compleja y muy amplia basada en:

- Soberanismo.
- Pensamiento político alternativo.
- Geopolítica.
- Marca personal.
- Activismo comunicativo.
- Reflexión cultural.

La red de 51 dominios refleja un intento de construir un ecosistema mediático propio con fuerte identidad ideológica y una narrativa centrada en independencia, crítica al globalismo y defensa de determinados valores culturales y nacionales.

El proyecto combina elementos:

- Políticos.
- Filosóficos.
- Estratégicos.
- Empresariales.
- Personales.
- Históricos.

Desde el punto de vista comunicativo, el uso de nombres impactantes y mensajes directos constituye uno de los rasgos más distintivos del ecosistema.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Asimismo, el proyecto muestra una fuerte orientación hacia la construcción de influencia digital mediante dominios temáticos especializados y una identidad narrativa coherente.

15. RESUMEN NUMÉRICO

Categoría	Número de dominios
España y Política Nacional	11
Geopolítica	10
Negocios	4
Ocio	7
Propio y Familiar	3
Pensamiento	10
Lucha contra el Terrorismo	6
TOTAL	51

16. VALORACIÓN FINAL

El proyecto puede interpretarse como:

- Un ecosistema de comunicación política y cultural.
- Una plataforma de pensamiento alternativo.
- Una red de activismo digital.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Una estrategia de posicionamiento ideológico y personal.
- Un archivo temático de ideas, opiniones y propuestas.

La amplitud de dominios demuestra una clara intención de permanencia, expansión y consolidación de presencia en Internet.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice XII. Otros libros de Luis Toribio Troyano

INFORME SOBRE LOS LIBROS DE LUIS TORIBIO TROYANO PUBLICADOS EN AMAZON

Autor: Luis Toribio Troyano

Fecha del informe: Mayo de 2026

1. INTRODUCCIÓN

Luis Toribio Troyano ha desarrollado una intensa actividad editorial en Amazon, consolidando una producción literaria muy amplia y diversa que combina:

- Ingeniería y pensamiento técnico.
- Política y geopolítica.
- Crítica social.
- Inteligencia artificial.
- Filosofía práctica.
- Narrativa satírica.
- Experiencias autobiográficas.
- Ensayo ideológico.
- Investigación social.
- Memoria histórica.

Su obra se caracteriza por un estilo directo, provocador y cartesiano, donde el autor utiliza frecuentemente su formación como ingeniero industrial superior para analizar fenómenos políticos, sociales y tecnológicos.

A abril de 2026 se identifican **24 libros publicados** en Amazon.es.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA

2.1. Rasgos comunes

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La producción literaria de Luis Toribio Troyano presenta varios elementos recurrentes:

a) Visión ingenieril

El autor aborda problemas sociales y políticos desde una lógica estructural y analítica propia de la ingeniería.

b) Pensamiento crítico

Existe una crítica constante hacia:

- El progresismo.
- El globalismo.
- Las estructuras institucionales.
- La corrupción.
- Las narrativas mediáticas.

c) Defensa de la libertad individual

Muchos libros giran alrededor de:

- Libertad.
- Identidad.
- Soberanía.
- Pensamiento independiente.

d) Estilo provocador

Los títulos buscan impacto y notoriedad, utilizando conceptos fuertes y llamativos.

e) Mezcla de géneros

La obra combina:

- Ensayo.
- Investigación.
- Autobiografía.
- Thriller político.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Sátira.
 - Reflexión filosófica.
-

3. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN

3.1. Primera etapa (2017–2021)

Inicio técnico y crítico

Durante esta etapa inicial predominan:

- La investigación.
- La justicia.
- La crítica económica.
- El análisis técnico.

Obras destacadas

- *CSI – TESTIGOS*
- *Las criptomonedas son dinero basura*

El enfoque es más técnico y experimental.

3.2. Segunda etapa (2022–2024)

Expansión geopolítica y social

En esta fase aparecen:

- Reflexiones geopolíticas.
- Crítica al sistema sanitario.
- Inteligencia emocional.
- Análisis sociocultural.

El autor amplía claramente su campo temático.

3.3. Tercera etapa (2025–2026)

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Consolidación ideológica y narrativa

Es la etapa más prolífica.

Predominan:

- Soberanismo.
- Crítica al progresismo.
- Inteligencia artificial.
- Globalismo.
- Filosofía personal.
- Narrativa política.

El autor desarrolla un auténtico ecosistema intelectual coherente con sus portales web.

4. PRINCIPALES BLOQUES TEMÁTICOS

4.1. POLÍTICA Y SOBERANISMO

Obras destacadas

PRIORIDAD NACIONAL (2026)

Libro claramente orientado al soberanismo y la identidad nacional española.

PEDRO SAUNEZ PRESIDENTE (2026)

Sátira política con elementos cinematográficos y crítica institucional.

El Trío de Caracas y su conexión con el Progresismo (2026)

Investigación política internacional.

El colapso de la Civilización Occidental (2025)

Diagnóstico crítico sobre el declive de Occidente.

La Trampa del RELATO del Progresismo WOKE (2025)

Crítica ideológica al discurso woke.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

Algunos hombres buenos contra el globalismo de la esclavitud (2025)

Defensa de libertad y resistencia cultural.

4.2. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y TECNOLOGÍA

Obras destacadas

Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial (2025)

Reflexión sobre el choque entre pensamiento humano e IA.

DeepSeek resuelve el conflicto de Luis Toribio Troyano con los Juzgados de Vilanova (2025)

Uso narrativo y técnico de la inteligencia artificial.

El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano (2026)

Análisis de inteligencia estratégica y pensamiento aplicado.

El Hombre Universal (2026)

Relación entre capacidades humanas e IA.

4.3. GEOPOLÍTICA Y ECONOMÍA

Obras destacadas

El experimento ¡No a la guerra! (2022)

Propuesta geopolítica alternativa.

Las criptomonedas son dinero basura (2021)

Crítica económica y financiera al mundo cripto.

Operación Groenlandia Área-Estado 51 (2026)

Thriller geopolítico con elementos estratégicos.

4.4. OBRAS AUTOBIOGRÁFICAS

Obras destacadas

Ceuta no es española; es españolísima y olé

La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano (2025)

Reflexión autobiográfica y profesional.

Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano (2025)

Narrativa autobiográfica satírica.

El Pensamiento de Luis Toribio Troyano (2025)

Compilación filosófica e ideológica.

4.5. SALUD Y CRÍTICA INSTITUCIONAL

Obras destacadas

La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el CORONAVIRUS (2024)

La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el TRASTORNO BIPOLAR (2025)

Ambas obras comparten:

- Crítica institucional.
 - Experiencia personal.
 - Denuncia de fallos estructurales.
-

4.6. MEMORIA Y JUSTICIA

Obras destacadas

829. Por ellos. (2026)

Homenaje emocional y político relacionado con víctimas del terrorismo.

CSI – TESTIGOS (2017)

Investigación y mejora de herramientas de justicia.

5. ANÁLISIS DEL ESTILO LITERARIO

Ceuta no es española; es españolísima y olé

5.1. Lenguaje

El autor utiliza:

- Frases contundentes.
 - Lenguaje accesible.
 - Tono directo.
 - Conceptos polarizantes.
 - Narrativa emocional.
-

5.2. Influencia técnica

Su formación de ingeniero se refleja en:

- Estructuración lógica.
 - Análisis de sistemas.
 - Argumentación secuencial.
 - Búsqueda de causas y efectos.
-

5.3. Narrativa

La narrativa combina:

- Experiencia personal.
 - Ensayo ideológico.
 - Investigación documental.
 - Ficción crítica.
 - Satira política.
-

6. TEMAS RECURRENTES

A lo largo de la bibliografía aparecen constantemente:

1. Libertad individual.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

2. Pensamiento independiente.
 3. Crítica al progresismo.
 4. Crítica al globalismo.
 5. Inteligencia artificial.
 6. Corrupción institucional.
 7. Identidad nacional.
 8. Ingeniería aplicada al análisis social.
 9. Ética.
 10. Justicia.
 11. Memoria histórica.
 12. Geopolítica multipolar.
-

7. DATOS EDITORIALES RELEVANTES

Número total de libros identificados

24 libros

Periodo de publicación

2017–2026

Formatos utilizados

- Kindle.
- Tapa blanda.
- Tapa dura.

Longitud media

Entre:

- 170 y 530 páginas.

Ritmo de publicación

Especialmente intenso entre:

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- 2025 y 2026.

8. LIBROS MÁS REPRESENTATIVOS

Ensayo político

- PRIORIDAD NACIONAL
- El colapso de la Civilización Occidental

Inteligencia artificial

- Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial
- El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano

Geopolítica

- Operación Groenlandia Área-Estado 51
- El experimento ¡No a la guerra!

Crítica económica

- Las criptomonedas son dinero basura

Autobiográficos

- La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano
- Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Memoria y justicia

- 829. Por ellos
- CSI – TESTIGOS

9. FORTALEZAS DE LA OBRA

a) Identidad propia

La producción tiene una voz reconocible y coherente.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

b) Amplia diversidad temática

El autor aborda:

- Política.
- Tecnología.
- Filosofía.
- Economía.
- Narrativa.

c) Alta productividad

Gran volumen editorial en pocos años.

d) Capacidad provocadora

Los títulos y enfoques generan interés y debate.

e) Coherencia ideológica

Existe continuidad entre:

- Libros.
- Portales web.
- Pensamiento político.

10. POSIBLES LIMITACIONES

a) Polarización

El enfoque ideológico puede generar:

- Adhesión fuerte.
- Rechazo intenso.

b) Temática muy específica

Parte del contenido está dirigido a lectores ya interesados en:

- Soberanismo.
- Crítica al globalismo.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Geopolítica alternativa.

c) Estilo confrontativo

El tono directo puede limitar alcance en públicos más moderados.

11. CONCLUSIÓN GENERAL

La obra editorial de Luis Toribio Troyano constituye un proyecto literario e ideológico de gran amplitud temática y fuerte personalidad.

Sus libros forman un ecosistema coherente donde confluyen:

- Ingeniería.
- Política.
- Filosofía.
- Geopolítica.
- Inteligencia artificial.
- Crítica social.
- Narrativa provocadora.

El autor utiliza la escritura como:

- Herramienta de análisis.
- Plataforma de denuncia.
- Medio de reflexión.
- Vehículo ideológico.
- Construcción de marca personal.

La producción de 24 libros en Amazon refleja:

- Constancia creativa.
- Capacidad de diversificación temática.
- Voluntad de influencia cultural y política.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

- Desarrollo de un pensamiento estructurado propio.

En conjunto, Luis Toribio Troyano puede definirse como un autor híbrido entre:

- Ingeniero analista.
- Ensayista político.
- Narrador crítico.
- Divulgador ideológico.
- Observador geopolítico contemporáneo.

Ceuta no es española; es españólísima y olé

1. LA INCAPACIDAD DEL SISTEMA SANITARIO

Disponible en AMAZON, en: <https://www.amazon.es/dp/B0DPFBC8LM>

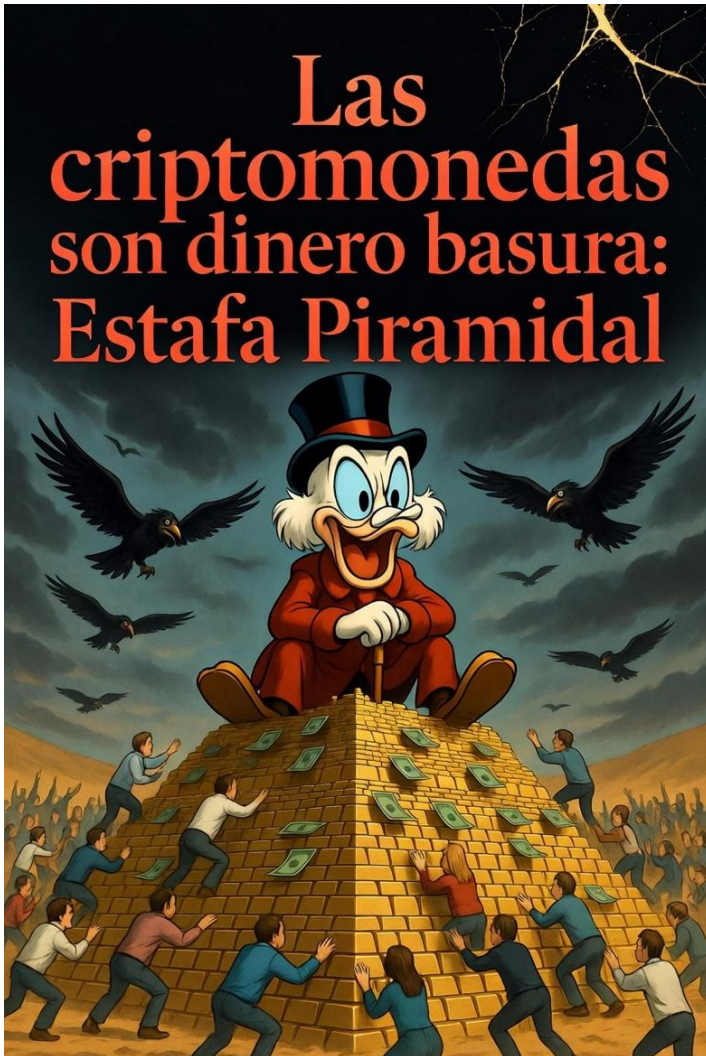


Ceuta no es española; es españolísima y olé

2. Las Criptomonedas son Dinero Basura. Estafa Piramidal

Disponible en AMAZON, en:

<https://www.amazon.es/Las-criptomonedas-son-dinero-basura/dp/B09KNCYLY6>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

3. El Experimento ¡NO A LA GUERRA! Sustituir las guerras militares por comerciales

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/experimento-%C2%A1No-guerra-Sustituir-comerciales/dp/B09VWYN7MT>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

4. El CSI – TESTIGOS. Investigación de la Escena del Delito

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/CSI-TESTIGOS-Investigaci%C3%B3n-escena-delito-ebook/dp/B077CQN3N2>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

5. LOS 40 YOUTUBERS PRINCIPALES

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/Los-40-Youtubers-espa%C3%B1oles-Principales/dp/B0CYLC1K7D>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

6. El Matriarcado de Victoria frente a la Inteligencia Emocional de Luis

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/Matriarcado-Victoria-frente-Inteligencia-Emocional/dp/B0DP26R85Z>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

7. La INCAPACIDAD del Sistema Sanitario ante el TRASTORNO BIPOLAR

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/INCAPACIDAD-Sistema-Sanitario-TRASTORNO-BIPOLAR/dp/B0DS8NYJ6G>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

8. DeepSeek resuelve el conflicto de Luis Toribio Troyano con los Juzgados de Vilanova

Disponible en AMAZON en:

https://www.amazon.es/dp/B0DXKQRQM9/ref=sr_1_2?crid=1MQPYBIAYK4R6

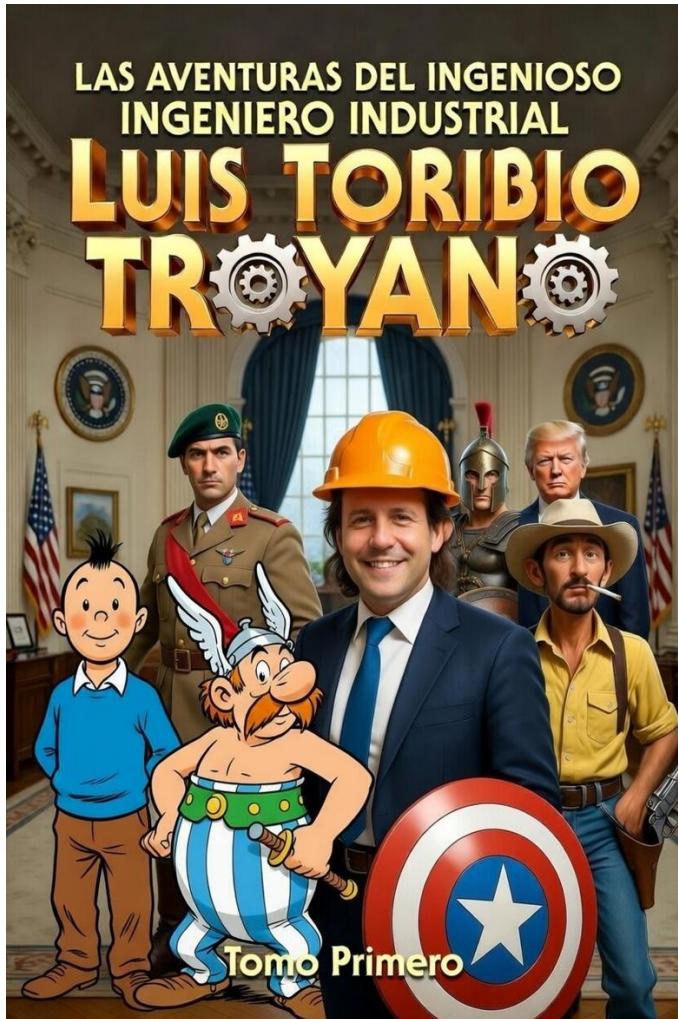


Ceuta no es española; es españólísima y olé

9. Las aventuras del ingenioso ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/aventuras-ingenioso-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZSLCTDX>

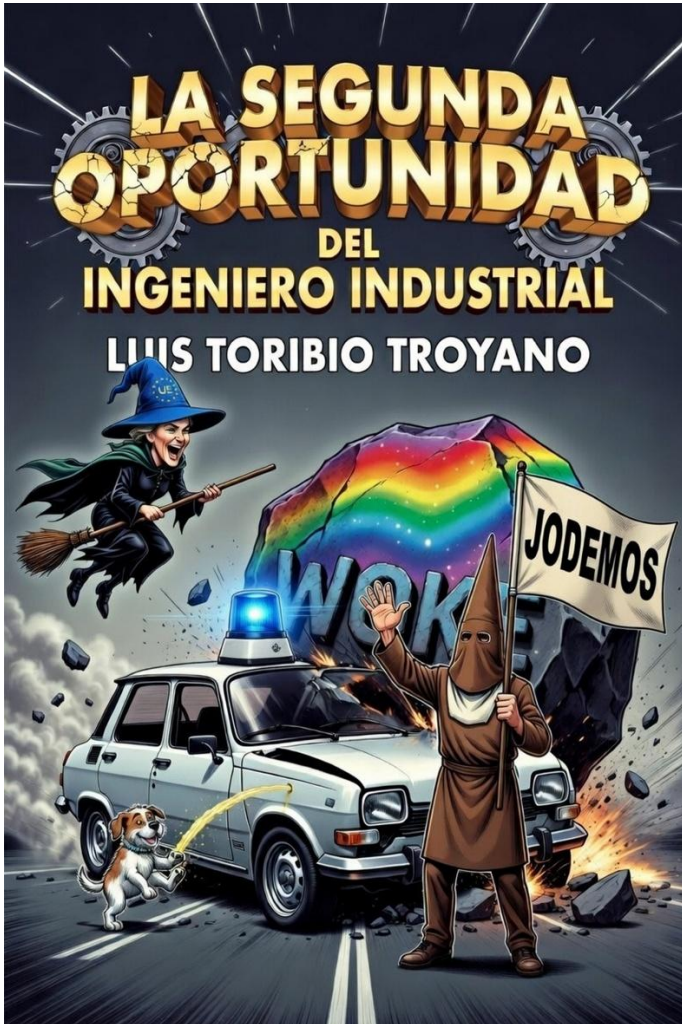


Ceuta no es española; es españolísima y olé

10. La segunda oportunidad del ingeniero industrial Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/segunda-oportunidad-ingeniero-industrial-Toribio/dp/B0DZXFB2RT>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

11. Luis Toribio Troyano versus la Inteligencia Artificial

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/Toribio-Troyano-versus-Inteligencia-Artificial/dp/B0F74SFC3Y>



Ceuta no es española; es españólísima y olé

12. La Trampa del RELATO del Progresismo WOKE

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/Trampa-del-RELATO-Progresismo-WOKE/dp/B0FNK41LFY>

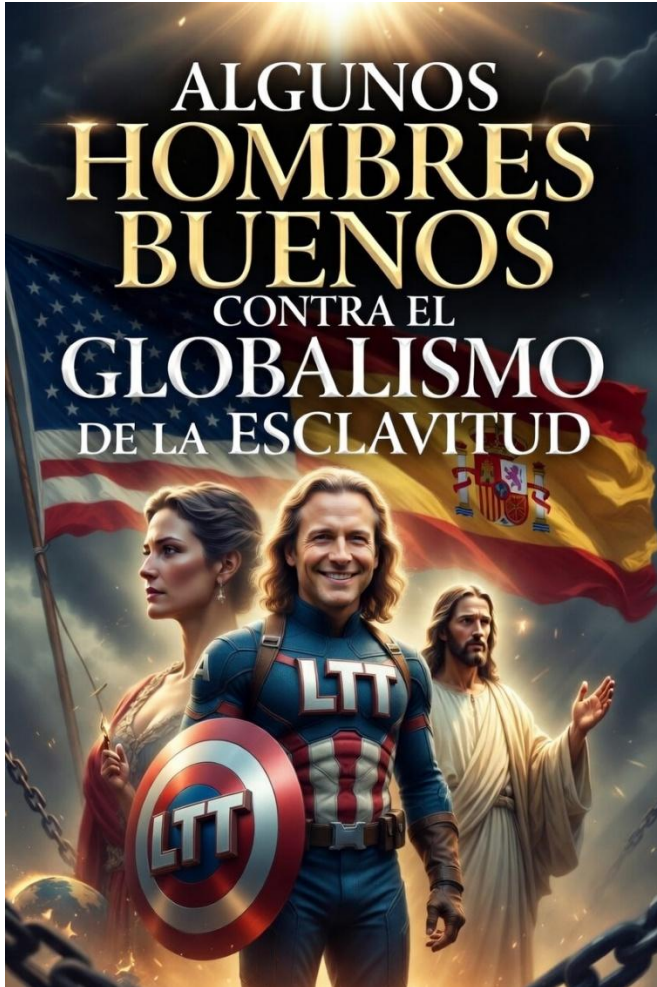


Ceuta no es española; es españolísima y olé

13. Algunos hombres buenos contra el globalismo de la esclavitud

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/Algunos-hombres-buenos-globalismo-esclavitud/dp/B0FNLDJKL4>

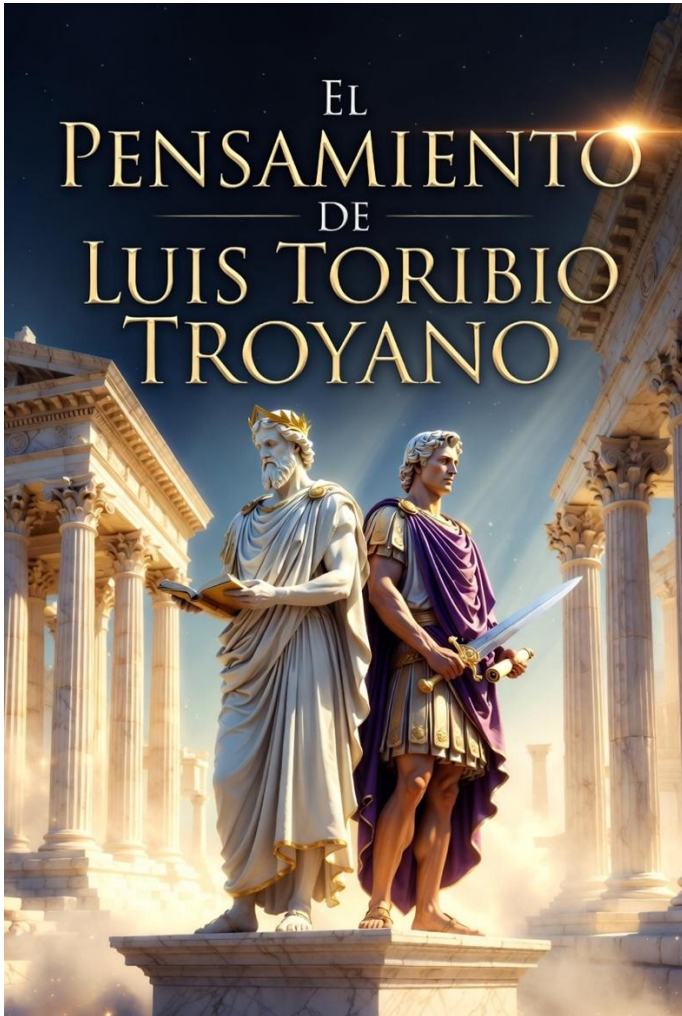


Ceuta no es española; es españólísima y olé

14. El Pensamiento de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/dp/B0GCLVGVGR>

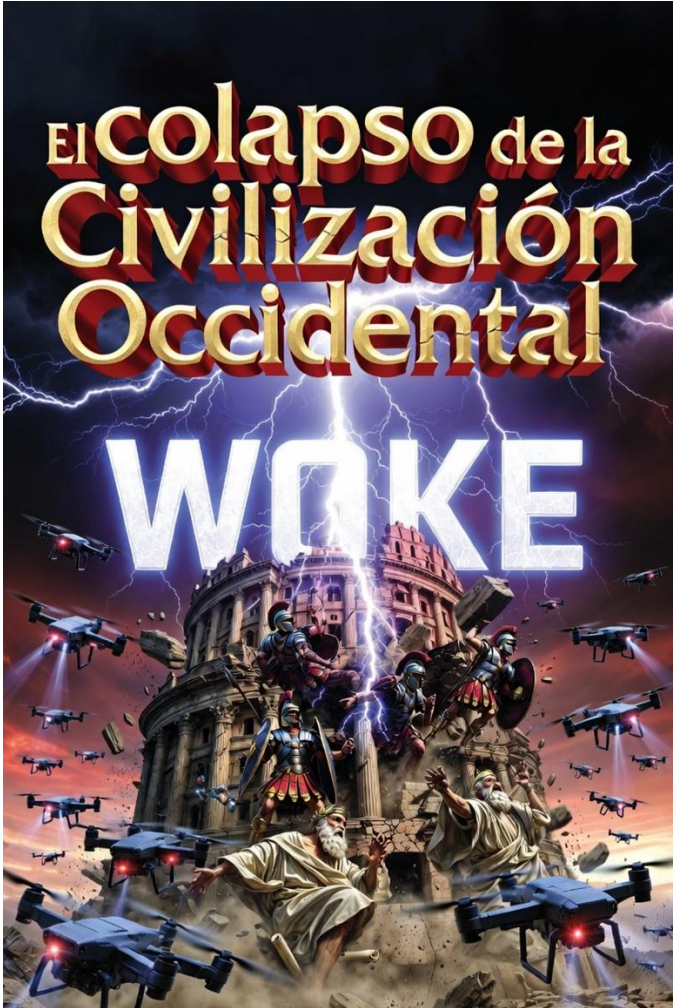


Ceuta no es española; es españólisima y olé

15. El colapso de la Civilización Occidental

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/colapso-Civilizaci%C3%B3n-Occidental-Toribio-Troyano/dp/B0GCV3BSK3>

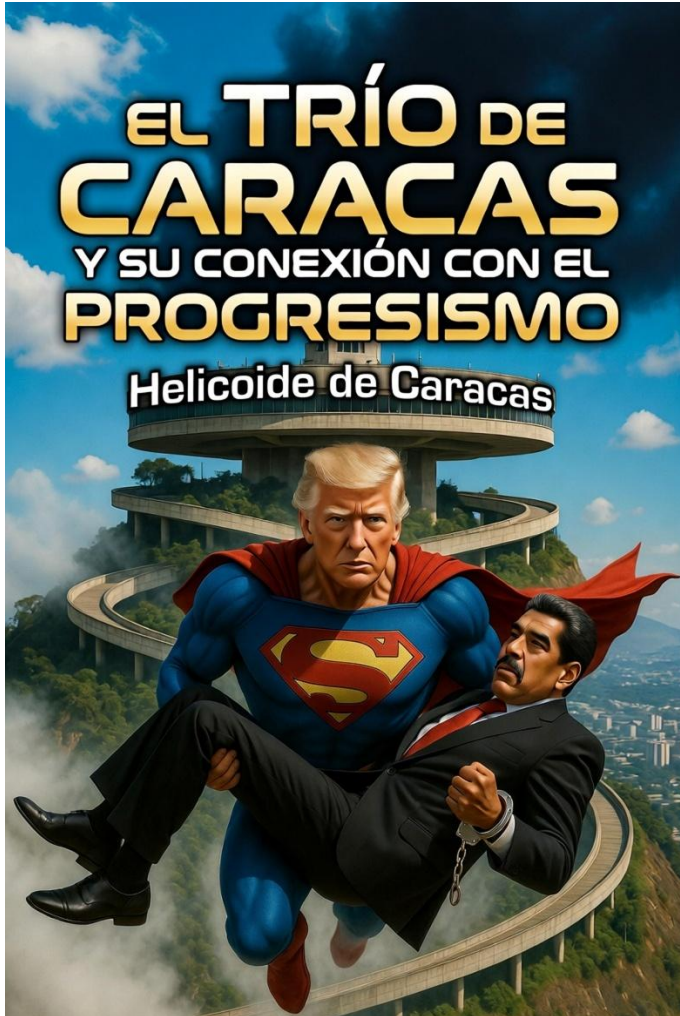


Ceuta no es española; es españólísima y olé

16. El Trío de Caracas y su conexión con el Progresismo

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/El-Tr%C3%ADo-Caracas-conexi%C3%B3n-Progresismo/dp/B0GFJ19D4K>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

17. Operación Groenlandia Área-Estado 51

Disponible en AMAZON en:
<https://www.amazon.es/Operaci%C3%B3n-Groenlandia-%C3%81rea-Estado-Toribio-Troyano/dp/B0GGJG1JKC>

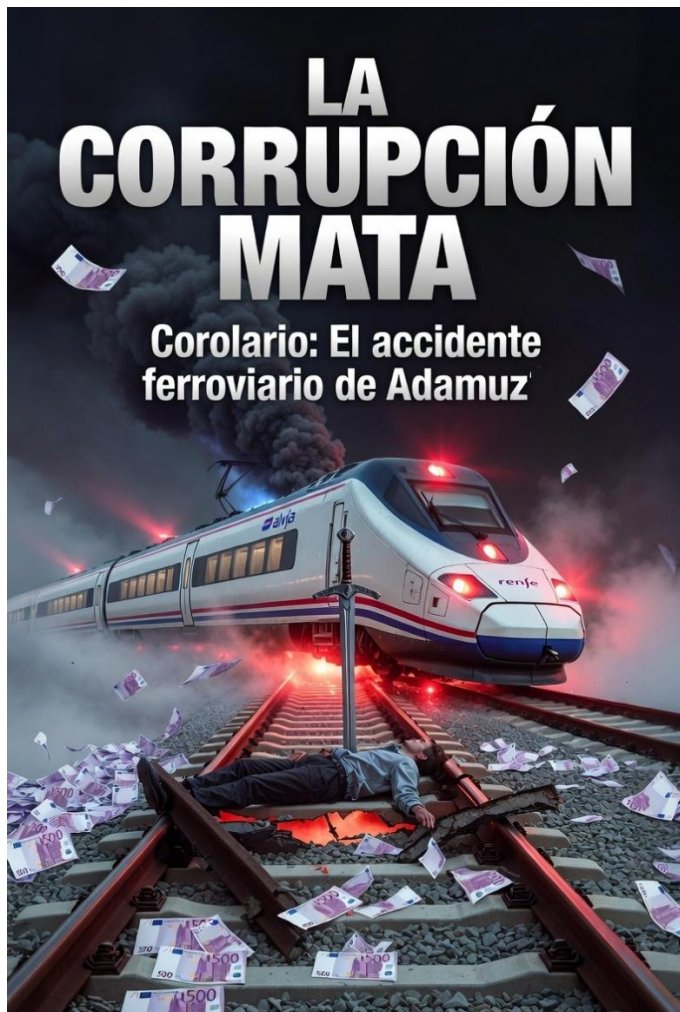


Ceuta no es española; es españolísima y olé

18. LA CORRUPCIÓN MATA. Corolario: El accidente ferroviario de Adamuz

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/CORRUPCI%C3%93N-MATA-Corolario-accidente-ferroviario/dp/B0GJ3VDNVV>



Ceuta no es española; es españólísima y olé

19. El Centro de Inteligencia de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en:

<https://www.amazon.es/dp/B0GR4YYNSL>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

20. Luis Toribio Troyano. ¿El Hombre Universal?

Disponible en AMAZON en:

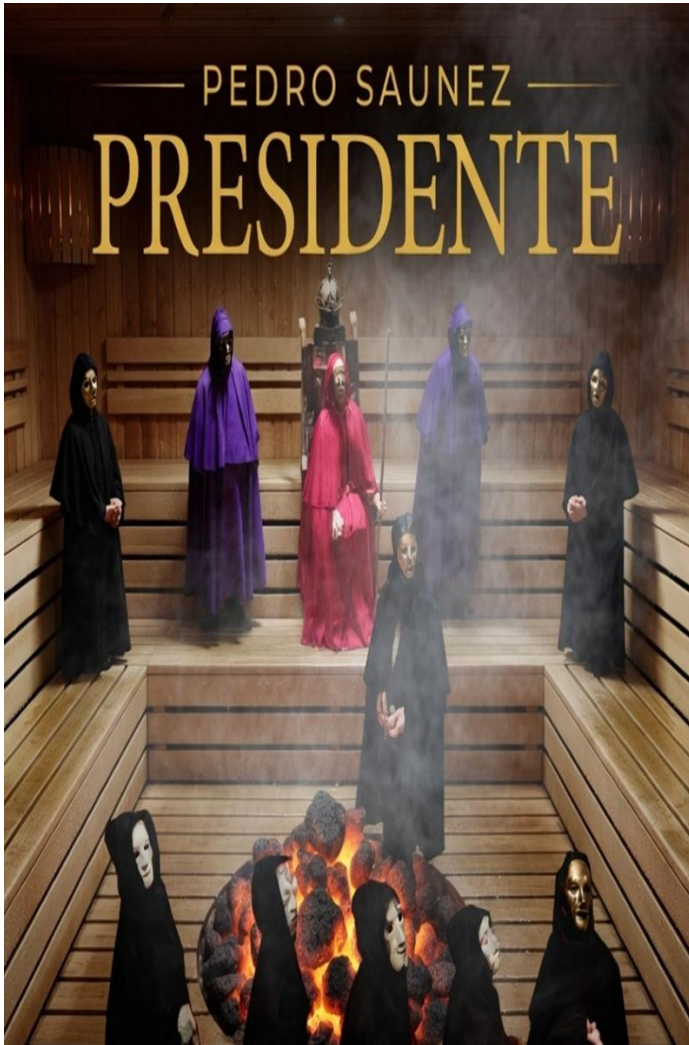
<https://www.amazon.es/Luis-Toribio-Troyano-Hombre-Universal/dp/B0GRF1NPPR>



Ceuta no es española; es españólísima y olé

21. PEDRO SAUNEZ PRESIDENTE

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/PEDRO-SAUNEZ-PRESIDENTE-Toribio-Troyano/dp/B0GTTVTGPL>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

22. Salvar al Coronel Karr versus Eutanasia para Noelia

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/Salvar-Coronel-versus-Eutanasia-Noelia/dp/B0GWVV83R7>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

23. 829. Por ellos.

Disponible en AMAZON en: Todavía por asignar (cuando se publique)



Ceuta no es española; es españolísima y olé

24. PRIORIDAD NACIONAL

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/PRIORIDAD-NACIONAL-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0GYKZG3KZ>



Ceuta no es española; es españólísima y olé

25. EL IMPERIO DEL PROYECTO LEGITIMIDAD

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/EL-IMPERIO-DEL-PROYECTO-LEGITIMIDAD/dp/B0H145D9VD>

**EL IMPERIO
del Proyecto
LEGITIMIDAD**

Un plan de dominios para hacer un mundo
más justo a través de Internet y de la lectura de sus libros

JUSTICIA
EDUCACIÓN
LECTURA
COMUNIDAD
INTERNET
ÉTICA

LEGITIMIDAD
DIGNIDAD HUMANA
DEMOCRACIA REAL
SABIDURÍA Y VERDAD
ÉTICA Y SOCIEDAD

EL IMPERIO
DEL PROYECTO
LEGITIMIDAD
La verdad construye.
La lectura transforma.
La legitimidad
libera.

PLAN DE DOMINIOS
PARA UN MUNDO MÁS JUSTO

JUSTICIA
LEGITIMIDAD
EDUCACIÓN
LECTURA
COMUNIDAD
INTERNET
ÉTICA

Con conocimiento. Con valores. Con unión.
CONSTRUIMOS EL FUTURO.
Un plan. Una misión. Un legado para la humanidad.

Ceuta no es española; es españolísima y olé

26. Luis Toribio Troyano. Compositor musical

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/dp/B0H49R7TVQ>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

27. El Capitán Troyano

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/El-Capitan-Troyano-Luis-Toribio/dp/B0H4TNYW7T>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

28. 856 asesinatos por maldad

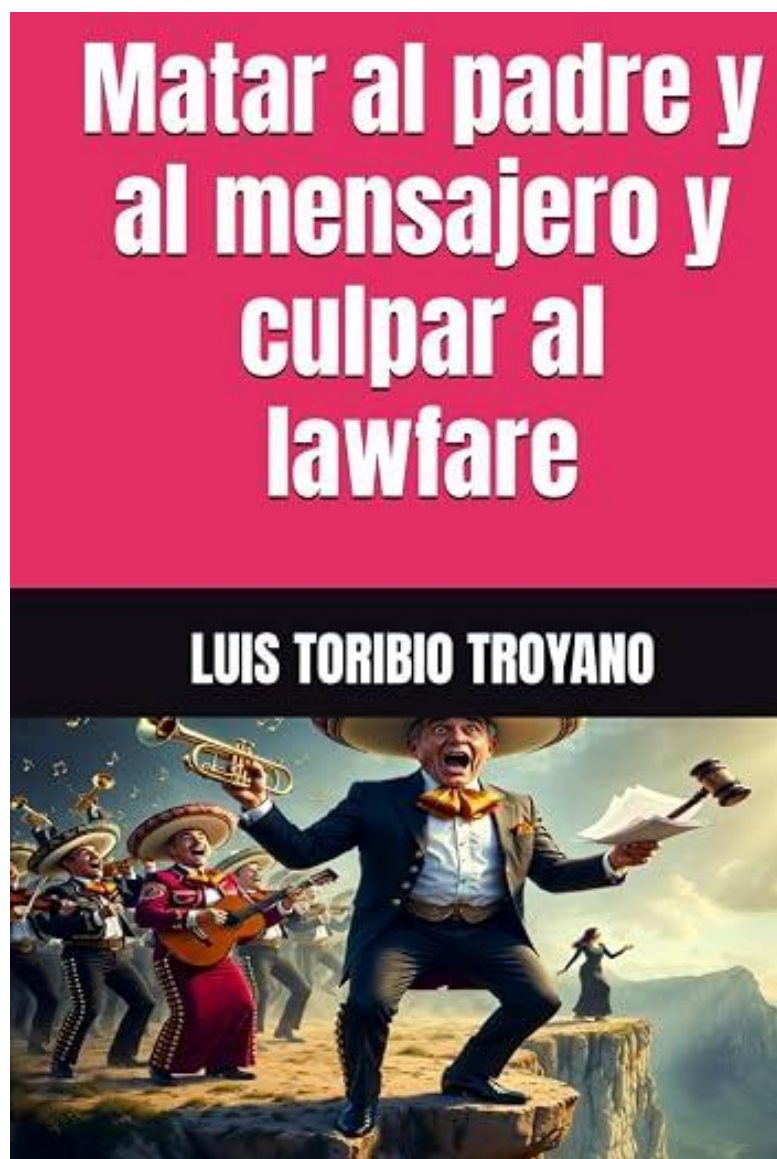
Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/asesinatos-maldad-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H54NQNLF>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

29. Matar al padre y al mensajero y culpar al lawfare

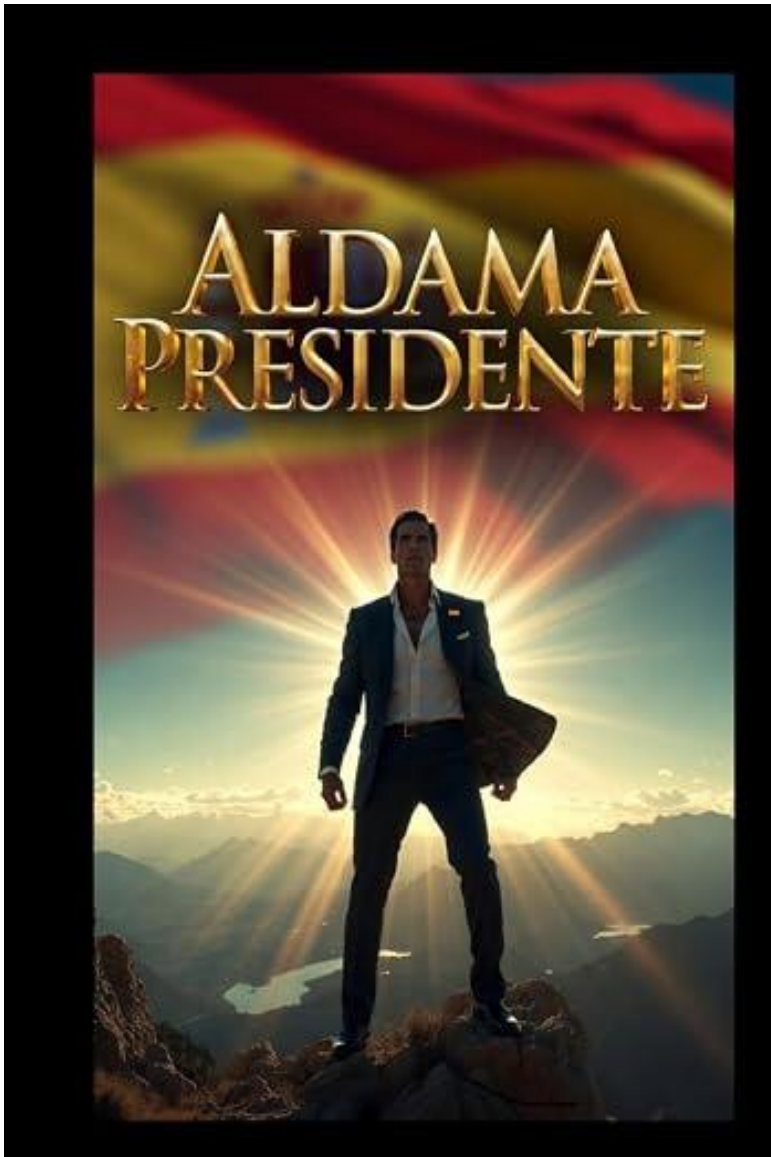
Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/dp/B0H66Y71DJ>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

30. ALDAMA PRESIDENTE

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/dp/B0H6L9F8MY>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

31. EL HIJO TONTO

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/hijo-tonto-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H7PZCXW1>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

32. La canción protesta de Luis Toribio Troyano

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/canci%C3%B3n-protesta-Luis-Toribio-Troyano/dp/B0H8TKLP45>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

33. La Gran Invasión de Ceuta

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/Gran-Invasi%C3%B3n-Ceuta-Toribio-Troyano/dp/B0HGNZZWT>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

34. Ceuta no es española; es españolísima y olé

Disponible en AMAZON en: <https://www.amazon.es/Ceuta-espa%C3%B1ola-espa%C3%B1ol%C3%ADsima-Toribio-Troyano/dp/B0HHQPBRZ3>



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice XIII. El LEGADO de Luis Toribio Troyano

Serie completa de 8 Tomos: El legado de Luis Toribio Troyano

Tomo 1 (1960-1978) 19 años

Título: Así era una familia de clase media en los años 60-70



Ceuta no es española; es españólísima y olé

Tomo 2 (1979-1986) 8 años

Título: Mi vida de universitario en la ETSEIB



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tomo 3 (1987-1995) 9 años

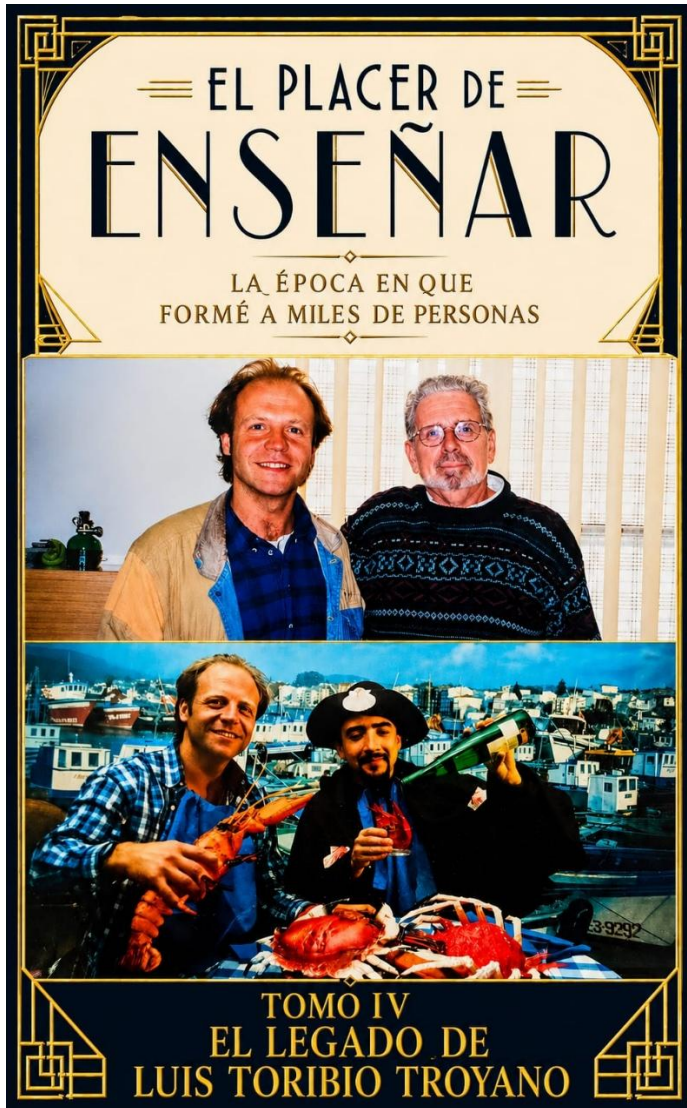
Título: Mis años dorados – Cuando la vida era de puta madre



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tomo 4 (1996-2003) 8 años

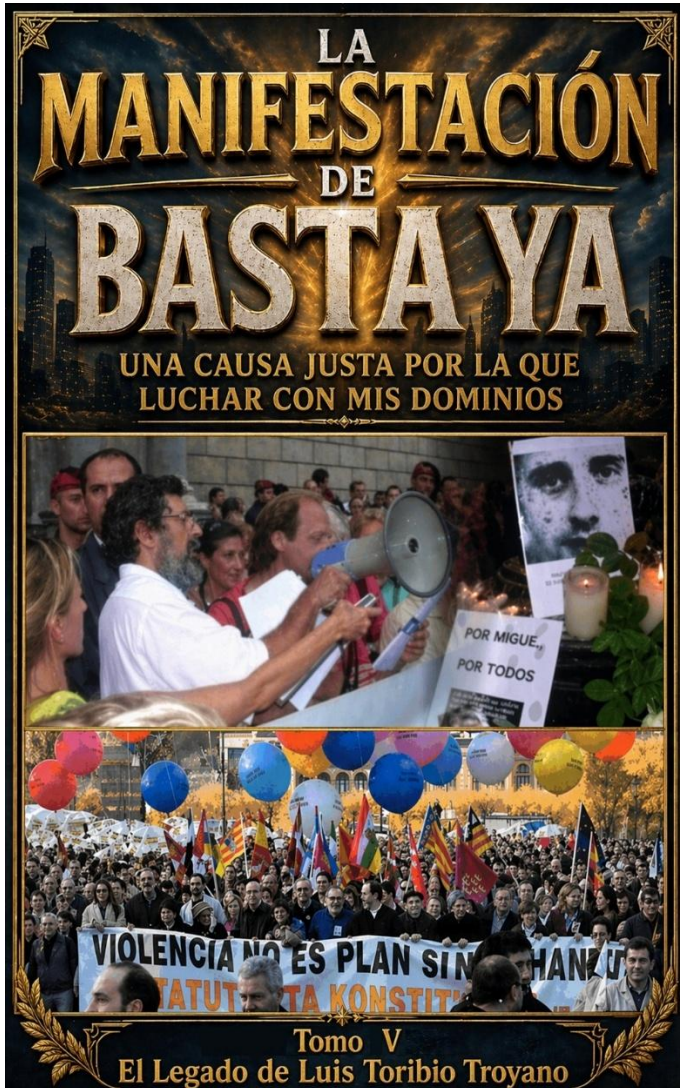
Título: El placer de enseñar – La época en que formé a miles de personas



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tomo 5 (2004-2006) 3 años

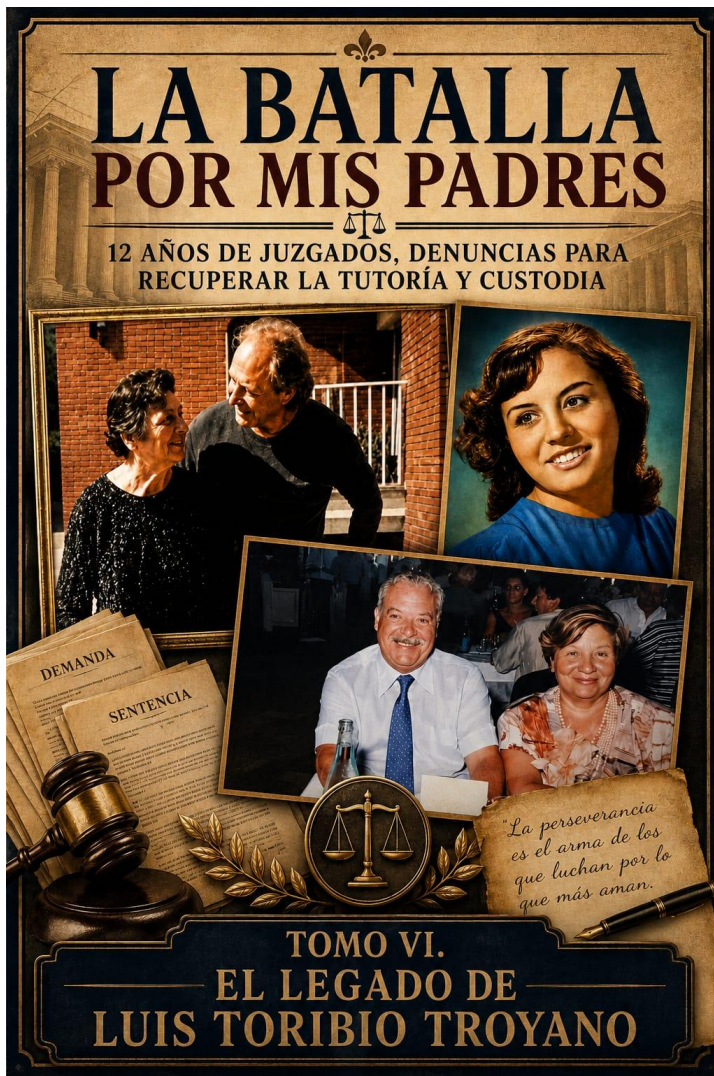
Título: La Manifestación de Basta Ya – Una Causa Justa por la que luchar



Ceuta no es española; es españólísima y olé

Tomo 6 (2007-2018) 12 años

Título: La batalla por mis padres – 12 años de juzgados, denuncias y recuperar la Tutoría y Custodia.



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tomo 7 (2019-2025) 7 años

Título: La UTE del Proyecto LEGITIMIDAD y la Fundación Francisca Troyano



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Tomo 8 (2026-...)

Título: Un Centro de INTELIGENCIA al Servicio de la Sociedad Civil



Ceuta no es española; es españolísima y olé

Apéndice XIV. Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento

Confucio, filósofo chino: «Aquel que se exige mucho a sí mismo y espera poco de los demás, mantendrá lejos el resentimiento»

Mi Pensamiento es como el de Confucio, por eso estoy orgulloso de mí mismo:

La frase de Confucio significa que gran parte del sufrimiento emocional nace de las expectativas que ponemos sobre los demás. Cuando esperamos demasiado de otras personas —que actúen como nosotros queremos, que nos comprendan siempre, que sean justas, agradecidas o perfectas— acabamos decepcionados. Y esa decepción repetida puede convertirse en resentimiento.

En cambio, Confucio propone centrar la atención en uno mismo:

1. mejorar el propio carácter,
2. actuar con disciplina,
3. asumir responsabilidad personal,
4. controlar las propias reacciones.

No significa “conformarse” ni dejar que otros hagan daño. Tampoco quiere decir aguantar injusticias. Lo que plantea es que la paz interior depende más de cómo te gobiernas a ti mismo que de intentar controlar a los demás.

Por ejemplo:

Si ayudas a alguien esperando gratitud, puedes terminar frustrado.

Si haces lo correcto porque forma parte de tus valores, aunque nadie lo reconozca, tendrás menos amargura.

La idea central del pensamiento confuciano es que la virtud empieza por uno mismo. Confucio creía que una sociedad sana se construye cuando cada persona trabaja primero en su propia conducta.

También hay una enseñanza psicológica muy moderna detrás:

Cuantas más expectativas depositas en otros, más poder les das sobre tu estado emocional.

Ceuta no es española; es españólísima y olé

Cuanto más dependes de tu propia conducta y principios, más estabilidad interior tienes.

Otra forma sencilla de decirlo sería:

“No puedes controlar cómo son los demás, pero sí cómo respondes tú.”

O incluso:

“La decepción disminuye cuando sustituyes expectativas por responsabilidad personal.”

Confucio relacionaba esta actitud con el ideal del junzi, el “hombre noble” o virtuoso: alguien que se exige a sí mismo antes de criticar al resto.



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españolísima y olé



Ceuta no es española; es españólísima y olé

